



09/11/2009
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS Y ANTROPOLÓGICOS
Biblioteca - 6. 2. 1.
Número de registro: D- 75227
Clasificación: 986.604
Valor: \$10,00
Fecha de ingreso: 31.05.05

ESCUELA SUPERIOR POLITECNICA DEL LITORAL
Centro de Estudios Arqueológicos y Antropológicos

**“Un Sitio Formativo Tardío en la Llanura Aluvial Sur de la Cuenca
del Guayas: Análisis del Conjunto Cerámico Samanes (Rasgos 24
y 26), Guayaquil-Ecuador”**

TESIS DE GRADO

Previo a la obtención del Título de:

LICENCIADA EN ARQUEOLOGIA

Presentada por:

Rosalba E. Chacón Pesantes

GUAYAQUIL - ECUADOR

Año:2004

AGRADECIMIENTO

A TODOS quienes colaboraron de una u otra forma en la realización de este escrito. En especial al CEAA por el empeño otorgado en mi graduación, a Fernando Mejía, César Andrade, mi hermana Silvia y mis Padres, quienes sin su ayuda no hubiera sido posible la culminación de la misma.

DEDICATORIA

A Dios

Mi esposo

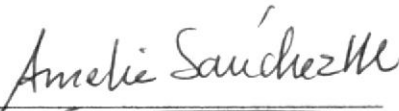
Mis padres

Y ARKU

TRIBUNAL DE GRADUACIÓN



Dra. Irina Xomchuck
DIRECTORA DEL CEA




Lcda. Amelia Sánchez M.
DIRECTORA DE TESIS

Lcdo. Marco Suárez C.
PRIMER VOCAL



Lcda. Victoria Domínguez S.
SEGUNDO VOCAL



Msc. Edmundo Aguilar
TERCER VOCAL

DECLARACIÓN EXPRESA

"La responsabilidad del contenido de esta Tesis de Grado me corresponden exclusivamente; y el patrimonio intelectual de la misma, a la ESCUELA SUPERIOR POLITECNICA DEL LITORAL"

(Reglamento de Graduación de la ESPOL).

Rosalba E. Chacón Pesantes

RESUMEN

Este trabajo pone de manifiesto la importancia del estudio de la sociedad Chorrera asentada en la Cuenca del Guayas, partiendo de la investigación realizada sobre el material cerámico obtenido en el sitio Samanes en el año 97, ubicado al norte de Guayaquil correspondiente a la parte extrema de la Llanura Aluvial sur, sitio que fue dirigido por la Lcda. Amelia Sánchez en colaboración con Ángelo Constantine y quien escribe. y donde se evidenció restos de un asentamiento multicomponente (Formativo Tardío hasta Integración).

El trabajo analítico partió de dos lineamientos uno dirigido hacia un estudio local y el otro a nivel regional.

El primero consistió en el análisis de los restos cerámicos provenientes de dos basurales Chorrera, llamados Rasgo 24 con 2833 fragmentos y Rasgo 26 con 4072 tiestos, obteniéndose un total de 24 formas de vasijas, y una lista de atributos diagnósticos del componente local. A través del análisis de los contextos se observó que ambos rasgos eran el producto de dos actividades

transitoriamente distintas de un mismo periodo ocupacional llamado Chorrera, proponiendo la existencia de un cambio en el modo de vida local, que incluía una especialización artesanal en desarrollo y una estrecha relación con una posible variabilidad en la actividad productiva del sitio, creyendo que las diferencias formales y de contenido se dieron por el ingreso de la agricultura como nuevo medio de subsistencia, aunque no de manera trascendental puesto que la economía local aparentemente estuvo basada en la apropiación y explotación del medio circundante.

Mientras que el segundo punto de esta tesis abarca un "análisis comparativo", que fue dado con la finalidad de entender que pasaba con la colectividad social Chorrera a nivel "regional", utilizando al patrón decorativo como la unidad comparativa entre el material local y varios sitios de la Cuenca. En el análisis se concluyó dos aspectos: 1) que la cuenca a pesar de estar dividida geográficamente en dos micro-ambientes "Llanura aluvial Norte" y "Sur", no implicó el establecimiento de de dos áreas culturales distintas y 2) que los atributos decorativos denominados como diagnósticos de la cuenca por Evans y Meggers (1982) no siempre abarcaron su presencia en toda la región, apareciendo así nuevos elementos no discutidos y los que a manera de conclusión fueron sintetizados en una lista de rasgos decorativos.

INDICE GENERAL

RESUMEN

INDICE GENERAL.....	VIII
INDICE DE APENDICES.....	XV
INDICE DE FIGURAS.....	XVI
INDICE DE CUADROS.....	XVIII
INDICE DE TABLAS.....	XIX
INDICE DE GRAFICOS.....	XX
INDICE DE FOTOS.....	XXI

INTRODUCCIÓN.....	1
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	3
POSICIÓN TEÓRICA DE LA INVESTIGACIÓN.....	5
OBJETIVOS.....	7
ORGANIZACIÓN DE LA TESIS.....	8

CAPITULO 1

1. ANTECEDENTES	11
1.1 Antecedentes metodológicos.....	11
1.2 Antecedentes históricos de la sociedad Chorrera.....	14

CAPITULO 2

2. MARCO GEOGRAFICO Y AMBIENTAL.....	33
2.1 La Cuenca del Guayas	33
2.2 Llanura o planicie aluvial del Guayas	35
2.3 Delimitación del área en estudio:	
ubicación espacial del sitio Samanes.....	42
2.4 Aspectos geológicos: Geomorfología y Suelos.....	44
2.5 Aspectos Climáticos	45
2.6 Vegetación y fauna del sector.....	48
2.6.1 Especies halladas dentro del marco de investigación	51
2.7 Hidrografía.....	54
2.8 Situación actual	56

CAPITULO 3:

3. METODOLOGÍA DE CAMPO: RECUPERACIÓN DE DATOS.....	59
3.1. El sitio arqueológico Samanes.....	59
3.2 Metodología de excavación	61
3.2.1 Selección de las unidades.....	61
3.2.2 Técnicas de excavación y registro de material recuperado....	64
3.2.3 Sector A.....	69
3.2.3.1 Unidad A	70
3.2.3.1.1 Recuperación del Rasgo 24.....	72

3.2.3.1.1.1 Nivel 18.....	72
3.2.3.1.1.2 Nivel 19.....	74
3.2.3.1.1.3 Nivel 20 (Continuación del R24 y aparición del R26).....	75
3.2.3.1.1.4 Nivel 21.....	77
3.2.3.1.2 Recuperación del R26.....	77
3.2.3.1.2.1 Nivel 20.....	78
3.2.3.1.2.2 Nivel 21	80
3.2.3.2 Unidad A'	81
3.2.3.2.1 Deposito 3	82
3.3 Interpretación de los Rasgos 24 y 26	83

CAPITULO 4

4. ANALISIS CERAMICO.....	87
4.1 La cerámica Chorrera del sitio Samanes.....	87
4.2 Metodología.....	89
4.3 Análisis del material local.....	90
4.3.1 Análisis modal: Aspectos teóricos metodológicos	93
4.3.2 Universo de estudio.....	96
4.3.3 Selección de la muestra.....	98
4.3.4 Desarrollo analítico.....	102
4.3.4.1 Macro-formal.....	103

4.3.4.3 Distribución de vasijas por clases estructurales según contextos (R24 y R26).....	173
4.3.5. Combinaciones Modales.....	176
4.3.5.1 Combinación modal: Forma vs. Pasta.....	177
4.3.5.2. Combinación modal: Forma vs. Cocción.....	181
4.3.5.3. Relación entre Forma, Cocción y Pasta.....	185
4.3.5.4 Forma vs. Acabado de superficie.....	188
4.3.5.5 Relación entre Samanes Temprano y Tardío según su forma.....	199
4.3.5.5.1 Forma y Función	209
4.3.5.6 Combinación modal Forma vs. Decoración.....	226
4.3.5.7 Fichas morfo-estructurales.....	235
4.4 Cronología del sitio Samanes.....	297
4.5 Características diagnósticas locales.....	299

CAPITULO 5

5. ANÁLISIS COMPARATIVO.....	305
5.1 El Horizonte Chorrera.....	305
5.2 Ubicación de Sitios	
5.2.1 Llanura aluvial Norte: Proyecto arqueológico La Cadena-Quevedo-La Maná	309

5.2.2	Llanura aluvial Sur. Ñaupe – Babahoyo	312
5.2.3	Llanura aluvial Sur: Peñón del Río	316
5.3	Tipos decorativos clasificados como diagnósticos del Horizonte Chorrera y su presencia en los sitios de la Llanura aluvial.	317
5.3.1	Chorrera inciso	318
5.3.2	Chorrera iridiscente	321
5.3.3	Chorrera rojo sobre ante	324
5.3.4	Chorrera rojo en zonas	327
5.3.5	Chorrera rojo y negro en zonas	329
5.3.6	Chorrera blanco	332
5.3.7	Chorrera estampado en zigzag	334
5.3.8	Chorrera bruñido sobre alisado y bruñido sobre pulido	335
5.3.9	Chorrera blanco y rojo	337
5.3.10	Chorrera blanco sobre rojo	340
5.3.11	Chorrera borde rojo pulido	342
5.3.12	Chorrera cuello inciso o inciso en zonas y punteado	344

5.4 Nuevas variantes decorativas halladas en la muestra comparada	346
5.5 Interpretación de variantes decorativas para la Cuenca.....	352

6. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

6.1 Consideraciones Locales.....	360
6.2 Relaciones sociales entre los sitios de la Llanura aluvial.....	367
6.3 Recomendaciones.....	371

BIBLIOGRAFÍA

APENDICES

FIGURAS

CUADROS

TABLAS

GRAFICOS

FOTOS

INDICE DE APENDICE

- Apéndice A:** Registro de Nivel
- Apéndice B:** Registro de Rasgo
- Apéndice C:** Descripción de artefactos analizados
- Apéndice D:** Muestras radiocarbónicas calibradas

INDICE DE FIGURAS

- Figura 2.1:** La Cuenca del Guayas y su división en Llanura Aluvial Norte y Sur
- Figura 2.2:** Ubicación del sitio Samanes en la Cuenca del Guayas
- Figura 2.3:** Ubicación del sitio Samanes al interior de la ciudad de Guayaquil: Subzona 1, Cuadrante Noreste
- Figura 3.1:** Plano general del sitio Samanes: Ubicación de sectores de excavación
- Figura 3.2:** Planta del Rasgo 24: Unidad A, Nivel 18, Dep. 3
- Figura 3.3:** Planta del Rasgo 26: Unidad A, Nivel 20, Dep. 3
- Figura 3.4:** Planta del Rasgo 26: Unidad A', Dep. 3
- Figura 3.5a:** Perfil de la Unidad A (Oeste y Norte)
- Figura 3.5b:** Perfil de la Unidad A (Este y Sur)
- Figura 4.1a:** Clase estructural 1 (VNR)
- Figura 4.1b:** Clase estructural 1 (VNR)
- Figura 4.1c:** Clase estructural 2 (VRSD)
- Figura 4.1d:** Clase estructural 3 (VRI)
- Figura 4.1e:** Clase estructural 3 (VRI)
- Figura 4.2:** Variación Modal
- Figura 4.3:** Forma 1a (R26)
- Figura 4.4:** Forma 1a (R26)
- Figura 4.5:** Forma 1a (R26)
- Figura 4.6:** Forma 1a (R26)
- Figura 4.7:** Forma 1a (R24)
- Figura 4.8:** Forma 1b (R26-R24)
- Figura 4.9:** Forma 2a (R26-R24)
- Figura 4.10:** Forma 2b (R26)
- Figura 4.11:** Forma 2b (R24)
- Figura 4.12a:** Forma 2c (R24)
- Figura 4.12b:** Forma 2d (R26)
- Figura 4.13a:** Forma 3 (R26)
- Figura 4.13b:** Forma 4a (R24)
- Figura 4.14a:** Forma 4b (R26)
- Figura 4.14b:** Forma 4c (R26)
- Figura 4.15:** Forma 5 (R24)
- Figura 4.16:** Forma 6 (R26-R24)
- Figura 4.17:** Forma 7 (R26-R24)
- Figura 4.18a:** Forma 8a (R24)
- Figura 4.18b:** Forma 8b (R24)
- Figura 4.19:** Forma 9 (R26)
- Figura 4.20:** Forma 10 (R26-R24)
- Figura 4.21:** Forma 11a (R26-R24)

- Figura 4.22:** Forma 11b (R26-R24)
Figura 4.23: Forma 12a (R26)
Figura 4.24: Forma 12a (R24)
Figura 4.25: Forma 12b (R26)
Figura 4.26: Forma 13a (R26)
Figura 4.27a: Forma 13b (R26)
Figura 4.27b: Forma 14a (R26)
Figura 4.27c: Forma 14b (R26)
Figura 4.28: Forma 15a (R26-R24)
Figura 4.29a: Forma 15b (R24)
Figura 4.29b: Forma 16 (R26)
Figura 4.30a: Forma 17 (R24)
Figura 4.30b: Forma 18 (R26-R24)
Figura 4.31a: Forma 19a (R24)
Figura 4.31b: Forma 19b (R24)
Figura 4.32: Forma 20a (R26)
Figura 4.33: Forma 20a (R24)
Figura 4.34: Forma 20b (R26)
Figura 4.35: Forma 20b (R26)
Figura 4.36: Forma 21a (R26)
Figura 4.37: Forma 21a (R26)
Figura 4.38: Forma 21a (R26)
Figura 4.39: Forma 21a (R24)
Figura 4.40: Forma 21b (R24)
Figura 4.41: Forma 21b (R24)
Figura 4.42: Forma 21b (R24)
Figura 4.43a: Forma 21c (R24)
Figura 4.43b: Forma 21d (R26)
Figura 4.44: Forma 22a (R26)
Figura 4.45: Forma 22a (R26)
Figura 4.46: Forma 22a (R24)
Figura 4.47a: Forma 22b (R26)
Figura 4.47b: Forma 23 (R24)
Figura 4.47c: Forma 24 (R26)
Figura 5.1: Sitio Chorrera en la Llanura aluvial norte y sur de la Cuenca del Guayas

INDICE DE CUADROS

- Cuadro 4.1:** Categorías funcionales: platos, cuencos y escudillas (Balfet, 1992)
- Cuadro 4.2:** Categorías funcionales: ollas, jarras y botellas
- Cuadro 4.3:** Modos Formales del conjunto cerámico Samanes

INDICE DE TABLAS

- Tabla 2.1:** Listado de peces consumidos en época aborigen en el sitio Samanes
- Tabla 2.2:** Listado de mamíferos consumidos en época aborigen en el sitio Samanes
- Tabla 2.3:** Listado de reptiles consumidos en época aborigen en el sitio Samanes
- Tabla 2.4:** Listado de peces consumidos en época aborigen en el sitio Samanes
- Tabla 4.1:** Universo cerámico Rasgo 24
- Tabla 4.2:** Universo cerámico Rasgo 26
- Tabla 4.3:** Muestra cerámica analizada: Rasgo 24
- Tabla 4.4:** Muestra cerámica analizada: Rasgo 26
- Tabla 4.5:** Clases estructurales con asociación de Formas y Rasgos
- Tabla 4.6:** Frecuencia modal de labios por rasgos
- Tabla 4.7:** Frecuencia modal de bordes por rasgos
- Tabla 4.8:** Frecuencia modal de cuellos por rasgos
- Tabla 4.9:** Frecuencia modal de pasta por rasgos
- Tabla 4.10:** Frecuencia de vasijas según Tamaño del desgrasante vs Clase estructural del rasgo 26
- Tabla 4.11:** Frecuencia de vasijas según Tamaño del desgrasante vs Clase estructural del rasgo 24
- Tabla 4.12:** Forma vs. Cocción (Rasgo 26)
- Tabla 4.13:** Forma vs. Cocción (Rasgo 24)
- Tabla 4.14:** Forma vs. Atmósfera de cocción
- Tabla 4.15:** Forma vs. Atmósfera de cocción y Tamaño del desgrasante (R26)
- Tabla 4.16:** Forma vs. Atmósfera de cocción y Tamaño del desgrasante (R24)
- Tabla 4.17:** Forma vs Acabado de superficie (R26)
- Tabla 4.18:** Forma vs Acabado de superficie (R24)
- Tabla 5.1:** Motivos decorativos diagnósticos de la Cuenca del Guayas y u distribución en la Llanura Aluvial Norte y Sur

INDICE DE GRÁFICOS

- Gráfico 4.1:** Metodología de Análisis (Flujograma)
- Gráfico 4.2:** Distribución de vasijas por clases estructurales según contextos (R24 y R26)
- Gráfico 4.3:** Acabado de superficie por rasgo
- Gráfico 4.4:** Clase estructural vs. Acabado de superficie (R26)
- Gráfico 4.5:** Clase estructural vs. Acabado de superficie (R24)
- Gráfico 4.6:** VNR: Relación entre Samanes temprano y tardío
- Gráfico 4.7:** VRSD: Relación entre Samanes temprano y tardío
- Gráfico 4.8:** VRI: Relación entre Samanes temprano y tardío
- Gráfico 4.9:** Función vs. Rasgos

INDICE DE FOTOS

- Foto 3.1: Parque el Samán (1997)
Foto 3.2: Área de ubicación de las unidades arqueológicas
Foto 3.3: Destrucción parcial del sitio Samanes (Octubre 2004)
Foto 3.4: Rasgo 24 Unidad A
Foto 3.5: Rasgo 26 Unidad A
Foto 3.6: Rasgo 26 Unidad A
Foto 4.1: Forma 1a (Borde ondulado)
Foto 4.2: Forma 1b
Foto 4.3: Forma 3
Foto 4.4: Forma 5 (Plato rallador)
Foto 4.5: Forma 8a
Foto 4.6: Detalle de la forma 8a
Foto 4.7: Forma 11a
Foto 4.8: Forma 11b
Foto 4.9: Forma 12a
Foto 4.10: Forma 13a
Foto 4.11: Forma 14a
Foto 4.12: Vista superior de forma 14a
Foto 4.13: Forma 14b
Foto 4.14: Vista superior de forma 14b
Foto 4.15: Forma 16
Foto 4.16: Forma 18
Foto 4.17: Forma 20b
Foto 4.18: Forma 23
Foto 4.19: Pintura roja en bandas (cuencos)
Foto 4.20: Pintura roja en bandas (ollas)
Foto 4.21: Pintura blanca total
Foto 4.22: Blanco y negro
Foto 4.23: Rojo sobre blanco
Foto 4.24: Rojo y blanco
Foto 4.25: Figurín zoomorfo rojo y blanco (F24)
Foto 4.26: Blanco sobre negativo
Foto 4.27: Inciso (Pedestal)
Foto 4.28: Excisos (Ralladores)
Foto 4.29: Impresiones en uñas
Foto 4.30: Borde ondulado (Forma 13b)
Foto 4.31: Aplique (botón)
Foto 4.32: Grabado (diseño geométrico)
Foto 4.33: Figurín gigante hueco (R26)
Foto 4.34: Pata hueca de Figurín gigante (R26)
Foto 4.35: Fragmento de Figurín gigante (R26)
Foto 4.36: Rostro de Figurín gigante (R26)

- Foto 4.37:** Figurín sólido gigante (R26)
Foto 4.38: Figurín sólido gigante (R26)
Foto 4.39: Figurín sólido gigante (R26)
Foto 4.40: Figurín sólido gigante (R26)

I. Introducción

El acelerado crecimiento urbanístico por la que atraviesan las grandes urbes de este país, así como la falta de concientización por parte de las entidades correspondientes han provocado la destrucción en forma dramática de los pocos sitios arqueológicos aún existentes, siendo casi imposible su identificación peor aún su recuperación.

Al interior de la ciudad de Guayaquil a pesar de que se han realizado varias investigaciones, donde se constata la existencia de remanentes culturales bajo el actual asentamiento (Chancay, 1993; Sánchez, 1998), incluso con evidencia de tecnología prehispánica y áreas monumentales (Marcos, 1987: 217-225) no ha sido suficiente trabajo para entender o explicar el proceso de desarrollo social por la que atravesaron aquellas sociedades prehispánicas, dando únicamente un listado de emplazamientos con ubicación cronológica.

Es esta escasez de conocimiento, que promovió el interés por rescatar el sitio arqueológico Samanes en el año 97, ubicado en la margen Noreste de la ciudad, iniciándose como parte de un programa de investigación dirigido por la Lcda. Amelia Sánchez junto con estudiantes del Centro de Estudios Arqueológicos y Antropológicos (CEAA) y financiado por Dumbarton Oaks.

Investigándose parte de lo que sería uno de los últimos sitios arqueológicos aun preservados, donde se halló material que contempla los tres periodos significativos en nuestra historia: Formativo, Desarrollo Regional e Integración, cada uno de ellos demarcados claramente.

En la realización de esta tesis se seleccionó el material situado en el Depósito 3 "Rasgo 24 y 26", que comparten su ubicación entre las unidades A y A', y que presentan características de un Formativo Tardío (Chorrera). Siendo sometidos a un análisis modal con la intención de mostrar todo el conjunto en estudio determinándose por medio del enfrentamiento de ambos contextos características diagnósticas locales de Samanes, y que junto con un estudio comparativo bibliográfico logramos el establecimiento de un listado esquemático de las posibles características decorativas macro-regionales de la sociedad Chorrera de la Cuenca del Guayas. Hay que recalcar que en todo trabajo arqueológico las restricciones hacia la búsqueda de concretar los objetivos planteados son mayores, siendo la principal dificultad de esta disertación la carencia de investigaciones afines, que produjeron limitantes en el momento de realizar la definición del material como característico de la región. Obstáculo que fue el propulsor de este estudio, promoviendo un mayor interés por presentar nuevos aportes acerca del utillaje utilizado por la sociedad Chorrera en esta región.

II. Planteamiento del problema

En el año de 1971, se llevó a cabo el primer Simposio de Correlaciones Antropológicas Andino-mesoamericanas, donde se expusieron las primeras evidencias regionales de Chorrera, analizándose diferencias estilísticas entre el complejo Engoroy y la cerámica Chorrera de Manabí y Guayas, observándose una serie de variantes regionales que fueron catalogadas por Estrada como "Horizonte Chorrera". Para el mismo año Clifford Evans y Betty Meggers (1982) plantearon la existencia de características decorativas diagnósticas específicas del Chorrera de la Cuenca del Guayas. Particularidades diagnósticas que fueron generalizadas para toda esta vasta región, sin considerar que en la planicie aluvial de la Cuenca del Guayas existen dos micro-ambientes "Llanura aluvial norte y Llanura aluvial sur" (OEA,1964), que manifiestan no solo características propias de tipo ecológicas o medio-ambientales, sino que también pudieron desarrollarse diferencias de tipo cultural.

Al entender que en una extensa región como lo es la cuenca del Guayas existió y existe toda una gama ecológica que propone entornos habitables distintos, no es ilógico pensar que cada grupo cultural allí asentado tuvo que enfrentar circunstancias particulares que el medio les brindaba, creando de esta manera nuevas ideas para la satisfacción de sus propias necesidades.

Partiendo de este punto y sin querer hacer una crítica inadecuada al trabajo pionero, es que considero que los esposos Evans y Meggers (1982), ambicionaron en sus resultados al atribuir a un grupo de elementos decorativos como indicadores diagnósticos de toda esta vasta región, resultado que surgió del análisis de dos sitios ubicados en la parte céntrica de la región, ambos situados al pie de los dos afluentes más importantes de la cuenca "el Daule y el Babahoyo", sin considerar otros análisis colaterales con distintos sitios de la cuenca tanto al norte como al sur, así como las influencias a las que tuvieron que estar sometidas ambas localidades por estar asentadas en afluentes distintos.

Debido a esto es que se decide en esta tesis, enfrentar este problema bajo dos frentes, el primero que hace referencia a un estudio local de la muestra a través del método de análisis modal, el mismo que maneja una descripción formal de la vasija por medio de la clasificación del componente cerámico en criterios macro-formal y micro-formal (Alcina Franch, 1982) el mismo que fue utilizado con la finalidad de obtener indicadores diagnósticos locales entre ellos el decorativo. Mientras que el segundo proceso esta dirigido hacia una interpretación intra-regional del componente Chorrera, interviniendo el método comparativo bibliográfico de los rasgos decorativos hallados sobre los sitios La Maná, Ñaupe, La Chorrera y Peñón del Río, asentados en la llanura Norte y Sur del Guayas

y así determinar si los atributos mencionados como diagnósticos de la región realmente lo son.

III. Posición Teórica de la Investigación

Como vemos en esta investigación no se ha querido únicamente enfatizar el estudio de la cultura artefactual Chorrera del sitio Samanes a partir de un espacio geográfico limitado (localidad) y como un elemento aislado, sino más bien que se lo ha querido englobar a nivel regional, puesto que una sociedad va más allá que el análisis de un conjunto de restos materiales, involucrando de esta manera al entorno que este encierra y las relaciones sociales intra-regionales como parte de una interacción social completa.

Entendiendo como región a una unidad de área considerablemente mayor que la localidad y que puede estar ocupada por una unidad social mayor que la comunidad, aplicándosele el término de "sociedad", y donde además existe un alto grado de homogeneidad cultural (Phillips & Willey, 1954:276), manifestación que es observada en el Formativo tardío y que ha sido catalogada hasta la actualidad como Horizonte Chorrera.

Es así que la determinación de estudiar este sitio primero a nivel local y luego como parte de un componente regional nos ayudará a aproximar mejores ideas para las explicaciones lógicas de un modo de vida ya extinto.

Para esto la cerámica constituye el ente con mayor rol de importancia en este estudio, puesto que es quien nos ayuda en la reconstrucción histórica de un grupo social definible (Tarble, 1980:3-9).

A nivel local es imposible desligar que los artefactos provienen de una unidad arqueológica socialmente significativa (Lumbreras, 1984) donde las respectivas asociaciones contextuales, permiten obtener una serie de interpretaciones sobre la acción social ejercida en el sitio (desarrollo local, jerarquización, especialización artesanal, relaciones sociales, intercambio regional e intra-regional, etc.) y así reconstruir su proceso histórico. Para estas interpretaciones se hace siempre necesario aplicar métodos adecuados que permitan un mejor manejo del dato empírico, siendo en este escrito el "análisis modal" el encargado de hallar en los artefactos aquellas características humanas que se han conservado entre generaciones volviéndose modas locales, las mismas que de alguna manera se han trasladado espacialmente para crear los respectivos estilos homogéneos.

IV. Objetivos

Con el afán de encaminarnos hacia un entendimiento del problema planteado, se decidió diseñar ciertos objetivos que ayudaran a obtener nuevas ideas sobre el componente cerámico de la sociedad Chorrera información que ayudó en la reconstrucción y explicación de una parte del proceso histórico del Formativo Tardío .

Los objetivos a seguir fueron:

- Determinación de la naturaleza de los contextos en estudio (Rasgo 24 y Rasgo 26).
- Realizar el análisis modal de los rasgos 24 y 26, para determinar atributos que indiquen algún tipo de diferencia temporal entre rasgos, y así construir una gama de variables formales y estilísticas para el establecimiento de indicadores diagnósticos locales.
- Efectuar un análisis comparativo bibliográfico entre el material cerámico local y el procedente de los sitios La Maná, La Chorrera, Ñaupe y Peñón del Río, todos ubicados al interior de la cuenca del Guayas, utilizando como unidad de análisis los elementos decorativos con el fin de establecer si existen o no diferencias culturales entre las dos micro-regiones del Guayas "Llanura aluvial Norte y Sur".

- A través del análisis comparativo obtener una tabla de densidad de elementos decorativos que se observan en toda la Cuenca, para establecer si los atributos dados por los esposos Evans y Meggers como diagnósticos de la región realmente lo son.

V. Organización de la tesis

En cuanto al orden de este trabajo, se lo ha organizado de la siguiente manera:

El **primer capítulo** se basa en la recopilación bibliográfica de investigaciones realizadas para el componente Chorrera tanto para la Cuenca del Guayas como Engoroy hacia la zona litoral y así mantener un esbozo general de lo que ocurre en este periodo cultural.

En el **segundo capítulo** se exponen los aspectos geográficos de la Cuenca del Guayas, su división geomorfológico y la descripción del sitio N5-A1-150, presentando los datos climatológicos actuales del sector, atendiendo aquellos aspectos físicos y naturales del sitio, obteniéndose de esta forma una idea del ecosistema en la que estuvieron asentados los antiguos habitantes de este sector.

En el **Tercer capítulo** se exponen los planteamientos metodológicos empleados en la recolección del dato empírico, mostrando como conclusiones las inferencias obtenidas de los contextos usados en esta disertación, discutiéndose y definiéndose la naturaleza de los mismos, datos que son en el capítulo cinco reforzados con el análisis de la cerámica local.

El **cuarto capítulo** explica la metodología aplicada para el procesamiento de los datos recolectados en campo, estableciendo los motivos de selección de la muestra, el uso del análisis modal para la descripción de los fragmentos analizables. En este apartado se incluye la información y registro contable en cuanto a relaciones de presencia / ausencia del material y proporcional de los objetos diagnósticos analizados en el Rasgo 24 y 26 del Depósito 3, así como tablas de inventario, inferencias funcionales y combinaciones modales, explicando en detalle el método analítico empleado.

Como parte de este capítulo se realiza una discusión sobre las diferencias contextuales de los rasgos 24 y 26 a través de la presencia/ausencia de los modos implicando claramente una diferencia temporal de los mismos, para posteriormente establecer los indicadores diagnósticos locales.

El **quinto capítulo** se enfoca más hacia un punto de vista regional. En esta sección se sitúan los sitios a discutir y las características decorativas diagnósticas de los mismos, estableciendo un listado de rasgos culturales representativos de la Llanura Norte, Sur y la unificación de ambas.

Para efectos de contraste se ha utilizado en la Llanura Norte el material de información aun en proceso de las investigaciones ejercidas en la Maná en el año 1998¹, mientras que para la Llanura Sur se empleará toda la información existente de los sitios Ñaupe y La Chorrera excavados por Meggers y Evans en los años 50' y los resultados publicados en Peñón del Río y que fueron analizados por Zedeño (1985).

Cabe indicar que el estudio se enfocará únicamente en la obtención de un listado esquemático preliminar de las características decorativas presentes en cada región y basado sobre un estudio netamente bibliográfico.

El **sexto capítulo** comprende las conclusiones generales, agrupándose todas las hipótesis planteadas en el proceso de elaboración de esta tesis, englobando los resultados locales y las comparaciones regionales.

¹ Informe actualmente en elaboración (Mejía, 2004: Com. Personal).

CAPITULO 1

1. ANTECEDENTES

1.1 Antecedentes Metodológicos

La mayoría de investigaciones plantean a Chorrera como una de las culturas tempranas con mayor alcance en su desarrollo cultural y espacial, encontrándose en ella un progreso tecnológico manifestado no solo en el inicio de construcciones de sitios monumentales y la presencia de camellones como sinónimos de gran conocimiento y destreza del manejo agrícola, sino también en su arte en cuanto a variabilidad formal y estilística de sus artefactos, mostrando en ellas su habilidad tecnológica, producto de una especialización del trabajo, que por ende demuestran un alto grado de desarrollo social. Arte que exponía con las representaciones naturales de su entorno una parte importante de su idiosincrasia, expresiones que no son más que el reflejo de un segmento de su modo de vida.

Chorrera es además catalogada debido a su expansión a varias regiones del país, por varios investigadores, como un gran Horizonte Cultural, con diversas manifestaciones regionales como lo son Bahía I y Tabuchila en Manabí (Estrada, 1957; Zeidler, 1994), Tachina en Esmeraldas (López y Caillavet, 1979), Fase Guayaquil (Parducci y Parducci, 1975), Cerro Nario en Cañar (Braun, 1982), Bellavista en Puná (Aletto, 1988), Cotocollao en Quito (Villalba, 1988), entre otras; expresando en cada una de ellas la presencia de características similares de la serie Chorrera, tal es el caso de la presencia de negativo, iridiscente, pintura blanco sobre rojo, inciso en líneas, rojo en bandas, estampado en zigzag, etc.

Cada una de estas características logran hacer distinciones formando la hasta hora existente variante cultural debido a las proporciones, presencia y/o ausencia de los mismos rasgos diagnósticos, creándose así un listado de "grupos culturales" que al parecer son parte de una misma extensión cultural.

Pero para poder interpretar y conocer parte de este Formativo Tardío existieron diversos marcos analíticos que ayudaron en los estudios de caracterización y definición de la cultura material Chorrera, los que fueron establecidos a través de diferentes conceptos, entre los

que constan los análisis tipológicos (Evans y Meggers, 1954,1982; Estrada,1957,1958), hasta análisis variados como las seriaciones tipo-variedad o tipo-frecuencia (Simmons, 1970) y seriaciones cualitativas (Paulsen & McDougle,1974).

El análisis tipológico en el Ecuador fue el primero en ser implementado para los estudios de caracterización cultural, por lo tanto este es el que logra dar las pautas para la determinación de los primeros rasgos diagnósticos Chorrera en base a patrones estilísticos y decorativos que se presentaban.

Junto a estas aplicaciones se fueron implementando los estudios analíticos de secuencias estratigráficas (Bischof, 1982), los cuales ayudaron a ubicar mejor cronológicamente el material cerámico del Formativo Tardío, así como la posterior adaptación de los análisis modales, quienes paralelamente logran resaltar las combinaciones de estilos diagnósticos con las formas, reconstruyendo modos que intentan ir mas allá de la simple caracterización o descripción de la cultura material, para entrar en una nueva perspectiva que ayuda a conocer comportamientos y patrones de trabajo del individuo Chorrera.

1.2 Antecedentes Históricos de la Sociedad Chorrera

El primer investigador que determinó la existencia de lo Chorrera fue G. Bushnell (1951), quien investiga restos cerámicos de un cementerio cerca de San Pablo. A través de sus estudios descriptivos logra proponer una cronología tentativa para la Costa, planteando la existencia de cuatro fases culturales: Horizonte pre-Guangala, cultura Guangala, cultura Engoroy y Cultura Manteño.

Estableciendo la existencia de una nueva fase cultural post Guangala y pre- Manteña, a la que denomina Engoroy y que fue definida como la manifestación regional de un amplio horizonte del Formativo.

Aparte de la importancia del establecimiento de esta nueva cultura para la cronología ecuatoriana, está el hecho de que logra establecer características que hasta la actualidad son reconocidas diagnósticamente, entre ellas la presencia de iridiscente, determinada en esa época como lustre de color rosa metálico, presencia de pintura roja y borde con muescas (ibid).

El problema a su investigación fue la ubicación cronológica equivocada de sus hallazgos, problema que se dio, debido a que sus

resultados fueron obtenidos de estudios en sitios con estratigrafía sin secuencia cultural.

A medida que su cronología de la Costa (Guayas) fue establecida, hizo comparaciones con los trabajos proporcionados por Jijón y Caamaño (1952:142) en Manabí, estableciendo la relación entre Proto -Panzaleo II con Guangala, y el material Proto Panzaleo I con pre Guangala, pero no logra hacer una relación directa con el material Engoroy.

Posteriormente los esposos Clifford Evans y Betty Meggers (1954), por invitación de Estrada deciden hacer excavaciones en la Hacienda "La Chorrera", ubicado en la margen este de la ribera del río Babahoyo, el que fue descubierto años atrás por Francisco Huerta Rendón. En este sitio se realiza una trinchera de 5x3 área que comprende 15m², excavados en niveles arbitrarios de 15cm., hallándose en las capas más profundas material con rasgos parecidos al Engoroy de la costa, pero con características propias, al que deciden denominarlo Chorrera.

En la misma temporada Emilio Estrada realiza cortes en el sector del Tejar al interior de la Hacienda la Compañía con la finalidad de

observar si existió o no expansión territorial de esta nueva ocupación, hallando en ambos sectores material con características comunes (Evans y Meggers, 1954:308-323).

Otro sitio investigado paralelamente por el matrimonio Evans y Meggers fue Ñaupe ubicado en la ribera del río Daule, de este no se tiene conocimiento sobre la excavación, pero se puede mencionar que presenta similares características a los hallados en la ribera del Babahoyo (Evans y Meggers, 1982:121).

Ambos investigadores al observar los sitios Ñaupe y La Chorrera notaron que el material cerámico presentaba características homologas en sus formas y diseños, las mismas que no habían sido reportadas anteriormente en el resto del país, evidenciando remanentes de una nueva ocupación cultural hasta ese momento no conocida. Sugiriendo preliminarmente la existencia de varios tipos diagnósticos basados en los estilos decorativos de los tiestos, proponiéndolos como rasgos distintivos para la zona de la Cuenca del Guayas (Evans y Meggers, 1957^a, 1957^b), y que sirvieron como atributos divergentes al hacer las comparación con el material denominado Engoroy característico de la zona litoral y entre las culturas post y pre-Chorrera.

Entre los tipos Chorrera planteados para la Cuenca son: el Chorrera inciso, Chorrera iridiscente, rojo sobre ante, rojo en zonas, rojo y negro en zonas, Chorrera blanco, estampado en zigzag, bruñido sobre alisado, bruñido sobre pulido, Blanco y rojo, Blanco sobre rojo, borde rojo pulido, negro pulido, cuello inciso y presencia de pintura negativa, esta última fue hallada en el nivel inferior del sitio la Chorrera con procedimientos de cera perdida (Evans y Meggers, 1954:321 y 1982: 122-124).

De igual manera la presencia de golletes de botella, asas planas o curvas y botellas silbato modeladas con formas zoomorfas fueron recurrentes, los cuales actualmente son representaciones que identifican al material como parte del complejo Chorreroide (Evans y Meggers, 1957^a :237-240).

Además del establecimiento de tipos, realizan un estudio amplio a nivel comparativo realizando un análisis de distribución de estilos decorativos, proponiendo una influencia directa entre el Formativo de Mesoamérica y Perú con el de la Costa Ecuatoriana, rasgos que engloban a Chorrera como parte de un gran Horizonte cultural muy amplio que se extiende tanto al norte (Esmeraldas) como al sur (Austro).

Una de las críticas al trabajo de Evans y Meggers es la no culminación de la investigación, falta de ilustraciones del material recuperado, datos que no llegan a concluir, y que han sido utilizados como generalizaciones de indicadores diagnósticos de una gran región, sin tomar en consideración que la cuenca del Guayas comprende más allá que la parte central de la Planicie Aluvial.

Para la misma época los esposos Stirling en 1957 realizaron una investigación en las costa de Manabí en el sitio Tarqui, elaborando un análisis tipológico, logrando asociar el material encontrando como perteneciente a Bahía, lo interesante de este estudio es que dentro de las características y rasgos diagnósticos de su muestra, asocia formas y técnicas decorativas iguales a las determinadas para Chorrera, como el mellado en hombros, muescas en bordes, negativo e indiscente. Es debido a la presencia de estos rasgos que a Bahía lo encasillan dentro del Formativo Tardío y lo categorizan como una variante regional del Chorrera (Stirling y Stirling, 1963).

Comprobándose con esto que esta manifestación cultural no solo se limitaba a la Costa del Guayas o al interior de la Cuenca, sino que se extendían sus rasgos hacia el norte del Litoral (Manabí).

En esa misma fecha Estrada también, realiza estudios en las costas de Manabí, donde logra plantear la posible existencia de una manifestación regional de lo Chorrera al que denomina Bahía, planteando la existencia de un gran horizonte intermedio en el Litoral para el Formativo Tardío (Estrada, 1957), problema que desemboca en una contrariedad con la tabla de periodificación hasta la fecha planteada por Evans y Meggers (1961), donde Bahía se encasilla dentro del Desarrollo Regional.

Este mismo investigador en 1958, continúa con sus investigaciones hacia el interior de la Cuenca del Guayas, junto con Evans y Meggers, y de manera independiente en sitios de la costa. En esta nueva región geográfica halla varios sitios con características atribuidas a Chorrera entre los que constan Ayangue, La Libertad, Tabuchila y Olón, considerando al primero de ellos como un Chorrera Temprano, mientras que los restantes son colocados dentro de un Chorrera más Tardío; pero al encasillar a estas variantes culturales, dentro de determinados períodos olvida presentar cuales son las características diferenciadoras de cada uno de ellos, proponiendo solamente de manera general los tipos más comunes para Chorrera, entre las que constan la cerámica negra pulida, Chorrera rojo y negro y Ayangue inciso, tipos que en algunos casos se suelen presentar en

períodos posteriores, tal es el caso de la cerámica negra pulida, la que también es muy característica de la cerámica de integración (Manteño).

Conjuntamente es observable en sus escritos que no existen referencias acerca de una diferenciación entre lo Engoroy y lo Chorrera asimilándolos como parte del mismo grupo cultural y no como dos variantes diferenciables de una misma ramificación cultural. Otro punto que intenta abarcar en sus estudios son los contactos interregionales, logrando en base a comparaciones establecer una relación directa entre Chorrera y el material cerámico de Cerro Narrío debido a la presencia de pintura iridiscente, contacto que se produce a través del callejón Interandino.

Al igual que Evans y Meggers (1957^a:243-245), Estrada (1958) propone contactos con Perú por la similaridad de materiales entre Chorrera y Chavín.

Para la década de los 60 y 70 muchos investigadores enfocaron sus estudios en el sector costero del Guayas y Manabí, en especial la Península de Santa Elena, donde al excavar centraron sus objetivos hacia la obtención de cronologías y seriaciones. Tal es el caso de

Edward Lanning (1967), Michael Simmons (1970), Henning Bischof (1982), Allison Paulson & Eugene McDougle (1974), donde cada uno de ellos estableció la existencia de varias fases pertenecientes a Engoroy.

Edward Lanning (1967) realiza 167 excavaciones tanto en la Península de Santa Elena como al norte de la misma, notando la existencia de material Engoroy. En sus trabajos no realiza descripciones de los restos cerámicos, solo menciona la recurrencia en la aparición de pintura Iridiscente como un rasgo en común con Chorrera de la Cuenca, sin que esto implique que ambos son parte de una misma manifestación cultural.

En base a esto logra proponer que el material de la cuenca con el de la costa son estilos que tienen muy poco en común planteando que sería necesario aplicarle al material de la cuenca otro nombre que lo diferencie con el material de la costa para evitar caer en generalizaciones de dos estilos diferentes.

Michael Simmons (1970) apoya la posición de Lanning, al notar que su cerámica encontrada en el sitio "La Carolina" a pesar de tener ciertos rasgos Engoroy parecidos con la cuenca como la pintura

iridiscente, no pertenecen a un mismo grupo cultural. Por lo tanto concluye en base a sus hallazgos que tanto Chorrera como Engoroy son entidades separadas que comparten rasgos similares, colocando a Engoroy como una fase contemporánea a Chorrera, relaciones que se engloban en el denominado "Horizonte Chorrera".

El aporte más importante de Simmons es que logra en base a su estudio de análisis de seriación tipo- frecuencia, establecer 3 sub-fases: Engoroy Temprano, Medio y Tardío, los cuales son descritos minuciosamente en su tesis doctoral.

Henning Bischof en su trabajo realizado en 1971 (1982), caso contrario a Simmons propone abandonar el concepto de *cultura homogénea* y reutilizar el vocablo "*Horizonte cultural*", o el modelo "*Serie*", para ingresar dentro de este a cualquier hallazgo de material cultural común (ibid:138), convirtiéndose en uno de los investigadores más importantes sobre el estudio del material Engoroy. Sus investigaciones se realizaron en un cementerio en Palmar, sector que se ubica entre los pueblos San Pablo y Valdivia, observando la existencia de un complejo cultural más temprano que Guangala pero diferente al descrito por Evans y Meggers en 1954, notando rasgos de pintura iridiscente pero no los tipos estampado en

zigzag, incisos fino sobre pulido, punteado en uñas, y bordes evertidos con superficies onduladas, evidencia que si es frecuente en el material de la Cuenca (Evans y Meggers, 1982:122-124).

El método aplicado en sus estudios fue el de un análisis cerámico de seriación tipo-variedad, más un análisis de secuencia estratigráfica, con esta metodología logra proponer la existencia de 6 subdivisiones agrupadas en tres sub-fases: Engoroy temprano (1, 2 ,3), Engoroy medio (4) y Engoroy tardío (6), la subdivisión 5 la considera como una etapa transicional. Con esto logra plantear características diagnósticas, así como formas para cada una de ellas. Intentando reubicar en base a fechados existentes para cada sub-fase que tanto Guangala 1 como Fase Guayaquil pertenecen al periodo cronológico del Engoroy tardío.

Establece además una crítica a los planteamientos teóricos dados por Evans y Meggers (1957a) acerca de que Chorrera puede ser el producto cultural de una civilización homogénea, cambiando este concepto por el de Horizonte cultural, basado en la existencia de rasgos formales compartidos, con aquellos complejos cerámicos que presentan características similares, tal es el caso de Jambelí (Estrada, et. al., 1964) Tejar (Evans y Meggers, 1957a:240-243),

Bahía I (Estrada, 1957), Fase Guayaquil (Parducci & Parducci, 1975), entre otras, las que son fases con presencia de atributos chorreroides.

Bischof a pesar de que acepta que estas fases son parte del Formativo Tardío, no menciona en ningún lado bajo que criterios así lo determina.

Este investigador propone además que las diferencias entre ambos complejos Engoroy y Chorrera se debe a que tuvo existir una expansión o difusión espacial, que dio como resultado una interacción con otros grupos étnicos provocando una adopción de rasgos, ocurriendo así las variantes regionales existentes.

Esta hipótesis no establece si la expansión o difusión se da desde la costa hacia el interior de la cuenca o viceversa, además la existencia de la cantidad de variantes regionales producida por la interacción de varios grupos étnicos no definidos, con los grupos con características chorreroides, es un poco cuestionable; debido a que si existieron dichos grupos intermedios entre costa y cuenca del Guayas (no chorreroides) deberían de existir evidencias de los mismos antes de su interrelación, cosa que hasta la actualidad no se ha comprobado.

De acuerdo a lo observado, las diferencias locales o regionales se han dado más bien por contactos sean o no de tipo comercial (intercambio de productos, regalos, compra/venta, trueque, etc.) con regiones como la sierra, costa, norte o sur del país, o en su defecto por aspectos geográficos y medioambientales, donde cada grupo social tuvo que adaptar su sistema de vida a los nuevos problemas que su entorno ocasionaba, siendo la necesidad un factor importante para el cambio social local, el mismo que se ve fielmente reflejado en la aparición de rasgos característicos (modos) que expresados o representados en los estilos cerámicos producen las llamadas variantes culturales; hecho que junto con la transformación cultural que ocurre al pasar del tiempo, hizo que existan estas diferencias llamadas también variantes locales, sin dejar de lado que la preservación de esta manifestación cultural se dio por las tradiciones y costumbres que conservaron sus rasgos esenciales.

En general es esta mezcla de factores adversos los que promueven el pensamiento de que la macro-cuenca del Guayas no fue la excepción, no siendo extraño hallar diferencias en sus micro-regiones (Llanura norte y Sur).

Paulson y McDougale (1974), al igual que Simmons y Bischof plantean una definición cronológica del Engoroy en el sitio OGSE-46, proponiendo a través de una seriación cerámica una subdivisión en 6 sub-fases temporales, basados en los cambios de los patrones de atributos cerámicos entre los estratos de Engoroy, y la frecuencia de estos atributos dentro de cada estrato, tomando principalmente la presencia de pintura iridiscente.

La importancia de este trabajo es que su investigación va más allá de una simple división de fases, ya que intenta enlazar los periodos pre y post Engoroy con su material, obteniendo que de sus 6 fases la número uno corresponda a la transición Machalilla - Engoroy, mientras que la fase 6 corresponde a la transición Engoroy - Guangala.

Para la década de los 80 se deja a un lado el establecimiento de fases para lo Chorrera y Engoroy a través de tipologías, existiendo un mayor interés por estudiar las posibles actividades ejercidas antiguamente en los sitios prehispánicos investigados, incorporando aparte de las asociaciones contextuales, una nueva metodología de estudio cerámico, el análisis modal, técnica aplicada por primera vez

para Chorrera con Zedeño (1985) en el material proveniente de Peñón del río ubicado en las cercanías del golfo de Guayaquil.

Zedeño (1985), realiza investigaciones en Peñón del Río sitio ubicado en la margen oriental del río Babahoyo, su trabajo se desvía del objetivo de obtener divisiones cronológicas como en las décadas anteriores, cambiando su enfoque en un estudio a nivel del sitio, determinado a través de un análisis modal la existencia de un área con características domésticas, las que fueron obtenidas por medio del estudio tri-variable de la tecnología, morfología y estilo. Dentro de su estudio tecnológico logra reconstruir el proceso de producción de la cerámica usada, estableciendo que el ceramista Chorrera tenía un amplio conocimiento del manejo de la arcilla y sus procesos de elaboración (ibid:123-125).

Define 16 formas de vasijas con 9 técnicas decorativas, las que fueron hechas en dos tipos de pasta diferentes. Entre las técnicas decorativas halla pintura roja, pintura blanca, iridiscente, rojo sobre blanco, inciso, pintura ocre y negativa (ibid:98-100).

Esta colección posee muy poca frecuencia de varios tipos comunes para Chorrera de la Cuenca como es la presencia en bajas

cantidades de negativo, dos fragmentos de tipo negro y rojo, la falta de estampado en zigzag, entre otros. En base a comparaciones con materiales de la Península (Simmons,1970; McDougle,1974; Bischof,1982) establece que Chorrera de Peñón es contemporánea al Engoroy Medio (Zedeño, 1985:134).

Tomas Aletto (1988) también interviene en esta época hacia el sector del Golfo de Guayaquil, quien propone que en el Ecuador se ha centrado la investigación arqueológica en los aportes a la macro-periodificación existente, ignorando las variantes regionales y locales que existen (Aletto, 1988:26). Trabaja sobre el sector de Bellavista en Puná, sitio agrícola que presentó evidencias de un Formativo Tardío como la presencia de negativo y ciertas formas típicas Chorrera como cuencos con base anular, presenta además a la pintura Blanco sobre Rojo como un elemento decorativo dominante, atributo decorativo que ha sido colocado en otras investigaciones como un indicador cronológico del Desarrollo Regional, planteándose la disyunción de si es o no material Chorrera o Desarrollo Regional.

El autor considera mas bien que su material pertenece a un Chorrera muy tardío que ingresa hacia una etapa transicional con Desarrollo Regional, similar al hallado en la Fase Gran Guayaquil.

Para la década de los 90 los estudios sistemáticos sobre Chorrera descienden, aunque aparecen pequeños informes que hablan acerca de la distribución espacial de los aspectos decorativos en el Ecuador para este periodo (Scott, 1997).

Existen además investigaciones que mencionan materiales con características Chorreroides, las que son catalogadas como expresiones regionales de un mismo horizonte cultural, tal es el caso de David Stemper (1993), quien realiza estudios con material post Chorrera (Daule), hallando entre sus excavaciones en capas inferiores material semejante al Formativo Tardío, componentes que fueron determinados como una variante regional Chorrera llamada Silencio 1.

Así mismo James Zeidler (1994) al realizar un estudio interdisciplinario que abarca el valle medio del río Jama al norte de Manabí obtiene como resultado la presencia de tres complejos cerámicos: Piquigua, al que lo relaciona con Valdivia Terminal, Tabuchila asimilado como una variante regional Chorrera y el Complejo Muchique vinculado a material Jama Coaque I y II.

En esta investigación se hallaron dos tipos de material referentes al complejo Tabuchila y que fueron definidos como de naturaleza doméstica o utilitaria, el primero asociado como Tabuchila 1 o Chorrera Temprano y el segundo vinculado a Tabuchila 2 o Chorrera Tardío (Zeidler, 1994:115). La determinación de estos complejos se dio a través del análisis modal en combinación con una seriación numérica o cuantitativa, establecida a partir de frecuencias de atributos (ibid:118).

Dentro del trabajo de Zeidler, lo Chorrera no es el enfoque principal por eso sus descripciones e ilustraciones sobre el material son generales y limitadas. Lo último que se conoce de este material es que está actualmente en proceso.

Laurie Beckwitt (1996) es la primera para esta década que presenta un estudio focalizado sobre Chorrera, aplicando el análisis modal. En su investigación define de una manera estilística los componentes del Formativo Tardío a través de comparaciones con colecciones cerámicas de 3 sitios del Suroeste del Ecuador: Salango (OMJPLP-141C), Loma Alta (OGSEMa-182) y las Albarradas de Achallán (OGSE-45) estableciendo una clarificación descriptiva de la cerámica del Formativo Tardío. Asociando a los dos primeros sitios

como contemporáneos del Engoroy Temprano y al último como similar al Engoroy Tardío (Beckwith, 1996: 459).

De igual forma se están realizando los trabajos sobre la Llanura aluvial norte de la cuenca en el sector de la Maná, donde el objetivo principal es la reestructuración de la primera secuencia cronológica de la región, a partir del análisis tipo-cronológico del material cerámico, sitio que presenta una secuencia ocupacional de más de 5000 años, reportándose entre sus hallazgos material Chorrera en un área de montículos, el que fue denominado como Quindigua, con 2 periodos ocupacionales temprano y tardío (Mejía, 2004: Com. personal).

El material de La Maná aparece en el momento en que la zona monumental comienza a crecer y con una fuerte influencia de material Chorrera del Nor-Oeste (Esmeraldas). En esta investigación realizada en diversas etapas a partir de 1992 y que aún continúa en proceso se ha llegado a identificar indicadores diagnósticos locales, rasgos que serán tomados en el capítulo 5 como punto de contraste en esta tesis.

No se puede dejar de mencionar la existencia de similitudes de esta fase cultural con sectores tanto al norte, como al sur del Ecuador (área austral), reportándose el hallazgo de material Formativo Tardío en el sitio Cotocollao ubicado en la meseta Quiteña (Villalba, 1988), como en Cerro Narrío Temprano (Braun, 1982), y en el sur oriente ecuatoriano (Porras 1980), creyendo en la existencia de una fuerte interacción cultural para este periodo entre "Costa-Sierra-Selva", contactos que se habrían dado con la finalidad de suplir necesidades imperantes en su contexto.

En la actualidad se conoce que existen varios reportes referentes al Formativo Tardío, que por su difícil acceso no han podido ser utilizados en este capítulo, completando de esta manera una visión generalizada de las principales investigaciones realizadas que han emprendido la tarea de conocer el material Chorrera. Todos estos estudios nos permiten entender la importancia de un estudio cerámico generalizado lo que ayudará a dar pautas en el entendimiento del desarrollo histórico de la sociedad Chorrera a nivel regional.

CAPÍTULO 2

2. MARCO GEOGRAFICO Y AMBIENTAL

2.1. La Cuenca del Guayas

La cuenca del Guayas tiene un área de 33.640 Km² de superficie, consiste en una amplia hoya con un eje norte – sur que se sitúa en la región de la costa del Ecuador, entre 0° 15' y 2° 25' latitud sur y entre 78° 40' y 80° 30' longitud oeste y constituye todo un sistema geográfico e hidrográfico extenso (OEA, 1964:IV-31).

Está limitada al este, por el eje de la cordillera andina y al norte por una estribación de la misma cordillera que se extiende hacia el oeste y que separa la vertiente del Guayas que desemboca hacia el sur, de la de Esmeraldas que desagua hacia el norte; el límite occidental está formado por una serie de montañas bajas que incluye de norte a sur, la cordillera de San Pablo de Baizar, los cerros de Puco y la Cordillera de Chongón Colonche; el límite sur no está tan bien definido, a causa de que la tierras alrededor de la desembocadura

del río Guayas son planas, tomándose como referencia provisional la línea divisoria entre el río Taura-Corozo y el río Churute (OEA, 1964:IV-31).

Múltiples investigaciones arqueológicas efectuadas en la Cuenca del Guayas la han dividido en tres sub regiones: Alta, Media y Baja. Mientras que la "Comisión de estudios para el desarrollo de la cuenca del Guayas" (CEDEGE), la redefine en dos secciones limitados por la cota 200 msnm², caracterizando básicamente a la planicie existente desde el Golfo del Guayas hasta el norte de Quevedo como perteneciente a la Cuenca Baja y las estribaciones de las cordilleras (Costera y Andina) como Cuenca Alta.

Planteamiento que ha evidenciado una incongruencia terminológica entre arqueólogos y geomorfólogos. Por esta razón se decide tomar como base de partida los criterios planteados por la Organización de Estados Americanos (OEA), quienes en 1964 a través de un estudio geológico y geomorfológico realizado para CEDEGE, logra dividir esta magna extensión en 4 regiones:

² Ing. Ángel Montoya, Director del departamento de Estudios Básicos CEDEGE, en Guayaquil.

1. Cordillera de Balzar
2. Cordilleras de Colonche y Chongón
3. La Zona de Montañas andinas y
4. La llanura aluvial del Guayas (OEA, 1964: 47-51).

Siendo esta última, el espacio geográfico de mayor interés para nuestro trabajo, donde se asienta el sitio Samanes y las demás localidades Chorrera sujetas a discusión en el capítulo 5.

2.2. Llanura o planicie aluvial del Guayas

Corresponde a una vasta planicie aluvial que desciende hacia el sur desde Santo Domingo de los Colorados hasta el Golfo de Guayaquil, colinda al este con la estribación de los Andes y al oeste con la Cordillera Chongón, Colonche y Balzar (ibid: 47-51). En Santo Domingo de los Colorados tiene una elevación de 600 msnm mientras que en Babahoyo de 8msnm. Esta llanura se ha formado por el relleno paulatino de una depresión longitudinal, la que probablemente es una falla tectónica; en la misma se hallan restos de formación volcánica posiblemente por la influencia andina hacia la parte central de la Cuenca. La característica principal de esta región es la confluencia de numerosos arroyos que desaguan y componen los sistemas de los ríos Daule y Babahoyo, provocando

un área de mayor inundación desde Vinces hacia el sur (OEA, 1964: 47-51).

La vegetación en toda la llanura demarca una distribución de las distintas clases de vegetación, las cuales se hallan estrechamente relacionadas a la temperatura, precipitación, tipo de suelo y topografía (ibid: 74).

Sobre esta región hallamos una diversidad de condiciones climáticas, esta notable variedad se debe a la influencia de la Cordillera de los Andes y a las corrientes marinas que fluyen a lo largo de la costa del Ecuador. La corriente fría de Humboldt es la causante de un régimen alto atípico de temperaturas que difiere del que prevalece en similares latitudes en los trópicos, haciendo bajar muchas veces la temperatura media y causando nubosidades que se extienden tierra adentro hasta Babahoyo factor que ocurre principalmente en los meses de sequía.

Así también existen meses donde la temperatura media anual aumenta, provocado por el aumento de precipitación, el que se considera surge por la influencia de la corriente del Niño, la misma

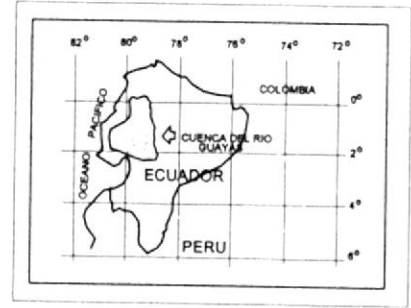
que forma sobre su superficie masas de aire caliente que se descargan al interior de la Cuenca y a lo largo del frente andino.

Debido a esta variabilidad climática, es que la OEA en 1964 realiza una subdivisión de la Planicie aluvial en:

- "Llanura del norte o planicie aluvial norte", con sus valles de erosión
- "Planicie aluvial del sur"

Considerando tentativamente que la coordenada UTM 9830000, es la línea divisoria entre ambas llanuras, debido a que comienza a notarse cambios desde las cercanías de Vinces hacia el Golfo, área donde hay un incremento, de precipitaciones, como de zonas inundables (OEA, 1964: 48) (Fig. 2.1).

La llanura norte, se identifica por estar muy disectada, conservándose muy poco la superficie original, ya que las constantes erupciones volcánicas en los andes ha cubierto de cenizas este sector, las mismas que han sido muchas veces acarreadas por las aguas, redepositándose en otros sectores (ibid).



ESCALA
1:12.000.000

80°

Llanura Aluvial Norte

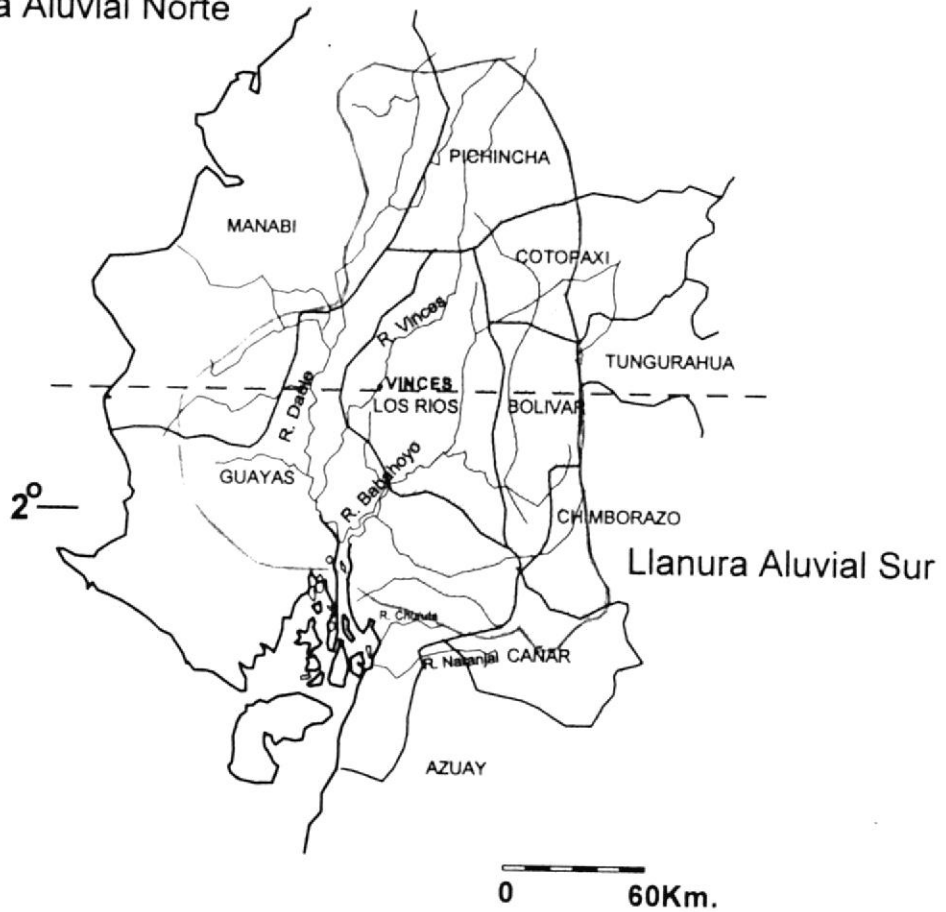


Figura 2.1: Cuenca del Guayas y su división en Llanura Aluvial Norte y Sur

Otra característica de esta *llanura septentrional* es la captación de cantidades adecuadas de lluvias, que junto al tipo de suelo volcánico, mantienen un buen drenado reduciendo parcialmente las inundaciones estacionales del sector. Debido a estos factores la OEA estima que los terrenos entre Santo Domingo de los Colorados y Quevedo, están constituidos por suelos excelentes con un alto potencial para la colonización.

No siendo extraño entonces que en los años de investigación de la Fundación Suiza (FSLA) en el sector de la Maná, Quevedo e incluso hasta Santo Domingo, se reporten una serie de asentamientos densamente poblados, muchos de ellos de tipo monumental, que comprueban su alto potencial de vida; iniciándose su colonización en el Formativo Temprano, pasando por Chorrera hasta culminar con ocupaciones Milagro (Guillaume-Gentil et al., 1998-1999: 57-97; Guillaume-Gentil, 1999: 25-54).

Llanura aluvial sur: se caracteriza por ser una superficie bastante llana y sin accidentes, distinguiéndose únicamente por las protuberancias de colinas residuales como las que se encuentran cerca de Samborondón; esta parte de la llanura es típica de las grandes zonas de aluviones. Dentro de esta zona se riegan y

dispersan las aguas de los grandes tributarios como el Daule y Babahoyo y sus respectivos cauces menores (OEA, 1964:68).

En la Llanura Sur las zonas que se hallan drenadas por el Daule presentan suelos que incluyen arcillas con un alto contenido en hierro y manganeso que junto con la materia orgánica depositada contribuyen a formar un suelo superficial casi negro. La salinidad producida por las mareas constituye un problema en el curso inferior del Guayas, ya que a pesar de que la fertilidad es buena, es solo apta para pocos cultivos, produciendo un pH ligeramente alcalino (ibid: 68).

Mientras que las regiones influenciadas por el Babahoyo, se puede mencionar que su pH es ligeramente ácido, provocado por un aumento de humedad y evapo-transpiración, aunque la ácidos no siempre es recurrente ya que existen también suelos neutrales que producen una mayor aceptación agrícola en el sector (ibid).

El clima en esta parte de la Cuenca es variable, siendo mayoritariamente tropical muy húmedo con presencia de bosque seco, que junto con los procesos de erosión sobre las rocas ígneas y volcánicas han proporcionado a la planicie del Guayas un

aproximado de 9500 Km² de fértiles suelos aluviales, donde la posibilidad agrícola se halla disminuida por los continuos periodos de sequías e inundaciones y por el drenaje deficiente existente principalmente en la porción Tropical seca de la llanura aluvial (áreas cercanas al Golfo), que han provocado en la actualidad un bajo desarrollo a nivel agrícola y por ende una baja densidad de población que explota este sector (OEA, 1964: IV-V).

En conclusión la llanura sur presenta una serie de factores que alteran el buen desempeño agrícola de los pueblos allí asentados, donde las lluvias no son las únicas causantes del corto nivel productivo, sino que también el escaso drenaje existente debido al tipo de suelo arcilloso poco permeable característico de ciertas áreas, más la presencia cercana de los grandes tributarios (Daule, Babahoyo-Vinces) que frecuentemente elevan su nivel en épocas cíclicas del evento del Niño, producen un efecto muchas veces adverso, provocando una serie de inconvenientes para el habitante de esa región. Limitantes que por obvias razones tuvieron que haber existido en épocas pasadas y que pudieron ser las causales de grandes cambios sociales en la antigüedad.

Son estos mismos factores, muchas veces perjudiciales, los que debieron incidir para que la gente de la época prehispánica se asentara en esta área: como es la facilidad en el acceso por el recurso hídrico y por ende el aprovechamiento de tierras aluviales que no dejan de ser ricas orgánicamente para los cultivos, que junto con el conocimiento y perfeccionamiento del control y manejo de las aguas superficiales ayudó al desarrollo social de los pueblos, solventando así los problemas en periodos de sequía o de excesos de agua; factores que según la OEA (1964) son la clave principal para el auge económico de un pueblo.

Claro ejemplo de esto lo encontramos en Peñón del Río, donde el habitante Chorrera inició todo un sistema tecnológico de "Camellones" que logró equilibrar desde tiempos tempranos su problema del exceso de agua (Álvarez, 1989), sistema que nos presenta al hombre nativo como un excelente conocedor de su ecosistema.

No se debe dejar de lado la influencia que provocan los tributarios no solo en los alrededores de sus trayectorias, sino en toda la llanura aluvial, siendo posible que los varios asentamientos reportados en toda esta franja hídrica desde el norte hacia el sur como La Maná-

Quevedo (Guillaume-Gentil et al., 1998-99), Ñaupe-La Chorrera (Evans y Meggers, 1954, 1982), Peñón del Río (Zedeño, 1985), Fase Guayaquil (Parducci & Parducci, 1975), Samanes, entre otros, son posiblemente el producto de la influencia que ejercen los ríos en esta zona, los mismos que son navegables desde sus cabeceras en la parte norte hasta la desembocadura en el Golfo de Guayaquil, sirviendo como habituales lazos de interacción entre las dos regiones.

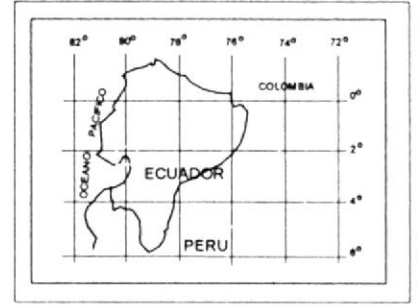
En definitiva todos estos factores nos llevan a plantear los posibles problemas que el habitante de la región tuvo que enfrentar equilibrado con las virtudes que el medio les ofrecía, sean estos: fértiles suelos, abundante agua superficial y subterránea, bosques tropicales con diversidad vegetal, etc.; haciendo de esta zona una de las más ricas para el establecimiento de sociedades con un alto potencial agrícola.

2.3. Delimitación del área en estudio: Ubicación espacial del sitio Samanes en la ciudad de Guayaquil.

El sitio arqueológico Samanes se ubica al norte de la ciudad de Guayaquil, situándose en la parte final de la Llanura sur de la cuenca del río Guayas (Fig. 2.2), cercana al golfo de Guayaquil.



80°



ESCALA
1:12.000.000

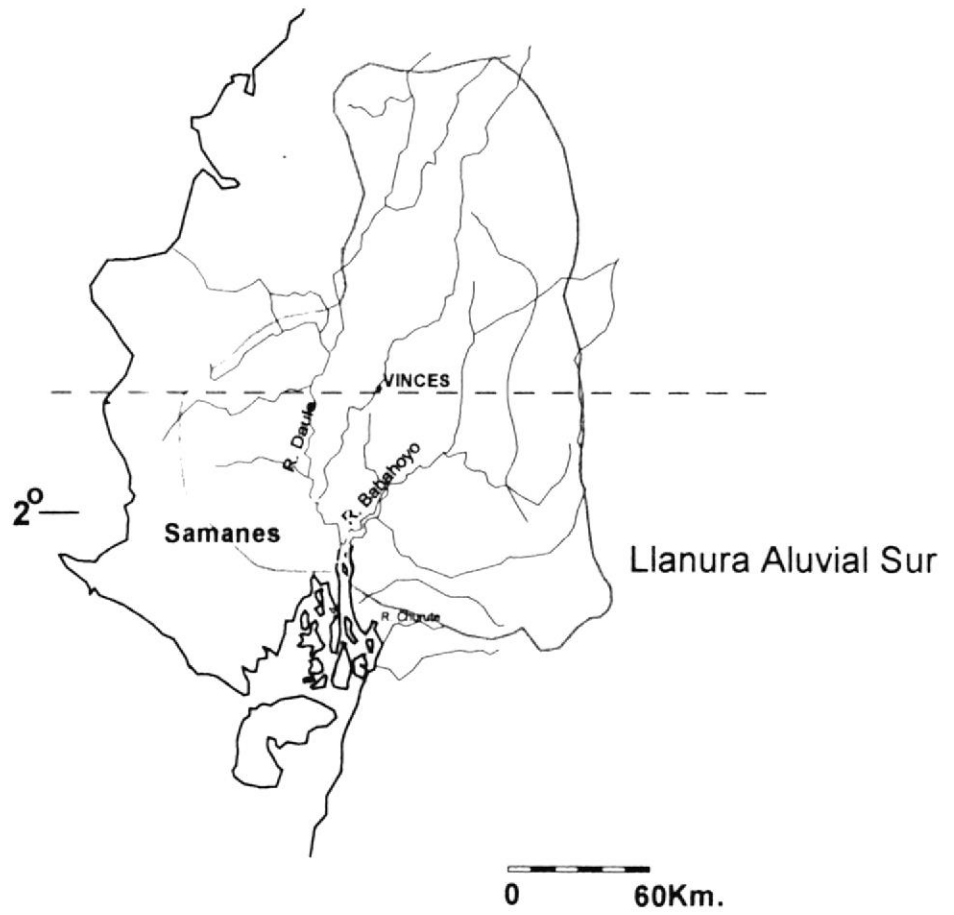


Figura 2.2: Ubicación del sitio Samanes en la Cuenca del Guayas

Debido a la disposición de la ciudad, en la urbe existe una influencia con los afluentes del río Guayas "Daule y Babahoyo" así como con la cadena montañosa Chongón-Colonche, la misma que da inicio a la cadena costanera, que empieza en la cercanía de Eloy Alfaro (Durán) con el nombre de "Cerro de las Cabras" y reaparece al norte de Guayaquil con los nombres de Sta. Ana y El Carmen (Arcos y Dugas, 1987:28; CAAM, 1996:118).

Este sitio fue catalogado como N5A1-150 y se define en la actualidad por ser un Parque Eco-cultural llamado "el Samán" dentro de la ciudadela Samanes etapa I, aproximadamente a 2Km al interior de la margen occidental de la ribera del Río Daule, en una zona privilegiada por los recursos que posee, al pertenecer al piso ecológico del Bosque seco tropical, el mismo que en la actualidad se halla administrado por el M.I. Municipio de Guayaquil.

Su colocación cartográfica con respecto al IGM lo ubican entre las coordenadas $79^{\circ} 57'52.5''W$ y $2^{\circ} 05'17.5''S$ o en coordenadas planimétricas UTM 9769160N/615,18E.

Dentro de las investigaciones realizadas en la "Fase I Gran Guayaquil", el sitio Samanes fue situado dentro de la sub-zona 1,

área que comprende la zona NE de Guayaquil (Fig. 2.3), y que se mantiene en las siguientes coordenadas N97790 E6150, N97790 E6110, N97600 E6110, N97600 E6175, según datos del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (Sánchez, 1995: 2).

2.4. Aspectos Geológicos: Geomorfología y Suelos.

Guayaquil al ubicarse al pie del Flanco Sur de la Cordillera Chongón Colonche y estar limitada al Este por la Cordillera de los Andes ha provocado la existencia de irregularidades montañosas en todo Guayaquil, donde Samanes es una prueba de ello.

Geológicamente el sitio reposa sobre un área donde prevalece la formación de basamento cretácico de carácter limoso y granadeorítica, en el cual los testigos del basamento Cretácico "formación Piñón y Cayo"; afloran en diferentes sectores de la Cordillera Chongón-Colonche, los cuales se presentan debido a la falla Guayaquil - Dolores (Arcos y Dugas, 1987:28).

Benítez (1990) en sus estudios geomorfológicos, caracteriza a la ciudad por la presencia y convergencia de tres macro dominios geológicos: **a)** La llanura aluvial del Río Guayas que ocupa el sector NE de la ciudad; **b)** El complejo deltaico-estuarino de la Ría Guayas

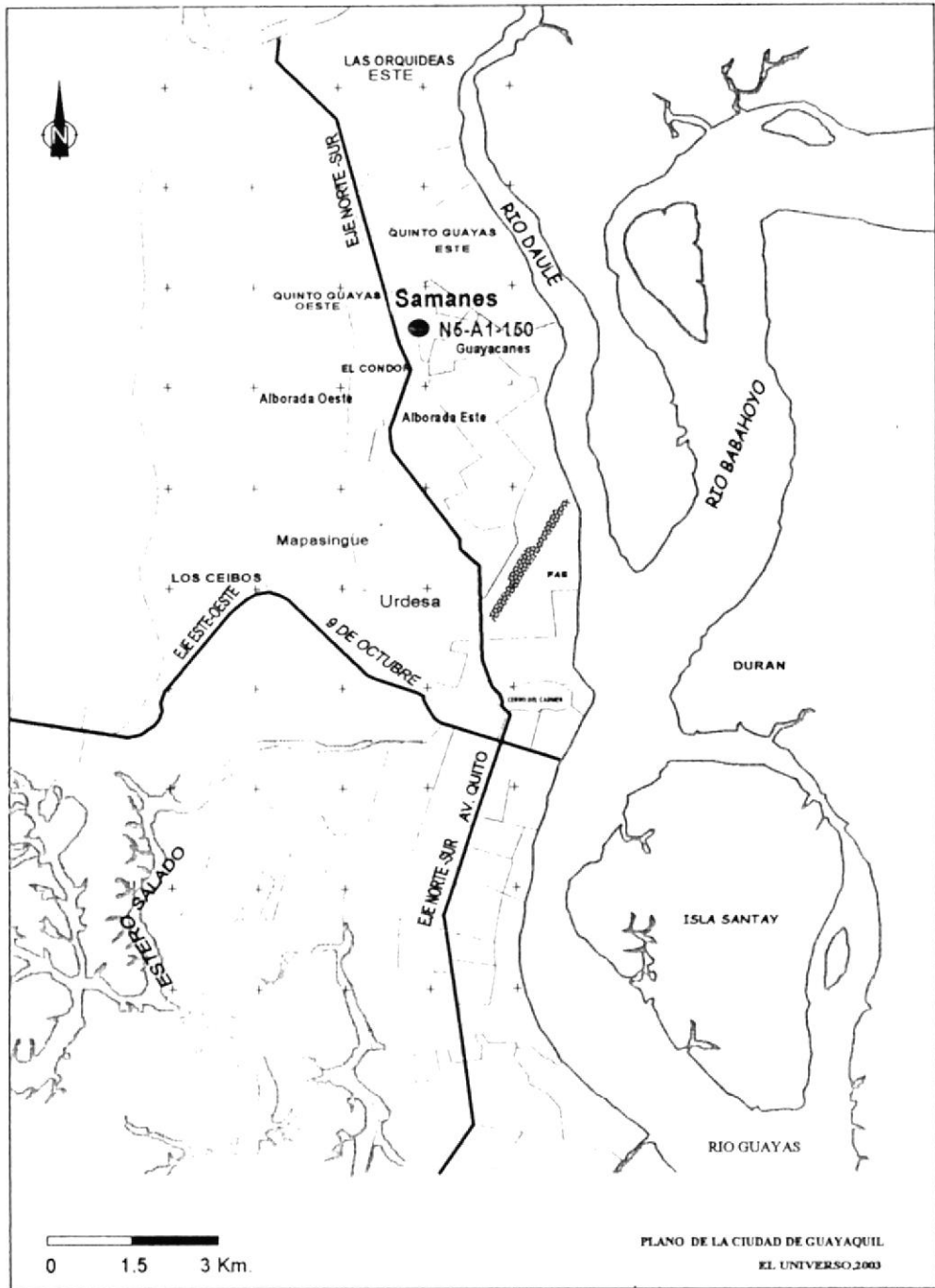


Figura 2.3. Ubicación del sitio Samanes al interior de la ciudad de Guayaquil Sub zona 1, Cuadrante Noreste

que se extiende desde los cerros del Carmen, Santa Ana y Duran hacia el sur, comprendiendo el sistema de islas, esteros del Golfo de Guayaquil y c) Las colinas de la cordillera Chongón Colonche , que ocupa el cuadrante noroeste del área urbana de Guayaquil y dirige su desarrollo hacia el oeste a partir de los cerros de San Pedro y Bellavista.

Ubicando al sitio "Samanes" dentro del macro-dominio uno, el que está conformado por las cuencas hidrográficas de los ríos Daule y Babahoyo, cuya convergencia da origen al río Guayas, zona que en la actualidad ha sido sometida a procesos de relleno y construcción de ciudadelas como Guayacanes, Alborada y Samanes, en las cuales se colocó suficiente material pétreo para rellenar áreas de factible inundación.

El suelo de esta zona se caracteriza por ser en su mayoría limo-arcilloso, con un alto grado de plasticidad, provocando en varias oportunidades grandes inundaciones.

2.5. Aspectos Climáticos

La ubicación climatológica de la ciudad de Guayaquil varía debido a la micro biodiversidad que en ella se encierra, es así que Cañadas

(1983) lo localiza dentro de los parámetros de bosque Seco Tropical al bosque Húmedo. El clima es cálido - húmedo, caracterizado por la presencia de dos estaciones:

1) Lluviosa o Invierno, que va de Enero a Mayo con la máxima pluviosidad en Marzo, las precipitaciones fluctúan entre los 450mm a 1650 mm en toda la temporada, este periodo se debe a la influencia de la zona de convergencia intertropical y de la Corriente del Niño. Durante estos meses, las masas de aire húmedo que traen los vientos convergentes se desplazan tierra adentro sobre la cordillera en la parte que mas se acerca a la Costa, para descargar humedad como precipitación convencional u orográfica, en tal forma que sus estribaciones son más húmedas que las planicies de la región (Cañadas 1983:27).

2) Seca o Verano, con escasas precipitaciones entre Junio a Diciembre las que se denominan garúas y sus fluctuaciones van de 50 a 80mm. A diferencia de la anterior, en esta época la zona de convergencia intertropical y la Corriente del Niño retroceden al norte y la corriente del Perú al llegar al Ecuador se desvía al occidente, alejándose de sus costas. Su influencia fresca y seca es máxima al

sur-occidente y occidente de la región de la Costa, disminuyendo sin embargo hacia el interior (Cañadas 1983:27).

La precipitación anual registrada aproximadamente es de 1000mm con valores máximos de 70 mm teniendo un promedio de 30 días anuales de lluvia (CAAM, 1996:120).

La temperatura promedio es de 25° C la mínima y 30,4° C la máxima. Presenta una humedad media anual del 76%, siendo su humedad relativa del 50% y en los meses críticos de Enero a Mayo, la humedad asciende al 97% (ibid: 118).

Los vientos dominantes son los alisios del Sudeste que se deflexionan en las salientes del Norte Peruano y, toman direcciones predominantemente NE al entrar al Golfo de Guayaquil. Se presenta una variación estacional de los vientos, encontrándose que los máximos de velocidad ocurren en el verano, y los mínimos en invierno (Benítez, 1975:8-9).

En la temporada de excavación 1997 nos enfrentamos con el mayor problema climatológico el "Evento del Niño" quien rebasó el promedio de pluviosidad anual para la etapa invernal, siendo el

causante de las constantes lluvias que ocasionaron inundaciones continuas y excesivas en el sitio, lo que provocó dificultades en la obtención del bien arqueológico produciendo en algunas ocasiones pérdida y destrucción del material.

2.6. Vegetación y fauna del sector

La vegetación del área es típica del Bosque seco tropical, aunque presenta una variación de flora que pertenece al bosque Húmedo, esto se debe a los factores y efectos climatológicas presentes como los de tipo estacional (invierno/verano), altimetría del sector, humedad, pluviosidad, lo que afecta a toda la ciudad de Guayaquil, provocando pequeñas irregularidades climáticas, que originan versatilidad en el reino vegetal.

Según estudios efectuados por técnicos del Departamento de áreas Verdes del M.I. Municipio de Guayaquil determinaron una variabilidad vegetal de 52 especies, que son en su mayoría fértiles; de las cuáles, 12 son de tipo arbóreas, 4 arbustivas, 15 herbáceas y 3 trepadoras, siendo estas últimas de crecimiento rápido, apareciendo principalmente en las épocas de mayor humedad, las mismas que pueblan las áreas abiertas, creando nichos de protección para diversas especies fáunicas que habitan en la zona.

Entre estas especies constan el samán como la más abundante del sector, presentando una muestra de 71 individuos, la misma que en la actualidad suele ser utilizada en algunas zonas agrícolas para sombra de café o cacao; seguidamente se ubica el Ceibo con 44 especímenes, aparecen además la Acacia amarilla, Nigüito, Cascol, Seca, Guanábana, Palo Santo, Sapán de Paloma, Chipaca, Achogcha, Escoba, Bedoca, Ají y Guasmo. (Molina, et all, 2002: 26-30)

Es debido a la flora variable del sector, que diversas especies de animales, se han concentrado, adaptándose a un nuevo hábitat, por ser rica en recursos alimenticios, quienes comparten este nicho con especies endémicas del Suroeste del Ecuador (Sánchez 1995:3; 1996:18; 1998:12), ingresando un 28% de aves en esta categoría.

La fauna del sector al igual que la vegetación se encierra dentro de este piso ecológico, en donde constan aves de las especies Butorides striatus (garza verde), Coragyps atratus (Gallinazo de cabeza negra), Columbina talpacoti, Columbina cruziana (paloma tierrera), Leptolia verreauxi, Forpus coelestis (viviñas), Crotophaga ani (garrapateros), Crotophaga sulcirostri (garrapateros), Tyto alba, Glaucidium brasilianum, Acestrura bombus, Furnarius cinnamomeus

(homero), Pirocephalus rubinus, Tiranus melancholicus (mosqueteros), Progne chalibea, Troglodytes aedon (chauí), Campylorhynchus zonatus (sucaca), Polioptila plúmbea, Dives warscivici (negro tilingo), Cacicus cela (colembas), Thraupis episcopus (azulejos), Saltator albicollis(ajicero), Ara guayaquilensis (papagayo de Guayaquil), Penelope purpurascens la cual se creía extinta, Crypturellus trasfasciatus, Leucopternis occidentalis, etc., reposando algunas de ellas de forma estacional sobre el sitio.

Entre los mamíferos existentes dentro de este bosque constan el Alouatta palliata (mono aullador), Cebus albifrons (capuchino), Manzama americana (cervicabra), Odocoileus virginianus (venado cola blanca), Tayassu tajacu y Tayasu pecarí (saínos), Felis pardalis y Felis yagouarondi (felinos), Potos flavus (cusumbe), Nasua narica (cuchucho), Sciurus stramineus y Sirius granatensis (ardillas), Proechimys semispinosus (rata espinosa); así como una variedad de reptiles, de este último están presentes diversas especies como Anolis nigrolineatum, Opinyoessoides iridescens y Polychrus femoralis (Albuja s/f: 39-47 en Sánchez 1998:13).

Entre los anfibios apreciados se hallan los del género Phyllobates y Cerotophrys scaphioza. La presencia de iguanas es muy habitual en

este piso ecológico, perteneciendo a éste, la especie iguana verde o Iguana iguana (Patzelt, 1989), la que es regularmente presenciada en los árboles del sector.

Este tipo de animal así como los demás que pertenecen al sector son de gran importancia ya que a pesar de consumir la flora del área sus desechos orgánicos son una gran fuente de fertilización del sector.

De la fauna aquí expuesta es necesario señalar que algunas de estas especies solo coexisten por periodos temporales debido a los factores climáticos que imperan en esta región.

2.6.1 Especies halladas dentro del marco de investigación

Se ha comprobado que el sector del Samán es un área rica en vegetación y fauna, a pesar de tener en la actualidad un limitado espacio natural, factor que nos hace pensar en la grandeza de este hábitat en periodos precolombinos, donde junto con la presencia de un brazo o esterillo que aun corre por el sector y la cercanía con el Río Daule, el antiguo habitante del Samán pudo tener una vasta gama de recursos de apropiación tanto terrestres y no terrestres (aves y especies del manglar y la

ría), que hacían de su sistema alimenticio posiblemente uno de los más nutridos, sin descartar la probable existencia de un sistema agrícola, basado en la presencia de fragmentos de ralladores y restos de semillas carbonizadas en los contextos analizados.

Patrón alimenticio que tuvo que estar sujeto principalmente al consumo de especies marinas (estuario), aves y fauna terrestre, hipótesis planteada a partir de la alta densidad de restos fáunicos hallados en los contextos excavados (Tabla 2.1, Tabla 2.2, Tabla 2.3 y Tabla 2.4), donde constan el bagre con una alta incidencia de consumo, el róbalo, chame, camélidos, saínos, zorro, perro, gavián gaviota, entre otros, versatilidad de especies que estuvieron halladas en los basurales (Sánchez M, 2002).

Varias de las especies marinas mencionadas son ejemplos básicos de fauna de estuario, siendo su ingreso por los brazos o esteros hasta conectarse con los ríos aledaños (Guayas, Daule y Babahoyo), localizándose en ocasiones en las desembocaduras (Albuja s/f: 39-47 en Sánchez 1998:13).

TABLA 2.1
Listado de peces consumidos en época aborígen en el sitio Samanes

*PECES CARTILAGINOSOS CONSUMIDOS DURANTE LA ÉPOCA ABORÍGEN			
FAMILIA	ESPECIE	NOMBRE COMÚN	OBSERVACIÓN
Carcharhinidae			especie desconocida
Carcharhinidae	Carcharhinus		
Carcharhinidae	Carcharhinus porosus		
Carcharhinidae		tiburom requiem	especie desconocida
Dasyatidae		manta raya	especie desconocida
Myliobatidae	Aetobatus narinari	raya manchada	
Rhinobatidae	Rhinobatos planiceps	guitarra	
Triakidae			especie desconocida
Urolophidae			especie desconocida

*PECES OSEOS CONSUMIDOS DURANTE LA ÉPOCA ABORÍGEN			
FAMILIA	ESPECIE	NOMBRE COMÚN	OBSERVACIÓN
Ariidae	Arius	bagre	
Ariidae	Arius jordani	bagre	
Ariidae	Arius kessleri	bagre	
Ariidae	Arius planiceps	bagre	
Ariidae	Arius platypogon	bagre	
Ariidae	Arius seemani	bagre	
Ariidae	bagre panamensis	bagre	
Ariidae	bagre pinnimaculatus	bagre	
Ariidae	Cathorops	bagre	
Ariidae	Cathorops tuyra	bagre	
Ariidae	Sciaedops troscheli	bagre	
Ariidae	Selenaspis dowii	bagre	
Carangidae	Elegantis bipimulata	jurel	
Carangidae	Oligoplites	palometa	
Carangidae	Oligoplites altus	palometa	
Carangidae	Oligoplites refulgens	raspa balsa	
Carangidae	Seriola	huayaípe	
Carangidae	Seriola peruana	huayaípe	
Carangidae	Trachurus murphyii	jurel	
Carangidae		jureles	especie desconocida
Centropomidae	Centropomus	róbalo	
Centropomidae	Centropomus nigrescens	róbalo	
Clupeidae		sárdina	especie desconocida
Characidae	Brycon dentex	dama	
Chichlidae	Aequidens rivulatus	vieja	
Eleotriidae	Dormitator latifrons	chame	
Erythrinidae	Hoplias microlepis	guanchiche	
Gerridae	Eucinostomus	mojarra	
Haemulidae	Anisotremus	roncador	
Haemulidae	Anisotremus dovii	roncador	
Haemulidae	Anisotremus interruptus	roncador	
Haemulidae	Haemulon	roncador	
Haemulidae	Haemulon flaviguttatum	roncador	

*(Sánchez,2002)

TABLA 2.2
Maníferos consumidos en época aborígen en el sitio Samanes

*MAMIFEROS			
FAMILIA	ESPECIE	NOMBRE COMÚN	OBSERVACIÓN
Camelidae		camélido	especie desconocida
Canidae	Canis	perro	
Canidae	Canis familiaris	perro doméstico	
Canidae	Dusicyon	zorro	
Canidae	Dusicyon sechurae	zorro	
Caviidae	Cavia porcellus	cuy	
Felidae	Felis pardalis	ocelote	
Muridae	Sigmodon	ratón algodónero	
Muridae		rata	especie desconocida
Tayassuidae	Tayassu tajacu	pecari, saino	

TABLA 2.3
Aves consumidas en época aborígen en el sitio Samanes

*AVES			
FAMILIA	ESPECIE	NOMBRE COMÚN	OBSERVACIÓN
Accipitridae	Buteo	gavilán	
Accipitridae	Buteogallus urubitunga	gavilán	
Anatidae		pato	especie desconocida
Charadriidae		garzillas	especie desconocida
Falconidae	Falco peregrinus	halcón peregrino	
Falconidae	Herpetotheres cachinnas	quiriquingue	
Falconidae	Poliborus planco	culico	
Laridae	Larus	gaviota	
Strigidae		Lechuzas y buhos	especie desconocida
Tytonidae	Tyto alba	Lechuza	

TABLA 2.4
Listado de Reptiles consumidos en época aborígen en el sitio Samanes

*REPTILES			
FAMILIA	ESPECIE	NOMBRE COMÚN	OBSERVACIÓN
Colubridae		culebra	especie desconocida
Cheloniidae	Chelonia		
Cheloniidae			especie desconocida
Chelydriidae	Chelydra serpentina	tortuga mordedora	
Iguanidae	Iguana	iguana verde	
Kinosternidae	Kinosternon	taparrabo	
Kinosternidae	Kinosternon leucostomun		
Viperidae	Bothrops	equis	

* (Sánchez, 2002)

Restos que tuvieron una predominancia en los hallazgos, indicando una fuente importante en la dieta de esta población prehispánica.

Existen otras especies fáunicas que también han formado parte de la dieta precolombina de Samanes y que por no ser típica de la zona han sido consideradas como especiales constando las siguientes: el cuy, camélidos, manta raya y tiburón, donde implican claramente un posible ingreso de los mismos por vías de intercambio (Sánchez M, 2002).

De igual forma se han determinado restos de moluscos entre las que constan las especies Mytella strigata, Tagelus, Chione entre otras (ibid) y que según se observa en la estratigrafía del sitio fueron mayormente predominante para épocas más tardías como Desarrollo Regional, sin dejar de lado su importancia en épocas tempranas Formativas (Chorrera), donde se la halló como parte de un ajuar funerario y en los basurales, y que fue registrado en la etapa de excavación (Sánchez M, 1998:36).

Toda esta gama o versatilidad de especies, junto con la alta densidad de restos de animales y las representaciones en

cerámica de un figurín zoomorfo (Sánchez M, 1998:36), implican claramente que el habitante de Samanes mantenía un buen conocimiento sobre su medio o entorno geográfico, donde la explotación del ecosistema estuvo basado principalmente hacia la utilización del estuario como primer recurso combinado con la caza de animales terrestres y aéreos.

2.7. Hidrografía

En la ciudad el afluente principal es el río Guayas es el más grande de los tributarios de la Cuenca del Guayas, constituyendo el sistema fluvial más importante no solo del Golfo de Guayaquil (Wolf:1892), sino de toda la vertiente occidental de la Cordillera de los Andes.

El río Guayas es el más extenso de la costa occidental de Sur América, con un área de 55Km., el volumen anual recibido es de 22.000 millones de m³ de agua, y esto se debe a que en él desembocan todas las seis sub-cuencas aportantes que se alimentan con sus afluentes y que forman la gran cuenca del Guayas (CEDEGE, 1973). Río que surge a partir de la convergencia de sus dos afluentes principales el Daule con 13.800 km² y el Babahoyo con 17.900 Km², los cuales son los receptores acuíferos de las extensiones de mar existentes dentro de la ciudad, produciéndose

su confluencia a 5 Km. al norte de la ciudad de Guayaquil (CAAM, 1996:150). Siendo el río Daule el de mayor importancia en este estudio, ya que es quien circunda el área, constituyendo además la mayor sub-cuenca del río Guayas.

El nacimiento del río Daule se encuentra cerca de Sto. Domingo de los Colorados, su característica principal es la presencia de vegas que se sitúan a lo largo de todo el afluente, formadas por depósitos sedimentarios de detritus vegetales, mezclados de lodo y arena fina, que se asientan en el talud del cauce, siempre en el lado opuesto a la corriente del río, es decir donde se evidencian los fenómenos de erosión conocidos como barrancos. Otra característica es el cambio de dirección tomado por los tributarios, variando siempre en cada invierno, creándose así áreas muy fértiles y útiles para la agricultura (Cañadas, 1983:107).

Los brazos o esteros que drenan hacia el río Daule dentro de Guayaquil son en su mayoría de cauce 5, las mismas que están sujetas a constantes alteraciones debido a la continua expansión urbanística, provocando el relleno de diversas áreas como Vergeles, Orquideas, Nueva Kennedy, entre otros.

Samanes también ha sido afectada por este factor, sometiéndose al relleno del único canal de drenaje que corre alrededor del sitio y que desemboca en el Daule, debido al surgimiento de la urbanización Polaris.

Cabe señalar que a través de la investigación realizada sobre el sitio en estudio se puede deducir que los esteros que corrieron por el área guardaron mucha importancia a nivel social, posiblemente su mayor valor es de tipo alimenticio, basado en la presencia abundante de ejemplares de este ecosistema expuestos en la excavación y al interior de basurales, pisos preparados, y ajuar funerario (aretes y cuentas) lo que denota la gran importancia de estos sobre la zona.

2.8 Situación Actual

En la gran Cuenca del Guayas, principalmente en la llanura aluvial se están realizando una serie de proyectos en pro del desarrollo agrícola del sector, empleando una serie de reservorios o embalses de agua con la finalidad de controlar las continuas inundaciones efectuadas en el sector por problemas climáticas y a su vez contraponer las deficiencias del líquido en los periodos de sequía.

Ayudando al desarrollo social y económico de los pueblos rurales allí asentados.

Intervención que afecta a la comunidad arqueológica, pues conocemos que estas represas han sido ubicadas sobre sitios arqueológicos, sin que hayan existido programas concretos de rescate. Provocando de esta manera una destrucción masiva de los mismos.

De igual manera dentro de la ciudad de Guayaquil área donde se sitúa el sitio samanes, de igual manera se mantiene una escasez de áreas ecológicas y culturales, no por su inexistencia, sino más bien por el poco interés social que ha provocado la destrucción de los mismos. Ubicándose los pocos depósitos ecológicos en las márgenes de Guayaquil como el Bosque protector Cerro Blanco, Jardín Botánico, Reserva Ecológica Manglares Churute, entre otros. Interés decadente que afecta principalmente a la flora y fauna de la región.

Prueba de esto es que hasta este año (2004) se produjo una serie de intervenciones sobre el parque y sus alrededores, que han afectado notablemente el ecosistema allí existente; tal es el caso de

la presencia de cazadores de aves que indujeron la migración de ciertas especies que vivían en el sector, así como la destrucción de un pequeño estero que corría cercano al parque y que producía un hábitat ideal para ciertas variedades de animales, entorno que fue mermado por el crecimiento urbano ayudando a un desplazamiento de la fauna a otros sectores.

Más aún existió una destrucción directa sobre el emplazamiento arqueológico en el año 97 y que hasta la actualidad continúa; donde un gran porcentaje del sitio fue desvastado, siendo la flora de esa sección totalmente arrasada y con ellos la fauna (insectos y animales pequeños) allí existente, acto que permitió avizorar en superficie y en cortes de perfil antiguos asentamientos precolombinos. Este hecho permitió la planificación y protección del área como Parque Eco-cultural, quien mantenía una diversidad ecológica (con especies en peligro de extinción) e histórica, siendo aprobada su conservación por el Municipio de Guayaquil a través del Departamento de Áreas verdes en 1999.

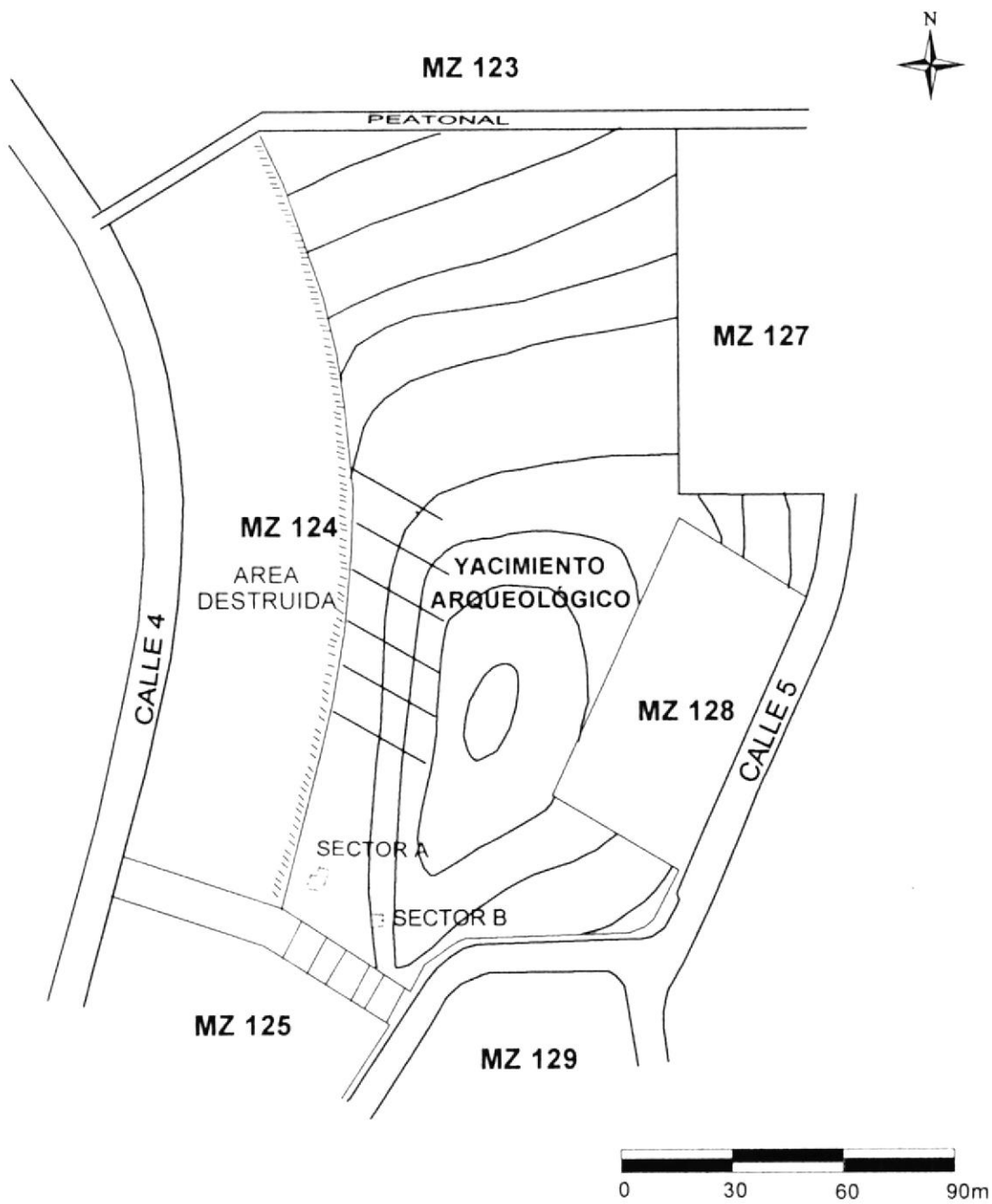
CAPITULO 3

3. METODOLOGÍA DE CAMPO: RECUPERACIÓN DE DATOS

3.1 El Sitio Arqueológico Samanes

El sitio arqueológico Samanes está ubicado en la margen occidental del río Daule sobre el sector urbanístico Samanes I, antigua Hacienda La Alegría y asentado sobre una loma de carácter natural; el parque actualmente mantiene una extensión de 17.343,6 m² (Fig. 2.2, Fig.2.3, Fig.3.1; Foto 3.1, Foto 3.2), área que no implica necesariamente la extensión total del sitio, puesto que la mayoría del sector se halla urbanizado, siendo registrado por el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC) e investigado por estudiantes del Centro de Estudios Arqueológicos y Antropológicos (CEAA) de la ESPOL, bajo la dirección de la Lcda. Amelia Sánchez.

El hallazgo del sitio presentó la necesidad de llevar a cabo un Proyecto de salvamento arqueológico con el financiamiento de la



SIMBOLOGÍA	
	Perfil expuesto por constructora
□	Sectores excavados
////	Relleno proveniente de área destruida

Figura 3.1: Plano general del sitio Samanes:
Ubicación de sectores de excavación
(Molina, 2002)

Institución Dumbarton Oaks y el INPC, denominándose Proyecto Arqueológico Samanes.

Este proyecto surge en Julio de 1997, movido por la necesidad de recuperar y exponer la mayor cantidad de información cultural presente en el parque, sector que estaba siendo destruido por las inmobiliarias Cobaquerizo y Guayaquil 84 con fines urbanísticos (Foto 3.3).

En el inicio del proyecto se realizó la etapa exploratoria de reconocimiento del área arqueológica con la finalidad de conocer sus características geomorfológicas, geológicas y grado de perturbación, así como las zonas de mayor concentración superficial de material cultural, logrando detectar que en la zona donde se ubica el parque existió un antiguo meandro rellenado para el levantamiento de la actual ciudadela Samanes, así como la presencia de un estero ubicado aproximadamente a 500 m del sector y que actualmente cumple las funciones de desagüe y alcantarillado del área.

La continuación de esta etapa consistió en las excavaciones sobre el Parque el Samán, realizada en 1997-98 de la cual se obtuvo gran cantidad de material cultural entre ellos cerámica, lítica, concha,

cobre y huesos fáunicos y humanos, componentes obtenidos en todos los depósitos excavados, los que posteriormente y en forma parcial fueron llevados a un análisis interpretativo, el que se inició en marzo de 1998.

Dentro de esta última etapa se centra mi investigación, analizando así el material de la ocupación más temprana correspondiente a las unidades A y A' depósito 3 el que está relacionado con el material cerámico extraído de los Rasgos 24 y 26 y que guardan relación con el Formativo Tardío.

3.2 Metodología de excavación

3.2.1 Selección de las Unidades

En Julio de 1997 se dio inicio a la primera temporada de investigación, la que consistió en la excavación de los sectores "A y B" (Fig. 3.1) en un periodo no mayor de siete meses (Agosto 97 hasta Febrero 98).

La selección de las áreas de excavación se dio en base a la búsqueda de zonas menos alteradas sobre la superficie del parque. Descartándose en primera instancia aquellas áreas que contenían un relleno mayor a 1m de alto, con material

cultural que provenía de la remoción efectuada por las inmobiliarias en la ladera oeste (Fig.3.1).

Posteriormente se decidió restringir nuestras expectativas de selección hacia los sectores menos removidos o alterados, considerándose la parte suroeste del parque y que corresponde al área de la ladera no destruida, zona que se halla a pocos metros de un perfil expuesto por las constructoras, y cerca de la escalera que brinda el acceso peatonal hacia el interior del terreno (Fig.3.1).

El área Suroeste corresponde a la parte de la ladera no destruida, y que fue denominada como sector "A" ubicada aproximadamente a 60 cm al este del perfil expuesto y que abarca las unidades A, A', A'', y A'''. La decisión del estudio de esta área se tomó por el hecho de tener un perfil de referencia, el cual era de gran ayuda en las excavaciones con la finalidad de tener un mejor control de registros, observación y contrastaciones estratigráficas.

El sector Sur, es la segunda zona seleccionada, se encuentra casi en la mitad del declive Este-Oeste, y a 23 metros al este

del sector A. Área que fue denominada sector B y que tuvo la finalidad de querer observar cuales fueron sus ocupaciones, así como con sus resultados y determinar la existencia de una igualdad ocupacional en todo el parque.

Ambos sectores se ubican aproximadamente a 20 m al norte de la escalera principal del Parque el Samán (Fig. 3.1).

La no realización de más cortes en el sitio se debió a la restricción puesta por parte de los moradores del sector, quienes por motivos de conservación ambiental, querían mantener inalterado el entorno del parque, limitándose la excavación al sector sur.

De igual modo al hacer las revisiones correspondientes de los perfiles en los alrededores del mismo notamos que la zona escogida es la que presenta menos perturbación, mostrándonos una continuidad ocupacional del sitio.

Una vez seleccionadas los sectores A y B se procedió a ubicarlos en base a un BM referencial 149.81 msnm. proporcionado por el IGM, punto ubicado al SE de la unidad A,

para luego proceder al establecimiento de la cuadrícula de las unidades y comenzar así con las excavaciones correspondientes.

Para efectos de esta disertación se consideró únicamente los remanentes obtenidos en el sector A, puesto que la unidad B, no arrojó material procedente de ocupaciones Formativas.

3.2.2 Técnicas de excavación y registro de material

La estrategia empleada en la excavación del sector A fue el de trincheras, realizándose una combinación de técnicas de excavación sea por niveles arbitrarios y por niveles naturales.

La técnica por niveles artificiales fue la primera en ser aplicada excavándose niveles de 10cm y 5 cm, procedimiento que solo fue utilizado en la unidad A .

Posteriormente a la expansión del Sector A que corresponde a las unidades A', A'', y A''', se decidió realizar la técnica de excavación por depósito. Lo que fue aplicado a partir de la obtención del perfil de referencia otorgado por la unidad A.

El reconocimiento de los depósitos se hizo en base a la clara diferenciación de color, textura, composición natural, consistencia, adhesividad, plasticidad, así como por la diferencia del contenido cultural.

Las características naturales del suelo fueron tomadas para cada depósito o nivel excavado, llevando un control a través de la aplicación de un manual otorgado por la ONU/ FAO (s/f), texto que nos ayuda con la descripción del suelo en húmedo como en Seco.

Así mismo la coloración fue recogida por medio del Munsell Color Chart (1975), para la realización de una mejor observación de los estratos, cartilla que sirve específicamente para la obtención de colores. La importancia de su uso se da a medida que se elaboran los dibujos de perfil o planta.

En lo que corresponde a la recolección del material arqueológico, se realizó un proceso de separación a través de zarandas de 1/4 y 1/8 mm, momento en el cual se clasificaba al material por su naturaleza sean estos, cerámica, conchas, litica, y cobre. Este material era cuidadosamente guardado en

fundas plásticas junto con una etiqueta de ubicación, incluyendo en él su procedencia y naturaleza.

Los ecofactos así como carbones también recolectados de los tamices fueron colocados dentro de bolsas provisionales de papel aluminio, ayudando así su preservación, y en el caso de los carbones a su contaminación, este último fue recolectado para fechamiento radio-carbónico.

Muestras de suelo también fueron recolectadas para futuros análisis arqueobotánicos, las que fueron flotadas posteriormente a la etapa de excavación.

A medida que se recolectaba el material se procedía paralelamente al registro de los mismos, con formularios proporcionados por ARAS (Arqueólogos Asociados), entre los que constan los diarios de campo, registros de nivel y registros de rasgo (Apéndice A y B).

Además de los formularios, se crearon listas de control, para la ubicación exacta del material que está siendo recolectado, entre los que constan los listados maestros de procedencias,

rasgos, hallazgos especiales, suelos, fotografía y carbonos; listados y formularios que siempre fueron aplicados al momento de excavar un depósito o nivel.

El registro de unidad abarcó la recolección de todos los datos observables detenidamente dentro del proceso de excavación, registro que se realizó por niveles y depósitos, al que se adjuntaba los dibujos de planta, hechos en escala de 1:20 cm. y que contenían información descriptiva de su contenido a través de simbologías, así como su ubicación en coordenadas, delimitación de áreas trabajadas, alturas y escala dimensional.

El mismo esquema era planteado para los dibujos de perfil y rasgo, a diferencia de la escala, la cual era de 1:10cm con fines de mayor apreciación.

El reporte de rasgo también se adjuntó al registro de unidad, y este consistió en la ubicación, dibujo y descripción de las observaciones hechas al momento de su excavación. Previo a la aplicación de este registro se tuvo que manejar el concepto de Rasgo el que fue definido de la siguiente forma:

Rasgo son todas aquellas representaciones reales de actividades humanas y que comúnmente consisten de grupos definidos espacialmente como artefactos y o ecofactos, así como huellas de actividades sin presencia de artefactos. (Hester et., al, 1997:45). Actividades que reflejan funciones o aspectos de la vida cotidiana.

Por lo general los rasgos no son transportables ya que muchas veces están constituidos por volúmenes de suelo de forma y tamaño muy heterogéneos, así como las huellas de poste, pozos, lentes de tierra, etc.

A estos se les ubicó una numeración continua que abarcaron del 1 al 31 en toda la excavación, lista realizada para no crear confusiones al excavar los dos sectores A y B. De la misma manera el registro de procedencias fue realizada a través una codificación numérica sucesiva otorgada a cada agrupación cultural encontrada (depósito, niveles o rasgos). Números que también fueron proporcionados a hallazgos de artefactos especiales.

Continuamente se llevó un diario de campo, que contenía de forma general una descripción de las actividades diarias ejercidas en el trabajo de excavación, así como un listado de control de todo el material recuperado. La función de los registros aplicados fue el de proporcionar ayuda en la ubicación exacta del material, al momento de procesarse en el laboratorio.

3.2.3 Sector A.

Al iniciarse la temporada de campo, se da comienzo la abertura del sector A ubicado en la ladera oeste del Parque. El que consistió en la selección y excavación de 4 unidades contiguas, abiertas de forma secuencial, denominadas A, A', A'' y A'''.

Cada unidad fue colocada a partir de la altura de un BM referencial de 149.81 msnm, punto ubicado al SE de la unidad A. El sector comprende un área excavada de 15 metros cuadrados, de las cuales solo las unidades A, A' y A''', llegaron a alcanzar la base de los depósitos ocupacionales.

En las dos primeras unidades se logró observar una acumulación de cuatro depósitos, tres de carácter antrópico y el otro de tipo geológico quien no contenía evidencia alguna de actividad humana. Mientras que en la unidad A''' fue posible observar la presencia de un depósito intrusivo que divide el depósito 2 y 3 al que se denominó como depósito 5.

Para mi estudio se enfocó el análisis sobre el material recolectado de las excavaciones de los rasgos 24 y 26 presentes en los niveles inferiores de las Unidades A y A' (depósito 3) debido a que forman parte de los contextos cerrados más antiguos, hallados en la excavación, quienes presentaron material del Formativo Tardío (Chorrera),

3.2.3.1 Unidad A

Esta unidad fue establecida a partir de la altura del BM referencial de 149.81 msnm, la misma que fue abierta en una extensión de 2m x 3m, excavada en niveles arbitrarios de 5 y 10 cm., alcanzando una profundidad aproximada de 2 metros.

La decisión metodológica de abrir esta unidad en niveles arbitrarios se dio con varias intenciones:

- 1) Pretendíamos observar que al interior del parque no ocurrían cambios estratigráficos desmesurados a consecuencias del declive natural que el sector presenta.
- 2) Se quería mantener una separación más detallada de los materiales antrópicos, ya que en momentos en que dentro de un nivel arbitrario aparecieron huellas de cambios de estratos se procedió cuidadosamente a realizar la separación de material.

Las excavaciones comenzaron con niveles de 10 cm, técnica posteriormente modificada a niveles más pequeños de 5cm, por presenciarse una mayor afluencia de material cerámico.

En esta unidad se llegaron a excavar 20 niveles, dando inicio al depósito 3 a partir del nivel 18. Es aquí

donde hacen la aparición 2 rasgos importantes 24 y 26 ambos con material del Formativo tardío.

El material obtenido en ambos rasgos corresponde al utilizado en el análisis de esta disertación.

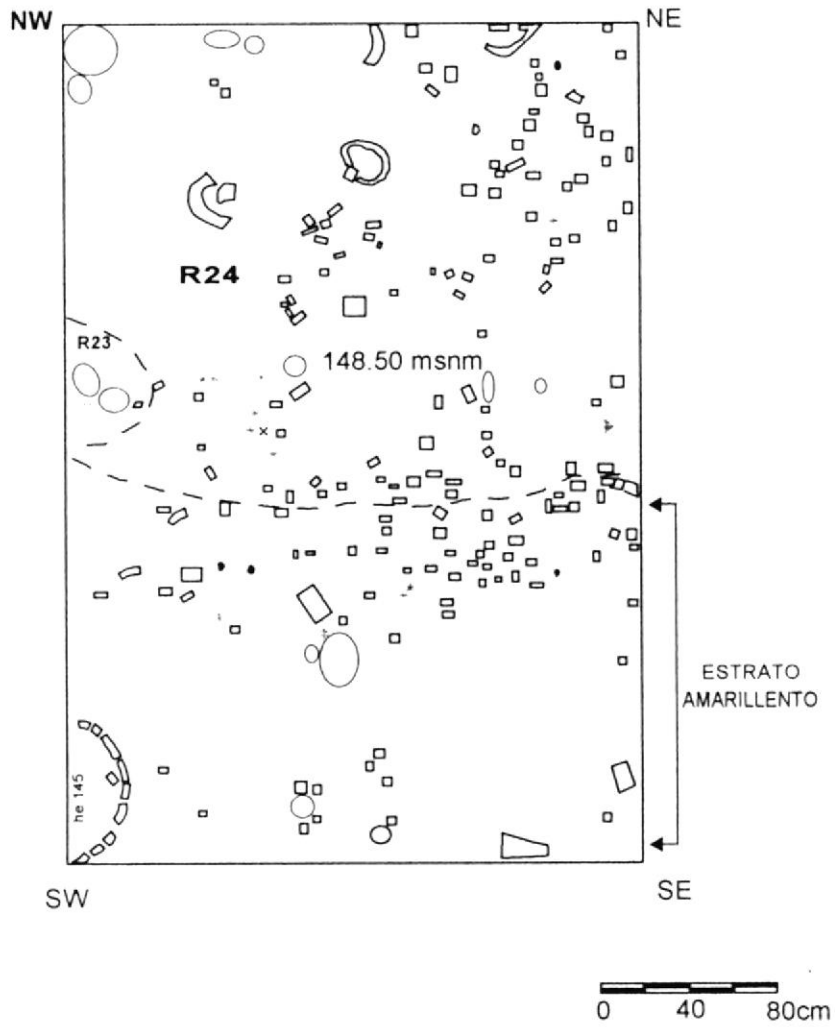
3.2.3.1.1 Recuperación del Rasgo 24

Aparece en el depósito 3 ocupando los niveles 18, 19, 20 y 21, fue excavado en niveles de 5 y 10cm. Se manifiesta como una concentración de restos culturales esparcidos en toda la superficie (basurero). Su desaparición se da a medida que el Rasgo 26 se manifiesta.

3.2.3.1.1.1 Nivel 18

El Rasgo 24 aparece al inicio del nivel 18 el que fue excavado en niveles de 5 cm., y ubicado en las coordenadas N234/E144 con una cota inicial de 148,50 msnm y cota final de 148.44msnm todo el rasgo alcanza una profundidad aproximada de 21 cm.

(Fig. 3.2)



Simbología	
□ Cerámica	○ Obsidiana
○ Lítica	○ Concha
○ Piedra	○ Tierra quemada
× Carbón	

Figura 3.2: Planta del Rasgo 24
Unidad A Nivel 18 Dep 3

Entre sus características particulares se halla la presencia de una textura franco arcillosa, con estructura débil, consistencia en seco blanda y en húmedo adherente, plástico y muy friable. Color Munsell 10 YR (3/3) dark brown. El rasgo se presenta como una acumulación de material antrópico (basurero) con restos cerámicos en fragmentos de tamaño variado, restos de concha, hueso fáunico, lítica y piedra sin modificar.

Comienza su aparición en el perfil Este hacia el interior de la unidad, para luego extenderse hacia el Sur y Oeste de la misma, manifestándose con la presencia de gran cantidad de restos cerámicos, el hallazgo especial #103 de una vasija casi completa y un fragmento largo de hueso fáunico, asociado con restos fragmentados de un asiento.

La superficie donde se hallaron los vestigios es de coloración oscura y de textura suave. En los dibujos se aprecia la existencia de un estrato intrusivo en esta planta de tonalidad amarilla y de tipo muy arcilloso,

con escasez de cerámica y presencia de grandes piedras.

En este depósito, en la esquina SW se presenciaron fragmentos que corresponden a una gran vasija denominada HE 145, y que venían desde el nivel 17 y continuaba hacia los niveles posteriores. Al inicio de la superficie de este nivel se halló un pequeño fogón en la pared oeste hacia el centro de la unidad llamado R23 el que se halla dentro del área del R24.

3.2.3.1.1.2 Nivel 19

Se inicia con una cota máxima 148.44msnm y una cota mínima de 148,33 msnm. Fue excavado en niveles de 10 cm., debido a que la temporada invernal hacía necesario el trabajo en forma más rápida.

El material fue removido y tamizado en mallas de 1/8, presentando el suelo una textura franco arcillosa, con estructura débil, consistencia en seco blanda y en húmedo ligeramente adherente y muy plástico, con un

color 10 YR (2/2) very dark brown. Su superficie era oscura.

Se continuó con la recuperación del afloramiento cerámico cada vez mayor, con carbón, concha, hueso fáunico y lítica y como hallazgos especiales asociados fragmentos grandes de una compotera, pulidor de piedra, concha trabajada, restos de metate, entre otros (Fig. 3.2, Fig. 3.5b).

La concentración del rasgo 24 se halló en el centro de la unidad, quien se extendía hacia el sur oeste, a medida que se excavó el nivel y casi en su etapa final se denotó que el estrato intrusivo de tonalidad amarillenta continuaba extendiéndose hacia el sur este de la unidad con escasez del material cerámico principalmente.

3.2.3.1.1.3 Nivel 20 (Continuación del R24 y aparición del R26)

Este nivel inicia con una cota de 148,33 msnm y finaliza en 148.23 msnm. El suelo presenta una textura

franco arcilloso con estructura débil, consistencia en húmedo ligeramente adherente, muy plástico, color 10YR 2/2 very dark brown.

Se comenzó a excavar el nivel hacia la parte norte, cavándose primero lo que corresponde al restante del R24, el que continuaba siendo tierra oscura, con material orgánico y cultural en menor proporción que en los niveles superiores, recuperándose cerámica, lítica, carbón, concha y hueso fáunico.

A medida que se profundizó en el nivel, comenzó a aparecer el estrato amarillo hacia la parte norte asentándose aun más hacia el sur de la unidad, desapareciendo paralelamente a la existencia de este nuevo estrato geológico las grandes cantidades de cerámica en toda la superficie.

Continuamente a la excavación sobre el nuevo estrato arcillo-arenoso saliente, hacia el sur oeste comenzó a aparecer una mancha oscura con características similares a las del R24 es decir un gran afloramiento

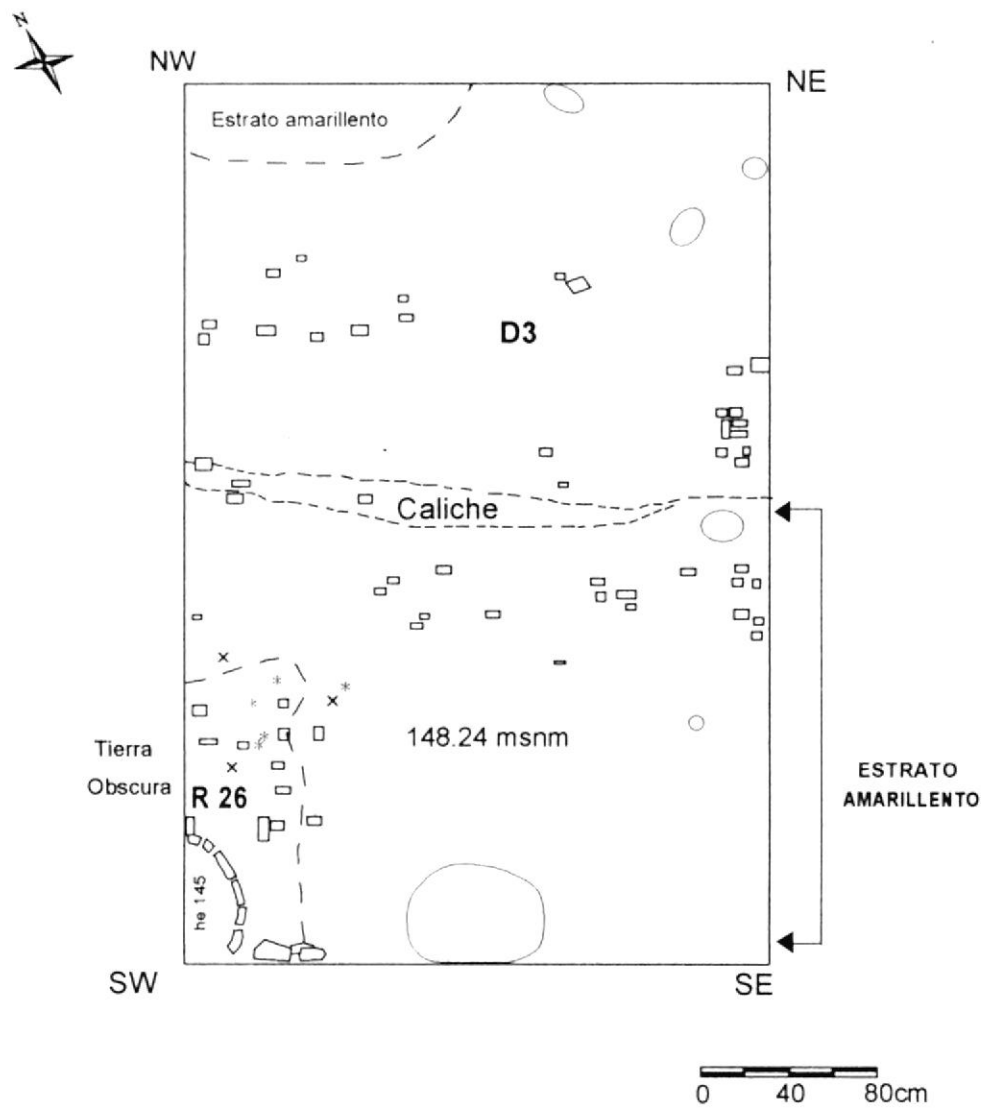
cerámico intrusivo en el perfil Oeste al que se denominó R26 (Fig. 3.3, Fig3.5a)

3.2.3.1.1.4 Nivel 21

En este nivel 21 se logra observar la disminución y desaparición del rasgo 24, el mismo que se concentró hacia el NE de la unidad A, conservando aún las mismas características del nivel 20 tanto en suelo como en contenido, la desaparición fue paulatina, a medida que el estrato amarillento considerado como estéril se expandía en la cuadrícula. En este nivel el rasgo 26 continuaba su aparición por el SW, con restos de vasijas semi-destruidas y de desechos orgánicos.

3.2.3.1.2 Recuperación del R26

Este contexto fue registrado continuamente al rasgo 24, diferenciados únicamente por la presencia de un estrato amarillento que los separaba y que aparece en el nivel 20, así como por un cambio en la densidad de los fragmentos en superficie, rasgo que aflora



Simbología	
□	Cerámica
○	Piedra
×	Carbón
○	Obsidiana
*	Concha
- - -	Tierra quemada

Figura 3.3: Planta del Rasgo 26
Unidad A Nivel 20 Dep 3

concentrado en la esquina SW, obligando para su rescate la abertura de una nueva unidad llamadas A´.

Resumiendo de esta manera que el Rasgo 26 comparte dos unidades A y A´, esta última ubicada hacia la pared oeste de la unidad A.

3.2.3.1.2.1 Nivel 20

Este rasgo da su inicio en el depósito 3 de la unidad A Nivel 20, sobre las coordenadas N80/E50, se excavó aproximadamente 5 a 8cm que eran lo que restaba de este nivel. Apareciendo como una mancha oscura muy rica en material orgánica (carbones en mayor presencia y restos fáunicos), asociado a la presencia de vasijas semi-completas y fraccionadas, sobrepuestas unas a otras (Fig. 3.5a).

Este rasgo nace a poca distancia del perfil Oeste en un área restringida menor al del R24 y sobre una depresión aproximada de 30 a 35 cm de profundidad, sobre una matriz de textura arcillo-arenosa, con

mucha grava de consistencia muy adherente y plástico.

En un principio se pensó que pudo ser un fogón, porque inició con la presencia de restos de una vasija con desechos de pescado en la base interior, asociado a carbones en toda el área, pero a medida que se extendió el rasgo hacia el SW apareció en el perfil grandes fragmentos de vasijas rotas e incompletas, la mayoría sobrepuestas unas a otras y varias de ellas mantienen la apertura hacia el suelo (boca bajo).

A medida que se excavaba se notó que la vasija denominada como He 145 aparecida desde el Nivel 18 R24 contenía su base en este rasgo, formando parte de este contexto, esta vasija tampoco estaba completa, mas aún no tenía presencia de bordes. Dentro del Rasgo en este nivel no se hallaron restos de figurín o algún indicativo de la funcionalidad de este rasgo.

3.2.3.1.2.2 Nivel 21

Este rasgo se extiende profundamente casi 20 cm. Las cotas van desde 148.24 a 148.05 msnm.

Su textura para este nivel comenzó a cambiar de arcillo arenosa a más arcillosa, por estar cerca al estéril. Este rasgo se concentraba cada vez más hacia la parte SW, donde en el resto de la Unidad A casi toda la extensión de la Unidad A presentaba escasez de material cerámico y el estrato arcilloso de tonalidad amarillenta poblaba por poco toda la superficie.

Al excavar en este nivel se notó la intrusión de los restos de las vasijas semi-completas halladas en el nivel anterior, y la aparición casi en la base del rasgo de fragmentos de una vasija de enormes dimensiones con paredes no tan gruesas y buen acabado al exterior, pero sin tratamiento al interior, los cuales al parecer fueron colocados unos sobre otros, dando la impresión de que fueron amontonados los fragmentos una vez rota la vasija, asociados junto a desechos de

pescado (vértebras y otolitos). Los carbones continuaron apareciendo en todo momento. Dentro de este rasgo se logró tomar muestras de suelo y de carbón para fechado. Terminada la recolección de los últimos fragmentos de esta gran vasija comenzó a aparecer la capa estéril, puramente arcillosa, sin restos de material.

Es necesario acotar que todo el material saliente del rasgo a pesar de estar en el nivel 21 fue bajado desde el nivel 20 en negativo, es por eso la no presencia de un registro de este material en este nivel.

Una vez terminada la excavación en la Unidad A se procedió a abrir una unidad contigua al SW, debido a la continuidad del rasgo donde las vasijas aun se presentan.

3.2.3.2 Unidad A'

Terminado el dibujo de los perfiles de la Unidad A, se decidió extender la excavación hacia el SW, abriendo una unidad contigua llamada A', la cual se decidió

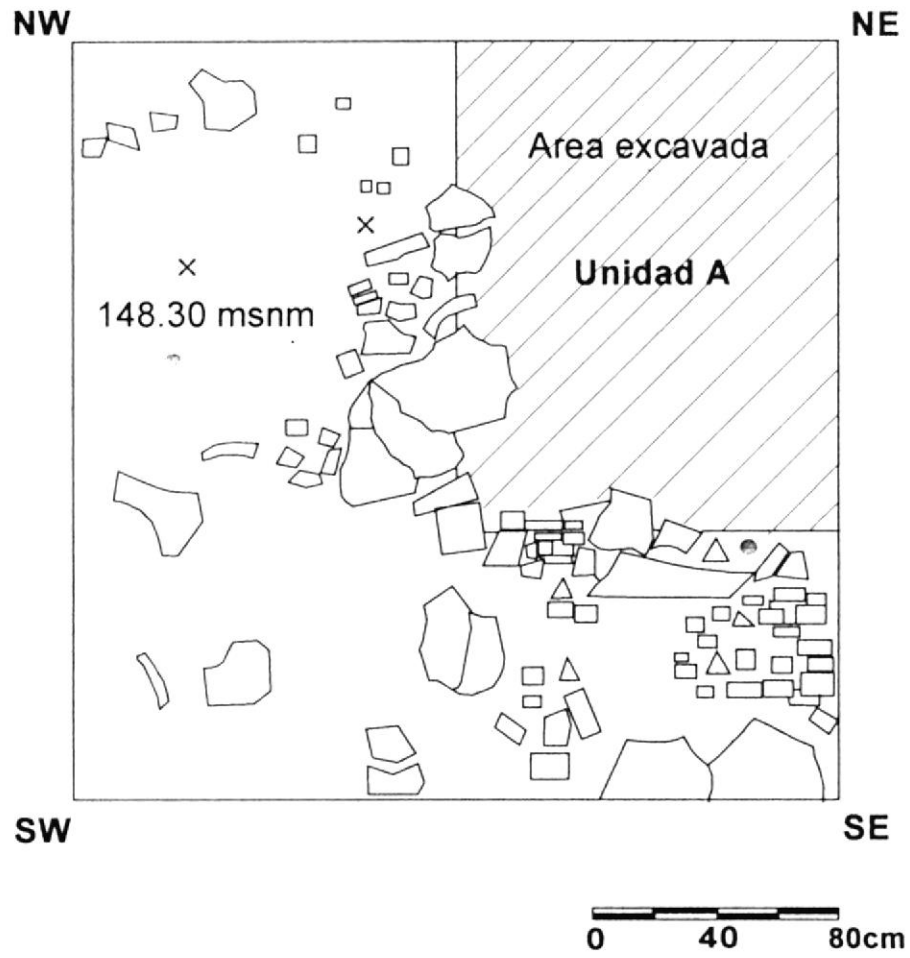
excavar para poder exponer el R26 pendiente en el perfil W.

Esta unidad tenía como extensión un metro cuadrado hacia el W y 35cm hacia el sur, fue abierta en L solo para recuperar toda la extensión del R26 restante (Fig. 3.4).

3.2.3.2.1 Deposito 3

Este depósito se halla entre las cotas 148.45 hasta 148.12 msnm, el suelo es arcillo-arenoso de estructura moderada y ligeramente dura en seco, en húmedo es ligeramente adherente y plástico color 10YR 3/3 (dark brown)

Aproximadamente a la altura de 148,30 comienza a aparecer el R26, como una mancha oscura asociada a restos de carbón y desechos de pescado, esparcidos tanto al interior como exterior de los fragmentos de vasijas hallados, con presencia de piedra no modificada dentro de esta extensión. Continuó apareciendo hacia el Oeste fragmentos de la vasija de



Simbología	
□	Cerámica
	Lítica
*	Concha
●	Tierra quemada
x	Carbón

Figura 3.4: Planta del Rasgo 26
Unidad A' Depósito 3

grandes dimensiones, junto con los restos de la He # 145 aun no terminado de recolectar.

La mayor cantidad de cerámica con carbón se halló al Norte, además se halló pequeños fragmentos de tierra quemada. Terminado de quitar todos los fragmentos y los restos de sedimentos oscuros pertenecientes al rasgo 26, quedó conservada la huella de la zanja en donde se sobreponía el rasgo, el que era una depresión cóncava poco profunda.

3.3 Interpretación de los Rasgos 24 y 26

Los rasgos 24 y 26 fueron hallados en el sector A y catalogados como contextos cerrados, por no presentar alteración antrópica alguna, evidenciando dos momentos ocupacionales distintos de un mismo grupo social llamado Chorrera (Foto 3.4, Foto 3.5 y Foto 3.6).

Diferencia temporal que se basó en primer lugar en el principio de superposición estratigráfica, el cual permite establecer la relación física secuencial de los eventos sociales (Lumbreras, 1982:3), donde el rasgo 24 se ubica posterior al rasgo 26; y en segundo lugar en la presencia de un estrato amarillento intermedio asociado a una

disminución de restos artefactuales enfatizando la existencia de una diferencia cronológica.

Sobre la naturaleza de los contextos se puede mencionar que los rasgos 24 y 26 fueron designados como basurales, concepto que según Lumbreras (1981:46) comprende "el lugar donde se depositan intencionalmente los restos materiales (desecho) producto de alguna actividad cotidiana, cíclica o eventual".

Para el caso de Samanes hallamos la presencia de dos tipos de basurales con contenidos similares "residuos cerámicos, huesos faunicos, líticos, ecofactos y restos humanos" (este último elemento solo aparece en el rasgo 24). Catalogados como de *evento rápido y de deposición lenta*, diferenciados conceptualmente por la calidad del material, tamaño, disposición, erosión y dispersión de los restos.

El concepto de basural bajo deposición lenta, se ajusta más al rasgo 24, el que estuvo situado en la parte menos profunda del depósito 3 y en la más próxima al contacto con el depósito de Desarrollo Regional o también catalogado como depósito 2. Hallándose material disperso con huellas de erosión por exposición al medio ambiente y un alto grado de fragmentación, presentando un tamaño promedio de 1 a

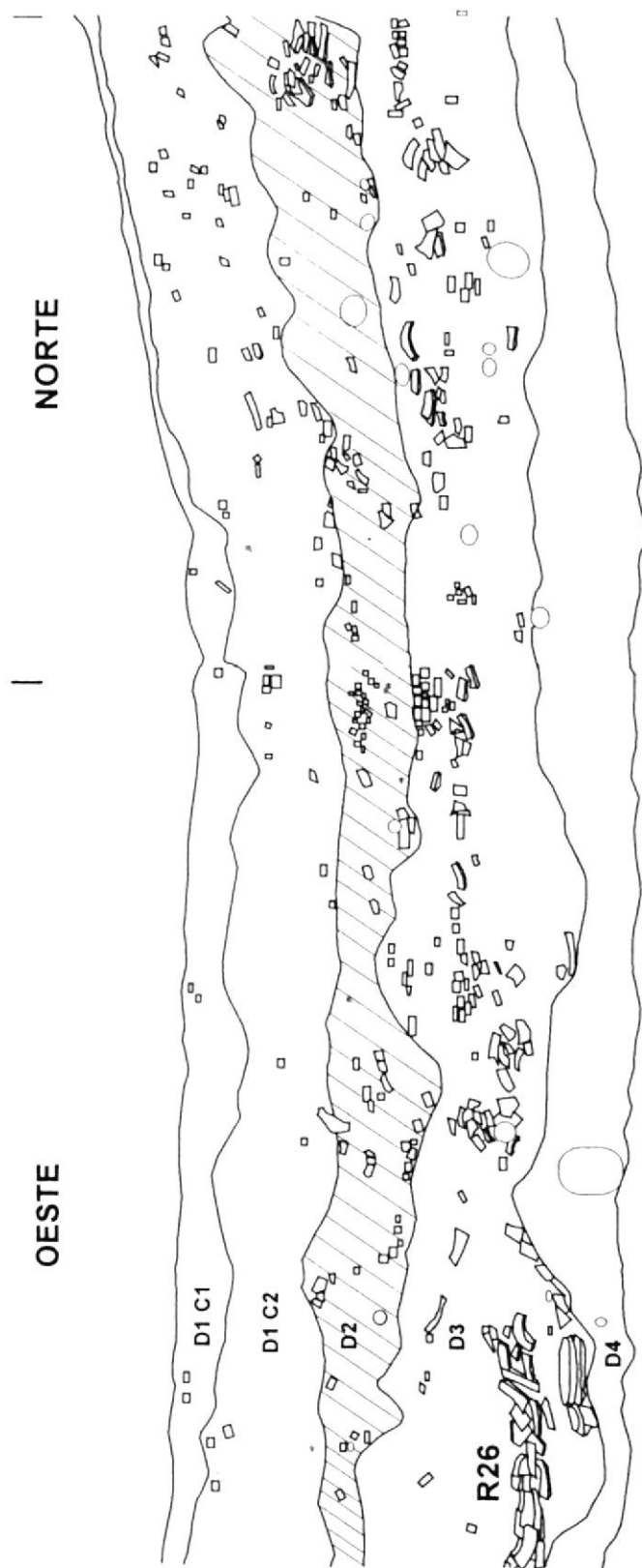
3cm, sin posibilidad de presenciar vasijas totalmente reconstruibles; indicadores que se acomodan a la categoría propuesta por Schiffer (1972) donde los restos muy fraccionados son producto de un desecho secundario, que han sido arrojados lejos de su lugar de uso (Schiffer, 1972). Conjuntamente en el momento de realizar la recolección del dato empírico en este rasgo, se observaron otros indicadores relacionados a la calidad del material, apareciendo recipientes toscos en su mayoría ollas, con poca decoración, y huellas de hollín, lo que propuso una funcionalidad doméstica del contexto tardío y que fue corroborado en el capítulo 4.

Para el caso del rasgo 26 definido también como el momento ocupacional más antiguo por ubicarse en la sección más profunda del depósito 3, se observa que la deposición fue distinta y aparentemente más rápida, donde los desechos aparecen in situ debido a su ordenación, convirtiéndose en una unidad arqueológica de desecho primario (Schiffer, 1972).

La concepción de creer que este rasgo es producto de un evento un poco más rápido que el rasgo 24, se da por la disposición de los elementos encontrados; puesto que las vasijas no se hallaron dispersas, sino acopladas unas sobre otras y boca bajo, algunas de

ellas enteras, varias con más de un 50% de representación y otras de grandes dimensiones lo que aduce su deposición intencional (Fig. 3.5a; Foto 3.5 y 3.6); de igual manera no se halló material erosionado, observándose claramente que el acabado superficial de los restos cerámicos era mejor que el rasgo anterior. Se registraron además otros elementos asociados, como 8 ejemplares de figurines gigantes sólidos y huecos, una llipta y una botella zoomorfa; creyendo que la funcionalidad de este rasgo va más allá de una actividad cotidiana dirigiéndose mas bien hacia una función social especial aun no definida, catalogada como de tipo ritual.

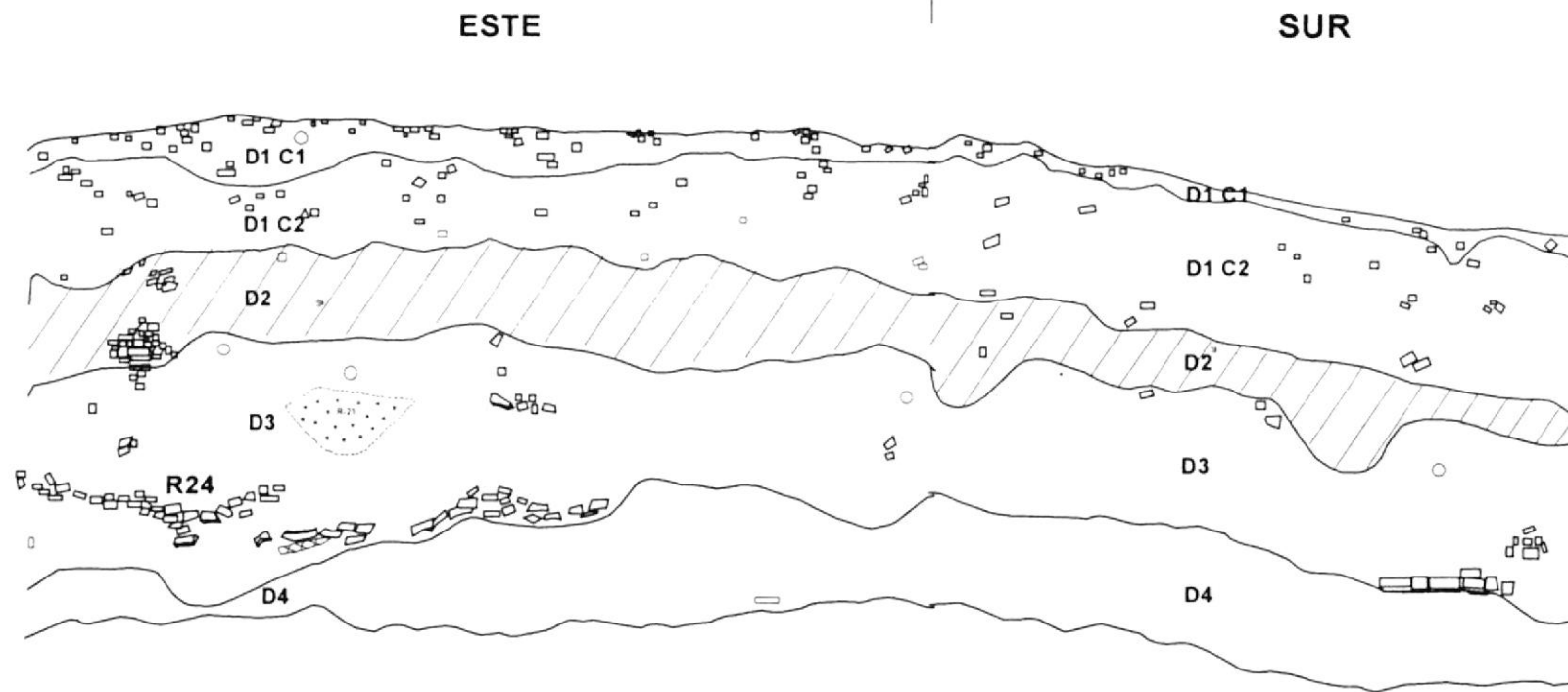
Hay que indicar que en ambos casos se desconoce la extensión que abarcaron, debido a la limitación espacial de las unidades de excavación; aunque si es observable a través del corte vertical producido por la constructora (Fig. 3.1), que en todo el parque se manifiesta una intensa ocupación del sector para este periodo, siendo entendible el por qué de la alta densidad de los restos en ambos contextos, presunción que se basa en la continuidad de fragmentos que se observa en todo este corte, junto con la presencia de una alta acumulación de material cultural y el espesor del depósito.



Simbología	
□	Cerámica
▲	Obsidiana
●	Lítica
*	Concha
○	Piedra quemada
x	Carbón



Figura 3.5a: Perfil de la Unidad A



Simbología	
□ Cerámica	▲ Obsidiana
◻ Lítica	* Concha
○ Piedra	● Tierra quemada
× Carbón	

Figura 3.5b: Perfil de la Unidad A

0 40 80 cm

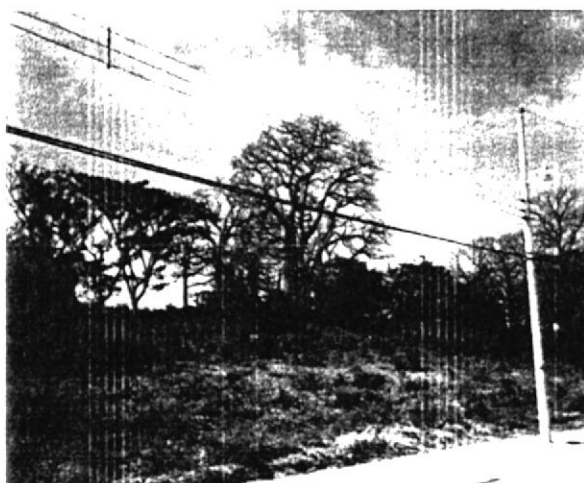


Foto 3.1: Parque el Samán (1997)



Foto 3.2: Área de ubicación de las unidades arqueológicas

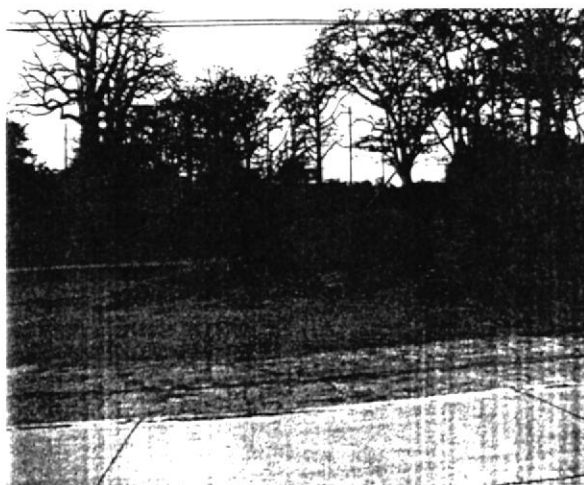


Foto 3.3: Destrucción parcial del sitio Samanes (Oct. 2004)

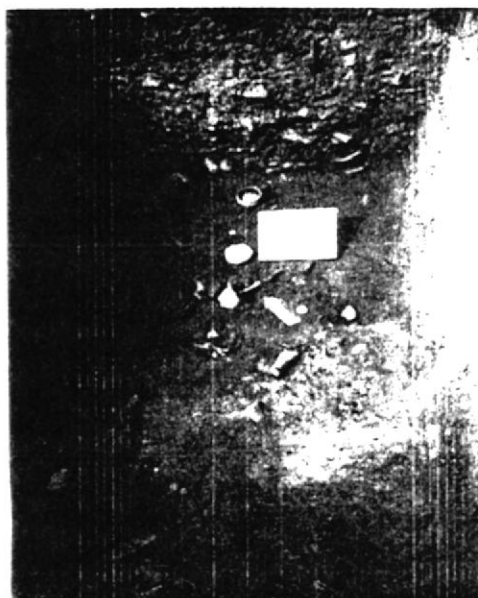


Foto 3.4: Rasgo 24 Unidad A

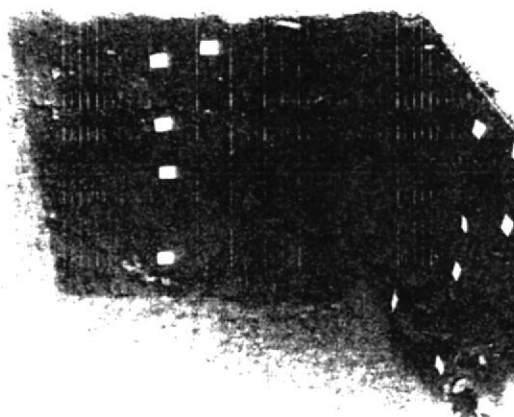


Foto 3.5: Rasgo 26 Unidad A

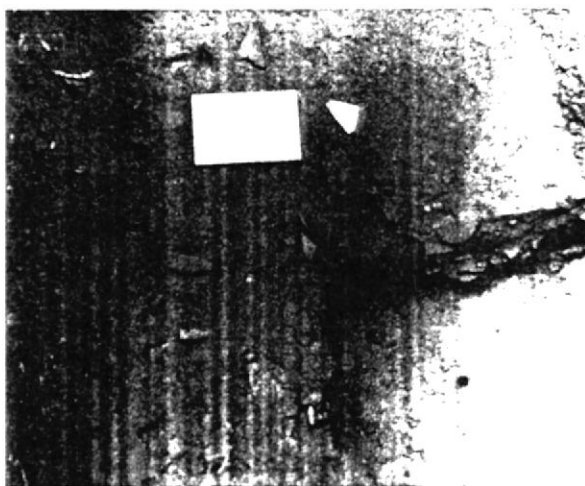


Foto 3.6: Rasgo 26 Unidad A

CAPITULO 4

4. ANÁLISIS CERÁMICO

4.1 La Cerámica Chorrera del sitio Samanes

La dificultad al enfrentar un estudio acerca de la cerámica Chorrera, comienza con una falta de resultados en la definición de los componentes culturales diagnósticos o característicos de la Cuenca del Guayas y más aún en la parte Sur, áreas donde se conoce, existe una alta concurrencia de restos en toda esta gran extensión, teniendo como base únicamente los parámetros presentados en Peñón del Río (Zedeño, 1985), y los estudios de Clifford Evans y Betty Meggers (1954) en los años 50' sobre el sitio La Chorrera.

Es así que tomando como referencia los rasgos estilísticos tanto formales como decorativos presentados en el sitio epónimo por el matrimonio Evans y Meggers (1957a: 237-240; 1982: 122-124) en su clasificación tipológica del material, y las formas presentes en Peñón del

Río (Zedeño 1985), es que se logró encasillar a los restos hallados en el Sitio Samanes como parte de esta manifestación cultural.

El interés por entender que está pasando con la sociedad Chorrera partiendo desde un punto de vista local ha hecho que este escrito intente establecer aquellos atributos formales y estilísticos propios del sector, a través del análisis modal de los rasgos 24 y 26, quienes surgen al interior de un mismo depósito cultural en forma continua, y que aparecen como dos manifestaciones distintas de un mismo tipo de actividad social (basural). Actividades que aparentemente evidencian una diferenciación cronológica fundamentada en la superposición estratigráfica de los contextos, en donde el Rasgo 24 resultaría más tardío que el Rasgo 26, y con un pequeño grado de influencias de un Desarrollo Regional temprano (Bahía y Fase Guayaquil).

Es necesario acotar que para fines del análisis fue necesario utilizar una nueva nominación al conjunto cerámico en estudio, con el propósito de evitar que el componente de este sitio sea encasillado como igual al conjunto cerámico Chorrera definido por Evans y Meggers, sin que exista ninguna particularidad regional, asegurando con una nueva nominación

definir las características o variables únicas de esta localidad, nombrando al material como "Conjunto Cerámico Samanes", por la ubicación del punto en donde fue hallado.

4.2 Metodología

Para el desarrollo de las ideas generales, expuestas en párrafos anteriores se requiere de la aplicación de un método analítico que permita depurar al máximo los datos que necesitamos correlacionar posteriormente, mas aún sabiendo que el objetivo final es la realización de un análisis comparativo sobre rasgos culturales de una macro-región poco estudiada y de una manifestación cultural mas que conocida, pero poco caracterizada.

Para entender cuales son aquellos rasgos culturales típicos existentes en esta manifestación que se reparte macro-regionalmente, se debe partir en primera instancia del análisis de muestras locales, sin querer llegar a establecer un análisis cronológico profundo de fases culturales, dejando abierta la brecha para estudios posteriores; de esta manera se logrará con los resultados establecer las respectivas analogías regionales del material. Punto de partida que se inicia con el estudio de la muestra de Samanes.

En resumen el análisis se desglosa en dos partes: el primero a nivel local, y el segundo correspondiente al análisis regional (Gráfico 4.1).

Para ambos casos las características formales constituyen el aspecto con mayor importancia, ya que es a través de la morfología donde los trabajos comparativos hacen su fuerte.

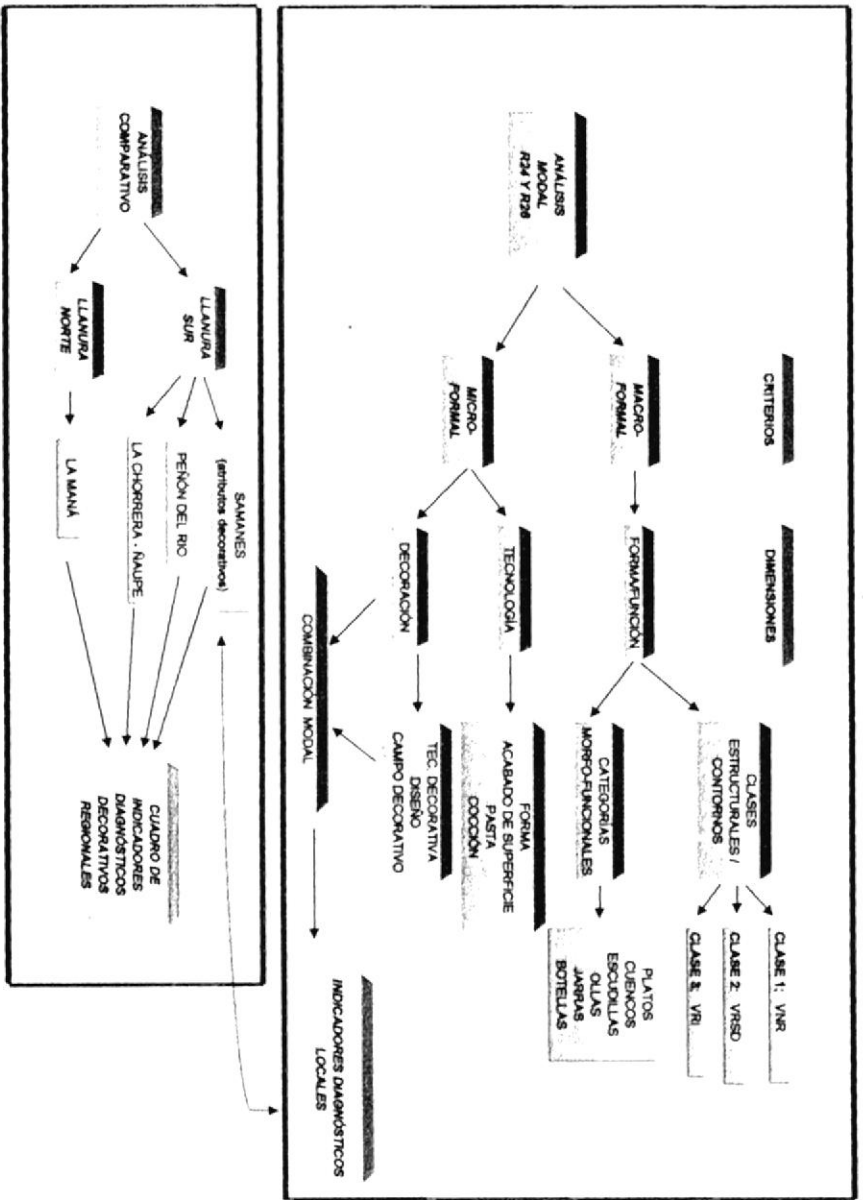
En el *análisis local* se toma como muestra de estudio el material cerámico obtenido de los rasgos 24 y 26, componentes que son representativos del Formativo Tardío, exponiéndolos al análisis Modal.

En cambio el *análisis regional* (ver capítulo 5) se apoyó en los resultados decorativos locales, los que fueron sometidos a comparaciones con la muestra de Peñón del Río (Zedeño,1985), Ñaupe-La Chorrera (Evans y Meggers,1982), y la colección del Proyecto La Maná, con el fin de hallar características y variabilidades regionales de la Cuenca.

4.3. Análisis del material local

Se inicia tomando como punto de partida a la "Forma" considerando conjuntamente con las particularidades meramente figurativas de la

GRÁFICO 4.1: Metodología de Análisis (Flujograma)



ANÁLISIS LOCAL R21 Y R28

ANÁLISIS REGIONAL COMPARATIVO

vasija, a los aspectos de estructura / composición y apariencia, es decir se hace un enfoque hacia un estudio tri-variable de forma/función – tecnología - decoración, aspectos básicos que permiten establecer no solo los estilos presentes del componente local, sino también acceder hacia una serie de inferencias sobre implicaciones sociales ocurridas al interior del grupo cultural como, aspectos socio-económicos, ideología, estratificación social, fases del proceso de producción etc.

Hay que indicar que las aproximaciones sociales a las que llegamos son únicamente del componente local (Samanes), mas no de todo el fenómeno cultural que estamos enfrentando llamado Chorrera.

Ingresando entonces al primer punto, para esto se hizo necesario partir de una buena muestra particular que sea representativa del grupo social en mención (Chorrera), utilizándose la mayor cantidad de restos diagnósticos confiables.

Empleándose en este caso los contextos mencionados al inicio del capítulo "R24 y R26", ambos escogidos por ser unidades arqueológicas socialmente significativas (Lumbreras,1984:9) que evidencian el

producto de actividades sociales (basurales) ejercidas por el habitante de Samanes en el periodo del Formativo Tardío.

La muestra fue analizada como un solo conjunto a pesar de que ambos rasgos provienen de dos momentos distintos (ver capítulo 3), debido a que el interés primordial era conocer y establecer las particularidades diagnósticas y representativas de todo mi componente cerámico para luego encajarlos dentro de la gran Cuenca del Guayas y establecer las generalidades y particularidades (diferencias o similitudes) de toda esta región.

Como vemos dentro de este primer punto siempre se mantuvo claro que ambos contextos son productos de realidades distintas, es decir mientras se escogía a toda la muestra diagnóstica como una sola unidad, se ejecutaba paralelamente un análisis individual por cada rasgo para observar frecuencias, recurrencias o presencia/ausencia de atributos en el proceso de fabricación de las vasijas en los distintos contextos, queriendo con esto decir que no se dejó de lado la realidad local, para de igual manera tener respuestas sobre lo que socialmente estuvo ocurriendo en cada contexto, sin querer llegar al establecimiento

de un estudio cronológico profundo, dejando el terreno necesario para una investigación a futuro más precisa sobre el tema.

Una vez escogido el universo a estudiar, fue necesario aplicar un método de estudio adecuado que me permita acceder a todas las interrogantes planteadas en esta tesis, siendo conveniente la aplicación del Análisis Modal, método que toma como unidad estructural básica del análisis a "La Vasija".

4.3.1 Análisis Modal: Aspectos teóricos metodológicos

La metodología de análisis "Modal" es una categoría analítica que permite a través de la descripción minuciosa y detallada, manejar y combinar libremente los atributos observados en los artefactos, a través de una unidad clasificatoria llamada "modo", y donde los aspectos tri-variables se acoplan para ser ampliamente desarrollados.

Su primera aplicación se remonta a los trabajos de Irving Rouse (1939:11-12), quien define al modo como aquellos rasgos culturales (atributos o combinación de atributos) que se presentan

en un conjunto cerámico, los mismos que se reflejan a través de los artefactos y que evidencian una connotación históricamente significativa. Justificándonos bajo el concepto de que los atributos son parte de una realidad cultural que ha sido expresada de forma conciente por el artesano en sus artefactos, realidad que fue heredada a través de generaciones (Rouse, 1939:11-12).

Muchas veces estos modos no necesariamente tienen algún indicador cronológico definible (Lathrap, 1962), siendo éste más que una conducta, una costumbre reglamentada que ha gobernado el desenvolvimiento de los artesanos, y que quedó plasmado en sus objetos.

Para el desarrollo de esta metodología, fue necesario implementar nuevos conceptos o criterios llamados "Macro-formal" y "Micro-formal", con el fin de que el proceso analítico sea más sistemático.

Ambos criterios son retomados del planteamiento dado por Alcina Franch (1982) quien analiza la distribución espacial de un elemento (vasija trípode) como rasgo diagnósticos de un grupo

cultural, considerando que para realizar un estudio espacial, en este caso regional se hace necesario partir de las generalidades de la Vasija para posteriormente ingresar hacia la parte tecnológica y decorativa de la muestra, incurriendo nuevamente en el estudio tri-variable de forma-tecnología -decoración.

Donde el primer punto "forma" entraría dentro de la categoría denominada como análisis macro-formal, mientras que el segundo y tercer punto "tecnología" y "decoración" abarcan lo llamado análisis micro-formal.

Para esta tesis se incluyó además dentro de lo macro-formal a los aspectos morfo-funcionales de la vasija, como punto de complementariedad en el momento de establecer las implicaciones sociales locales.

Una vez realizada la descripción de ambas categorías se procedió a realizar el análisis de las combinaciones modales, y así entender como lo macro y micro-formal se entrelazan para dar

como resultados los indicadores diagnósticos locales (Gráfico 4.1).

4.3.2 Universo de estudio

Como ya se mencionó en el capítulo 3, el Rasgo 24 corresponde al inicio del depósito 3 en la unidad A, subdivididos en cuatro niveles de excavación "Nivel 18, 19, 20 y 21", los mismos que no serán seleccionados en su totalidad, decidiéndose tomar en consideración solo los dos niveles superiores, es decir 18 y 19, porque contienen una mayor representatividad de este Rasgo, desechándose el material cerámico que podría contener algún tipo de mezcla entre los dos contextos (20y 21), facilitando así una correcta comparación posterior.

No sucede lo mismo con el material del Rasgo 26, ya que este comprende la ocupación más temprana del sitio, incluyéndose la totalidad de su material. Lo que implica que el componente cerámico obtenido en conjunto, se distribuye de la siguiente manera; el rasgo 26 contiene un total de 4072 fragmentos comprendiendo un 58.97 % de la muestra total, mientras que el

rasgo 24 alcanzó 2833 fragmentos abarcando el 41.03 %, siendo el universo de la presente investigación 6905 fragmentos cerámicos es decir el 100 % (Tabla 4.1 y 4.2).

TABLA 4.1
UNIVERSO CERÁMICO RASGO 26

	UNIDAD A	UNIDAD A'	
Procedencia	235	318	
Nivel/ Dep.	20	03	
Rasgo	R26	R26	TOTAL
Borde < 7%	48	206	254
Borde ≥ 7%	13	82	95
Cuello	5	50	55
Hombro	5	21	26
Cuerpo no decorado	608	2838	3446
Cuerpo decorado	26	70	96
Base ≥ 7%	1	23	24
Base < 7%	0	69	69
Asa	0	1	1
Pico sin borde	0	3	3
Desconocido	0	1	1
Alisador	0	1	1
Podo	0	1	1
TOTALES	706	3366	4072

TABLA 4.2
UNIVERSO CERÁMICO RASGO 24

	UNIDAD A	UNIDAD A	
Procedencia	212	218	
Nivel/ Dep.	18	19	
Rasgo	R24	R24	TOTAL
Borde < 7%	68	165	233
Borde ≥ 7%	10	54	64
Cuello	13	31	44
Hombro	0	11	11
Cuerpo no decorado	626	1732	2358
Cuerpo decorado	17	55	72
Base ≥ 7%	0	21	21
Base < 7%	7	19	26
Asa	1	0	1
Pico sin borde	0	0	0
Desconocido	0	1	1
Alisador	0	1	1
Podo	0	1	1
TOTALES	742	2091	2833

4.3.3 Selección de la muestra

Del 100% del universo cerámico, se consideró para el análisis únicamente a los atributos diagnósticos existentes, limitándonos a aquellos fragmentos que permitieron reconstruir las vasija, seleccionando así las piezas necesarias para describir la variabilidad existente en este complejo (Tabla 4.3 y 4.4).

La selección de los fragmentos diagnósticos, fue basada en los siguientes requisitos:

- Clasificación de todos los bordes mayores e iguales al 7%. Este porcentaje fue escogido por brindar una mejor representatividad del contorno completo de las vasijas.
- Bordes menores al 7%: esta categoría corresponde a aquellos fragmentos que presenten decoración, o en su defecto comprende aquellos restos que nos permitan reconstruir una silueta completa, así mismos se incluyen los fragmentos que forman partes de vasijas formalmente reconocibles, por ejemplo los picos de botella de asa de estribo.
- Cuerpos decorados y
- Bases mayores al 7%

La muestra representativa utilizada en el análisis corresponde a:

TABLA 4.3

MUESTRA CERÁMICA ANALIZADA: RASGO 26

	Unidad A	Unidad A'	
Procedencia	235	318	
Nivel/ Dep.	20	D3	
Rasgo	R26	R26	TOTAL
Borde < 7%	2	11	13
Borde ≥ 7%	13	82	95
Cuerpo decorado	26	70	96
Base ≥ 7%	1	23	24
TOTALES	42	187	228

TABLA 4.4

MUESTRA CERÁMICA ANALIZADA: RASGO 24

	Unidad A	Unidad A'	
Procedencia.	212	218	
Nivel/ Dep.	18	19	
Rasgo	R24	R24	TOTAL
Borde < 7%	0	6	6
Borde ≥ 7%	10	54	64
Cuerpo decorado	17	55	72
Base ≥ 7%	0	21	21
TOTALES	28	136	163

Seleccionada la muestra característica para cada rasgo, se resolvió efectuar la descripción de los atributos de cada fragmento, mediante una base de datos (Apéndice C), la misma que permitió realizar un análisis global de cada dimensión de

variabilidad, entre las que incluyen el acabado de superficie, pasta (tamaño del desgrasante), tipo de cocción y técnicas decorativas, con la finalidad de tener en primera instancia una descripción precisa del complejo cerámico en estudio, y en segundo plano, inferir las posibles funciones (actividades cotidianas) en que dichas vasijas estuvieron implícitas.

Hay que indicar que de los 391 artefactos que corresponden a la muestra total analizada; 178 fueron ampliamente examinados (175 bordes y 3 picos), los que son parte de la base fundamental del análisis por ser los únicos que permitieron la reconstrucción de las formas, siendo analizables en todas sus dimensiones.

Entre tanto las 45 bases ayudaron a enfatizar la existencia de ciertas variables en la clasificación modal de la dimensión forma; mientras que los 168 cuerpos decorados, fueron utilizados para establecer las variables decorativas existentes en la muestra Samanes esquematizando un listado de estilos existentes para cada rasgo.

Paralelamente al análisis, cada artefacto fue dibujado digitalmente colocando en su límite superior el número de forma que le corresponde, la procedencia, número de artefacto, diámetro y porcentaje, datos de suma importancia para su localización dentro del apéndice C.

Los bordes fueron los únicos en ser considerados como unidades independientes, es decir dibujados en su totalidad, mientras que los cuerpos decorados fueron reagrupados, dibujándose y/o fotografiándose uno o dos fragmento por cada variabilidad decorativa que presentaba.

4.3.4 Desarrollo Analítico

Como ya se mencionó en toda clasificación estructural la "Vasija" es la unidad de análisis, lográndose reconstruir para esta disertación 178 recipientes los mismos que fueron descritos bajo los criterios de macro-formal y micro-formal (Alcina Franch, 1982:349-357).

4.3.4.1 Macro-Formal

Lo macro-formal abarca las cualidades generales de la vasija, como las clases estructurales, las mismas que son clasificadas por la constricción o abertura de los recipientes basándonos en los conceptos geométricos brindados por Shepard (1971, 225-254) de simetría, estructura y tipo de contorno, denominadas como Vasijas No Restringidas (VNR) o Clase 1, Vasijas Restringidas Simples Dependientes (VRSD) o Clase 2 y Vasijas Restringidas Independientes (VRI) o Clase 3 (Tabla 4.5).

Las que a su vez se sub-clasifican según su contorno, es decir por los puntos de inflexión o puntos angulares presentes en la vasija, entre los que constan los simples, compuestos, complejos e inflexionados. Es esta constricción en la abertura de los recipientes que influye en el momento de determinar la funcionalidad de los artefactos, siendo necesario considerar la relación forma-función.

TABLA 4.5.
CLASES ESTRUCTURALES CON ASOCIACIÓN DE FORMAS Y RASGOS

		FORMA DE VASIJA																												
		CLASE 1. VASIJAS NO RESTRINGIDAS																												
		PROC.	1a	1b	2a	2b	2c	2d	3	4a	4b	4c	5	6	7	8a	8b	9	10	11a	11b	12a	12B	13a	13b	14a	14B	TOTAL		
RASGOS	R24	212	1			2									1				1	1	1								7	
		218	2	1	2	3	1				1		1	3	1	1	2	1		2			1							22
RASGOS	R26	235	1	1		2																	1	1	1	1			8	
		318	18	1	2	2		1	1			3	1			1			5	1	2	3	6	1	3			1	52	
TOTAL			22	3	4	9	1	1	1	1	3	2	3	1	3	2	1	5	4	3	4	7	2	4	1	1	1	89	50%	

		FORMA DE VASIJA						
		CLASE 2. VASIJAS RSD						
		PROC.	15a	15b	16	17	TOTAL	
RASGOS	R24	212	1				1	
		218	1	2		1	4	
RASGOS	R26	235					0	
		318	1		1		2	
TOTAL			3	2	1	1	7	

3,9%

		FORMA DE VASIJA															
		CLASE 3. VASIJAS RESTR. INDEPEND.															
		PROC.	18	19a	19b	20a	20b	21a	21b	21c	21d	22a	22b	23	24	TOTAL	
RASGOS	R24	212				2										2	
		218	1	1	1	4	1	8	9	3		4		2		34	
RASGOS	R26	235				1		5				1				7	
		318	1			4	6	16			1	6	1	1	3	39	
TOTAL			2	1	1	11	7	29	9	3	1	11	1	3	3	82	46,1%

Es así que dentro de la categoría macro-formal dicha relación merece especial atención ya que de igual manera permite establecer generalidades del utillaje y así mantener un ordenamiento de los utensilios cerámicos, para efectos de colocar a las vasijas dentro de una normativa universal que agrupe de manera Standard las formas de todos los objetos.

Aunque el objetivo propuesto en esta disertación no es hacer un estudio detallado de la funcionalidad de los recipientes, se hace necesario considerar en los momentos de la descripción formal, ciertos detalles sobre las propiedades físicas y morfológicas, los mismos que nos permitirán establecer posibles interpretaciones funcionales (Bray, 1995:224), sin querer profundizar en este aspecto.

En la clasificación funcional fue importante considerar las singularidades de la vasija (características geométricas,

altura, diámetro, etc.), y así comprender la importancia de la totalidad del complejo.

Para esta categorización se consideró los parámetros ya establecidos por Balfet et., al. (1992: 21-31), quien emplea un ordenamiento jerárquico de los utensilios a través de la relación diámetro-altura, determinando estándares de clases de vasijas, que según información etnográfica, representan una posible función, clasificando a los recipientes en Platos, Cuencos y Escudillas (Cuadro 4.1).

En el análisis no se pudo utilizar estos parámetros para las categorías de ollas, jarras y botellas, debido a que los recipientes analizados se hallaban incompletos, siendo imposible establecer alturas reales. Utilizando en cambio como criterio principal la presencia o ausencia de bordes abocinados; donde, la aparición de este atributo proponía que la vasija tenga un encasillamiento en jarras, mientras que la ausencia catalogaba al recipiente como olla. En el caso de las botellas, fue la existencia de picos que

permitió adherir esta categoría dentro del ordenamiento morfo-funcional.

CUADRO 4.2

CATEGORÍA FUNCIONAL: OLLA, JARRA Y BOTELLA

Categoría Funcional	Parámetros
Olla	Ausencia de borde abocinado
Jarra	Presencia de borde abocinado
Botella	Presencia de pico

Así mismo hay que mencionar que en el momento de hacer el ordenamiento formal en las vasijas no restringidas y restringidas simples dependientes, observamos que varios artefactos clasificados como un mismo recipiente por sus semejanzas en las características formales y estéticas, presentaban una inconstante en la relación diámetro altura, proporción que en varios casos provocó que una sola forma obtenga una multiplicidad morfo-funcional, imposible de desligar.

Siendo necesario utilizar dos ordenamientos:

CUADRO 4.1

**CATEGORÍAS FUNCIONALES :
PLATOS, CUENCOS Y ESCUDILLAS (Balfet et. al., 1992)**

	Categoría Funcional	Parámetros	Diametro	Apertura de la boca
P l a t o	Plato	Diam. ≥ 5 veces la altura	0-24cm	≤ 24 CM
	Plato Grande	Diam. ≥ 5 veces la altura	24 +	> 24
C u e n c o	Cuenco Pequeño	Diam. = 1,5 a 2,5 veces la altura	0-11CM	≤ 11
	Cuenco	Diam. = 1,5 a 2,5 veces la altura	12 A 18CM	12 A 18CM
	Cuenco Grande	Diam. = 1,5 a 2,5 veces la altura	19 - 40 CM	19 - 40 CM
	Fuente	Diam. = 1,5 a 2,5 veces la altura	41 +	> 40CM
E s c u d i l l a	Escudilla Pequeña	Diam. = 2,5 o 5 veces la altura	0-11 CM	≤ 11 CM
	Escudilla	Diam. = 2,5 o 5 veces la altura	12 - 23 CM	12 - 23 CM
	Plato Hondo	Diam. = 2,5 o 5 veces la altura	24 +	> 23CM

Alfabética cuando existía la presencia de alguna variación e innovación en la forma y *Numérica* cuando la relación (diámetro/altura) originaba un cambio morfo-funcional.

Esta clasificación solo fue útil en el momento de realizar el ordenamiento formal.

4.3.4.1.1 Clase 1: Vasijas no Restringidas (VNR)

Son aquellas que presentan un orificio abierto marcado por una tangente al punto terminal, que es vertical o inclinado hacia fuera (Shepard, 1971). Las mismas que tienen como utilidad principal la contención y procesamiento de alimentos (Bray, 1995:226).

Contorno simple:

Dentro de esta categoría ingresan las 4 primeras formas, (Fig.4.1a) correspondiendo a aquellas que no presentan punto angular, manteniendo así una sola dirección en la forma de la vasija, las mismas que tienen bases anulares o convexas, estas son:

Forma 1

- Forma 1a₁: Plato grande, con paredes trapezoidales invertidas (Fig. 4.6: 318 # 70).
- Forma 1a₂: Escudillas profundas con paredes trapezoidales invertidas (Fig.4.3: 318 #1, 62, 66; Fig. 4.4: 318# 91,94; Fig. 4.6: 318 # 13; Fig. 4.7: 212#37, 218#26).
- Forma 1a₃: Plato hondo con paredes trapezoidales invertidas, y borde a veces ondulado (Fig. 4.4: 318# 76,45; 235#37; Fig. 4.5: 318# 2, 4, 23, 85, 93; Fig. 4.6: 318# 7, 13, 77; Fig. 4.7: 218#45; Foto 4.1).
- Forma 1b₁: Escudillas con paredes trapezoidales invertidas y base anular (Fig. 4.8: 235#47, 218 #95; Foto 4.2).
- Forma 1b₂: Plato hondo con paredes trapezoidales invertidas y base anular (Fig. 4.8: 318 vasija 5)

Forma 2

- Forma 2a: Cuenco grande semiesférico de base convexa y borde directo (Fig. 4.9: 218#70, 318 #86,90).
- Forma 2b₁: Cuenco grande con paredes trapezoidales convexas invertidas, base convexa y borde evertido (Fig. 4.10: 318#15).
- Forma 2b₂: Escudillas con paredes trapezoidales convexas invertidas, base convexa y borde evertido (Fig. 4.11: 212#35, 41, 318#8, 235#33).
- Forma 2b₃: Plato hondo con paredes trapezoidales convexas invertidas, base convexa y borde evertido (Fig. 4.11: 218#56,73)
- Forma 2c: Plato hondo con borde invertido engrosado al exterior (Fig. 4.12a: 218#66).
- Forma 2d: Plato hondo con borde evertido engrosado al interior (Fig. 4.12b: 318#187).

Forma 3

- Forma 3: Cuenco grande profundo con base anular y

paredes evertidas (Fig.4.13a: 318 # vasija 3; Foto 4.3).

Forma 4

- Forma 4a: Plato poco profundo con borde engrosado al interior y base convexa (Fig. 4.13b: 218# 34)
- Forma 4b₁: Plato elipsoide y Escudillas elipsoides con labio recto y borde engrosado al interior (Fig. 4.14a: 318# 191).
- Forma 4b₂: Escudillas elipsoides con labio recto y borde engrosado al interior (Fig. 4.14a: 318# 64,46).
- Forma 4c: Plato grande con borde evertido engrosado al exterior (Fig. 4.14b: 318# 44)

Contorno compuesto:

Corresponde a aquellas que presenta un punto angular en su contorno (Fig.4.1a y Fig.4.1b) en donde las formas integrantes de esta categoría son:

Forma 5, 6 y 7

- Forma 5: Plato rallador con base pedestal y fondo plano (Fig. 4.15: 218# 20, 27; Foto 4.4).
- Forma 6: Escudilla profunda con punto angular alto y cuerpo semiesférico (Fig. 4.16:218# 29, 318# 184, 185).
- Forma 7₁: Plato grande carenados con engrosamiento interno del borde (Fig. 4.17: 212# 32, 62).
- Forma 7₂: Plato hondo carenados con engrosamiento interno del borde (Fig. 4.17: 318# 22).

Forma 8

- Forma 8a: Plato hondo con punto angular y borde directo engrosado al interior (Fig. 4.18a: 218# 35, 86; Foto 4.5, 4.6).
- Forma 8b: Plato hondo con punto angular y de borde invertido directo engrosado al interior (Fig. 4.18b: 218# 25).

Forma 9

Forma 9₁: Plato grande con punto angular medio y presencia de posible base anular (Fig. 4.19: 318# 3).

Forma 9₂: Escudillas con punto angular medio y presencia de posible base anular (Fig. 4.19: 318# 59, 87, 193).

Forma 9₃: Plato hondo con punto angular medio y presencia de posible base anular (Fig. 4.19: 318# 75).

Forma 10

Forma 10₁: Escudillas de borde evertido y adelgazado con punto angular medio (Fig. 4.20: 218 # 71).

Forma 10₂: Plato hondo de borde evertido y adelgazado con punto angular medio (Fig. 4.20: 318 #199a).

Forma 11

Forma 11a₁: Escudillas con punto angular pronunciado al exterior y de borde evertido cóncavo (Fig. 4.21: 212# 39).

Forma 11a₂: Plato hondo con punto angular pronunciado al exterior y de borde evertido cóncavo (Fig. 4.21: 318# 14, F; Foto 4.7).

Forma 11b₁: Escudillas con carena, borde evertido y base anular (Fig. 4.22: 212# 44).

Forma 11b₂: Plato hondo con carena, borde evertido y base anular (Fig.4.22: 318# 24,78,vasija 1; Foto 4.8).

Forma 12

Forma 12a₁: Cuenco grande elipsoidal profundo con bordes evertidos alargados (Fig. 4.23: 318# 19, 83; Fig. 4.24: 218 # 48, 318# 79)

Forma 12a₂: Fuente elipsoidal poco profundo con bordes evertidos alargados (Fig. 4.23: 318 #A; Foto 4.9).

Forma 12a₃: Escudilla elipsoidal profunda con bordes evertidos alargados (Fig. 4.24: 318# 9).

Forma 12b: Cuenco grande de pared elipsoide con borde evertido alargado (Fig. 4.25: 235# 38, 318# 20).

Contorno complejo:

Esta categoría corresponde a aquellas vasijas que presentan más de un punto angular en su contorno (Fig.4.1b), las mismas que se hallan representadas por las formas:

Forma 13

Forma 13a: Plato hondo poco profundo con doble punto angular al exterior y base convexa (Fig. 4.26: 235# 36; 318# 195a, 196a, 197a; Foto 4.10).

Forma 13b: Plato hondo con doble carena al exterior, borde ondulado y base ligeramente convexa (Fig. 4.27a: 235# 48; Foto 4.30).

Forma 14

Forma 14a: Escudilla con base anular, borde evertido y paredes trapezoidales invertidas (Fig. 4.27b: 235# 49; Foto 4.11, 4.12).

Forma 14b: Escudilla con paredes trapezoidales invertidas y borde engrosado al interior con aplique serpentiforme (Fig. 4.27c: 318# vasija 4; Foto 4.13, 4.14).

Esta clase estructural enfatiza la facilidad de alcanzar el contenido más que una preocupación por evitar derrames o evaporación (Bray, 1995: 209-235), las mismas que tienen como característica principal tener paredes altas y delgadas con espesores de 4 a 7mm.

Únicamente las vasijas con bordes engrosados al exterior como las vistas en la forma 4c, pudieron tener otra finalidad que la contención de sólidos para servir, como el guardado temporal de alimentos, ya que el engrosamiento del borde pudo emplearse para la colocación de algún tipo

de tapa y evitar así el derrame de los mismos (Bray, 1995: 209-235), caso contrario sucede con las vasijas de la forma 12 quienes presentan bordes alargados característica que pudo tener la funcionalidad de verter materiales tanto líquidos como secos, mientras que el tamaño grande de la boca permitía el acceso relativamente fácil del contenido (ibid:226).

Como se observa para esta clase (Tabla 4.5), se han hallado 14 formas de vasijas con sus respectivas variantes, representadas en 89 recipientes. Esto implicaría que del 100% de vasijas registradas el 50% ingresan dentro de esta categoría.

De las cuales 29 vasijas incorporadas en 16 formas se observan en el Rasgo 24 mientras que 60 vasijas caracterizadas en 19 formas surgen en el Rasgo 26 (Tabla 4.5).

Existiendo una mayor tendencia en el contexto mas temprano de uso y variabilidad de utensilios abiertos.

4.3.4.1.2.1.1 Clase 2: Vasijas Restringidas Simples Dependientes (VRSD)

Son aquellas que presentan el punto de tangencia terminal inclinado hacia adentro (Shepard, 1971) (Fig.4.1c).

Contorno simple:

Forma 15

Forma 15a: Cuenco semi-esferoidal profundo de paredes invertidas (Fig. 4.28: 212# 36; 218# 77; 318# 82).

Forma 15b₁: Cuenco semi-esferoidal profundo con carena aplicada y paredes invertidas (Fig. 4.29a: 218# 80).

Forma 15b₂: Plato hondo semi-esferoidal profundo con carena aplicada y paredes invertidas (Fig. 4.29a: 218# 74).

Forma 16 y 17

Forma 16: Olla esferoidal con presencia de engrosamiento en el borde (Fig. 4.29b: 318# E; Foto 4.15).

Forma 17: Olla esferoidal con borde engrosado al exterior (Fig. 4.30a: 218# 93).

Dentro de esta clase estructural se observan únicamente cuatro tipos de recipientes (Tabla 4.5), que conservan un solo contorno. Las vasijas que ingresan en esta categoría son relativamente raras, limitándose a siete utensilios, que representan un 3.9% del total analizado. Según se observa la constricción leve de la boca enfatiza la cocción, contención y/o almacenamiento temporal de alimentos, evitando la pérdida de comida por derrames y evaporación (Bray, 1995:229), función que pudo estar determinada por la presencia de bordes carenados y engrosados al exterior, que implican la importancia del cerramiento del recipiente.

De esta categoría surgen solo dos vasijas que provienen del R26 (318# 82, E), las mismas que presentan huellas de humo al exterior y poco acabado superficial, corroborando su posible utilización para la cocción y guardado de alimentos, mientras que las cinco vasijas restantes del R24, presentan superficies mejor tratadas, con pulimento en ambas caras y paredes con espesores muy finos, implicando una variación en la funcionalidad de estos recipientes pasando de una función de procesamiento a la función de servido de alimentos, incrementándose su elaboración y uso en contextos más tardíos.

4.3.4.1.3 Clase 3: Vasijas Restringidas Independiente (VRI)

Estas se caracterizan por tener un punto angular o de inflexión por encima del ecuador de la vasija (Shepard, 1971) (Fig.4.1d y Fig.4.1e). Dentro de esta clase se ubican las siguientes formas:

Contorno inflexionado:**Forma 18**

Forma 18: Olla esferoidal a elipsoidal con paredes finas y borde directo a ligeramente evertido (Fig. 4.30b: 218# 53, 318# C; Foto 4.16).

Forma 19

Forma 19a: Jarra esferoidal con borde directo medianamente alargado y carenado (Fig. 4.31a: 218# 46).

Forma 19b: Jarra ovoidal vertical con borde evertido medianamente alargado y carenado con hombros alzados (Fig. 4.31b: 218# 40).

Forma 20

Forma 20a: Olla elipsoide con alta y mediana constricción del borde (Fig. 4.32: 318# 6, 71, 80; Fig. 4.33: 212# 40, 42, 218# 30, 50, 194)

Forma 20b: Olla esferoidal y elipsoide con alta y mediana constricción del borde, con punto

angular al interior del cuello (Fig. 4.34: 318# 21, 58, 198a; Fig. 4.35: 318# 61, G; Foto 4.17).

Forma 21

Forma 21a: Olla esferoidal, semi esferoidal y ovoidal vertical, de borde evertido directo (Fig. 4.36: 318# 16, 65, 69, 72, J; Fig. 4.37:235# 41, 318# 10, B; Fig. 4.38: 235# 34, 318#5, 56, 81; Fig. 4.39: 218# 21, 23, 24, 44, 58; Foto 4.20).

Forma 21b: Olla esferoidal de borde evertido con engrosamiento interior en el área de unión con cuello (Fig. 4.40: 218# 36, 49, 55; Fig. 4.41: 218# 38, 42, 51; Fig. 4.42: 218# 39, 47,52).

Forma 21c: Olla esferoidal de borde evertido engrosado y alargado al interior (Fig. 4.43a: 218# 28, 37, 85).

Forma 21d: Olla esferoidal de borde evertido engrosado y escalonado al interior (Fig. 4.43b: 318# 188).

Contorno compuesto:

Forma 22

Forma 22a: Jarra esferoidal con borde evertido medianamente alargado (Fig. 4.44: 318# 17, 84, 194a; Fig. 4.45: 235# 42, 318# 63, 67, 73; Fig. 4.46: 218# 41, 43, 69; Foto 4.24).

Forma 22b: Jarra esferoidal con borde evertido alargado engrosado al exterior (Fig. 4.47a: 318# 18).

Forma 24: Botella (Picos Fig. 4.47c: 318# 174, 175, 176; Foto 4.25)

Contorno complejo

Forma 23: Cuenco poco profundo de borde engrosado al interior, cuello pequeño, cuerpo lenticular

a elipsoide y base convexa (Fig. 4.47b: 218# 196, 197; Foto 4.18).

Esta forma ha sido colocada al final de la clasificación por ser poco representativa en la muestra, dos ejemplares aparecen en el rasgo 24 y uno en el rasgo 26, este último con restos de cal en su interior, utilizada posiblemente como una llipta (Apéndice C: 318 # 190).

Esta clase estructural subraya la contención de alimentos más que el acceso al contenido (Bray, 1995:230), siendo su característica principal la presencia de cuello. En la muestra las vasijas con bordes alargados o abocinados (Forma 22a y 22b) fueron denominadas como jarras, los que posiblemente por su característica morfológica habrían facilitado el verter materiales, siendo adecuados para el almacenamiento y acarreo de líquidos, mientras que las vasijas con cuellos más cortos pudieron tener su función principal en la cocción de alimentos (ibid).

Al interior de esta categoría existen 82 recipientes, los que representan el 46,10% del total de vasijas (Tabla 4.5), de las cuales 36 vasijas (20.22%) aparecen en el contexto más tardío, mientras que 46 vasijas (25.84%) aparecen más tempranamente en el rasgo 26.

Hay que indicar que en el sitio existe, aunque escasamente la presencia de botellas con un solo gollete, que recalcan la asociación del material a contextos del Formativo Tardío, las mismas que son representadas en la forma 24 y que aparecen asociados únicamente al rasgo 26.

4.3.4.2 Micro-Formal

Esta categoría se reduce al tipo de tecnología aplicada en la vasija, el mismo que será descrito a través de un estudio más detallado de las Dimensiones y sus variabilidades, ejes que sirven de clave para la descripción de las formas.

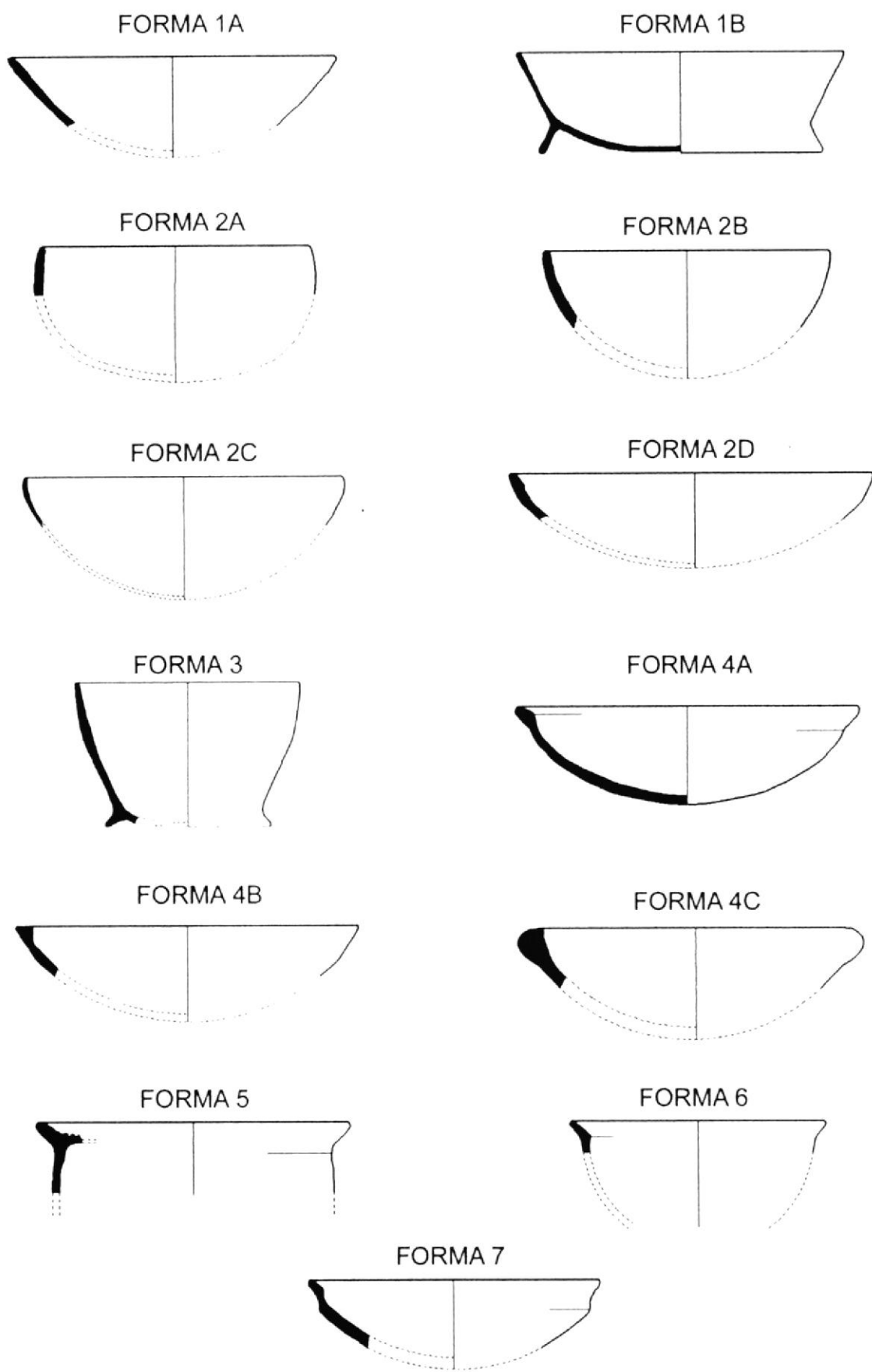


Figura 4.1a: Clase estructural 1(VNR)

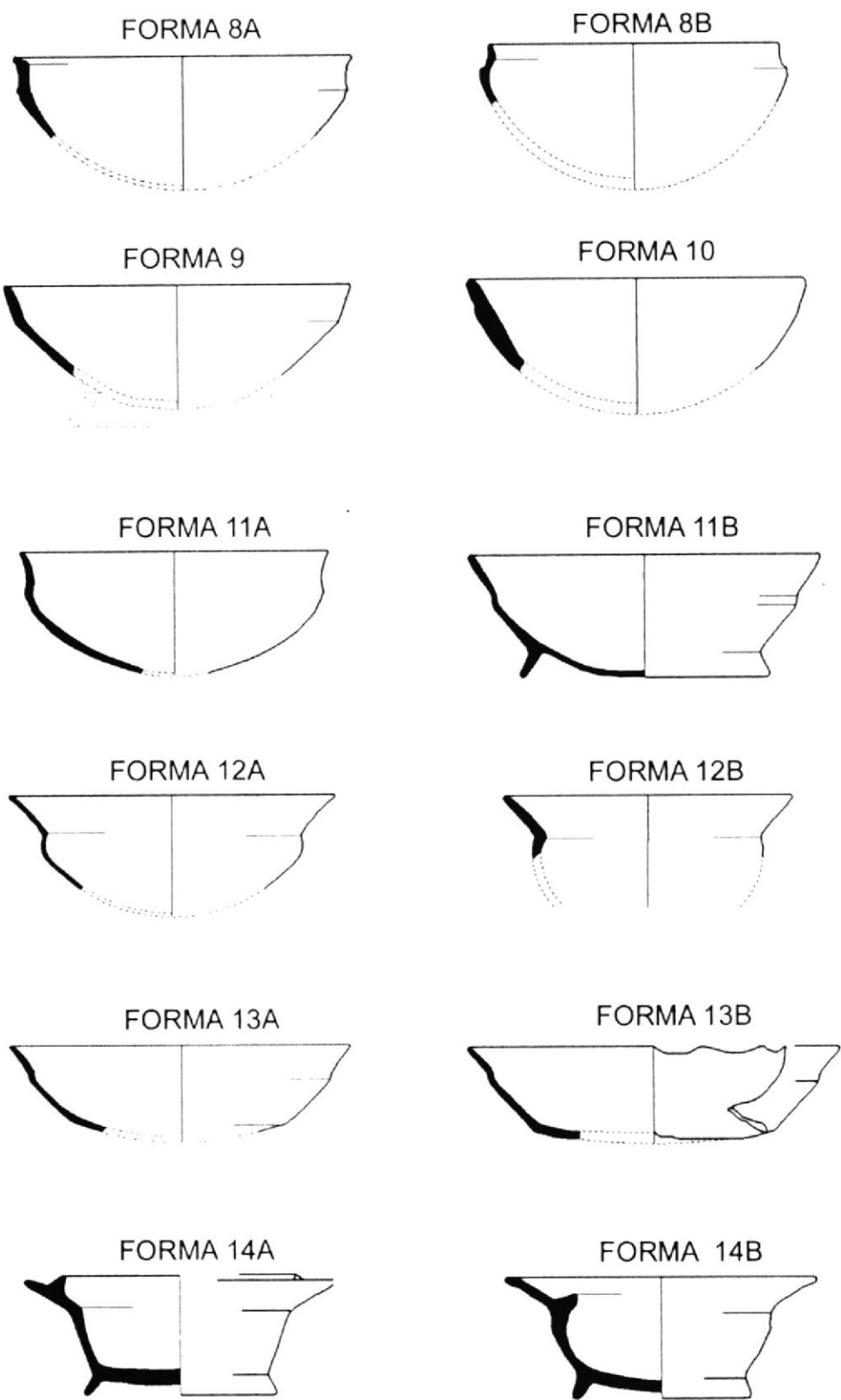
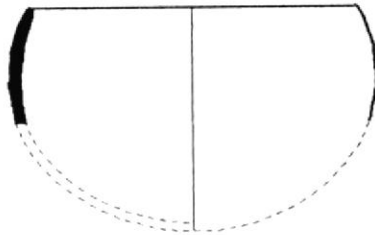
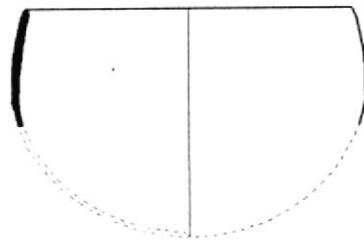


Figura 4.1b: Clase estructural 1 (VNR)

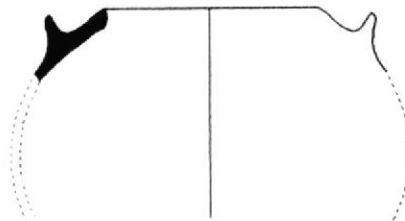
FORMA 15A



FORMA 15B



FORMA 16



FORMA 17

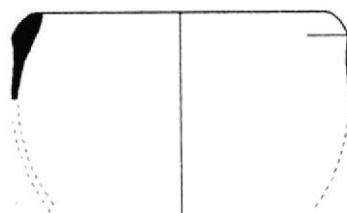


Figura 4.1c: Clase estructural 2 (VRSD)

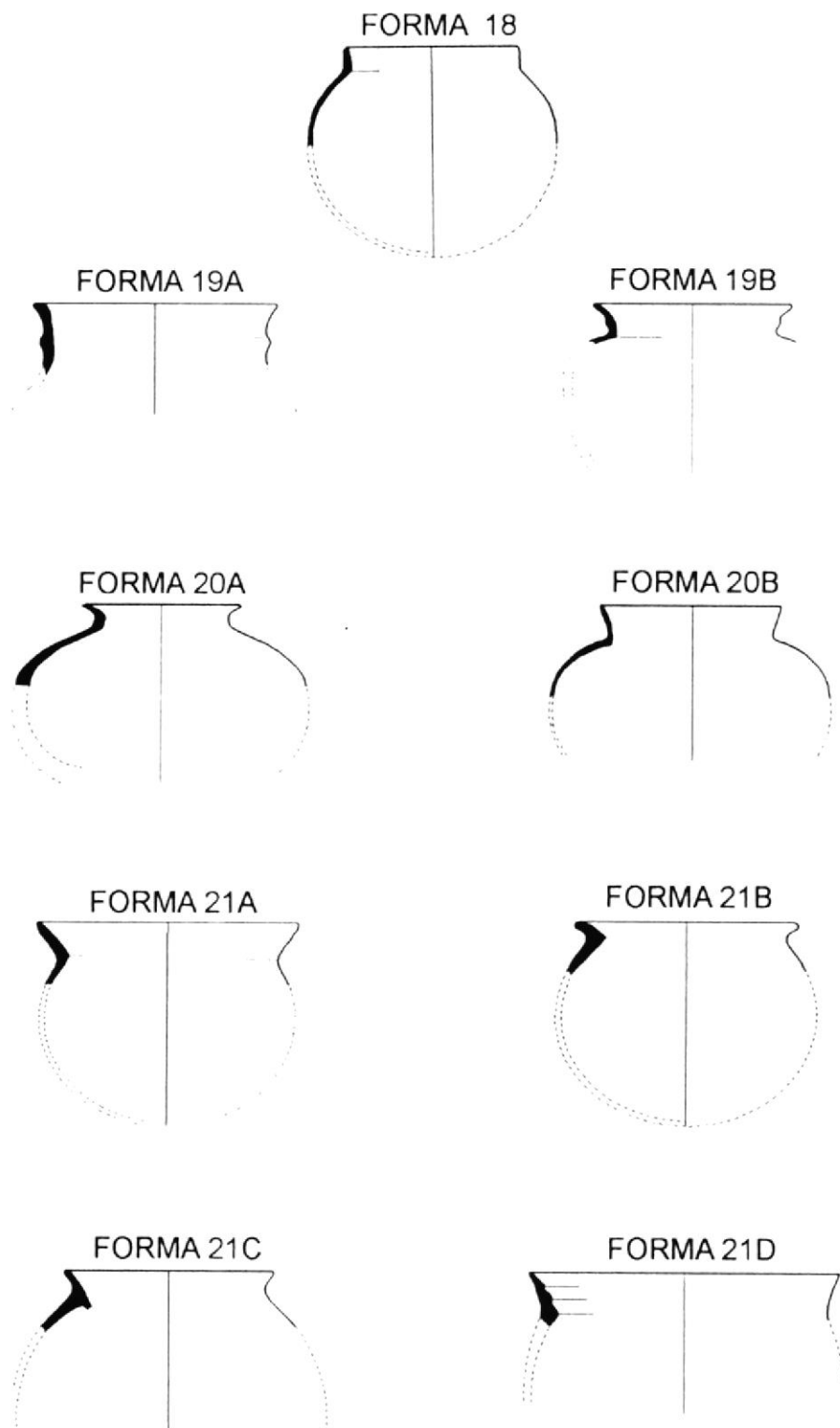
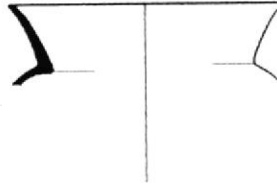
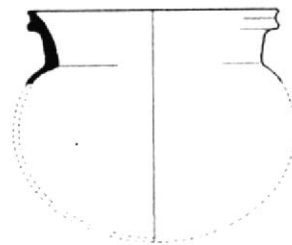


FIGURA 4.1d: Clase estructural 3 (VRI)

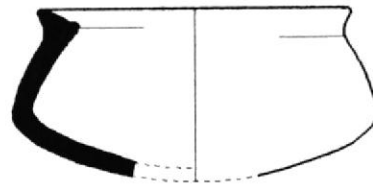
FORMA 22A



FORMA 22B



FORMA 23



FORMA 24

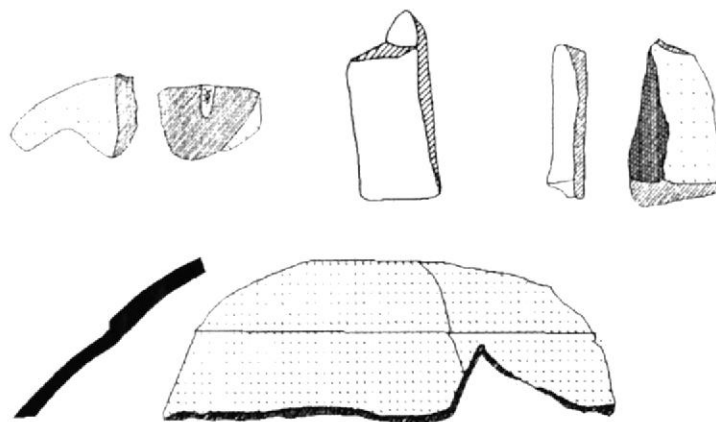


Figura 4.1 e: Clase estructural 3 (VRI)

Es importante definir estos ejes de variabilidad particularmente, para luego realizar las respectivas combinaciones modales y que consisten en mezclar modos de diferentes dimensiones que serán estudiados cuantitativamente por medio de datos estadísticos no paramétricos (presencia, ausencia y frecuencia relativa de estos).

Tales combinaciones nos ayudan a comprender como se llevó a cabo parte del proceso de elaboración cerámica para posteriormente emitir conjeturas sobre la existencia o no de diferencias temporales entre rasgos.

Esta categoría se refiere al aspecto tecnológico y decorativo de la vasija, lo que vendría a hacer como un avance en la descomposición de las formas, analizándolas en términos absolutos y en sus múltiples relaciones, (Alcina Franch, 1982:354) partiendo de las cualidades físicas observables (morfología), sin entrar en aspectos químicos, donde dichas cualidades

determinadas por sus atributos nos ayudará a inferir posibles criterios usados en el proceso de fabricación de la vasija.

Es en este criterio (micro-formal) donde se incluyen las dimensiones de variabilidad entre las que consta la Forma, Acabado de superficie, Pasta y Cocción, mientras que la Decoración implica una aproximación a aquellos indicadores culturales de temporalidad y corología de la muestra a estudiar.

A pesar de que la forma ya estuvo considerada en el primer criterio (macro-formal), fue necesario estudiar detalladamente los atributos físicos del recipiente y así apreciar la morfología de las vasijas y sus variaciones, con el fin de conocer los resultados en la elaboración del utensilio y obtener a través de los mismos pautas de los cambios sociales ocurridos en el grupo, los mismos que se ven reflejados en los cambios formales de los artefactos.

4.3.4.2.1 Dimensión Forma

Comprende la clasificación de atributos morfológicos de la vasija, como Labio, Borde, Cuerpo, Base y sus respectivas variantes (Cuadro 4.3); estas singularidades son las que conforman las características diagnósticas de un grupo cultural en este caso Samanes, así como también forman parte del reflejo cambiante de una sociedad, expresándonos las modificaciones impuestas por el artesano.

4.3.4.2.1.1 Labio

Atributo definido como la superficie en que termina la pared de la vasija, su clasificación fue dada en base a la forma geométrica que este presentaba (Cuadro 4.3, Fig. 4.2), obteniéndose 7 modos:

1. Recto simétrico: Se denomina así cuando el labio es plano. Este modo se asocia principalmente a las vasijas de la forma 4b (escudillas), y en escasos ejemplos a vasijas de las formas 1a (platos hondos). Su aparición es

CUADRO 4.3
MODOS FORMALES DEL CONJUNTO CERÁMICO SAMANES

	LABIO	BORDE	CUELLO	CUERPO	BASE
	RECTO				
1	SIMETRICO	DIRECTO SIMETRICO	CONCAVO	ESFÉRICO	CONVEXA
2	REDONDEADO	DIRECTO CONCAVO	CILINDRICO	SEMIESFÉRICO	ANULAR
	BISELADO		TRAPEZOIDAL	TRAPEZOIDAL CONVEXO	PEDESTAL
3	SIMETRICO	DIRECTO CARENADO	INVERTIDO	INVERTIDO	TRONCOCÓNICO
4	BISELADO INT.	DIRECTO ENGROSADO AL INT.		TRAPEZOIDAL INVERTIDO	
	OJIVAL				
5	SIMETRICO	EVERTIDO DIRECTO		OVOIDAL VERTICAL	
6	OJIVAL EXT.	EVERTIDO ADELGAZADO		LENTICULAR CARENADO	
7	OJIVAL INT.	EVERTIDO CONCAVO		ELIPZOIDE	
		EVERTIDO CONCAVO			
8		ESCALONADO		ELIPZOIDE CARENADO	
		EVERTIDO CONCAVO ENGROSADO			
9		AL INT.			
10		EVERTIDO CONVEXO			
11		EVERTIDO ONDULADO			
12		EVERTIDO CARENADO			
13		EVERTIDO ENGROSADO AL EXT.			
14		EVERTIDO ENGROSADO AL INT.			
15		INVERTIDO DIRECTO			
16		INVERTIDO CONVEXO			
17		INVERTIDO ENGROSADO AL EXT.			

	LABIO	BORDE	CUELLO	CUERPO	BASE
MODO 1	∩	∩) (()	∩
MODO 2	∩	∩		∩	∩
MODO 3	∩	∩	\ /	∩	∩
MODO 4	∩	∩		∩	
MODO 5	∩	∩		()	
MODO 6	∩	∩		< >	
MODO 7	∩	∩		()	
MODO 8		∩		< >	
MODO 9		∩			
MODO 10		∩			
MODO 11		∩			
MODO 12		∩			
MODO 13		∩			
MODO 14		∩			
MODO 15	∩				
MODO 16	∩				
MODO 17	∩				

Figura 4.2: VARIACION MODAL

casi igualitaria en ambos rasgos (Tabla 4.6). La existencia única de 8 vasijas con esta modalidad infiere la posibilidad de su uso para la contención de sólidos, ya que este tipo de labio no permite una facilidad en el vertimiento de líquidos.

2. Redondeado simétrico: Es denominado a todo labio curvo o redondo. Este modo es el más común en toda la muestra Samanes (Tabla 4.6), representado en todas las formas del complejo.

3. Biselado simétrico: Se denomina a aquel, en que su labio presenta doble bisel. Este modo se halla reportado en los platos hondos, y ollas representadas en las formas 1a, 21b y 23. Su representación es mayoritaria en el rasgo 26, presentándose un solo caso en el rasgo 24 (Tabla 4.6; Apéndice C).

4. Biselado interno: Presenta un bisel hacia el interior de la vasija. Este modo es escaso en mi muestra,

apareciendo en varios recipientes de las formas 1a (platos hondos), 12b (cuencos grandes) y 21a (jarras). A pesar de la insuficiente evidencia de este modo en el complejo Samanes, la aparición es mayoritaria en el rasgo más temprano (Tabla 4.6). Hay que indicar que este tipo de modo permite una mejor absorción de los alimentos líquidos o semi líquidos.

5. Ojival simétrico: Se denomina así al labio que presenta doble arco. Este modo aparece en las vasijas con formas 2a (cuencos grandes), 6 (escudillas) 21a (ollas) y 23 (ollas pequeñas). Lo interesante de este modo, es la existencia de los mismos únicamente en el rasgo tardío (Tabla 4.6).

6. Ojival externo: Es aquel presenta un arco hacia la parte externa de la vasija. Modo que solo aparece en el Rasgo 24 (Tabla 4.6), en las formas 21b (ollas).

7. Ojival Interno: Es aquel presenta un arco hacia la parte interna de la vasija. Este modo corresponde al segundo más importante de mi muestra, representado en las formas 1a, 2b, 9, 11a, 20a, 20b, 21a y 22a. Se halla representado en 11 vasijas, repartidas en su mayoría en el rasgo 26 (Tabla 4.6), modos que se aprecian principalmente en platos hondos y ollas.

TABLA 4.6

FRECUENCIA MODAL DE LABIOS POR RASGOS

				R24	%	R26	%	Total	%
LABIO	RECTO	Simétrico	<i>modo 1</i>	3	1,69%	5	2,81%	8	4%
	REDONDEADO	Simétrico	<i>modo 2</i>	56	31,46%	85	47,75%	141	79,21%
	BISELADO	Simétrico	<i>modo 3</i>	1	0,56%	3	1,69%	4	2,25%
		Interno	<i>modo 4</i>	1	0,56%	4	2,25%	5	2,81%
	OJIVAL	Simétrico	<i>modo 5</i>	4	2,25%	-	0%	4	2,25%
		Externo	<i>modo 6</i>	2	1,11%	-	0%	2	1,12%
		Interno	<i>modo 7</i>	3	1,69%	8	4,49%	11	6,18%
	*	Indeterminado	Indeterminado	-	0%	3	1,69%	3	1,69%
					70	39,32%	108	60,68%	178

Según se observa hasta ahora existe una tendencia en el surgimiento de modos distintivos para ambos rasgos, notando que los modos 3, 4 y 7 presente en los platos hondos, ollas y jarras, existen como característicos del rasgo más temprano, mientras que los modos 5 y 6 presentes en los cuencos grandes, escudillas y ollas son diagnósticos del más tardío, con esto no se quiere decir que los mismos no aparezcan entre sí, sino más bien , que existe una predisposición por aparecer estos mayormente en uno u otro rasgo.

Caso contrario sucede con el modo 1 que aparece indistintamente en ambos rasgos, mientras que el modo 2 tiene una mayor connotación en todo el complejo Samanes, este último a pesar de tener una mayor densidad en el Rasgo 26 no necesariamente indica una característica diagnóstica de la etapa temprana, sino por el contrario es una moda aplicada en el Formativo Tardío de este sitio y que se expresa en la tendencia hacia la popularidad de su uso en las vasijas. Este se halla

representando un 79% de la muestra total, mientras que el modo 1 representa el 4.5% de todo el complejo Samanes (Tabla 4.6).

4.3.4.2.1.2 Borde

La clasificación dada para los bordes va a ser determinada en base a la dirección, clasificándose en: directos, evertidos e invertidos, los mismos que presentan variabilidades a través del grado de engrosamiento e inflexión de las paredes (Cuadro 4.3 y Fig. 4.2).

Dentro de esta clasificación se observan 17 modos manifestados en el siguiente listado:

1. Directo simétrico: Corresponde a aquellos que tienen una sola dirección en línea vertical, sin cambios en la pared de la vasija. Este modo aparece en las formas 2a (cuencos grandes), 9 (escudillas) y 18 (ollas), siendo popular en el rasgo 26 (Tabla 4.7). Solo existe una

muestra presente en una olla, que evidencia la aparición de este tipo de borde en el rasgo más tardío.

2. Directo cóncavo: A diferencia del anterior presentan una inflexión en la pared sin cambiar su dirección. Este modo aparece en la forma 11a representado en un fragmento del rasgo 24 (escudilla), no implicando necesariamente la presencia de este como indicador diagnóstico; sino más bien, pudo ser producto de un cambio en la forma de la vasija por simple gusto del artesano.

3. Directo carenado: Borde directo con presencia de una carena en el cuello, la misma que no produce ningún cambio de dirección en la vasija. Este modo solo se halla representado en la forma 19a (olla), del rasgo tardío.

4. Directo Engrosado al Interior: Como su nombre lo indica es un borde directo con engrosamiento interno. Este modo es característico del rasgo más tardío (Tabla

4.7), apareciendo en platos hondos y ollas, caracterizados en las formas 8a, 8b y 23.

5. Evertido directo: Es aquel que presenta la dirección de la pared hacia fuera. Este modo es el más diagnóstico de todo el Complejo Samanes, apareciendo en casi todas las formas existentes, pero con una mayor tendencia hacia la etapa más temprana, el mismo que no desaparece, continuando suavemente hacia el periodo más tardío. Surge con mayor predominancia en las formas 1a, 1b, 4c, 9, 10, 11b, 12a, 12b, 13a, 20b, 21a, y escasamente en las formas 2a, 2b, 5, 14a, 20a y 22a.

Es necesario indicar que únicamente en el caso de la forma 14a y 14b, existe un reborde pronunciado en un solo lado de la vasija, el mismo que pudo tener una finalidad estética, más que funcional, siendo diagnóstico de esta forma y de este sitio.

6. Evertido adelgazado: Variación del anterior presentando un adelgazamiento en el borde. Este borde es poco diagnóstico apareciendo únicamente en la forma 10 (escudillas) del rasgo tardío.

7. Evertido cóncavo: Borde que presenta la dirección de la pared hacia fuera, pero con curvatura o inflexión. Este modo aparece en los platos hondos, escudillas, jarras y ollas, caracterizados en las formas 11a, 11b, 14b, 20a, 20b, 21a y 22a, siendo mayormente predominante en las vasijas restringidas independientes de todo el complejo, y primordialmente en las del periodo más temprano.

8. Evertido cóncavo escalonado: Variante del modo 7, pero con escalonamiento hacia el interior. Únicamente se evidenció un ejemplo de este modo, en la forma 21d (olla) para el rasgo más temprano; hay que indicar que el escalonamiento interno no hace funcional a una vasija para el vertimiento, sino más bien como agregado decorativo, pasando su función de verter a contener.

9. Evertido cóncavo engrosado al interior: Variante del modo 7, pero con engrosamiento interno. Este modo es escaso en la muestra, apareciendo únicamente en la forma 7 (plato grande), representado en tres vasijas, siendo dos del rasgo más tardío y uno del rasgo más temprano (Tabla 4.7). Su morfología permite el acceso rápido y directo del alimento, siendo útil principalmente para el servido, sin descartar la posibilidad de la cocción o calentamiento del alimento.

10. Evertido convexo: Borde que presenta la pared hacia fuera pero de manera convexa. Este modo aparece únicamente en las vasijas no restringidas, representada en las formas 1a, 1b, 2b y 3, representándose en general en la forma 2b. Modo que es predominante en el conjunto más tardío.

11. Evertido ondulado: Aquel que presenta una ondulación en el borde. Se halla expresado en un ejemplar de la forma 1a (plato hondo) y 13b (plato hondo),

ambos como parte del rasgo más temprano. Su ondulación descarta automáticamente una función de verter, siendo fabricada posiblemente con una intención más especial que la de elaborar alimentos, su fabricación pudo ser de tipo mas bien estético.

12. Evertido carenado: Aquel que presenta una carenación en el borde, al igual que el modo 3, la forma representativa es la 19b, el mismo que es de tipo abocinado. Solo existe una representación de este modo apareciendo en el rasgo más tardío.

13. Evertido engrosado al exterior: Variante del modo 5, pero con engrosamiento externo. Aparece únicamente en el rasgo 26, en las formas 1a (escudilla), 4c (plato grande) y 22b (jarra). Este modo sugiere la existencia de un interés primordial del artesano por conservar los alimentos, ya que su engrosamiento facilita el cierre de la vasija (Bray, 1995: 230).

14. Evertido engrosado al interior: Variante del modo 5, pero con engrosamiento interno. Este modo aparece en el Rasgo 26, representados en las formas 1a, 2d, 4b, 21d y 23, mientras que en el Rasgo 24 aparecen representadas en la forma 4a, 6, 23 y principalmente en la 21b y 21c. Siendo poco común su presencia sobre platos, platos hondos, escudillas, y ollas. El tipo de borde propone una función de resistencia al derramamiento.

Es claro observar en el apéndice C, que la densidad aumenta en el rasgo 24, donde estas dos últimas formas se vuelven representativas de este modo siendo indicadores diagnósticos del conjunto tardío.

15. Invertido directo: Es aquel que presenta la dirección de la pared hacia dentro. Este modo es escaso en mi muestra, representado en una sola vasija de la forma 9 (escudilla) del rasgo 26. Modo que no puede ser indicador diagnóstico por tratarse de un solo elemento.

16. Invertido convexo: Variante del modo 15 con ligera convexión del borde. Dentro de esta categoría se incluyen los cuencos, platos hondos y ollas, representadas en las formas 15a, 15b y 16, ubicadas mayoritariamente en el rasgo más tardío.

En esta categoría la forma 16 perteneciente al rasgo más temprano presenta un reborde exagerado hacia el exterior, el mismo que al parecer no tuvo una finalidad estética, sino más bien funcional, y que fue aplicado posiblemente para fines de cierre y agarre de la vasija, provocando una canalización externa para la colocación de alguna vasija como tapa y así mantener un almacenamiento temporal del producto allí puesto.

17. Invertido engrosado al exterior: Variante del modo 15 con engrosamiento en la parte externa de la vasija. Este modo aparece manifiesto en las formas 2c (plato hondo) y 17 (olla), las mismas que son diagnósticas del rasgo 24 contexto tardío. Es característico de vasijas

cerradas, engrosamiento que pudo tener la función de asir mejor el recipiente.

En este atributo se observan que los modos 2, 3, 4, 6, 12 y 17 aparecen únicamente en el rasgo más tardío (R24) siendo indicadores nuevos de este contexto, alcanzando un porcentaje de 6.17% de la muestra total (Tabla 4.7); mientras que los modos 8, 11, 13 y 15 corresponden a evidencia única del contexto más temprano (Rasgo 26), representando un 3.93% de la muestra total.

Del 89.9% restante existen modos como el 5 y 7 que tienen una alta popularidad en el periodo más temprano, disminuyendo los mismos en intensidad para el contexto más tardío, mientras que los modos 1, 9, 10, 14 y 16, incrementan su popularidad con el avance del tiempo.

En general los bordes directos e invertidos aparecen principalmente caracterizados en las ollas, comprendiendo un 15% de la muestra analizada, teniendo una mayor

incidencia en el contexto más temprano; mientras que los bordes evertidos representados en un 85%, aparecen casi igualitariamente en ambos contextos y en todas las variables morfo-funcionales existentes.

TABLA 4.7
FRECUENCIA MODAL DE BORDES POR RASGO

			R24	%	R26	%	Total	%
DIRECTO	Simétrico	<i>Modo 1</i>	2	1,12%	9	5,06%	11	6,18%
	Cóncavo	<i>Modo 2</i>	1	0,56%	-	0%	1	0,56%
	Carenado	<i>Modo 3</i>	1	0,56%	-	0%	1	0,56%
	Engrosado Interior	<i>Modo 4</i>	4	2,25%	-	0%	4	2,25%
EVERTIDO	Directo	<i>Modo 5</i>	17	9,55%	54	30,34%	71	39,89%
	Adelgazado	<i>Modo 6</i>	2	1,12%	-	0%	2	1,12%
	Cóncavo	<i>Modo 7</i>	12	6,74%	23	12,92%	35	19,66%
	Cóncavo escalonado	<i>Modo 8</i>	-	0%	1	0,56%	1	0,56%
	Cóncavo engr al int.	<i>Modo 9</i>	2	1,13%	1	0,56%	3	1,69%
	Convexo	<i>Modo 10</i>	7	3,93%	4	2,25%	11	6,18%
	Ondulado	<i>Modo 11</i>	-		2	1,12%	2	1,12%
	Carenado	<i>Modo 12</i>	1	0,56%	-	-	1	0,56%
	Engrosado Exterior	<i>Modo 13</i>	-	0%	3	1,69%	3	1,69%
	Engrosado int.	<i>Modo 14</i>	15	8,43%	8	4,50%	23	12,93%
INVERTIDO	Directo	<i>Modo 15</i>	-	0%	1	0,56%	1	0,56%
	Convexo	<i>Modo 16</i>	4	2,25%	2	1,12%	6	3,37%
	Engrosado Exterior	<i>Modo 17</i>	2	1,12%	-	-	2	1,12%
			70	39,32%	108	60,68%	178	100,0%

4.3.4.2.1.3 Cuello

Es la parte superior y generalmente estrecha de la vasija y constituye un espacio delimitado por la boca y el inicio del cuerpo (Shepard, 1971). Este atributo se presenta únicamente en las vasijas restringidas independientes.

Para esta clasificación se utilizó la evidencia presentada en los bordes, obteniéndose 3 modos (Cuadro 4.3, Fig. 4.2):

1. Cóncavo: Aquel que presenta paredes cóncavas, siendo el más representativo de toda la muestra apareciendo igualmente en ambos contextos (Tabla 4.8) representados en las formas 18, 19b, 20a, 20b, 21a, 21b, 21c, 21d y 22a.

2. Cilíndrico: Es aquel que presenta paredes rectas, su presencia es casi nula en la muestra, apareciendo una sola vasija dentro del contexto tardío en la forma 19a (Jarra), y 3 elementos en el contexto más temprano

(Tabla 4.8), estos últimos pertenecientes a picos de botella representativos de la forma 24.

3. Trapezoidal invertido: Es aquel que presenta paredes trapezoidales invertidas. Es el segundo modo más importante en el complejo Samanes, aparece en las formas 20b, 21a, 22a, 22b y 23 las mismas que tienen una mayor incidencia en el rasgo más temprano.

TABLA 4.8
FRECUENCIA MODAL DE CUELLOS POR RASGO

		MODOS	R24	R26	TOTAL
CUELLO	Cóncavo	<i>Modo 1</i>	28	30	58
	Cilindrico	<i>Modo 2</i>	1	3	4
	Trapezoidal Invertido	<i>Modo 3</i>	5	10	15
					77

Como se observa en el apéndice C y tabla 4.8, los modos 1 y 3 se hallan asociados generalmente a las ollas y jarras, apareciendo el modo 1 de manera igualitaria en

* Únicamente 77 vasijas presentaron este atributo

ambos contextos, mientras que los modos 2 y 3 predominan en el rasgo más temprano.

Hay que indicar que el modo 2 se asocia con las botellas y en un solo caso con una jarra del rasgo 24.

4.3.4.2.1.4 Cuerpo

Parte comprendida entre la iniciación del cuello o boca y la base. Los cuerpos presentan variabilidad, las mismas que están designadas de acuerdo a las formas geométricas.

Los modos planteados en este atributo surgen de aquellas vasijas en donde su forma es reconstruible, obteniéndose 8 modos (Cuadro 4.3, Fig. 4.2):

- 1. Esférico:** Aquel que presenta un cuerpo esférico. Este modo se halla representado principalmente en las ollas de la clase estructural 2 (RSD) y 3 (VRI).

2. Semiesférico: Modo que presenta un cuerpo semi-esférico, el mismo que es más característico en los cuencos y escasamente en las ollas.

3. Trapezoidal convexo invertido: Este modo presenta paredes trapezoidales convexas invertidas. Es el más común en la muestra Samanes, siendo característico de la forma 2b, 3, 4a, 4b, 7, 8a, 10, 11a y en menor proporción a la forma 1a. Todo este grupo ingresa dentro de la clase estructural 1, las mismas que están representadas en platos, platos hondos, escudillas y cuencos grandes.

4. Trapezoidal invertido: Aquel que presenta paredes trapezoidales invertidas. Dentro de este complejo es el modo más representativo, apareciendo principalmente en la forma 1a, 9, 13a, 13b, 14a y 14b. Las mismas que pertenecen a la clase estructural 1 y que recaen en los platos hondos, platos grandes y escudillas.

5. Ovoidal vertical: Modo que tiene forma de ovalo en sentido vertical, aparece escasamente dentro de las formas reconstruibles de este complejo, siendo casi imperceptible en mi muestra, evidenciándose en la forma 21a (olla) y 22a (jarra). Hay que indicar que esta variable aparece únicamente en el rasgo más temprano.

6. Lenticular carenado: Aquel que presenta paredes invertidas / evertidas conectadas con carena. Modo que se halla representado en una sola vasija de la forma 23 (olla), la misma que fue hallada en el contexto temprano.

7. Elipsoide: Aquel que presenta forma de elipse, dispuesto horizontalmente. Este modo abarca las formas 12a, 18 y 20a (escudillas, cuencos grandes, ollas y jarras), siendo mayormente predominante en el rasgo 26.

8. Elipsoide carenado: Variante del modo 7 pero con presencia de carena. Modo que se halla en las formas 15b (plato hondo) y 23 (olla). Solo en el primer caso la

carena no modifica el contorno de la vasija debido a que es aplicada, mientras que en las ollas pequeñas su forma se halla determinada por el ángulo que la carena crea.

Los modos 1, 5 y 6 como se observa en el apéndice C, presentan una mayor tendencia a ser usados en las VRI, debido a la restricción de la vasija junto con su circularidad, a pesar de volverla más resistente, permite una mayor y mejor conducción de calor. Mientras que los modos 2, 3, 4 y 8 son mayormente empleados en las vasijas sin restricción, o con restricción moderada.

4.3.4.2.1.5 Base

Esta corresponde a la parte inferior de la vasija examinada desde el exterior; que cumple con la función de mantenerla en reposo.

Las bases existentes en mi muestra han sido escasas siendo posible la determinación de 3 modos (Cuadro 4.3, Fig. 4.2):

1. Convexa: Este modo presenta en la parte terminal inferior de la vasija una convexión hacia el exterior las mismas que aparecen desde platos, cuencos y en mayor proporción en las escudillas.

Las formas 1a, 1b, 2d, 12a, 13a y 13b que presentan esta variable, son asociadas únicamente al rasgo 26; mientras que las formas 2a, 2b, 2c, 4a, 7, 8a, 8b, 10, 15a, 15b y 23 se registran principalmente en el rasgo más tardío. Según la muestra su vínculo se halla con VNR y VRSD.

2. Anular: Este modo presenta un soporte anillado adherido a la parte terminal inferior de la vasija, asociada a escudillas, cuencos grandes y plato hondo (forma 1b, 3, 9, 11b, 14a, 14b). Estas presentan diámetros entre 11 y 30cm. Los pocos recipientes que tienen esta variable se relacionan al rasgo más temprano.

3. Pedestal: Pedestal troncocónico asociado a platos ralladores del contexto más tardío.

Los modos 1 y 2 se observan, aunque en escasos ejemplos, en casi todas las formas que incluyen las dos primeras clases estructurales, no descartando la posibilidad de la aplicación de las mismas en las VRI, ya que la existencia de una base anular completa hallada en el contexto tardío con particularidades específicas como el exagerado engrosamiento de sus paredes y ausencia de acabado en el fondo interno, permiten suponer que se trató de una posible olla del R24.

En cambio el modo 3, aparece únicamente asociado a dos recipientes de la forma 5, los que son parte del contexto más tardío. Un fragmento de base pedestal sin asociación formal también fue descubierto al interior de este rasgo, el que correspondió posiblemente a algún artefacto con mayor grado de importancia, debido a la presencia de decoración incisa al exterior (Foto 4.27).

En el sitio Samanes no se desecha la existencia de otras variantes, como las bases planas, aunque en la muestra

no se hallen presentes; variable que ha sido reportada en el material de Peñón del Río (Zedeño, 1985), en poca proporción, indicando así la existencia de esta base en forma eventual en la Llanura sur de la cuenca y no como una moda estable en su momento.

Es necesario incluir dentro de este atributo al soporte, catalogado en este análisis como podo, registrándose un solo fragmento de tipo hueco en cada rasgo cultural (Tabla 4.1 y 4.2).

Se debe indicar que además de las bases observadas en las vasijas reconstruidas, se evidenció 45 fragmentos de este atributo sin asociación a forma alguna, pero que mantienen una posible relación con vasijas de la clase 1 (VNR) y clase 2 (VRSD).

4.3.4.2.2 Dimensión Acabado de Superficie

Esta dimensión abarca el tratamiento que se le ha dado a la vasija antes de su uso, el que dependerá en muchos

casos de varios factores, como la funcionalidad para la que fueron creadas, especialización artesanal, gusto del alfarero por crear o expresar nuevas modalidades estilísticas o simplemente por la moda establecida dentro de la sociedad en estudio.

El acabado actúa como un modelador de la superficie para el perfeccionamiento de la vasija, tratamiento que según se observa en artefactos reportados por investigaciones afines, que para este periodo alcanza un gran desarrollo, donde lo estético guarda una gran importancia.

Entre las variables presentes en mi muestra están:

1. Restregado: Se refiere al espacio irregular que presenta la superficie de una pieza cerámica, como el resultado de la ausencia de una técnica específica de tratamiento de la superficie (Nuñez R., 1966:31)

2. Alisado: Técnica aplicada a una pieza cerámica cuando está formada y la pasta es todavía maleable. Se lo hace por frotamiento a mano con un utensilio duro o semi duro, con la finalidad de quitar las irregularidades y nivelar o ensuavecer la superficie (Nuñez R., 1966:31)

3. Pulido (en una o ambas caras): Son superficies suaves y con brillo, obtenidas por el frotamiento de la superficie de una pieza cerámica, cuando está casi seca, previamente alisada (ibid). En la muestra se halla el pulido uniforme y estriado, este último solo presente en ollas de gran tamaño con líneas anchas muy visibles en la superficie.

4. El Engobe: Consiste en una mezcla de arcilla, agua y pigmento y se presenta como una película espesa, de estructura, color y composición diferente al de la pasta (Shepard, 1971:191-193; Nuñez R., 1966:31)

Esta última variable fue catalogada como parte del acabado de superficie única y exclusivamente cuando se presentaba bañando a la vasija sea al exterior o interior pero siempre en su totalidad, la que en muchos casos se haya intrínsecamente relacionado con el pulido.

Solo en las vasijas de la clase 3 o Vasijas Restringidas Independientes, se presentó un engobe zonal catalogado como acabado y no como pintura, tratamiento que solo fue observado en la parte interna del labio y borde hasta el cuello, área mayormente visible en las vasijas, en el momento de su utilización.

En esta disertación no se discuten los conceptos planteados, sino más bien la determinación de su presencia, ausencia o frecuencia en la muestra y para tener componentes característicos de uno u otro rasgo, datos que son expuestos más adelante en las tablas de combinación modal.

Hay que indicar, la presencia de vasijas quemadas pre-
engobadas, particularidad que al parecer no fue resultado
de las huellas de uso al cocer los alimentos, sino mas
bien, como resultado de un ennegrecimiento intencional
de los recipientes, provocando una tonalidad caoba sobre
el engobe; no obstante, no se descarta la posibilidad que
este ennegrecido previo tenga algún tipo de funcionalidad
con fines de resistencia de la pasta, pero hasta no realizar
varios análisis es imposible hacer conjeturas al respecto.

Así mismo existe un ahumado intencional posterior al
acabado final de la vasija, en bordes y principalmente en
labios, relacionando la existencia de esta particularidad
desde un criterio funcional, creyendo que dichos atributos
al estar expuestos directamente al calor, producen una
patina artificial, que endurece la zona interesada, evitando
así el despostillamiento de las superficies mayormente
afectadas por el uso constante, hipótesis que queda
sujeta a discusión.

4.3.4.2.3. Dimensión Pasta

Esta dimensión corresponde al estudio de la materia prima (arcilla y desgrasante) utilizada en el proceso de fabricación de las vasijas, las mismas que al ser mezcladas con el amasamiento, reducen el proceso de expansión de las partículas siendo proporcional a la disminución del posible resquebrajamiento de la vasija (Shepard, 1971).

En esta disertación no se incluyó un análisis de arcillas o tipos de desgrasantes, realizándose únicamente un análisis microscópico de la dimensión del temperante utilizado por el artesano de Samanes, en un área no mayor a 1cm^2 . Tamaño que ayudó a entender la existencia de una selección especial en la pasta por parte del fabricante en el momento de elaborar el recipiente.

El análisis determinó la presencia de 4 modos: Fina, Media, Gruesa y Estratificada indistintamente en toda la muestra Samanes (Tabla 4.9).

1. Pasta Fina: Presenta un tamaño variable entre 0 y 0.25mm. Este tipo de pasta aparece con una alta densidad, observándose como una matriz homogénea en la misma; provocando así una mayor firmeza de las paredes de la vasija, haciéndola más resistente al quiebre, esta variable es la más representativa en mi muestra abarcando un 72.47% del total analizado.

2. Pasta Media: Comprende un tamaño entre 0.25 – 0.50mm. Este tipo de desgrasante es el tercero en la lista de porcentajes presentes en la muestra, representando un 11.80%. En general su presencia está dada en las ollas, jarras y uno que otro cuenco.

3. Pasta Gruesa: Comprende un tamaño entre 0.50-1mm. Es la de menor evidencia en la muestra Samanes, ocupando el 1,68% del total analizado, solo se presenta en 3 vasijas de la forma 8a, 21a y 21b (escudillas y ollas).

4. Pasta estratificada: Comprende la mezcla de desgasante de todo tipo de tamaño, desde fino a grueso, variabilidad que no reduce la consistencia y resistencia de la pasta, cubriendo el 14.05% del total analizado, siendo el segundo integrante con mayor representación. Su asociación formal se da con ollas, platos y escudillas.

TABLA 4.9

FRECUENCIA MODAL DE PASTA POR RASGOS

TIPO DE GRANO	R24		R26		TOTAL	
		%		%		%
Fino	44	25%	85	47,75%	129	72,47%
Medio	6	3,4%	15	8,43%	21	11,8%
Grueso	2	1,1%	1	0,56%	3	1,68%
Estratificada	18	10%	7	3,94%	25	14,05%
	70	39%	108	60,68%	178	100 %

4.3.4.2.4 Dimensión Cocción

Corresponde al fusionamiento o cementación de las partículas de arcilla al estar sometidas al calor (Shepard, 1971).

Esta dimensión se relaciona con el tipo de atmósfera impuesta sobre el recipiente en el momento de su cocción, técnica que es empleada previamente a la utilización de la vasija.

La atmósfera en el presente estudio es determinada a través de la coloración que presenta la pasta, quien evidencia tonalidades distintas que dependerán de varios factores como el tipo de cocción a la que estuvo implantada, defectos por causas de control de calor o en última instancia por intencionalidad del artesano, obteniéndose una serie de variables que se indican a continuación:

1. Atmósfera oxidante: Aquella que mantiene una tonalidad naranja, la misma que es producto de la cocción de la vasija en atmósfera abierta.

2. Atmósfera parcialmente oxidante: Es aquella que presenta en la pasta tonalidades naranjas ligeramente

oscurecidas, producto posiblemente de un mal control del horno de cocción, siendo cocidas en áreas lo suficientemente abiertas como para que exista un alto ingreso de ventilación.

3. Atmósfera reductora: es aquella que presenta un control de la atmósfera de cocción, no permitiendo el ingreso de oxígeno. La tonalidad de la matriz es oscura.

4. Atmósfera parcialmente reductora: al igual que la variante dos se puede indicar la presencia de fluctuación de oxígeno al interior del horno, pero con una mayor insistencia en el cerramiento de la atmósfera, es decir se presenta la pasta mayormente oscura y con pequeñas áreas naranjas.

4.3.4.2.5 Dimensión Decorativa

Esta dimensión es una de las más importantes en el estudio de cualquier sociedad, ya que es a través de ella donde se pueden observar particularidades de un grupo

dado, cualidades que en base a similitudes pueden proporcionarnos información de la distribución espacial estilística de una sociedad y por ende permite hipotetizar sobre contactos entre sitios o regiones (Rice,1987:251), y posicionamiento cronológico, siendo estas expresiones estilísticas las que nos reflejan parte de los comportamientos cotidianos.

En este apartado se intentará resumir todas las variables decorativas utilizado por el artesano de Samanes, el que evidenció claramente una serie de componentes repetitivos que indicaron un patrón decorativo en la muestra, la misma que se estudió y analizó partiendo de varios aspectos:

- Técnica empleada por el artesano para la confección del diseño.
- Definición de los elementos utilizados, basada principalmente en el uso de diseños geométricos.
- Disposición del elemento figurado

- Campo decorativo

Aspectos que serán descritos en conjunto, de acuerdo a la técnica empleada.

4.3.4.2.5.1 Técnica Decorativa

Esta comprende el procedimiento elegido por el artesano para llevar a cabo un diseño (Nuñez R., 1966). En la muestra Samanes se realizó el análisis de esta categoría, empleando a las 76 vasijas que presentaban decoración y 168 cuerpos decorados, los que en su mayoría no tuvieron asociación de formas.

Entre las técnicas decorativas empleadas por el alfarero de Samanes están: la técnica de bruñido, técnica de pintura, técnica de corte y técnica de desplazamiento de materia. En esta última ingresa el modelado que a pesar de que no fue catalogado estrictamente dentro de la clasificación decorativa como técnica independiente, será mencionado, ya que existen bordes ondulados y apliques

que presentan esta cualidad, representando un atributo diagnóstico de la muestra local.

4.3.4.2.5.1.1 Técnica de Bruñido

Comprende la realización de un lustrado excesivo sobre una superficie ya pulida, pero con diseños geométricos (rombos). Dicha técnica se observa decorada con diseño geométrico, y dispuesta al interior del recipiente, manteniendo una combinación con negro pulido al exterior, su porcentaje en la muestra es del 2.63% y se ubica únicamente en la forma 15b.

Campo decorativo: Sobre la disposición de esta técnica en la vasija, se puede mencionar que se halla en todo el borde y parte del cuerpo interno, componiéndose sus elementos de líneas entrecruzadas (rombos)

4.3.4.2.5.1.2 Técnica de Pintura

En Samanes existe una tendencia del alfarero local por el uso de la pintura, plasmándose en los artefactos bajo dos

procedimientos: la pintura positiva y la negativa. La misma que fue utilizada sea de manera individual como en diversas combinaciones.

Para el caso de la pintura positiva observamos la siguiente variabilidad:

Engobe Rojo en bandas anchas: Comprende el 36.84% de la muestra decorada y se ubica al exterior, como al interior de las vasijas. En el caso interno es apreciado en los bordes de ollas (Foto 4.20), mientras que al exterior aparece una banda horizontal en el borde y a veces combinado con tiras paralelas finas en el cuerpo, las que se disponen aparentemente en sentido horizontal y en grupos de 3 o 4.

Engobe Rojo y Blanco en bandas combinadas: esta técnica es la segunda de mayor recurrencia y comprende el 30.26% del total decorado, se aprecia principalmente al

exterior de las vasijas. Y puede observarse en tres variantes:

- Rojo y blanco (19.74%), tendencia decorativa con mayor proporción en la muestra local, donde las franjas decorativas no se superponen (Foto 4.24, 4.25).
- Rojo sobre blanco (9.21%), decoración recurrente (Foto 4.23), el blanco se ubica como base decorativa, mientras que el engobe rojo da el diseño de banda sobrepuesta) y
- Blanco sobre rojo (1.32%), aparece escasamente y asociado al rasgo tardío (el rojo se vuelve la base decorativa mientras que el blanco provoca el diseño).

Engobe Blanco: esta técnica mantuvo el 9.21% y fue aplicada como superficie de engobe total sea al interior o exterior de la vasija, aplicado como una capa fina de manera desigual provocando un efecto ligeramente

rayado (Foto 4.21), solo existe un ejemplo de blanco zonal en la forma 15b.

Negro ahumado o pintura negra zonal con blanco o rojo en zonas: se presenta en un 6.58%. Esta técnica es la menos recurrente a lo que se refiere a pintura (Foto 4.22), la misma que ha sido considerada en la muestra por ser catalogada por Evans y Meggers (1982:123) como indicador diagnóstico del Horizonte Chorrera.

Esta característica decorativa mantiene una particularidad y es el hecho de que la pintura negra puede ser remplazada por una franja de ahumado, provocando el mismo efecto decorativo, sea con rojo o blanco. En la muestra local también se halló un único fragmento con decoración tricolor, el que tenía como particularidad adherir al rojo y negro una banda natural no pintada dando un efecto tricolor.

Pintura a dedos: esta técnica es la menos representativa evidenciándose únicamente dos fragmentos que, con esta tendencia. La presencia de este diseño acentúa la idea de que el rasgo 24 se halla en una etapa tardía o transicional al Desarrollo Regional, expresada para los periodos finales del Engoroy y en vasijas típicas de la Fase Guangala (Bischof, 1982:153-159), dando pautas para encasillar a este rasgo dentro de lo Chorrera terminal.

Los diseños representativos en esta categoría para el engobe rojo independiente o en combinación con blanco, son *las franjas individuales o paralelas en sentido horizontal y/o vertical*, decoración que nunca estuvo desligada de un pulido, y el *diseño antropomórfico de combinación dual blanco y rojo* (Foto 4.24), el mismo que se evidencia en un solo caso, donde se manifiesta individuos entrelazados en las manos intercalándose por colores, sobre una superficie muy bien pulida no engobada (Forma 22a).

En el caso de la pintura iridiscente esta es casi nula, solo se divisó un ejemplo de la misma con diseño a dedo sobre pintura blanca en superficie pulida, técnica que según la evidencia no es representativa del sitio Samanes, aunque no descarto su posible incidencia en dicha sociedad, ya que para el sector cercano de Peñón del Río, esta técnica es ligeramente más recurrente.

Sobre *la pintura negativa*, se puede mencionar que es un indicador poco diagnóstico en mi muestra, presentándose escasa evidencia (2 fragmentos), la misma que no fue hallada como una técnica independiente, sino más bien en asociación con pintura blanca (Fig. 4.7c, Foto 4.26), o combinado con Blanco y Rojo (Fig. 4.22) manteniendo un efecto de pintura tricolor, donde siempre el blanco es la base de dicha técnica decorativa. Presentando una variabilidad de diseños sea en círculos, bandas irregulares o rectangulares.

Esta técnica decorativa fue realizada bajo dos procedimientos, el de cubrir la zona del diseño para luego ahumar toda la superficie o en su defecto cubriendo toda la superficie y dejando únicamente expuesta la zona a diseñar. Hay que mencionar que esta técnica se observa aplicada mayoritariamente al interior de las vasijas no restringidas.

Campo decorativo.- La disposición zonal en la que esta singularidad decorativa (pintura) se presenta, mantiene una recurrencia de aplicar las bandas rojas al interior de los bordes de las vasijas restringidas independientes, mientras que al exterior este diseño no es solo observado en bordes sino también en el cuerpo, asociándose principalmente a vasijas de la Clase 1.

Los diseños en técnica bicolor (Blanco/Rojo), tricolor (Blanco/Rojo/Negro) son realizados especialmente al exterior de bordes y cuerpos, mientras que aquellas vasijas que evidencian decoración interna la presentan en

el cuerpo y fondo del recipiente, de igual manera en asociación a VNR.

4.3.4.2.5.1.3 Técnica de desplazamiento de materia

Esta comprende la remoción y desplazamiento de la arcilla hacia los lados cuando está en estado húmedo pre-cocción, efecto realizado previo al endurecimiento total del artefacto (Rye, 1981:92).

Esta técnica se realiza cuando la vasija se halla en su etapa de manufacturación (pre-cocción), presenta características físicas que permiten una maleabilidad de la materia prima, asintiendo que el alfarero pueda actuar y plasmar sus diseños sobre la superficie aún humedecida sin mayores complicaciones.

En la muestra local se observó tres variantes:

- La primera corresponde al uso de instrumentos cortantes finos o gruesos, con el objeto de provocar

surcos muchas veces superficiales o profundos llamados incisos y excisos.

Incisos: En este caso se puede observar su presencia como técnica individual o en técnica combinada, donde la primera se presenta en líneas rectas sencillas horizontales, a manera de curva o varias dispuestas de manera paralela horizontal; mientras que, la técnica combinada, presenta una línea incisa horizontal u ondulado en asociación a bandas pintadas, sirviendo como separador zonal entre bandas de color rojo y punteado.(Foto 4.27)

Exciso: Así también se observa la presencia de excisos en los fragmentos catalogados por muchos investigadores como ralladores, los que mantienen diseños sencillos de cortes horizontales, verticales u oblicuos (Foto 4.28).

- La segunda variante es el uso de instrumentos con fines de **Impresión**, esta también comprende un desplazamiento o remoción de material, la misma que no necesariamente implica despojar arcilla sino más bien presionar sobre la superficie fresca algún objeto duro, plasmando así la forma del instrumento deseado. En la muestra a pesar de no tener mucha recurrencia se presenta en tres motivos decorativos: el punteado, sorbete y uñas; esta última aparece siempre situada en la carena (Foto 4.29), mientras que las dos primeras se asocian a una línea incisa al exterior del cuerpo.
- La tercera variante es el **Modelado** y consiste en la remoción de arcilla para alterar la morfología de la vasija, creando una variante de una forma estipulada. Esta variante se observa como bordes ondulados representados en las formas 1a y 13b (Fig. 4.4 y Fig. 4.27a; Foto 4.30).

Dentro del modelado se incluyen los apliques (Foto 4.31), que aunque no ingresan dentro de la técnica de desplazamiento de materia, los elementos son realizados con pasta modelada. En la muestra se observan en el borde interno de la forma 14 a manera de listón recto o serpenteante (Foto 4.12, 4.14), el mismo que es poco recurrente (Fig 4.27b y Fig. 4.27c).

4.3.4.2.5.1.4 Técnica de corte

Esta comprende el raspado de las paredes de la vasija en estado seco (post-cocción). Se realiza sobre superficies endurecidas por efectos post-cocción, es natural que no exista una flexibilidad de la materia prima, donde al intervenir la superficie con artefactos cortantes, no se produce un desplazamiento de materia, sino mas bien un raspado no profundo de la misma, técnica que ha sido catalogada por muchos investigadores como "Grabado".

Sobre esta técnica post cocción la muestra no presenta muchos ejemplos observándose dos artefacto uno con asociación formal presentando la decoración hacia el exterior del cuerpo y con diseño geométrico combinado con inciso y pintura (Forma 2a: 318# 86), mientras que el otro fragmento corresponde aun cuerpo aparentemente de olla y con el mismo patrón geométrico en rombo (Foto 4.32).

4.3.4.3 Distribución de vasijas por clases estructurales según contextos (R24 y R26)

Como ya se ha mencionado en el capítulo 3, en el proceso de la excavación de las unidades A y A', se logró evidenciar dos manifestaciones culturales producto de actividades distintas, las que son definidas como basurales.

Estas arrojaron una serie de fragmentos que lograron ordenarse en 178 vasijas, de las cuales 108 corresponden al rasgo 26, mientras que 70 forman parte del rasgo 24,

vasijas que fueron situadas en clases estructurales, reconociendo 24 formas con sus respectivas variantes; las mismas que no se encuentran representadas igualitariamente en ambos contextos, observando que algunas de ellas aparecen como características de uno u otro rasgo o en su defecto están ausentes en uno de ellos.

Para esto fue necesario realizar una serie de tablas de frecuencia para determinar puntos de variabilidad que demuestren los cambios ocurridos en el desarrollo del grupo Samanes.

Iniciando así con la tabla 4.5 donde se evidencia que en el rasgo 26 existe un predominio por el uso de vasijas no restringidas, mientras que en el rasgo 24 la preferencia se da por utilizar vasijas con restricción (Gráfico 4.2). Dato que ayuda a reafirmar la hipótesis de la existencia de una diferenciación de actividad en ambos contextos, donde el predominio de ollas y jarras para el rasgo más tardío

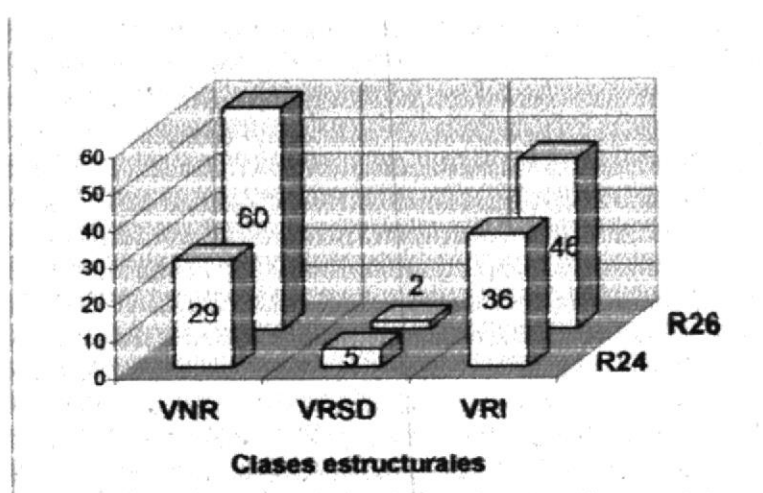
(R24) indican una posible función de tipo doméstico, mientras que el rasgo más antiguo o R26 presenta indicios de ser una posible área de consumo donde se practicaba algún tipo de actividad suntuosa.

Estos resultados se corroboran posteriormente con el análisis de las respectivas combinaciones modales.

GRAFICO 4.2

DISTRIBUCIÓN DE VASIJAS POR CLASES ESTRUCTURALES

SEGÚN CONTEXTOS (R24 Y R26)



4.3.5 Combinación Modal

Esta corresponde a las combinaciones entre las dimensiones ya mencionadas anteriormente las que han sido descritas independientemente mostrando las singularidades de todo el complejo, combinaciones que se realizan con la finalidad de establecer las asociaciones más recurrentes que existen en mi muestra y así observar patrones en la construcción de las vasijas sean estas de tipo tecnológico, formal o de diseño, con el fin de establecer las particularidades del conjunto cerámico.

Hay que indicar que a partir de este momento cada combinación considerará de manera independientemente cada rasgo, logrando establecer exactamente donde radican los cambios en la cultura material de este conjunto.

Iniciamos primeramente con las combinaciones de la pasta y cocción, dimensiones que nos muestran las propiedades en la fabricación del artefacto a nivel de composición y estructura, para posteriormente pasar hacia las cualidades externas como

acabado, forma-función y diseño, con la finalidad de establecer una gama de variables en la construcción de los recipientes.

4.3.5.1 Combinación modal: Forma Vs. Pasta

Esta combinación modal nos permitió notar los posibles modos de actuar del alfarero al seleccionar los ingredientes de la pasta, notándose la relación existente entre el tamaño del desgrasante y el porcentaje del mismo.

TABLA 4.10

**FRECUENCIA DE VASIJAS SEGÚN TAMAÑO DEL DESGRASANTE VS
CLASE ESTRUCTURAL: RASGO 26**

	CLASE 1 VNR R26	CLASE 2 VRSD R26	CLASE 3 VRI R26		
FINA	54	1	30	85	47.75%
MEDIA	5	0	10	15	8.43%
GRUESA	0	0	1	1	0.56%
ESTRATIFICADA	1	1	5	7	3.93%
TOTAL	60	2	46	108	60,7%
%	33,71%	1,12%	25,84%		

Según observamos en la tabla 4.10, de las 108 vasijas que componen el rasgo más temprano (R26), 85 mantienen esta moda, comprendiendo el 47.75% de la muestra total analizada; mientras que la segunda tendencia de mayor uso corresponde al uso de la pasta media con un porcentaje del 8.43% incorporada en 15 vasijas, pasta que ha sido utilizada mayormente en ollas de la forma 21a.

La tercera tendencia, se relaciona al uso de pasta estratificada mostrando igual recurrencia en ollas de la forma 21a y 20b, ocupando el 3.93% representada en 7 ejemplares.

Por último se halla la pasta gruesa, manifestándose en un porcentaje no mayor al 0.56% con un solo individuo y que similarmente a los dos modos anteriores ha sido empleado en la fabricación de ollas.

TABLA 4.11
FRECUENCIA DE VASIJAS SEGÚN TAMAÑO DEL DESGRASANTE VS
CLASE ESTRUCTURAL: RASGO 24

	CLASE 1 VNR	CLASE 2 VRSD	CLASE 3 VRI		
	R24	R24	R24		
FINA	21	4	19	44	24.7%
MEDIA	1	0	5	6	3.37%
GRUESA	1	0	1	2	1.12%
ESTRATIFICADA	6	1	11	18	10.1%
TOTAL	29	5	36	70	39,3%
%	16,29%	2,81%	20,22%		

Para el Rasgo 24 se observa que la tabla 4.11 presenta una tendencia algo similar, el artesano mantiene una inclinación hacia el uso de pasta fina, aunque se incrementa el número de vasijas que tienen una selección previa del desgrasante característica que es observada en escudillas de la forma 8, y platos de la forma 5, así como en ollas; hay que mencionar que estas representaciones son netamente de uso doméstico por sus acabados simples y la presencia de desgaste en su interior y exterior.

La inclinación por el uso de una pasta fina permite tener vasijas con mayor resistencia y por ende con superficies de mejor manejo para la realización de sus acabados, siendo notoria la presencia de un conocimiento previo en la elaboración de los recipientes no siendo difícil creer que exista desde momentos tempranos de la ocupación del sitio una especialización artesanal.

Es importante mencionar que a pesar de que se evidencia un descenso de un 15.84% en la aplicación de pasta fina por el uso de otros modos para el rasgo tardío, la especialización no cesa, por el contrario se hace más importante; ya que la inclinación en el uso del desgrasante comienza a tener un encasillamiento hacia ciertas formas específicas, es decir el uso de pasta fina se vuelve recurrente para vasijas de uso especial como cuencos, platos y escudillas que pudieron ser utilizados probablemente con fines de consumo, en cambio las pastas más gruesas o el uso de desgrasante de tamaño variado (pasta estratificada) se da hacia ollas o

recipientes de uso doméstico-culinario (proceso y elaboración de alimentos).

En general logramos observar la tendencia del ceramista por el uso de la pasta fina en las 3 clases de vasijas, tendencia que no varía considerablemente a pesar del tiempo transcurrido, ya que en ambos rasgos la intensidad en el uso de esta práctica no cesa.

4.3.5.2. Combinación modal: Forma vs. Cocción

Como ya se ha mencionado el tipo de cocción de un artefacto cerámico mantiene una relación muy estrecha con el color de la pasta, ya que mientras más puros son los colores internos del recipiente (rojos o negros) mejor es el manejo de las atmósferas utilizadas en los procesos de elaboración.

Es así que a través de esta característica se pudo inferir parte del proceso de elaboración de la vasija y a su vez corroborar la hipótesis ya planteada sobre el conocimiento

especializado en las técnicas de elaboración de recipientes cerámicos desde las primeras épocas de ocupación del sitio.

Esto se confirma a través de las tablas 4.12 y 4.13 donde observamos que el alfarero de Samanes mantiene una tendencia general por cocer los utensilios en un ambiente oxidante, atmósfera que ha sido utilizada para ambos momentos, pero de manera distinta ya que en el contexto temprano su uso se radica hacia las vasijas no restringidas. En el caso de la ocupación tardía esta técnica se populariza, hasta uniformizarse en todas las clases estructurales.

TABLA 4.12

FORMA VS. COCCIÓN (RASGO 26)

	R26				Total	%
	Oxidante	Parcial Oxid.	Reductora	Parcial Red.		
VNR	19	21	11	9	60	33,71%
VRSD	1	0	1	0	2	1,12%
VRI	14	17	7	8	46	25,84%
TOTAL	34	38	19	17	108	60,67%
	19,10%	21,35%	10,67%	9,55%		

Es decir, las tablas de frecuencia nos permiten proponer que para esta época del Formativo Tardío ocurrió un cambio social en Samanes, el que se manifiesta en el desarrollo de las técnicas de cocción de la vasija, donde vemos que en la tabla 4.12 del R26 las tendencias se inclinan primordialmente hacia el uso de hornos abiertos, pero con poco control del oxígeno, obteniendo pastas con colores mixtos, donde casi el 50% de la alfarería local se halla en esta categoría, modo que fue utilizado recurrentemente sin distinción de la funcionalidad del recipiente.

TABLA 4.13
FORMA VS. COCCIÓN (RASGO 24)

	R24				Total	%
	Oxidante	Parcial Oxid	Reductora	Parcial Red		
VNR	18	3	5	3	29	16,29%
VRSD	3	0	2	0	5	2,81%
VRI	23	6	0	7	36	20,23%
TOTAL	44	9	7	10	70	39,33%
	24,72%	5,06%	3,93%	5,62%		

Mientras que para el contexto tardío la tabla 4.13 demuestra un cambio en esta modalidad, observándose

que a pesar de la disminución en la muestra para esta época, existe un giro a nivel artesanal, ya que el control de la atmósfera de cocción comienza a tener mayor importancia, aumentando el uso de hornos abiertos y disminuyendo drásticamente los artefactos con pastas irregulares, aduciendo automáticamente que la reducción de imperfecciones es explicada por la presencia de gente dedicada a esta labor, los mismos que mantenían conocimientos claros de los procesos de cocción del artefacto, obtenidos mediante las prácticas constantes y a la importancia de obtener vasijas con resistencia y durabilidad en los momentos de uso.

Según la siguiente tabla 4.14 de combinación modal entre esta categoría y la forma obtenida en cada rasgo podemos ver como se disponen los modos, notando que en las formas 1, 2, 15, 21 y 22 disminuye la irregularidad en la cocción, para tomar fuerza la equidad en el uso de hornos cerrados y abiertos, igualdad que se da principalmente hacia las ollas y jarras más que los

TABLA 4.14
FORMA Vs. ATMÓSFERA DE COCCIÓN

		R26					
		FORMA	Oxidante	Parcial Oxid	Reductora	Parcial Red	Total
No Restringsida	1a	6	5	6	2	19	
	1b	1	1			2	
	2a	1	1			2	
	2b	1	1	1	1	4	
	2d	1				1	
	3		1			1	
	4a	-	-	-	-	-	
	4b	2		1		3	
	4c		1			1	
	5	-	-	-	-	-	
	6	-	-	-	-	-	
	7		1			1	
	8a	-	-	-	-	-	
	8b	-	-	-	-	-	
9	1	3		1	5		
10		1			1		
11a		2			2		
11b			1	2	3		
12a	5			1	6		
12b		1	1		2		
13a		3	1		4		
13b				1	1		
14a				1	1		
14b	1				1		
Sub-total		19	21	11	9	60	
RSD	15a	1				1	
	15b	-	-	-	-	-	
	16			1		1	
	17	-	-	-	-	-	
Sub-total		1	0	1	0	2	
REST. INDEPENDIENTE	18		1			1	
	19a	-	-	-	-	-	
	19b	-	-	-	-	-	
	20a		2	3		5	
	20b	3	3			6	
	21a	8	7	1	5	21	
	21b	-	-	-	-	-	
	21d	1				1	
	22a	2	1	2	2	7	
	22b		1			1	
23			1		1		
24		2		1	3		
Sub-total		14	17	7	8	46	
Total		34	38	19	17	108	

		R24					
		FORMA	Oxidante	Parcial Oxid	Reductora	Parcial Red	Total
	1a	1		2		3	
	1b			1		1	
	2a	1		1		2	
	2b	3		1	1	5	
	2c		1			1	
	3	-	-	-	-	-	
	4a	1				1	
	4b	-	-	-	-	-	
	4c	1				1	
	5	3				3	
	6	1				1	
	7	1	1			2	
	8a	2				2	
	8b		1			1	
	9	-	-	-	-	-	
	10	2			1	3	
	11a	1				1	
	11b				1	1	
	12a	1				1	
	12b	-	-	-	-	-	
	13a	-	-	-	-	-	
	13b	-	-	-	-	-	
	14a	-	-	-	-	-	
	14b	-	-	-	-	-	
Sub-total		18	3	5	3	29	
	15a	1		1		2	
	15b	1		1		2	
	16	-	-	-	-	-	
	17	1				1	
Sub-total		3	0	2	0	5	
	18	1				1	
	19a		1			1	
	19b		1			1	
	20a	2	3		1	6	
	20b				1	1	
	21a	5	1		2	8	
	21b	8			1	9	
	21d	2			1	3	
	22a	3			1	4	
	22b	-	-	-	-	-	
	23	2				2	
	24	-	-	-	-	-	
Sub-total		23	6	0	7	36	
Total		44	9	7	10	70	

cuencos; mientras que las formas 4, 7, 8, 10, 11 y 18, incrementan el uso de hornos abiertos, modo que predomina en las vasijas no restringidas. Solamente existe un caso donde el tipo de cocción se mantiene, en la forma 11b, volviéndose el uso del horno reductor típico de esta vasija.

4.3.5.3. Relación entre Forma, Cocción y Pasta

Para terminar con la parte estructural de la vasija y elaborar una reconstrucción esquemática del modelo a seguir en la construcción de los utensilios cerámicos, se hace necesario hacer la relación entre estas dimensiones a manera de conclusión, con la única finalidad de observar si ambas tendencias vistas hasta ahora se agrupan a formas definidas.

Rasgo 26 (Chorrera en Samanes Temprano): Para este momento observamos que el 20% de las vasijas de toda la muestra representadas en cuencos, platos y escudillas se agrupan a atmósferas oxidantes con pasta fina,

cocción que no fue realizada en condiciones optimas, ya que sus núcleos se presentan en su mayoría mixtos (Tabla 4.15).

Para las VRSD u ollas sin cuello observamos que la muestra existente es mínima, siendo elaborada tanto en hornos abiertos como cerrados, lo interesante es que en estas vasijas no existe una recurrencia en el uso de la pasta ya que la arcilla podía estar compuesta de desgrasante fino o estratificado (Tabla 4.15).

En las VRI, donde constan las ollas o jarras observamos que la tendencia también se inclina hacia pastas finas y oxidantes, reduciéndose el uso de pastas reductoras, así mismo continúan para estas formas las irregularidades en el control de la cocción (Tabla 4.15).

En general en Samanes temprano la importancia radica mayormente en utilizar siempre pastas selectas sin importar su cocción.

TABLA 4.15
FORMA Vs. ATMÓSFERA DE COCCIÓN Y TAMAÑO DEL DESGRASANTE (R26)

	OXIDANTE				PARC. OXID.				RED.				PARC. RED.				
	F	M	G	E	F	M	G	E	F	M	G	E	F	M	G	E	
VNR	17	2	0	0	19	2	0	0	10	1	0	0	8	0	0	1	60
VRSD	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	2
VRI	9	3	0	2	12	2	0	3	5	2	0	0	4	3	1	0	46
SUB-TOTAL	27	5	0	2	31	4	0	3	15	3	0	1	12	3	1	1	
TOTAL	34				38				19				17				108

F: Fino
M: Medio
G: Gueso
E: Estratificado

Rasgo 24 (Chorrera en Samanes Tardío): Para esta época la tendencia en el uso de hornos abiertos no varía mucho, lo que queda claro observar es la disminución en las imperfecciones al cocer las vasijas, existiendo un mayor control de la atmósfera de cocimiento (Tabla 4.16).

Las constantes en el uso de hornos al aire libre se mantienen, aumentando únicamente las diferencia en el uso de pastas para el caso de las ollas.

En esta época comienza a observarse una clara selección del desgrasante, donde el quemamiento al utilizar una pasta media, gruesa o estratificada para ciertas ollas hacen suponer la existencia de una diferenciación por características funcionales, ya que estas vasijas con pasta indistinta pudieron ser de utilidad doméstica, mientras que las vasijas restringidas mantenían la constante en el uso de pasta fina, donde su función no era precisamente la de cocer alimentos.

TABLA 4.16
 FORMA Vs. ATMÓSFERA DE COCCIÓN Y TAMAÑO DEL DESGRASANTE (R24)

	OXIDANTE				PARC. OXID.				RED.				PARC.RED.				
	F	M	G	E	F	M	G	E	F	M	G	E	F	M	G	E	
VNR	11	1	1	5	2	0	0	1	5	0	0	0	3	0	0	0	29
VRSD	2	0	0	1	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	5
VRI	10	4	1	8	5	0	0	1	0	0	0	0	4	1	0	2	36
SUB-TOTAL	23	5	2	14	7	0	0	2	7	0	0	0	7	1	0	2	
TOTAL	44				9				7				10				70

F: Fino
 M: Medio
 G: Gueso
 E: Estratificado

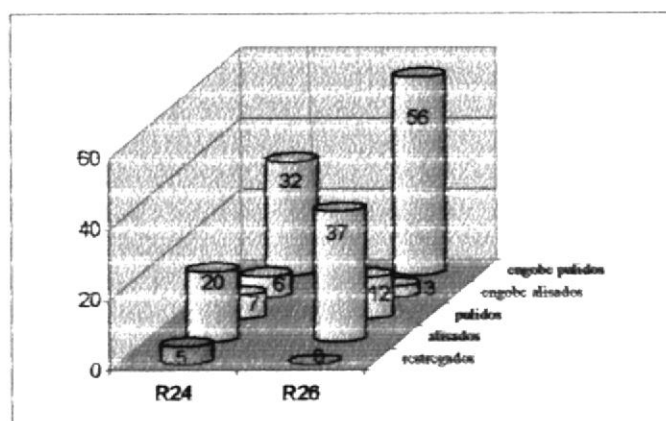
4.3.5.4 Forma vs. Acabado de superficie

Fue necesario realizar la combinación de ambas dimensiones ya que es a través de ellas que vamos a poder establecer hábitos o criterios de gustos del alfarero en el momento de realizar los acabados de las vasijas para ambas épocas de Samanes, así mismo podremos ver las relaciones entre las modas ya establecidas con las clases estructurales y a su vez determinar si existe o no una relación con la funcionalidad de los recipientes, ya que como sabemos los acabados dependen muchas veces de la utilidad que estos tengan.

Según el gráfico 4.3 se observa que en Samanes existe una predilección por el uso de alisados y engobes pulidos, característica que se halla muchas veces combinada con todos los modos existentes.

GRÁFICO 4.3

ACABADO DE SUPERFICIE POR RASGOS



En las tablas 4.17 y 418 podemos ver que existen ciertas diferenciaciones para ambas fases culturales, determinándose lo siguiente:

R26 (Chorrera en Samanes temprano): en este momento se halló una tendencia hacia la realización de un mejor acabado en la superficie de la vasija. Es decir casi todas las formas presentan engobes pulidos tanto al exterior como al interior o en su defecto una de sus caras presenta solamente pulido.

TABLA 4.17
FORMA Vs. ACABADO DE SUPERFICIE (RASGO 26)

EXT	INT	1a	1b	2a	2b	2d	3	4b	4c	7	9	10	11a	11b	12a	12b	13a	13b	14a	14b	15a	16	18	20a	20b	21a	21d	22a	22b	23	24	
R	R / A																															0
R	A																															0
R / ENG P	R / ENG P																															0
R / ENG P	ENG P																											1				5
A	ENG P	2			1			1									1														1	
A	P																					1	1		2	7		1			12	
A	A																								2	4					6	
A	A / P																									2					2	
A	R / A																														0	
A	R / ENG P															1															1	
A / ENG P	A / ENG P																1														1	
A / ENG P	ENG P																								1						3	
A / P	A				1						1																				2	
A / P	ENG P										1					1											2				2	
A / P	A / P																										1				1	
A / P	R / A / P																											1			1	
A / P	P											2												1				1			5	
P	ENG P	1												1														2			4	
P	P			1																							1				1	
P	A																													1	1	
P	A / P																														1	1
P	R																				1										1	
ENG A	ENG P																														0	
ENG A	ENG A																														0	
ENG A	A																										1				1	
ENG A	P																														0	
ENG A	R / P																														0	
ENG A	R / ENG P																														1	
ENG A / ENG P	ENG P	1																						2	1	1		1			42	
ENG P	ENG P	13	2	1	2	1	1	2	1		1	1	1	3	4		2	1	1					1						4		
ENG P	P	1																				1					1				4	
ENG P	A	1								1													1							2	2	
ENG P	R																											1			1	
ENG P	A / ENG P																							1				1			2	
ENG P	A / P																														0	
ENG P	R / ENG P																										1				1	
ENG P	R / P																											1			1	
		19	2	2	4	1	1	3	1	1	5	1	2	3	6	2	4	1	1	1	1	1	1	5	6	21	1	7	1	1	3	108

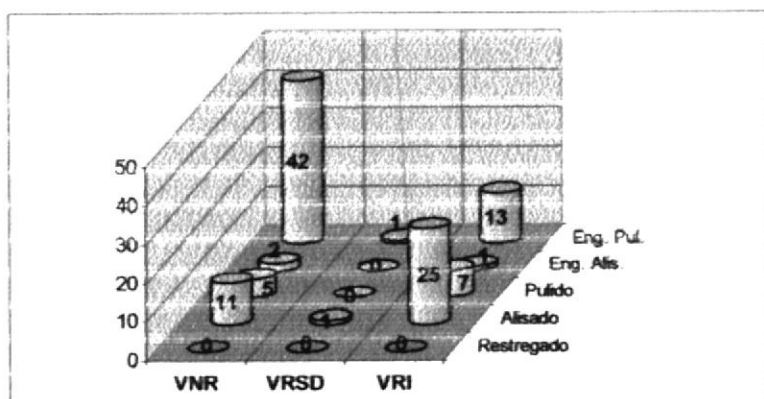
TABLA 4.18
FORMA Vs. ACABADO DE SUPERFICIE (RASGO 24)

EXT	INT	1a	1b	2a	2b	2c	4a	4c	5	6	7	8a	8b	10	11a	11b	12a	15a	16b	17	18	19a	19b	20a	20b	21a	21b	21c	22a	23	
R	R / A								1																					1	
R	A								1																		1			1	
R / ENG P	R / ENG P																													2	2
R / ENG P	ENG P																													4	
A	ENG P	1						1		1	1												1		2					5	
A	P						1			1				1									1	1	3					9	
A	A				2	1																								0	
A	A / P																										1			1	
A	R / A																											1		0	
A	R / ENG P																													0	
A / ENG P	A / ENG P																													0	
A / ENG P	ENG P																													0	
A / P	A																													0	
A / P	ENG P																													0	
A / P	A / P																													0	
A / P	R / A / P																													0	
A / P	P																													1	
P	ENG P					1														2										3	
P	P				1									1										1		1				2	
P	A																							1						1	
P	A / P																													0	
P	R												1																1	2	
ENG A	ENG P												1																	1	
ENG A	ENG A												1									1								1	
ENG A	A																													0	
ENG A	P																										1			1	
ENG A	R / P																										1			1	
ENG A	R / ENG P																													0	
ENG A / ENG P	ENG P																						1	2		1			2	17	
ENG P	ENG P	1	1	2	1							1		1	1	1	1	1					1							2	
ENG P	P	1																												1	
ENG P	A								1												1									1	
ENG P	R																						1				2		1	4	
ENG P	A / ENG P																									1				1	
ENG P	A / P																							1			3	2		6	
ENG P	R / ENG P																													0	
ENG P	R / P																													0	
		3	1	2	5	1	1	1	3	1	2	2	1	3	1	1	1	2	2	1	1	1	1	6	1	8	9	3	4	2	70

Son pocos los ejemplos donde no existe esta constante, tal es el caso de las formas 16 y 18 las mismas que tienen únicamente superficies alisadas, o de las formas 21d donde el acabado externo es alisado combinado al interior con engobe pulido, la zona con pulimento se trata únicamente del borde interno hasta llegar al cuello, la misma que fue realizada por cuestiones de estética, ya que su forma de borde escalonado así lo sugiere. Las formas 23 y 24 también salen del esquema de presentar engobe al exterior, siendo sus superficies únicamente pulidas sobre la pasta natural.

GRÁFICO 4.4

CLASE ESTRUCTURAL VS. ACABADO DE SUPERFICIE (R26)



A nivel general en el gráfico 4.4 las VNR muestran una persistencia por tener siempre sus superficies externas engobadas, característica que abarca el 23.6% de la muestra analizada, seguido del alisado con un 6.18%, hay que indicar que para ambos modos las caras internas mantienen el mismo engobe o en su defecto se manifiestan pulidas.

En las VRSD o clase 2, la cantidad de muestra hallada es mínima siendo su acabado tanto engobado como alisado (Gráfico 4.4), representando para cada modo el 0.56%, superficies que se hallan combinadas al interior siempre con un alisado.

Para las ollas y jarras o también denominadas VRI vemos que sus acabados mantienen la recurrencia por el uso de engobe pulidos, aunque su tratamiento es un tanto más variable, principalmente hacia su exterior, donde el alisado tiene una mayor incidencia (Gráfico 4.4) con el 14.05%; mientras que al interior el uso de estas dos

variables es más recurrente la misma que se intercala con la presencia de superficies restregados. Para esta última clase la alternancia se da porque las partes visibles sean estos bordes y labios internos por su apertura y mayor visibilidad mantienen un mejor acabado. Hay que indicar que en esta última clase no hay evidencia de una exposición directa al fuego.

Además aparece una variable la cual es poco recurrente y que se halla asociada únicamente a ollas de diámetros grandes (1m en el Pc) entre las que se presentan algunos ejemplos de la forma 21 (# B en Apéndice C), donde sus paredes exteriores manifiestan un pulido estriado al exterior combinado con un alisado al interior.

Estas vasijas aparentemente por su espesor muy fino (en relación al tamaño) aproximadamente de 7mm en el borde y de 3 a 5mm en el cuerpo, mantenían una particularidad y es la presencia de un desgrasante de tamaño irregular o estratificado, superficie que tampoco tenía evidencia de

ser expuesta al calor para efectos de cocción de alimentos, lo que hace pensar en el hecho de que la vasija tenía una función específica que no requiera un traslado de la misma, función que pudo ser el guardado de alimentos sólidos, ya que la porosidad y la falta de un engobe que recubra a la vasija descarta la posibilidad de que su función sea la de retención de líquidos.

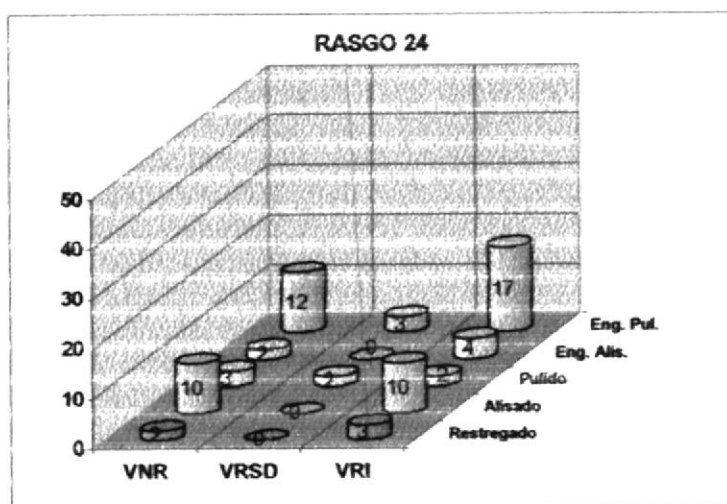
Para el caso de las botellas, podemos mencionar que los tres picos hallados tenían pulidos al exterior y 2 de ellos combinados con engobe, además existe la evidencia de un asa, 1 fragmento de botella con superficie pulida, y una botella zoomórfica donde el mono era su principal figura, y que mantenía un acabado de pulimento total sobre engobe rojo y blanco (Foto 4.25).

R24 (Chorrera en Samanes tardío): Es en este momento y a través de este atributo donde comienza a manifestarse características propias del componente,

siendo más clara la existencia de que en Samanes hubieron dos manifestaciones distintas.

GRÁFICO 4.5

CLASE ESTRUCTURAL VS. ACABADO DE SUPERFICIE (R24)



Observamos en el gráfico 4.5 que para este momento decae el uso de superficies engobadas, en relación al rasgo anterior, mientras que el alisado continúa de manera persistente, así mismo aparece una nueva categoría que no observamos en el rasgo anterior y es la presencia del restregado, modo que indica la poca importancia de trabajar la vasija externamente, acabado que está ligado a recipientes de uso culinario sean estos

para procesamiento de alimentos como la forma 5 (plato rallador) u ollas que sirvieron para el cocido de alimentos como la forma 21b, estos recipientes tienen claras evidencias de haber sido expuestos al fuego (Tabla 4.18 y Apéndice C). Así mismo en ambos casos la pasta es mixta o gruesa, aumentando aún más la seguridad de su funcionalidad.

Las **VNR** muestran un descenso en su calidad estética, las mismas que comparten una igualdad entre alisados y engobes, sus superficies internas aunque mantienen la recurrencia de ser pulidas o engobadas igual que el rasgo anterior, presentan una característica peculiar y es que al parecer el artesano tuvo un menor interés por darle al recipiente un excelente acabado estético, producto posiblemente de la relación directa con la funcionalidad del mismo, es decir si la vasija no tenía un fin especial, porqué dedicarle mayor tiempo a dicho bien? funcionalidad que estuvo sujeta a la actividad ejercida en ese momento, la misma que fue de carácter doméstico.

Se menciona además que a pesar de que su acabado exterior no sea excelente, su estructura interna no dejaba de ser de optima calidad, aspecto que ya fue examinado en el ítem de pasta.

Las VRSD, esta clase estructural para este periodo aumenta ligeramente, apareciendo tres ejemplares más que en la fase anterior (Tabla 4.5), lo interesante es que para esta época en esta clase estructural el alisado se pierde y su acabado mejora, lo que nos indica que posiblemente estas vasijas pudieron haber tenido una mayor importancia para el artesano que el resto de recipientes, ya que dichos ejemplares mantenían decoración bruñida, muy similar a los reportados por Stirling & Stirling (1963) en el sitio Tarqui y que mantienen una semejanza con material Bahía, recipientes que pudieron ser más bien introducidos por efectos de comercio con sectores costeros, ya que sus paredes a más de ser muy delgada eran de tonalidad oscura y

excelentemente pulidas, distinta en acabado a lo observado en el material local.

Para el caso de las **VRI** del Chorrera local, vemos que los engobes pulidos no cesan al contrario la muestra aumenta en relación a los alisados, indicador que es interesante ya que si se menciona a este rasgo como de tipo doméstico, porqué las ollas presentan un mejor acabado que la fase anterior? esta interrogante se aclara en el momento de observar otros atributos, como la calidad del mismo o la funcionalidad de los recipientes; es decir, es verdad que hay una presencia de engobes pulidos al exterior, pero estos pudieron estar sujetos al uso que el recipiente tuvo en su momento, ya que al ser vasijas para uso culinario, lo más factible era intentar tener superficies de poca porosidad donde se conserven los líquidos al cocer los alimentos, aspecto que se equilibraba con el uso del engobe externo.

Así mismo, las jarras mantenían este patrón de engobes al exterior, pero con una particularidad y es la presencia de un atributo especial "el ahumado post cocción de cuello y labio".

Este atributo al parecer no era más que de tipo funcional ya que es probable que dicha característica produzca sobre las áreas afectadas una especie de patina que reforzaba las zonas evitando así el despostillamiento o en su defecto evitaba el despegue de superficies unidas por efectos de enrollamiento, como lo eran cuello y cuerpo o cuerpo y base anular, rasgadura que era fácil de ocurrir por el abuso que dichas zonas tenían debido a su funcionalidad.

Otra particularidad hallada y que es característica no solo de un momento sino de todo el complejo, es la presencia de un doble proceso de cocción, que permite ennegrecer las paredes exteriores de la vasija sin que altere el cocido interno de la misma, es decir se aprecian superficies

ennegrecidas con pasta oxidante, técnica que al parecer es recurrente para la Llanura sur de la Cuenca del Guayas, donde Peñón del Río también lo informa (Zedeño, 1985:126).

Al igual que Zedeño, comparto la idea que su realización era para fines estéticos, con el principal objetivo de obtener superficies oscuras. Hay que indicar que este proceso era realizado previo al engobado.

De igual forma no se descarta la idea que el ahumado pre engobe sirva como un método de ligamento entre la arcilla y la pintura, idea que está sujeta a cuestionamientos hasta que no se realicen estudios afines.

4.3.5.5 Relación entre Samanes Temprano y Tardío según su forma.

Antes de ingresar a los aspectos decorativos, y una vez que hemos enfrentado las características estructurales de la vasija, más su acabado superficial es necesario afrontar

cuales son aquellos detalles que han hecho que las formas cambien o se deriven en otras con el tiempo, así mismo es necesario observar cuales de ellas han desaparecido o surgido en ambas manifestaciones.

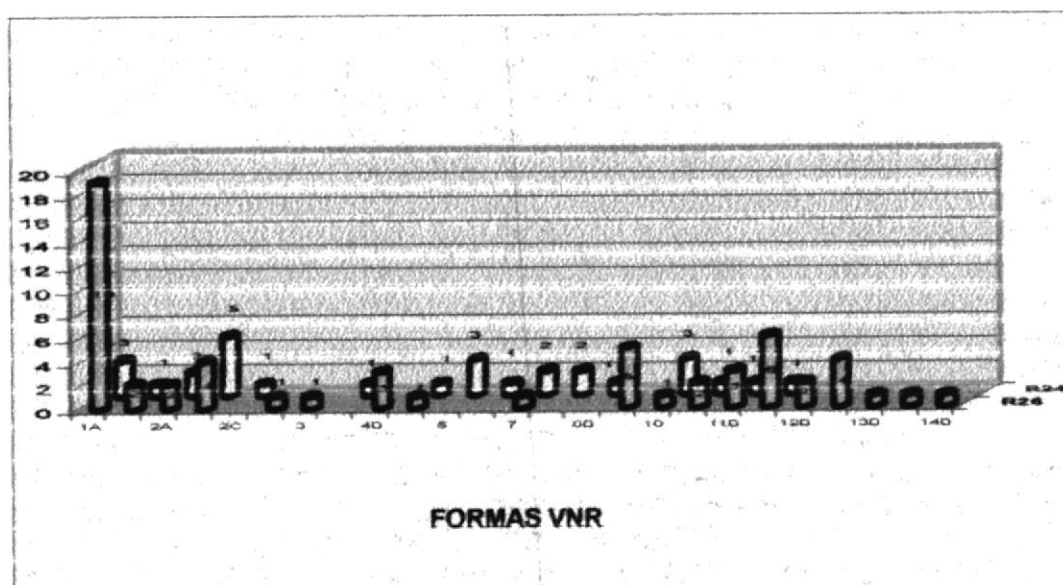
Con estas características lograremos obtener una serie de datos que permitan elaborar una lista de indicadores locales sujetos a comparación, y a su vez tener claro en donde radican los cambios del alfarero local.

VNR: Según el gráfico 4.6 se observa claramente como las formas se distribuyen en cada rasgo en el cual algunas de ellas desaparecen o en su defecto reaparecen como nuevas formas.

Tal es el caso de las forma 1a y 12a, las cuales disminuyen drásticamente las mismas que fueron recurrentes para Samanes temprano, mientras que en Samanes tardío desciende su utilización.

GRÁFICO 4.6

VASIJA NO RESTRINGIDA: RELACIÓN ENTRE SAMANES TEMPRANO
TARDÍO



De la misma manera existieron algunas formas que a pesar de que su uso fue corto, desaparecieron en el rasgo 24, lo que implica que está existiendo un claro cambio social, tal es el caso de las formas 2d, 3, 12b, 13a, 13b, 14a y 14b, cambio que pudo estar sujeto por una mayor afluencia de contactos sociales. Justo son estas formas las más características del periodo temprano de la

ocupación Chorrera en Samanes la misma que mantiene una afinidad con el material de Peñón del Río.

Para el rasgo 24 vemos que hay formas que continúan casi regularmente como la 1b, 2b, 2d, 4c, 7, 11a y 11b, así como nuevas representaciones que comienzan a surgir tal es el caso de las formas 2c, 4a, 5, 6, 8a y 8b.

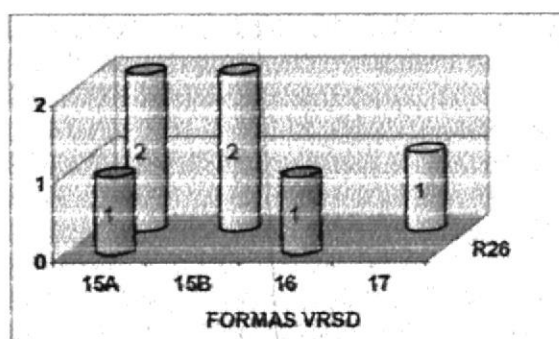
En estas últimas tanto su morfología como acabado y pasta son rústicos, donde la forma 5 o catalogada también como plato rallador tuvo una finalidad de procesar alimentos; en el caso de la forma 4c es probable que esta a más de la función establecida tuviera otro uso especial que es la de guardado de productos, ya que el engrosamiento en su borde así lo sugiere, el mismo que es adecuado para asir o amarrar algún textil con la finalidad de proteger el contenido.

VRSD: Para esta clase estructural notamos que la muestra es realmente pequeña, donde el uso de estas

formas se vuelve ligeramente más recurrente en el periodo tardío (Gráfico 4.7).

GRÁFICO 4.7

VRSD: RELACIÓN ENTRE SAMANES TEMPRANO Y TARDÍO



En el caso de las formas 15, observamos que sus espesores son muy finos y de un acabado excelente con paredes oscuras y de pasta fina, estas vasijas mantienen una estrecha relación con la decoración, donde la 15a se asocia a pintura, mientras que la 15b con bruñido en diseño geométrico. Esta particularidad hace que esta vasija halla sido utilizada con algún objetivo en particular que no sea asociado a una función doméstica.

La forma 15a es la más característica para lo Chorrera de la Cuenca, la misma que por tener pintura en bandas o total, forma parte de los recipientes diagnósticos del complejo, mientras que la 15b, a pesar de tener la misma forma, su particularidad decorativa la ubican más hacia un contacto con Desarrollo Regional, forma que ha sido hallada en contextos Bahía (Stirling & Stirling, 1963) y Guangala (Stothert, 1993:60,61). No queriendo decir con esto que el rasgo 24 es un Desarrollo Regional puro, sino mas bien que es a partir de esta etapa donde la transición hacia otro estadio comienza a ocurrir (Formativo Tardío - Desarrollo Regional), es decir esta forma se inicia en el Chorrera Final para posteriormente popularizarse.

Otras formas también comienzan a surgir como la 17, la misma que presenta un acabado más burdo, con paredes muy gruesas con características muy toscas para ser de un Chorrera final, creyendo más bien que es una de las formas primarias para el apareamiento del siguiente periodo cultural.

Estas variables nos indican claramente el cambio transicional que se está manifestando, en el sitio, desde la ocupación Formativa Tardía hasta la época de contacto con Desarrollo Regional.

VRI: Para esta clase estructural las formas recurrentes se concentran entre la 20 y 21, cada una de ellas con sus variables.

En el caso de la forma 21 se nota que para Samanes temprano se presenta manufacturada en hornos de atmósfera irregular, obteniéndose desde núcleos oxidados hasta reductores manifestando el poco control en la elaboración de los mismos, esto implica automáticamente que las vasijas no eran hechas en serie sino probablemente a manera individual o en cantidades reducidas, ya que a pesar de que en Samanes temprano la recurrencia es alta en pastas parcialmente oxidante (núcleos mixtos), las características de estas tampoco son iguales, es decir unas presentan mayor núcleo oxidado

mientras que otras mantienen una igualdad con la parte del núcleo que es reductor.

Así mismo varias de estas ollas mantienen solo en algunas partes de la pared una cocción netamente reductora mientras que a pocos centímetros la misma vasija mantiene paredes muy oxidadas, esto implican claramente el poco control en la cocción y el método artesanal no especializado en este aspecto, que se estaba ejerciendo en el sitio. Induciendo que para el Samanes temprano los alfareros no alcanzaban aún la experiencia suficiente en las técnicas de cocción.

Sobre las variables que existen en esta forma podemos ver que las vasijas 21b y 21c son netamente recurrentes del periodo más tardío (Tabla 4.5 y Gráfico 4.8), donde el engrosamiento en el borde interno y cuello hace la característica principal del cambio, el que surge posiblemente por aspectos funcionales, donde el verter no era su función primaria ya que dicho engrosamiento

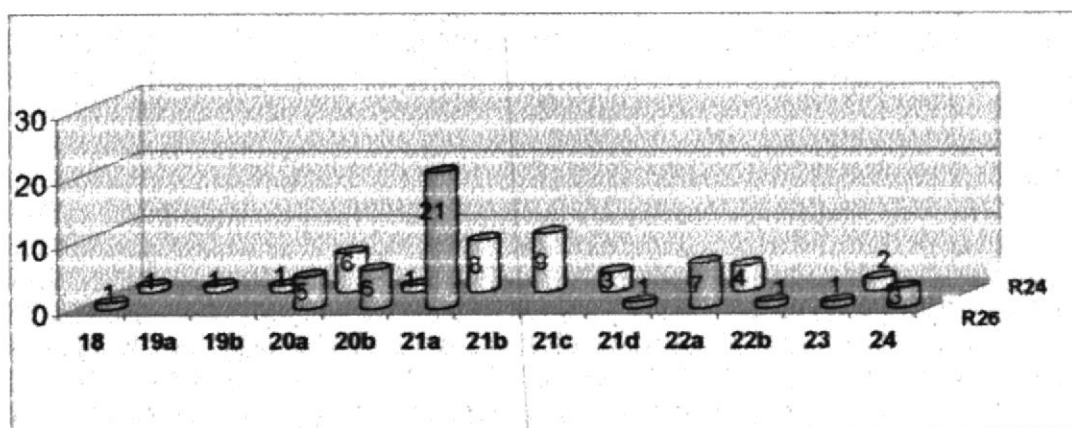
imposibilita la salida de los líquidos fácilmente, siendo factible más bien que dicha particularidad se deba a funciones de almacenamiento (uso de algún tipo de tapa) o acarreo.

A más de esto la forma 21c presentaba un detalle y es la presencia de decoración en el cuello externo, el mismo que se hallaba desgastado, sin pulimento y con presencia de que en algún momento tuvo engobe rojo, el que a mi parecer tuvo un oficio antideslizante más que de factor estético, área donde posiblemente algún tipo de cuerda o tela fue utilizado para ayudar al sostén del recipiente en el momento del traslado (Apéndice C).

En el caso de las jarras representadas en las formas 19 y 22 notamos que las primeras aparecen predominando el rasgo tardío, mientras que la 22a y 22b son más características de la etapa temprana (Tabla 4.5 y Gráfico 4.8).

GRÁFICO 4.8

VRI: RELACIÓN ENTRE SAMANES TEMPRANO Y TARDÍO



En el caso de esta última observamos que sus paredes son muy delgadas, de pasta fina con pulimento excesivo y de excelente acabado, las mismas que presentan bordes abocinados ligeramente evertidos, a diferencia de la forma 19, los cuales su abocinamiento es menor, sus paredes son más gruesas y presentan como particularidad un engrosamiento o carena en el cuello, el mismo que es de tipo funcional, ya que permite asir más fácilmente la mano del individuo que hace uso de ella al verter, el borde de este recipiente varía desde directo hasta evertido (Apéndice C, Fig. 4.1d).

En el texto anterior he querido indicar como cada clase estructural se ha ido modificando entre periodos, haciéndose más o menos recurrentes ciertas características, las mismas que hacen de cada rasgo su particularidad.

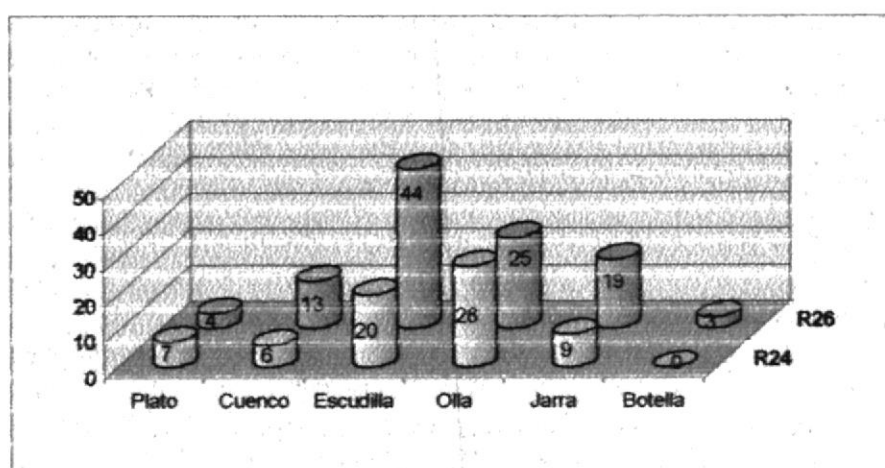
4.3.5.5.1 Forma y Función

La naturaleza funcional de la cerámica puede analizarse mediante diversos criterios, entre los que incluyen la morfología de las vasijas, las propiedades físicas determinadas por atributos como el grosor de las paredes, la composición de la pasta, los patrones de desgaste por uso, facilidad por alcanzar los contenidos en base a la relación tamaño de la apertura y grado de constricción del recipiente y por último las asociaciones contextuales (Bray, 1995:224 - 225).

Estas características han sugerido que podamos clasificar al conjunto Samanes compuesto de 24 formas en tres categorías, las mismas que previamente fueron

clasificadas según criterios dados por Balfet (1992) en Platos, Cuencos, Escudillas, Ollas, Jarras y Botellas, las que según su distribución se repartieron de la siguiente manera entre los rasgos:

GRÁFICO 4.9
FUNCION VS. RASGOS



El gráfico 4.9 muestra como los cuencos, escudillas, jarras y botellas tienen una mayor incidencia por ser elaboradas en el rasgo más temprano, lo que varía con lo observado en la etapa posterior donde predomina el uso de ollas y platos, bajando notablemente la existencia de

recipientes abiertos, esto sumado con ciertas características físicas se puede mencionar que ambos rasgos se diferencian por el predominio en usar ciertas vasijas, producto de las distintas actividades ejercidas en ambos contextos.

Como dijimos las vasijas de Samanes pudieron ser clasificadas en tres grupos, a través de la presencia o ausencia de ciertos atributos físicos, como forma, diámetro, espesor, así como aspectos de su estructura y composición, obteniéndose:

Grupo 1: Recipientes doméstico-culinario (procesar y cocer alimentos)

Grupo 2: Recipientes de consumo / acarreo / almacenamiento (servido y guardado)

Grupo 3: Recipientes de uso especial.

Estas tres categorías pudieron ser observadas en ambos contextos, con la diferencia de que su distribución era más o menos predominante en uno de los rasgos.

Entre las formas clasificadas como Grupo 1 o Recipiente doméstico-culinario, están la forma 4c, 5, 8a, 8b, 17, 21a, 21b y 23. (No todos los artefactos que se agrupan en la forma 21 entran en esta categoría).

Estos recipientes mantenían características que los familiarizaban, entre ellos la presencia de hollín al exterior, desgaste interno y externo, acabados burdos (alisados irregulares y/o restregados), en su mayoría eran de pasta mixta o estratificada, con escasa decoración y solo en algunos de ellos se halló restos de comida carbonizada en su interior.

Hay que indicar que las formas 8a y 8b eran los únicos recipientes que presentaban diseño en la carena, pero mantenían de igual manera las particularidades

mencionadas, lo que sugiere que estos artefactos no necesariamente eran utilizados para cocer directamente, sino más bien como utensilio práctico en el momento de elaboración y servido del alimento.

Para el caso de las ollas se cree que su cuerpo pudo ser globular y la base convexa, en base a observaciones con otras vasijas afines, atributos que según Hally (1986) son ideales para absorber y retener calor en un recipiente. Así mismo se pierde calor cuando el recipiente es más pequeño, característica que no sucede ya que los diámetros de estas vasijas llegan hasta 30cm de apertura.

Dentro de este grupo la forma 5 mantiene una mayor importancia por ser la más representativa de la etapa tardía, la misma que se inicia en este momento y se populariza siendo catalogada como Plato rallador con base pedestal o planos.

En la muestra analizada, es obvia la presencia de restos que evidencian el uso de este tipo de artefactos en la sociedad Samanes, los mismos que han sido catalogados por muchos investigadores como ralladores, concepto que asume una funcionalidad relacionada directamente al procesamiento de insumos producto de actividades agrícolas.

A pesar de que esta investigación no pretende hacer una discusión de dicha relación morfo-funcional, hay que indicar que la presencia de estos artefactos evidencian una relación con este tipo de actividad económica, donde su función no se encasilla únicamente al rallado del producto, sino mas bien que su uso pudo estar inclinado hacia en el tostado de alimentos.

Funcionalidad que aparentemente se da por las características físicas observables en dichos fragmentos, donde los surcos no son profundos, y los excisos son finos y planos (Foto 4.28).

Además según observación personal de ralladores modernos, estos presentan siempre algún tipo de alto relieve que provoca una fricción fuerte con el material a procesar (sean piedrecillas o arcilla levantada), característica que no es evidente en los fragmentos presentes en la muestra, sino más bien que los excisos pudieron haber servido únicamente para evitar el pegado de los restos allí colocados en el momento del calentamiento, método que aún se utiliza en planchas para parrillas de tipo casero.

*Grupo 2 Recipientes para consumo /acarreo
/almacenamiento (servido/traslado/guardado): esta categoría incluye principalmente a la Clase 1 o vasijas no restringidas y ciertas variedades de las vasijas restringidas independientes. Entre estas formas constan la 1a, 1b, 2a, 2b, 2c, 3, 4a, 4b, 6, 7, 9, 10, 11a, 11b, 12a, 12b, 13a, 13b y 18, 19a, 19b, 20a, 20b, 21c, 22a y 22b.*

En el caso de las vasijas no restringidas las características que las agrupan son: el excelente acabado superficial principalmente al interior de las vasijas, ausencia de hollín y desgaste mínimo al interior, apertura extrema de los recipientes, que permiten el fácil acceso al contenido, diámetros que oscilan entre 16 y 30cm, pasta con desgrasante fino y decoración con engobes blanco y rojo al exterior e interior.

Es probable que las vasijas de menor diámetro hayan sido para uso individual, mientras que las de mayor apertura sean de tipo comunitario, (recipientes donde se colocaba el alimento para que toda la gente acceda). Las vasijas que forman parte del grupo con mayor apertura son la forma 12a y 12b, las mismas que son consideradas en esta investigación como cuencos, mientras que otros estudios la catalogan como escupideras (Bischof, 1982).

Otra de las características importantes de estas vasijas no restringidas, es la presencia de bases anulares, las

mismas que nos indican su utilización para una mayor estabilidad del recipiente, característica que se asoma en las formas 1b, 3 y 11b, sin descartar que el resto también las haya tenido, aunque la evidencia no lo muestra.

La presencia de estas bases ayudan a suponer la no exposición del bien al fuego de manera directa, ya que mientras menor área de superficie exista en la base, con respecto al fogón, menor es la eficiencia en el calentamiento (Hally, 1986).

De igual manera los recipientes como jarras, botellas y ollas, tuvieron una función mayor de contención. Las jarras fueron catalogadas como tales debido a la presencia de bordes abocinados, su superficie externa y borde interno era mejor elaborado que en las ollas, así mismo en algunos casos tenían en sus cuellos una especie de reborde o carena que permitían asir mejor el recipiente en la mano del individuo consumidor, característica que tuvo una función de antideslizante.

En el caso de las botellas no hallamos formas completas, únicamente 3 picos semi-completos, un fragmento de figurin con forma de mono y un cuerpo , que nos aducen la existencia de este artefacto, el mismo que por su forma y nombre indican su utilización para guardar bebidas.

Existieron otras vasijas como ollas que también es posible hallan tenido su función de verter donde la presencia de labios adelgazados permiten un mejor vertido, así mismo los cuellos son muy estrechos (6 a 8cm) y no presentan ángulo en su interior, haciendo que la salida del líquido sea más fácil, además la forma elipsoidal del cuerpo y el poco tamaño de los mismos, hacen que estas vasijas sean más bien utilizadas de manera individual y posiblemente como bien de traslado, ya que su poca apertura evita el derrame o pérdida de líquidos (varios ejemplos de la forma 20a).

La forma que ingresa como vasija de acarreo es la 21c, en la muestra solo se ven 3 ejemplares ubicados

únicamente en el rasgo más tardío, esta forma es una variante con una característica principal que es el alargamiento del cuello hacia el interior de la vasija, formando un especie de reborde, que tuvo que tener la finalidad de agarrar mejor al recipiente con la mano.

No se descarta la posibilidad de la fabricación y uso de esta forma para otro fin, ya que sus características también son toscas igual que las de uso culinario, su pasta es estratificada, la diferencia radica en la presencia de engobe al exterior, el mismo que pudo servir como permeabilizante y contrarrestar así la porosidad de la vasija.

El acarreo de este bien al parecer no se efectuaba únicamente con la mano, sino que se lo realizaba con algún tipo de sogá alrededor del cuello, donde la decoración (forma de cruz) que allí existe es de tipo funcional más que decorativa, presentando en ella un claro desgaste producto del roce continuo.

En el caso de las vasijas utilizadas para almacenamiento de productos, podemos indicar al artefacto B de la forma 21a (Apéndice C), que tiene un diámetro considerable (mayor a 20cm), pero con un Pc extremadamente ancho de aproximadamente un metro de diámetro.

Esta vasija, como vemos presenta un claro estrechamiento en la apertura que no permite el desperdicio del bien allí guardado, sus paredes son pulidas y estriadas, aunque muy finas para su tamaño, de 6 a 7mm de espesor, creyendo que esta característica obliga que la vasija sea estática, ya que el traslado provocaría la fractura de la misma por peso.

Este recipiente como ya fue mencionado anteriormente tiene paredes delgadas lo que supone su uso para almacenar, causando que el bien guardado se mantenga fresco, hay que mencionar que no se cree que su utilización sea para cuestiones líquidas, ya que en primer

lugar la pasta es porosa y en segundo lugar no existe un engobe externo o interno que sirva como permeabilizante.

Existen otras vasijas que también pudieron utilizarse para guardar alimentos, que son de tamaño manejable como las jarras de la forma 19 y 22b, donde la carena en el cuello propone la idea de que servía no solo como agarradera, sino también para colocar algún tipo de tela que recubra la apertura, sellando el recipiente, evitando así que el material en su interior se contamine.

La forma 16 también pudo servir para este fin, ya que presenta un reborde hacia arriba el mismo que al parecer tuvo la función de contener alguna tapa, que pudo ser de cerámica.

La forma 17 mencionada ya en el grupo útil para elaboración de alimentos, pudo tener una doble función que la de procesar restos, y es también la de guardado, ya que el engrosamiento externo a más de ser ventajoso

para agarrar la vasija, también pudo servir para sujetar mejor el tapado del recipiente.

En definitiva el engrosamiento en las paredes externas de los bordes o cuellos nos ayudan a inducir que el individuo de Samanes mantenía una precaución clara por evitar los desperdicios de comida, intentando mantener lo más sellado posible el alimento, acción que pudo ocurrir debido al clima donde se radican, ya que por ser un hábitat de bosque seco tropical, con estaciones húmedas provocan que los insectos cohabiten con ellos en el sector, factor que ocurre hasta la actualidad.

Grupo 3 *Recipientes de uso especial*. en esta ingresan formas poco comunes con decoración especial como las formas 14a, 14b, 22a, 23 (de esta un solo ejemplo es considerado especial y pertenece al rasgo temprano) y la forma 24, esta última correspondiente a una botella.

Para las vasijas de la forma 14 diagnósticas del Samanes temprano, se cree que tienen una finalidad especial por la decoración de listón aplicado sobre un costado de la vasija en el área del borde, detalle que por su disposición descarta una posibilidad funcional.

Uno de los recipientes presenta la particularidad de colocar al listón a manera de ondulación, dando la apariencia de representar una serpiente, de igual manera vemos que su acabado es bueno, manteniendo un engobe total al interior y exterior; se observa además que este artefacto mantiene un desgaste especial en el fondo de la vasija y que al parecer es producto de un contacto directo y continuo sobre la superficie, lo que implica que posiblemente servía para machacar algún tipo de producto especial.

Este tipo de recipiente posiblemente se relaciona con la llipta encontrada en el mismo contexto (Forma 23), la cual evidenciaba una capa gruesa de cal adherida en las

paredes internas, lo que induce a pensar en el consumo de alucinógenos.

Así mismo se halló entre los restos una botella zoomorfa (Foto 4.25), con representación de un mono con bolutas en su boca, sugiriendo la idea de la masticación de coca, quien presentaba un excelente acabado con decoración en blanco y rojo; de igual manera una vasija de la forma 22a manifiesta diseños antropomorfos en su cara externa, dando una idea de dualidad por su combinación bicroma alternada, lo que hace suponer que ambos artefactos se destinaron para fines especiales.

También se halló ocho ejemplos de figurines gigantes fragmentados, los que mantenían una constante decorativa y es la presencia de un recubrimiento total o parcial de engobe crema y una banda de pintura roja en piernas y hombros. Estos artefactos fueron realizados en dos versiones, sea de tipo hueco (Foto 4.33 - 4.36) o sólido (Foto 4.37 - 4.40).

Los sólidos siempre eran más pequeños (15cm de alto aproximadamente), mientras que los huecos llegaban hasta 30cm., ambos presentaban pasta oxidante de color amarillenta, fina y muy arenosa.

Solo un caso de figurín hueco apareció con pasta reductora, decoración incisa y pasta fina compacta, ejemplar distinto a los demás, muy similar al material con que fueron confeccionadas las vasijas (Foto 4.35).

Las observaciones en la textura (pasta/cocción) y las comparaciones realizadas con las 178 vasijas analizadas nos induce a proponer que estas representaciones antropomórficas (a excepción del figurín con pasta reductora) no son parte del componente local, sino mas bien son producto del intercambio con sociedades foráneas.

Hay que indicar que todos los artefactos de uso especial fueron hallados únicamente en el rasgo 26, prevaleciendo

el uso de la pintura bicolor (Rojo y Blanco) como característica esencial en ellos para la muestra local, no queriendo decir con esto que sea un atributo generalizado para el horizonte Chorrera.

4.3.5.6 Combinación modal: Forma vs. Decoración

En este apartado veremos como los modos decorativos se combinan con las formas para establecer los patrones estilísticos de Samanes.

En el apéndice C vemos que la decoración más importante del sitio es la pintura en combinación dual blanco y rojo, la misma que es características de las vasijas no restringidas, apareciendo tanto al exterior como interior, mientras que las bandas rojas son características de las VRI.

R26 (Chorrera en Samanes temprano): El rojo y blanco es el modo más recurrente en este periodo asociándose a las formas 1a, 2b, 9, 10, 11a, 12a, 12b, 13a, existe

únicamente un caso especial donde la combinación no es en bandas sino en diseño antropomórfico asociado a una vasija de la forma 22a (Foto 4.24).

Un caso de combinación tricolor también se reporta, donde el rojo y blanco se combinan con el negativo al interior de la forma 7.

El segundo modo más recurrente en este periodo es el rojo en bandas simples o paralelas aplicadas al exterior, interior o en ambas caras de la vasija decoración que se halla en la forma 2a, 9, 11a, 12a, 12b, 15a, 20a, 20b, 21a, y 23.

Para las vasijas no restringidas, estas se hallan en el borde y cuerpo (Foto 4.19), en cambio en las restringidas simple la decoración se halla en el borde externo. En el caso de las restringidas independientes vemos que la tendencia decorativa es hacia el interior de los bordes de ollas en bandas paralelas (Foto 4.20), solo en varios

casos de la forma 21a observamos decoración en bandas rojas al exterior.

La tercera tendencia del rasgo temprano es la presencia de pintura blanca total (Foto 4.21) apareciendo en la forma 1a, y 11b al exterior de la vasija y en la 2b hacia el interior. En la forma 1a, aparece asociada con negativo.

Este negativo es uno de los modos con menor recurrencia que también aparecen en la muestra, colocado siempre sobre pintura blanca más no sobre pintura roja (Foto 4.26), característica local, que se diferencia con la Llanura Norte, ya que allí su presencia se da sobre engobe rojo, tendencia que según se observa es más característico de etapas posteriores (Desarrollo Regional)..

Existen una serie de modos decorativos que también se hallaron pero con poca recurrencias, los que pudieron ser producto más bien del antojo del artesano por crear nuevos modelos atractivos entre los que constan la

combinación de grabado sobre franja de engobe rojo al exterior y el uso de la línea incisa

Esta última fue hallada en asociación de a un fragmento de la forma 1a y 2a, el primero dispuesto en el borde externo y el segundo hacia el interior, técnica que como sabemos aparece de manera más representativa hacia el norte de la Cuenca y Esmeraldas (Com. Personal Mejía, 2004), no siendo extraño que este fenómeno se de cómo resultado de contactos con gente foránea.

Hay que mencionar además otra serie de modos decorativos que se presentan únicamente en cuerpos sin asociación de formas, entre los que constan:

- Incisos en líneas curvas, asociado a franjas de pintura roja.
- Línea incisa que separa una banda roja de una banda punteada y

- Franja de Negro con blanco o negro con rojo en zonas, el que pudo ser a manera de banda de pintura o de ahumado (Foto 4.22).

R24 (Chorrera en Samanes tardío): Para este rasgo, vemos que las tendencias decorativas varían, donde la pintura como técnica recurrente del R26 decae en este periodo.

De los 46 elementos decorados en el momento anterior, 43 de ellos presentaron este modo sea combinado o puro (en una sola banda o en combinación dual blanco y rojo), mientras que para el rasgo 24 de los 27 elementos decorados solo 13 tienen pintura.

Con esto se quiere observar que en el momento temprano del 100% decorado existente, el 93,5 % ingresa en esta modalidad; mientras que del 100% de decorados de la etapa tardía solo el 48% mantiene esta tendencia.

Queriendo decir que la técnica decae en un 45%, así mismo la combinación dual rojo y blanco baja su intensidad, para aumentar las bandas rojas y el blanco total.

El rojo y blanco fue observado únicamente en las formas 2a, 6, 7 y 12a, técnica que no varía en el hecho de ubicarse solo sobre VNR.

Hay que mencionar que esta decoración solo mantiene continuidad en la forma 12a, ya que el resto de elementos decorativos se posan sobre formas nuevas. Mientras tanto las bandas rojas se enfocan solo hacia las VRI representadas en las formas 20a y 21a, tendencia que continúa desde el rasgo anterior aunque en menor proporción.

El blanco total también continúa aumentando su popularidad, modo que se asocia a las formas 4a y 15a.

Aparece el bruñido en diseños geométrico siempre en asociación a la forma 15 y sobre superficies oscuras típicas del Guangala (Stoother, 1993:60,61), lo que alega un refuerzo en la idea de contactos foráneos en este caso para el litoral.

Sobre el negativo podemos mencionar que desaparece, el mismo que se vuelve a retomar para el Desarrollo Regional en la muestra local (según observación personal).

Al igual que en el rasgo temprano, pudimos hallar ciertos modos desconocidos que existen pero sin asociación formal entre los que constan:

- Líneas incisas combinadas a impresiones con canutos
- Impresiones en uñas
- Apliques
- Excisos
- Pintura a dedos

- Iridiscente

Los excisos se hallan únicamente en asociación a ralladores, categoría que se agrupa directamente a la forma 5 y que solo es recurrente para este periodo.

Hay que mencionar que en el caso de la pintura a dedos esta no fue hallada a forma específica; pero según comparaciones con Peñón, estas se asocian a la forma 1b y a vasijas restringidas con contorno compuesto no hallados en la muestra de samanes (Zedeño, 1985: Fig. 8 y Fig. 23)

Sobre el iridiscente tampoco tenemos asociación formal, su recurrencia es casi inexistente, hallándose un solo fragmento que evidencia que en el sitio se conocía de esta técnica, la misma que fue hallada sobre pintura blanca, y que aparece con las mismas características en Peñón del río (ibid;137).

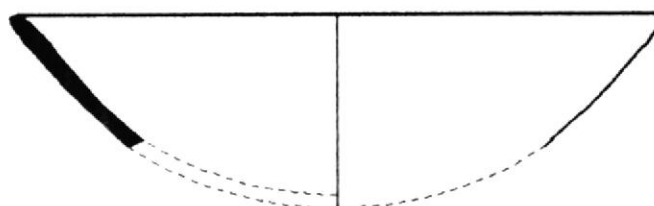
En definitiva todas estas variables decorativas, tecnológicas y morfológicas son expuestas en las siguientes fichas morfoestructurales donde se agrupan dichas particularidades de acuerdo a cada forma.

4.3.5.7 Fichas Morfo-estructurales

Forma 1A

Periodo Cronológico: Chorrera en Samanes Temprano y Tardío

Figura: 4.3, 4.4, 4.5, 4.6, 4.7

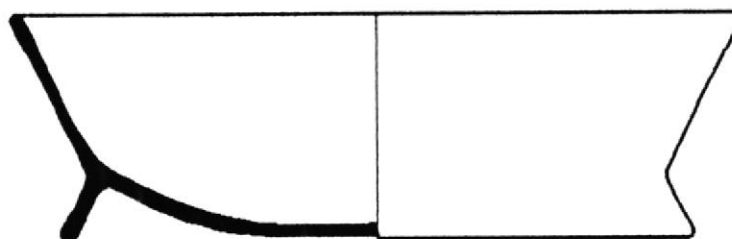


Cantidad:	R26: 19 R24: 3
Clase Estructural:	No Restringida, Contorno Simple
Morfo-Función:	1 plato grande, 8 escudillas, 1 cuenco grande y 12 platos hondos
Diámetro de Borde:	16-30 cm
Diámetro de Base:	no definido
Diámetro de Cuerpo:	no definido
Espesor de Pared:	5mm – 9mm
Alto:	3.2cm-10cm
Labio:	3 rectos, 15 redondeados, 2 biselado simétrico, 1 biselado interno, 1 ojival interno.
Borde:	15 evertido directo, 2 evertido convexo, 1 evertido ondulado, 1 evertido engrosado al exterior, 3 evertido engrosado al interior.
Cuerpo:	5 trapezoidal convexo invertido, 16 trapezoidal invertido, 1 no definido
Base:	convexa?
<u>Acabado de Superficie</u>	
Exterior:	3 alisado, 1 pulido, 1 engobe alisado, 17 engobes pulidos.
Interior:	19 engobes pulidos, 2 pulido, 1 alisado.

<u>Cocción:</u>	7 oxidante, 5 parcial oxidante, 8 reductoras, 2 parcial reductora
<u>Tamaño del Grano:</u>	20 fino, 2 medio.
<u>Decoracion:</u>	10 artefactos del Rasgo 26
<u>Superficie ext:</u>	5 pintura blanco y rojo en bandas horizontales, 1 pintura roja en banda horizontal, 1 pintura blanca con negativo, 2 línea incisa, existe 1 borde modelado con ondulaciones.
<u>Superficie int:</u>	1 pintura roja en banda horizontal, 1 pintura blanca total
<u>Munsell</u>	
<u>Superficie ext:</u>	5YR 4/4, 5YR 5/5 5YR 6/6, 7,5 YR 8/1, 10 YR 5/2, 10 YR 4/6 ,10 YR 8/3,
<u>Superficie int:</u>	10 YR 4/6, 10 YR 8/3.
<u>Revisión Bibliográfica:</u>	Fase Tachina (López y Caillavet, 1979: Lam. 11, Fig.4); Fase Palenque (Porrás,1983:82; Lam. 1, Forma 7d); Chorrera (Zedeño, 1985: Fig.1a, b,c; Forma 1a); Colección 2004 del Proyecto La Cadena-Quevedo-La Mana (Cuenco forma 4c, 4d y 5d)
<u>Observaciones:</u>	Los fragmentos eran pintados en blanco y rojo o rojo sobre blanco, donde el blanco era el engobe base y el rojo se superponía en un solo sector, creando la banda decorada. Los fragmentos con inciso, tenían la línea hacia el exterior perfilando todo el borde y son los similares a Tachina. Las ondulaciones del borde modelado son pequeñas. La colección La Maná, presenta mayor diversidad de atributos entre ellos apliques zoomorfos e incisos escalonados no hallados en la muestra local.

Forma 1B

Periodo Cronológico: Chorrera en Samanes Temprano y Tardío
FIGURA: 4.8



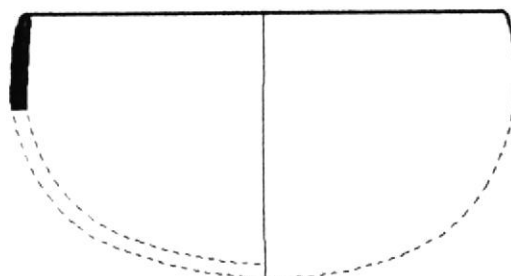
Cantidad:	R26: 2 R24: 1
Clase Estructural:	No Restringida, Contorno Simple
Morfo-Función:	1 plato hondo y 2 escudillas
Diámetro Borde:	18-30 cm
Diámetro Base:	13.5-20cm
Espesor Pared:	6-7 mm
Alto:	6.1-7.8cm
Labio:	3 redondeados
Borde:	2 evertido directo, 1 evertido convexo
Cuerpo:	1 trapezoidal convexo invertido, 2 trapezoidal invertido
Base:	3 anular
<u>Acabado de Superficie</u>	
Exterior:	3 engobes pulidos
Interior:	3 engobes pulidos
<u>Cocción:</u>	1 oxidante, 1 parcial oxidante, 1 reductora
<u>Tamaño del Grano:</u>	3 fino
<u>Decoración:</u>	Ninguna

Revisión Bibliográfica: Engoroy medio (Bischof, 1982:151; Fig. 4d);
Chorrera (Zedeño, 1985: Fig.8a, b; Forma 4)

Forma 2A

Periodo Cronológico: Chorrera en Samanes Temprano y Tardío

FIGURA: 4.9



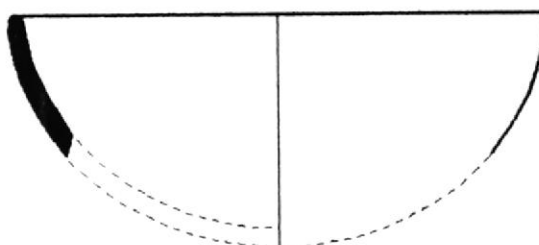
Cantidad:	R26: 2 R24: 2
Clase Estructural:	No Restringida, Contorno Simple
Morfo-Función:	4 Cuencos Grandes
Diámetro Borde:	20-32cm
Diámetro Base:	no definido
Espesor Pared:	6-12mm
Alto:	9-16.5cm
Labio:	3 redondeados, 1 ojival simétrico
Borde:	3 directo simétrico, 1 evertido directo
Cuerpo:	3 semiesférico, 1 no definido
Base:	1 convexa, 3 indefinido.
<u>Acabado de Superficie</u>	
Exterior:	1 pulido uniforme, 3 engobe pulido
Interior:	1 pulido uniforme, 3 engobe pulido
<u>Cocción:</u>	
Tamaño del Grano:	2 oxidante, 1 parcial oxidante, 1 reductora 4 fino
<u>Decoración:</u>	
Superficie Ext.:	1 R24, 1 R26 1 Engobe rojo en banda horizontal con línea incisa y grabado en diseño geométrico y 1 engobe blanco total
<u>Munsell</u>	
Superficie ext.:	2.5YR 4/6, 10YR 8/3

Revisión Bibliográfica: Fase Jambelí (Estrada, 1964:508; Fig. 19); Engoroy Plain (Simmons, 1970:200; Fig. 44a); Chorrera (Zedeño, 1985: Fig. 2b; Forma 1b); Bellavista (Aleto, 1988:221; Fig. 6.12a); Colección 2004 del Proyecto La Cadena-Quevedo-La Mana (Cuenco Forma 2);

Observaciones: El fragmento con decoración combinada proviene del Samanes temprano, único ejemplo decorado en toda la muestra.

Forma 2b

Periodo Cronológico: Chorrera en Samanes Temprano y Tardío
 Figura: 4.10 y 4.11



Cantidad:	R26: 4 R24: 5.
Clase estructural:	No Restringida, Contorno Simple
Morfo-función:	1 cuenco grande, 5 escudillas y 3 platos Hondos
Diámetro borde:	16-34cm
Diámetro base:	no definido
Espesor pared:	5-10mm
Alto:	5-10cm ?
Labio:	6 redondeados, 3 ojival interno
Borde:	2 evertido directo, 7 evertido convexo.
Cuerpo:	8 trapezoidal convexo invertido, 1 no definido.
Base:	3 convexa, 6 indefinido.
<u>Acabado de superficie</u>	
Exterior:	3 alisado, 3 pulido uniforme, 3 engobe pulido
Interior:	3 alisado, 1 pulido uniforme, 5 engobe pulido
<u>Cocción:</u>	4 oxidante, 1 parcial oxid., 2 reductor, 2 parcial reductor.
<u>Tamaño del grano:</u>	8 fino, 1 medio
<u>Decoración:</u>	3 R24 y 3 R26
Superficie ext.:	3 banda horizontal, 1 banda paralela, 1 engobe blanco total
Superficie int.:	2 banda horizontal, 1 engobe blanco total, 1 línea incisa curva al interior.

Munsell**Superficie ext.:** 2.5YR 5/6, 2.5YR 4/8, 7.5YR 8/2, 10YR 8/2**Superficie int.:** 10YR 8/2, 2.5YR 5/6

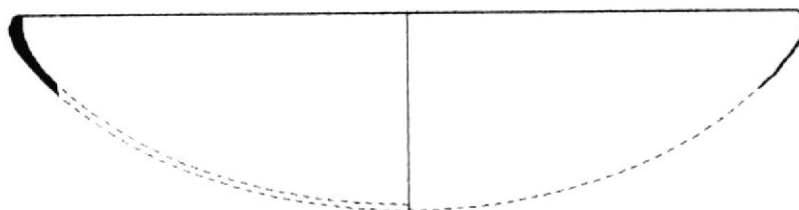
Revisión Bibliográfica: Fase Jambelí (Estrada, 1964: 508, Fig.19.1); Engoroy Plain (Simmons, 1970:200; Fig. 44a); Guangala (Masucci, 1992: 515; Fig.33g y 33h) y (Stohtert, 1993:62; Fig. 54a); Fase Silencio 3 (Stemper,1993:632; Fig.141, Tesis 632; Fig.1b) Colección 2004 del Proyecto La Cadena-Quevedo-La Mana (Cuenco Forma 3)

Observaciones:

Las bandas horizontales simples o paralelas son de engobe rojo. Según las referencias bibliográficas observamos que este tipo de vasijas aparece continuamente desde el Chorrera hasta Desarrollo Regional.

Forma 2c

Periodo Cronológico: Chorrera en Samanes Tardío
Figura: 4.12a



Cantidad:	R24: 1
Clase estructural:	No Restringida, Contorno Simple
Morfo-función:	1 plato hondo
Diámetro borde:	38cm
Diámetro base:	no definido
Espesor pared:	6 mm
Alto:	no definido
Labio:	redondeado
Borde:	invertido engrosado al exterior
Cuerpo:	trapezoidal convexo invertido
Base:	convexa?
<u>Acabado de superficie</u>	
Exterior:	alisado irregular
Interior:	alisado irregular
<u>Cocción:</u>	parcial oxidante
<u>Tamaño del grano:</u>	fino
<u>Decoración:</u>	ninguna

Revisión Bibliográfica: Fase Jambelí (Estrada, 1964:508, Fig.19); Engoroy Plain (Simmons, 1970:199 Y 362; Fig. 43a y Fig. 90.1); Fase Bellavista (Aletto, 1988:174; Fig.5.23a-5.23d); Guangala (Masucci, 1992:413; Fig.31g) y (Stohtert, 1993:63; Fig. 55b); Colección 2004 del Proyecto La Cadena-Quevedo-La Mana (Cuenco Forma 4)

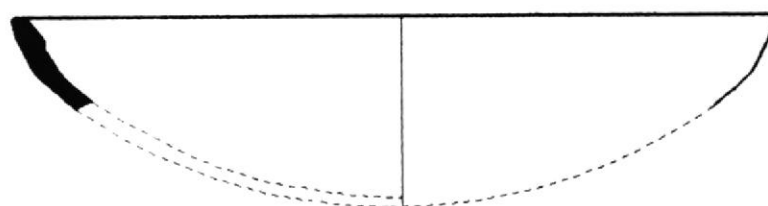
Observaciones:

Vasija poco común en la sociedad Samanes, presenta grandes diámetros a diferencia de lo observado en el sector de La Maná, quienes tienen diámetros menores a 20cm.

Forma 2d

Periodo Cronológico: Chorrera en Samanes Temprano

Figura: 4.12b



Cantidad:	R26: 1
Clase estructural:	No Restringida, Contorno Simple
Morfo-función:	1 plato hondo
Diámetro borde:	28cm
Diámetro base:	no definido
Espesor pared:	8mm
Alto:	no definido
Labio:	redondeado
Borde:	evertido engrosado al interior
Cuerpo:	trapezoidal convexo invertido
Base:	convexa?

Acabado de superficie

Exterior:	engobe pulido
Interior:	engobe pulido

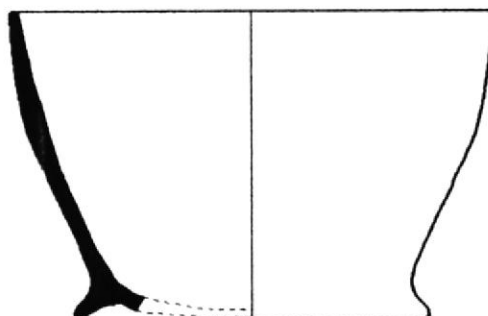
<u>Cocción:</u>	oxidante
<u>Tamaño del grano:</u>	medio

<u>Decoración:</u>	ninguno
---------------------------	---------

Revisión Bibliográfica: Fase Silencio 2 (Stemper, 1993:112; Fig. 5.7d)

Forma 3

Periodo Cronológico: Chorrera en Samanes temprano
Figura: 4.13a



Cantidad:	R26: 1
Clase estructural:	No Restringida, Contorno Simple
Morfo-función:	1 cuenco grande
Diámetro borde:	18.5cm
Diámetro base:	14 cm
Espesor pared:	6 mm
Alto:	11.5cm
Labio:	redondeado
Borde:	evertido convexo
Cuerpo:	trapezoidal convexo invertido
Base:	anular

Acabado de superficie

Exterior:	engobe pulido
Interior:	engobe pulido

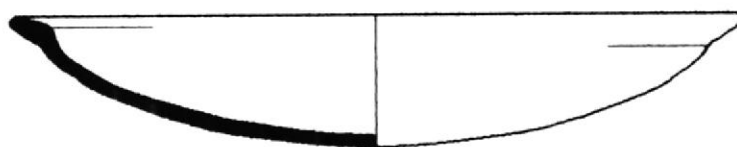
<u>Cocción:</u>	parcial oxidante
<u>Tamaño del grano:</u>	fino

<u>Decoración:</u>	ninguna
---------------------------	---------

Revisión Bibliográfica: Chorrera (Zedeño, 1985: Fig.6a; Forma 2)

Forma 4a

Periodo Cronológico: Chorrera en Samanes Tardío
Figura: 4.13b

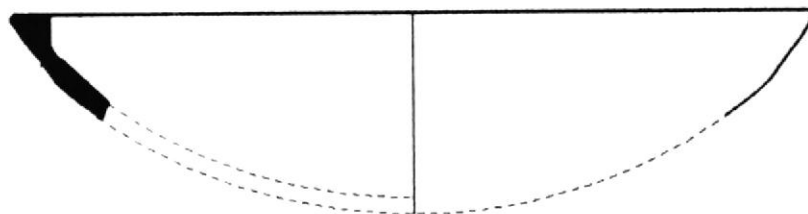


Cantidad:	R24: 1
Clase estructural:	No Restringida, Contorno Simple
Morfo-función:	1 plato.
Diámetro borde:	24cm
Diámetro base:	no definido
Espesor pared:	4mm
Alto:	4cm
Labio:	redondeado
Borde:	evertido engrosado al interior
Cuerpo:	trapezoidal convexo invertido
Base:	convexa
<u>Acabado de superficie</u>	
Exterior:	alisado irregular
Interior:	pulido uniforme
<u>Cocción:</u>	
	oxidante
<u>Tamaño del grano:</u>	
	fino
<u>Decoración:</u>	
	1 artefacto R26
Superficie ext.:	ninguno
Superficie int.:	engobe blanco en el borde y cuerpo
<u>Munsell</u>	
Superficie int.:	2.5YR 7/1
<u>Revisión Bibliográfica:</u> Chorrera (Zedeño, 1985: Fig.12; Forma 5ab); Fase Silencio 2 (Stemper, 1993: 112; Fig. 5.7e,k).	

Forma 4b

Periodo Cronológico: Chorrera en Samanes Temprano

Figura: 4.14a

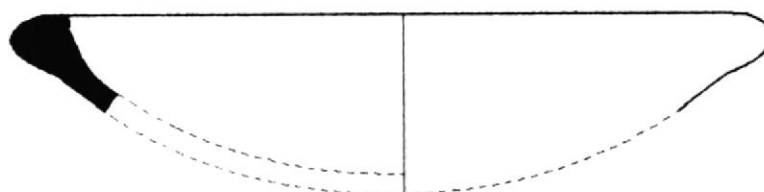


Cantidad:	R26: 3
Clase estructural:	No Restringida, Contorno Simple
Morfo-función:	1 plato y 2 escudillas
Diámetro borde:	18-20cm
Diámetro base:	no definido
Espesor pared:	4-8 mm
Alto:	no definido
Labio:	3 rectos
Borde:	3 evertido engrosado al interior
Cuerpo:	3 trapezoidal convexo invertido
Base:	convexa?
<u>Acabado de superficie</u>	
Exterior:	1 alisado irregular, 2 engobe pulido
Interior:	3 engobe pulido
<u>Cocción:</u>	2 oxidante, 1 reductor
<u>Tamaño del grano:</u>	3 fino
<u>Decoración:</u>	ninguna

Revisión Bibliográfica: Fase Jambelí (Estrada, 1964:512; Fig.20.8); Guangala (Simmons, 1970: 377; Fig. 95.3); Fase Guayaquil (Parducci & Parducci, 1975:174; Fig. 34b); Stemper, 1993: 112;Fig. 5.7j; Colección 2004 del Proyecto La Cadena-Quevedo-La Mana (Cuenco/ Plato Forma 25);

Forma 4c

Periodo Cronológico: Chorrera en Samanes Temprano y Tardío
 Figura: 4.14b



Cantidad:	R24: 1 R26: 1
Clase estructural:	No Restringida, Contorno Simple
Morfo-función:	2 platos grandes
Diámetro borde:	26cm
Diámetro base:	no definido
Espesor pared:	7-8 mm
Alto:	3cm?
Labio:	2 redondeado
Borde:	1 evertido engrosado al exterior, 1 evertido directo
Cuerpo:	trapezoidal convexo invertido
Base:	convexa?
<u>Acabado de superficie</u>	
Exterior:	1 alisado irregular, 1 engobe pulido
Interior:	2 engobe pulido
<u>Cocción:</u>	
Tamaño del grano:	1 oxidante, 1 parcial oxidante 2 fino
<u>Decoración:</u>	
Superficie ext.:	1 artefacto del R24 1 pintura en bandas horizontales paralelas
Superficie int.:	1 pintura en banda horizontal
<u>Munsell</u>	
Superficie exterior e int.:	2.5 YR 5/6
<u>Revisión Bibliográfica:</u>	no definido

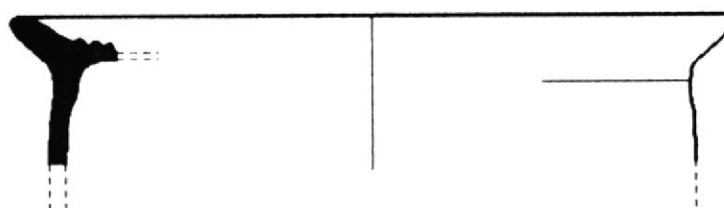
Observaciones:

Las bandas corresponden a engobe rojo zonal, al exterior se presenta en el borde, mientras que al interior la banda llega hasta el cuerpo.

Forma 5

Periodo Cronológico: Chorrera en Samanes Tardío

Figura: 4.15

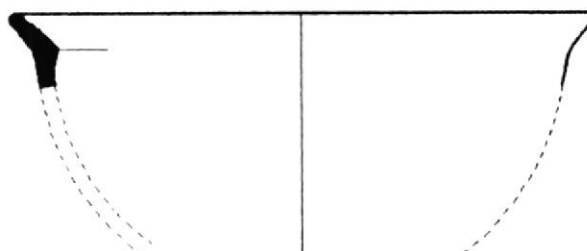


Cantidad:	R24: 3
Clase estructural:	No Restringida, Contorno Compuesto
Morfo-función:	3 platos rallador
Diámetro borde:	36-44cm
Diámetro base:	no definido
Espesor pared:	13-16 mm
Alto:	no definido
Labio:	3 redondeado
Borde:	3 evertido directo
Cuerpo:	3 trapezoidal invertido
Base:	3 pedestal troncocónico
<u>Acabado de superficie</u>	
Exterior:	2 restregado, 1 engobe pulido
Interior:	3 alisado irregular
<u>Cocción:</u>	
Tamaño del grano:	3 estratificada
<u>Decoración:</u>	
Superficie int.:	todos los fragmentos 1 inciso, 2 excisos
<u>Revisión Bibliográfica:</u>	no definido
<u>Observaciones:</u>	Existen aproximadamente 7 fragmentos más en el rasgo 24 que evidencian el uso de este artefacto, con la diferencia de que tienen base plana. Las líneas también varían de incisas a excisas.

Forma 6

Periodo Cronológico: Chorrera en Samanes Tardío

Figura: 4.16



Cantidad:	R24: 1
Clase estructural:	No Restringida, Contorno Compuesto
Morfo-función:	1 escudilla
Diámetro borde:	22cm
Diámetro base:	no definido
Espesor pared:	5mm
Alto:	no definido
Labio:	redondeado
Borde:	evertido engrosado al interior
Cuerpo:	semiesférico?
Base:	no definido
<u>Acabado de superficie</u>	
Exterior:	alisado irregular
Interior:	engobe pulido
<u>Cocción:</u>	
Tamaño del grano:	oxidante fino
<u>Decoración:</u>	
Superficie int.:	1 decorado banda de engobe rojo y blanco
<u>Munsell</u>	
Superficie int.:	2.5YR 4/4, 10YR 7/2

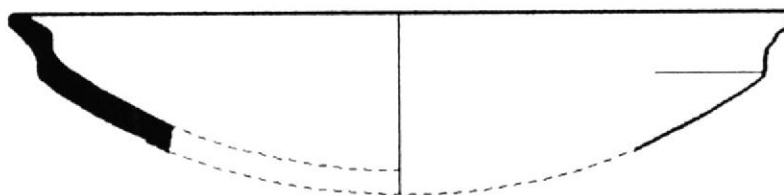
Revisión Bibliográfica: Engoroy (Stothert, 1963: 63; Fig. 56a); Engoroy Plain (Simmons, 1970: 207; Fig. 51c), Engoroy (Beckwith, 1996:337; Fig.6.57); Colección 2004 del Proyecto La Cadena-Quevedo-La Mana (Cuenco Forma 16)

Observaciones: El blanco se halla decorando el borde interno, y el rojo se dispersa en el cuerpo

Forma 7

Periodo Cronológico: Chorrera en Samanes Temprano y Tardío

Figura: 4.17



Cantidad:	R24: 2 R26: 1
Clase estructural:	No Restringida, Contorno Simple
Morfo-función:	2 platos grandes y 1 plato hondo
Diámetro borde:	29-32cm
Diámetro base:	no definido
Espesor pared:	6-7.2mm
Alto:	no definido
Labio:	3 redondeado
Borde:	3 cóncavo engrosado al interior
Cuerpo:	3 trapezoidal convexo invertido
Base:	convexa? O anular?
<u>Acabado de superficie</u>	
Exterior:	2 alisado irregular, 1 engobe pulido
Interior:	1 engobe pulido, 1 alisado en líneas, 1 pulido uniforme
<u>Cocción:</u>	1 oxidante, 2 parcial oxidante
<u>Tamaño del grano:</u>	3 fino
<u>Decoración:</u>	todos los fragmentos
Superficie int.:	3 engobe rojo y blanco en banda horizontal paralela, 1 combinado con negativo en diseño geométrico, banda horizontal y vertical.
<u>Munsell</u>	
Superficie int.:	2.5YR 5/6, 2.5YR 5/8, 10YR 7/1, 7.5YR 5/1.

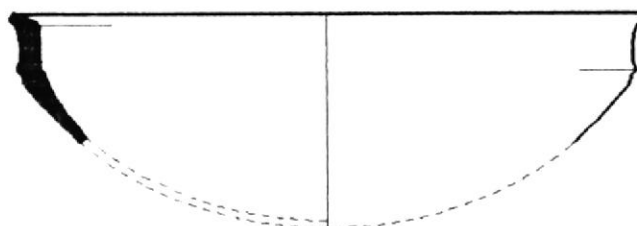
Revisión Bibliográfica: Guangala Sombre (Simmons, 1970:273; Fig. 70); Fase Guayaquil (Parducci & Parducci, 1975:186; Fig. 37b); Engoroy Temprano (Bischof, 1982:147; Fig. 3b); Chorrera (Zedeño, 1985: Fig.5a; Forma 1e); Stemper, 1993: 112;Fig. 5.7m.

Observaciones: Aunque no hay evidencia concreta, es posible que esta forma se halle asociada a una base anular, ya que existe una concurrencia en el área de fracturación de la vasija, esto implica que el sector donde la base se adhiere tuvo una mayor resistencia al quiebre, haciendo que los laterales inferiores del recipiente que se hallan junto a la unión base-cuerpo, sean los de mayor fragilidad en el momento de la ruptura.

Forma 8a

Periodo Cronológico: Chorrera en SamanesTardío

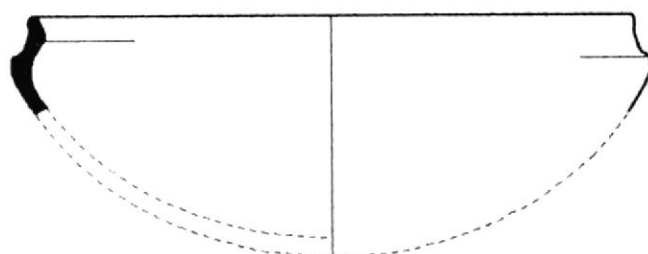
Figura: 4.18a



Cantidad:	R24: 2
Clase estructural:	No Restringida, Contorno Compuesto
Morfo-función:	2 platos hondos
Diámetro borde:	28cm
Diámetro base:	no definido
Espesor pared:	9-11mm
Alto:	no definido
Labio:	1 redondeado y 1 ojival
Borde:	2 directo engrosado al interior.
Cuerpo:	2 trapezoidal convexo invertido
Base:	convexa?
<u>Acabado de superficie</u>	
Exterior:	1 engobe pulido, 1 engobe alisado
Interior:	2 engobe pulido
<u>Cocción:</u>	
Tamaño del grano:	1 grueso, 1 estratificado
<u>Decoración:</u>	
Superficie ext.:	1 muescas en carena
<u>Revisión Bibliográfica:</u> Colección 2004 del Proyecto La Cadena-Quevedo-La Mana (Cuenco Forma 23)	
<u>Observaciones:</u>	De acabado burdo con poco tratamiento superficial.

Forma 8b

Periodo Cronológico: Chorrera en Samanes Tardío
Figura: 4.18b

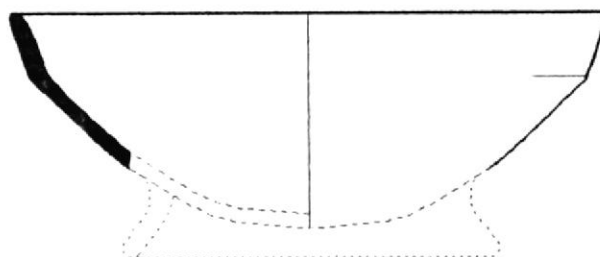


Cantidad:	R24: 1
Clase estructural:	No Restringida, Contorno Compuesto
Morfo-función:	1 plato hondo
Diámetro borde:	34cm
Diámetro base:	no definido
Espesor pared:	7mm
Alto:	8cm?
Labio:	redondeado
Borde:	invertido directo engrosado al interior
Cuerpo:	trapezoidal convexo invertido
Base:	convexa?
<u>Acabado de superficie</u>	
Exterior:	engobe alisado
Interior:	engobe pulido
<u>Cocción:</u>	
Tamaño del grano:	parcial oxidante estratificado
<u>Decoración:</u>	
Superficie ext.:	1 artefacto muecas en carena
<u>Revisión Bibliográfica:</u> no definido	
<u>Observaciones:</u> Plato de acabados muy toscos	

Forma 9

Periodo Cronológico: Chorrera en Samanes Temprano

Figura: 4.19

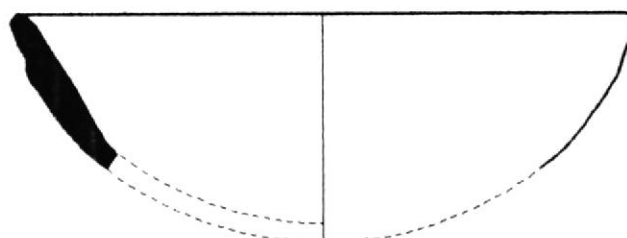


Cantidad:	R26: 5
Clase estructural:	No Restringida, Contorno Compuesto
Morfo-función:	1 plato grande, 3 escudillas y 1 plato hondo
Diámetro borde:	16-32cm
Diámetro base:	no definido
Espesor pared:	4-7mm
Alto:	no definido
Labio:	4 redondeado, 1 ojival interno
Borde:	3 directo simétrico, 1 evertido directo, 1 invertido directo
Cuerpo:	2 trapezoidal convexo invertido, 3 trapezoidal invertido
Base:	no definido, posible base anular
<u>Acabado de superficie</u>	
Exterior:	1 alisado irregular, 3 pulido, 1 engobe pulido
Interior:	1 alisado irregular, 4 engobe pulido
<u>Cocción:</u>	1 oxidante, 3 parcial oxidante, 1 reductor.
<u>Tamaño del grano:</u>	4 fino, 1 estratificado
<u>Decoración:</u>	
Superficie ext.:	4 decorados 3 banda rojas horizontales, 1 banda horizontal paralela de engobe rojo y blanco
Superficie int.:	1 bandas verticales de engobe rojo y blanco.

Munsell**Superficie ext.:** 2.5YR 5/6, 2.5YR 5/8, 10YR 4/6, 7.5YR 7/2.**Superficie int.:** 2.5YR 5/6, 7.5YR 7/2**Revisión Bibliográfica:** Chorrera (Zedeño, 1985: Fig.13b; Forma 6); Bellavista (Aletto, 1988:195; Fig.6.1; Fig. 6.41a; Fig. 6.42)**Observaciones:** Según recipientes reportados por Meggers, esta forma posiblemente podría asociarse al uso de base anular, suposición que no fue confirmada, por el grado de segmentación de la vasija

Forma 10

Periodo Cronológico: Chorrera en Samanes Temprano y Tardío
 Figura: 4.20



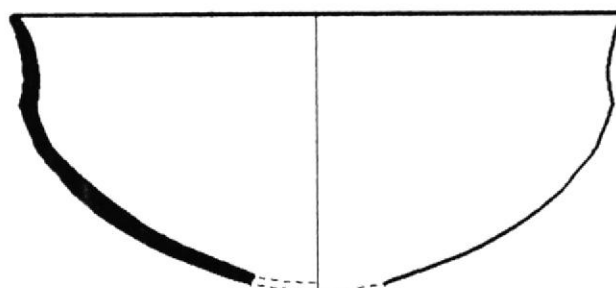
Cantidad:	R24: 3 R26: 1
Clase estructural:	No Restringida, Contorno Simple
Morfo-función:	2 escudillas y 2 platos hondos
Diámetro borde:	18-30cm
Diámetro base:	no definido
Espesor pared:	6-11mm
Alto:	no definido
Labio:	4 redondeado
Borde:	4 evertido adelgazado
Cuerpo:	3 trapezoidal convexo invertido, 1 trapezoidal invertido
Base:	convexa?
<u>Acabado de superficie</u>	
Exterior:	1 alisado irregular, 1 pulido uniforme, 2 engobe pulido
Interior:	2 alisado irregular, 2 engobe pulido.
<u>Cocción:</u>	2 oxidante, 1 parcial oxidante, 1 parcial reductor
<u>Tamaño del grano:</u>	3 fino, 1 estratificado
<u>Decoración:</u>	1 decorado del R26
Superficie ext.:	banda paralela de engobe rojo y blanco en el borde
<u>Munsell</u>	
Superficie ext.:	2.5YR 4/8, 10YR 8/2

Revisión Bibliográfica: Chorrera (Zedeño, 1985: Fig.5 b,c; Forma 1e)

Forma 11a

Periodo Cronológico: Chorrera en Samanes Temprano y Tardío

Figura: 4.21



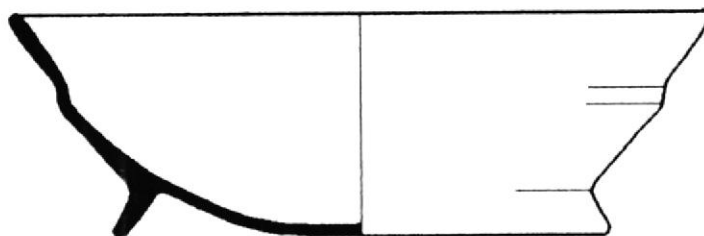
Cantidad:	R24: 1. R26: 2
Clase estructural:	No Restringida, Contorno Compuesto
Morfo-función:	1 escudilla y 2 platos hondos
Diámetro borde:	22-30 cm
Diámetro base:	no definido
Espesor pared:	5-7mmg
Alto:	no definido
Labio:	2 redondeado, y 1 ojival interno
Borde:	3 evertido cóncavo
Cuerpo:	3 trapezoidal convexo invertido
Base:	no definido
<u>Acabado de superficie</u>	
Exterior:	2 engobe pulido ,
Interior:	2 engobe pulido , 1 pulido
<u>Cocción:</u>	
	1 oxidante, 2 parcial oxidante
<u>Tamaño del grano:</u>	
	3 fino
<u>Decoración:</u>	
Superficie ext.:	2 artefactos decorados del R26 1 banda horizontal de engobe rojo sobre blanco combinado con blanco, 1 banda horizontal y vertical de engobe rojo
<u>Munsell</u>	
Superficie ext.:	2.5YR 5/6, 5YR 5/8, 7.5YR 8/1,

Revisión Bibliográfica: Engoroy Polished Red (Simmons, 1970:218; Fig. 52a; Chorrera (Zedeño, 1985: Fig.11a; Forma 5a)

Observaciones: El fragmento decorado con rojo se sitúa al interior de la vasija, llegando hasta el fondo, a manera de líneas gruesas sobre superficie natural, las mismas que se cruzan. Hacia el exterior la banda roja nace en el borde y llega hasta la carena, el resto del cuerpo es totalmente pulido.

Forma 11b

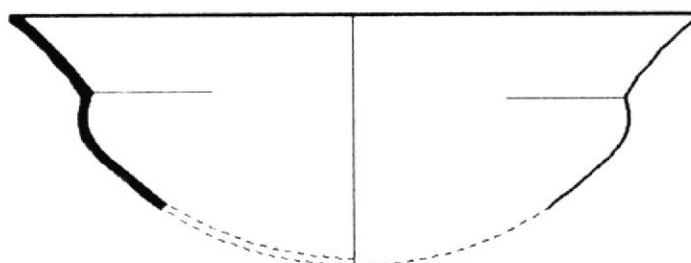
Periodo Cronológico: Chorrera en Samanes Temprano y Tardío
 Figura:4.22



Cantidad:	R24: 1 R26: 3
Clase estructural:	No Restringida, Contorno Compuesto
Morfo-función:	1 escudilla y 3 platos hondos
Diámetro borde:	20-28cm
Diámetro base:	19cm
Espesor pared:	5-6mm
Alto:	6-8cm
Labio:	4 redondeado
Borde:	2 evertido directo, 2 evertido cóncavo
Cuerpo:	2 trapezoidal convexo invertido, 2 trapezoidal Inver.
Base:	anular
<u>Acabado de superficie</u>	
Exterior:	4 engobe pulido
Interior:	4 engobe pulido
<u>Cocción:</u>	1 reductor, 3 parcial reductor
<u>Tamaño del grano:</u>	4 fino
<u>Decoración:</u>	2 decorados del R26
Superficie ext.:	1 banda horizontal de engobe rojo en la base, 1 engobe blanco total
Superficie ext.:	10YR 8/2, 2.5r 5/6
<u>Revisión Bibliográfica:</u>	Chorrera (Zedeño, 1985: Fig.15a, b,c; Forma 8)

Forma 12a

Periodo Cronológico: Chorrera en Samanes Temprano y Tardío
 Figura: 4.23 y 4.24



Cantidad:	R26: 6 R24: 1
Clase estructural:	No Restringida, Contorno Compuesto?
Morfo-función:	5 cuencos grandes, 1 escudilla y 1 fuente
Diámetro borde:	20-43cm
Diámetro base:	no definido
Espesor pared:	5-8mm
Alto:	no definido
Labio:	7 redondeado
Borde:	6 evertido directo, 1 evertido cóncavo
Cuerpo:	7 elipsoide
Base:	2 convexa, 5 no definidas
<u>Acabado de superficie</u>	
Exterior:	7 engobe pulido
Interior:	2 pulido uniforme al interior, 5 engobe pulido
<u>Cocción:</u>	
	6 oxidante, 1 parcial reductor
<u>Tamaño del grano:</u>	
	6 fino, 1 medio
<u>Decoración:</u>	
Superficie ext.:	6 decorados (5 R26, 1 R24) 2 bandas horizontales de engobe rojo y blanco, 1 banda horizontal paralelas de engobe rojo sobre blanco combinado con blanco, 1 banda horizontal de engobe rojo, 1 artefacto con banda vertical de engobe blanco y rojo
Superficie int.:	1 artefacto con banda roja en el borde

Munsell

Superficie ext.: 2.5YR 5/6, 2.5YR 6/6, 5YR 5/8, 7.5YR 8/1, 10YR 8/1, 10YR 8/2,

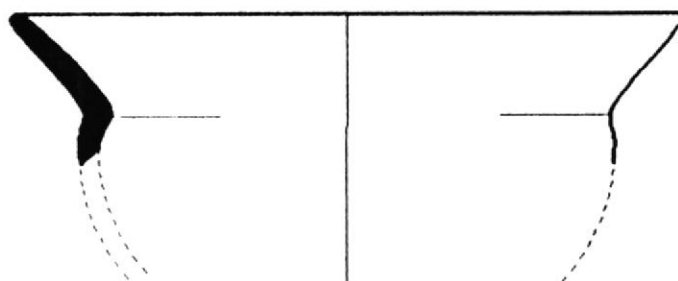
Superficie int.: 2.5YR 5/6

Revisión Bibliográfica: Engoroy Temprano (Bischof, 1982:147; Fig. 3c); Chorrera (Zedeño, 1985: Fig.16, Fig.18 y Fig.19; Forma 9); Colección 2004 del Proyecto La Cadena-Quevedo-La Mana (Cuenco Forma 19)

Forma 12b

Periodo Cronológico: Chorrera en Samanes Temprano

Figura: 4.25

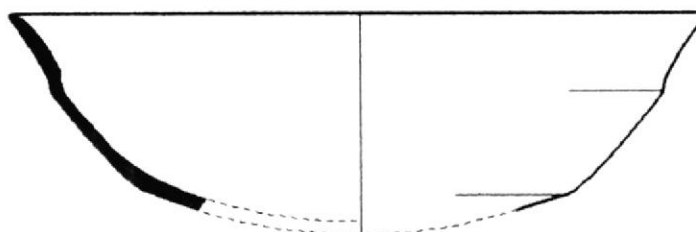


Cantidad:	R26: 2
Clase estructural:	No Restringida, Contorno Compuesto
Morfo-función:	2 cuencos grandes
Diámetro borde:	22cm
Diámetro base:	no definido
Espesor pared:	5-7mm
Alto:	no definido
Labio:	1 redondeado, 1 biselado interno
Borde:	2 evertido directo
Cuerpo:	elipsoide
Base:	convexa?
<u>Acabado de superficie</u>	
Exterior:	1 alisado irregular, 1 engobe pulido
Interior:	2 engobe pulido
<u>Cocción:</u>	1 parcial oxidante, 1 reductor
<u>Tamaño del grano:</u>	1 fino, 1 medio
<u>Decoración:</u>	2 frag. decorados
Superficie ext.:	banda roja horizontal, 1 banda horizontal paralela de engobe rojo y blanco
<u>Munsell</u>	
Superficie ext.:	2.5YR 4/6, 2.5YR 5/6, 10YR 7/1.
<u>Revisión Bibliográfica:</u>	Colección 2004 del Proyecto La Cadena-Quevedo-La Mana (cuenco forma 19a)

Forma 13a

Periodo Cronológico: Chorrera en Samanes Temprano

Figura: 4.26



Cantidad:	R26: 4
Clase estructural:	No Restringida Contorno Complejo
Morfo-función:	4 platos hondos
Diámetro borde:	24-30cm
Diámetro base:	no definido
Espesor pared:	5-8mm
Alto:	8.3-11cm
Labio:	4 redondeado
Borde:	4 evertido
Cuerpo:	4 trapezoidal invertido,
Base:	convexa
<u>Acabado de superficie</u>	
Exterior:	2 alisado irregular combinado con pulido, 2 engobe pulido
Interior:	1 pulido uniforme, 3 engobe pulido
<u>Cocción:</u>	
	3 parcial oxidante, 1 reductor
<u>Tamaño del grano:</u>	
	4 fino
<u>Decoración:</u>	
Superficie ext.:	3 fragmentos decorados 1 banda horizontal y vertical de engobe rojo sobre blanco, en combinación con blanco total, 2 fragmentos de engobe rojo y blanco en bandas paralelas, 1 fragmento de engobe rojo y blanco combinado en banda vertical.

Munsell

Superficie ext.: 2.5YR 4/4, 2.5YR 4/8, 2.5YR 5/6, 2.5YR 5/8, 10YR 7/3, 10YR 8/2, 10YR 8/4.

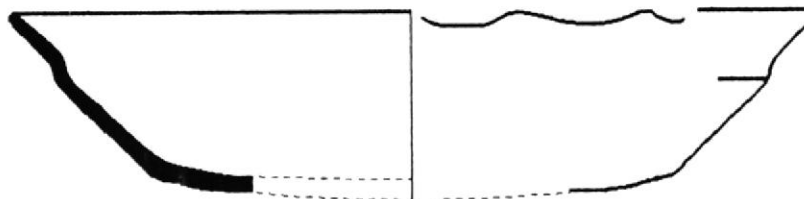
Revisión Bibliográfica: Engoroy Temprano (Bischof,1982:147; Fig. 3i); Chorrera (Zedeño, 1985: Fig.15 b,c; Forma 8)

Observaciones: El material hallado en Engoroy es únicamente similar al artefacto # 75 de la muestra local.

Forma 13b

Periodo Cronológico: Chorrera en Samanes Temprano

Figura: 4.27a

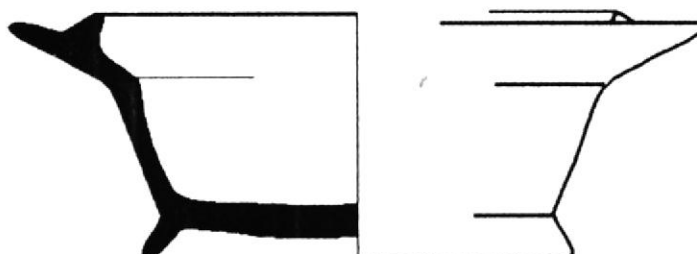


Cantidad:	R26: 1
Clase estructural:	No Restringida contorno complejo
Morfo-función:	1 plato hondo
Diámetro borde:	30cm
Diámetro base:	19cm
Espesor pared:	5mm
Alto:	6.2cm
Labio:	redondeado
Borde:	evertido ondulado
Cuerpo:	trapezoidal invertido
Base:	convexa
<u>Acabado de superficie</u>	
Exterior:	engobe pulido
Interior:	engobe pulido
<u>Cocción:</u>	parcial reductor
<u>Tamaño del grano:</u>	fino
<u>Decoración:</u>	
Superficie ext.:	borde ondulado
<u>Revisión Bibliográfica:</u>	no definido
<u>Observaciones:</u>	El borde tiene ondulaciones grades

Forma 14a

Periodo Cronológico: Chorrera en Samanes Temprano

Figura: 4.27b

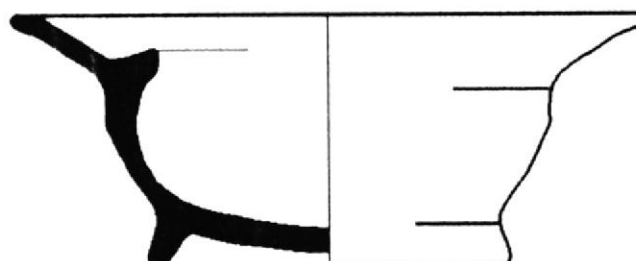


Cantidad:	R26: 1
Clase estructural:	No Restringida, contorno complejo
Morfo-función:	1 escudilla
Diámetro borde:	19cm
Diámetro base:	11.5cm
Espesor pared:	5mm
Alto:	6.8cm
Labio:	redondeado
Borde:	evertido directo
Cuerpo:	trapezoidal invertido
Base:	anular
<u>Acabado de superficie</u>	
Exterior:	engobe pulido
Interior:	engobe pulido
<u>Cocción:</u>	
	parcial reductor
<u>Tamaño del grano:</u>	
	fino
<u>Decoración:</u>	
Superficie int.:	aplique en el borde
<u>Revisión Bibliográfica:</u> Chorrera (Zedeño, 1985: Fig.20a,b; Forma 10)	
<u>Observaciones:</u> El apliche se ubica a manera de listón ocupando un tercio del borde de la vasija.	

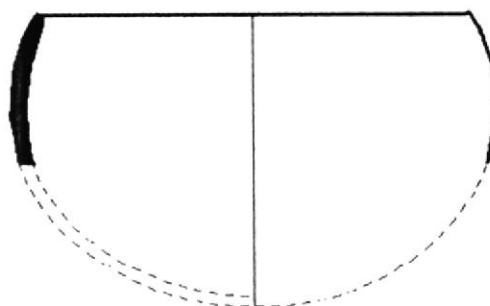
Forma 14b

Periodo Cronológico: Chorrera en Samanes Temprano

Figura: 4.27c



Cantidad:	R26: 1
Clase estructural:	No Restringida, contorno complejo
Morfo-función:	1 escudilla
Diámetro borde:	19cm
Diámetro base:	10.8cm
Espesor pared:	6 Mm
Alto:	7.2cm
Labio:	redondeado
Borde:	evertido cóncavo
Cuerpo:	trapezoidal invertido
Base:	anular
<u>Acabado de superficie</u>	
Exterior:	alisado
Interior:	engobe pulido
<u>Cocción:</u> oxidante	
<u>Tamaño del grano:</u> fino	
<u>Decoración:</u>	aplique ondulado en el borde (forma serpentiforme)
<u>Revisión Bibliográfica:</u>	no definido
<u>Observaciones:</u>	El reborde que se halla en la zona del cuello está ubicado a manera de aplique (listón) y en forma ondulada, el mismo que asciende hasta el otro extremo del borde de la vasija. Este aplique ocupa un tercio del borde de la vasija.

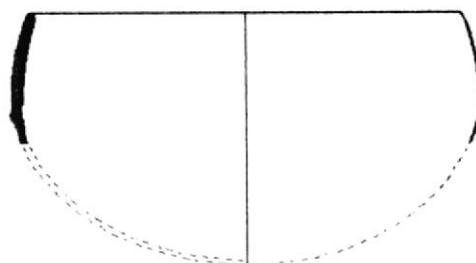
Forma 15a**Periodo Cronológico:** Chorrera en Samanes Temprano y Tardío**Figura:** 4.28

Cantidad:	R24: 2 R26: 1
Clase estructural:	Restringida Simple Dependiente, Contorno Simple.
Morfo-función:	3 cuencos
Diámetro borde:	14-18cm
Diámetro base:	no definido
Espesor pared:	3-5mm
Alto:	no definido
Labio:	3 redondeado
Borde:	3 invertido convexo
Cuerpo:	3 semiesférico
Base:	convexa?
<u>Acabado de superficie</u>	
Exterior:	3 engobe pulido
Interior:	1 engobe pulido, 1 pulido, 1 alisado irregular.
<u>Cocción:</u>	
	2 oxidante, 1 reductor
<u>Tamaño del grano:</u>	
	3 fino
<u>Decoración:</u>	
Superficie ext.:	todos los fragmentos 2 engobe blanco total, 1 con franja horizontal de de engobe rojo
<u>Munsell</u>	
Superficie ext.:	5YR 4/4, 7.5YR 7/1, 10YR 6/1.
<u>Revisión Bibliográfica:</u> Chorrera (Zedeño, 1985: Fig.21a; Forma 11)	

Forma 15b

Periodo Cronológico: Chorrera en SamanesTardío

Figura: 4.29a

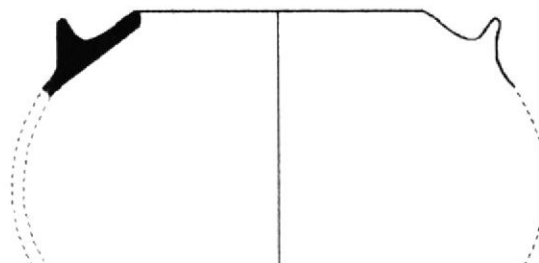


Cantidad:	R24: 2
Clase estructural:	Restringida Simple Dependiente, Contorno Simple
Morfo-función:	1 cuenco grande y 1 plato hondo
Diámetro borde:	22-24cm
Diámetro base:	no definido
Espesor pared:	5-6mm
Alto:	no definido
Labio:	2 redondeado
Borde:	2 invertido convexo
Cuerpo:	1 semiesférico, 1 elipsoide carenado
Base:	convexa?
<u>Acabado de superficie</u>	
Exterior:	2 pulido uniforme
Interior:	2 pulido uniforme
<u>Cocción:</u>	1 oxidante, 1 reductor
<u>Tamaño del grano:</u>	fino
<u>Decoración:</u>	2 artefactos
Superficie int.:	2 artefactos con líneas bruñidas en diseño geométrico
<u>Revisión Bibliográfica:</u>	Guangala bruñido (Simmons, 1970:318; Fig.81); Guangala (Stohtert, 1993:60,61; Fig. 51,52)

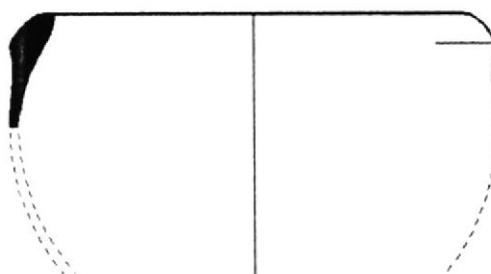
Forma 16

Periodo Cronológico: Chorrera en Samanes Temprano

Figura: 4.29b



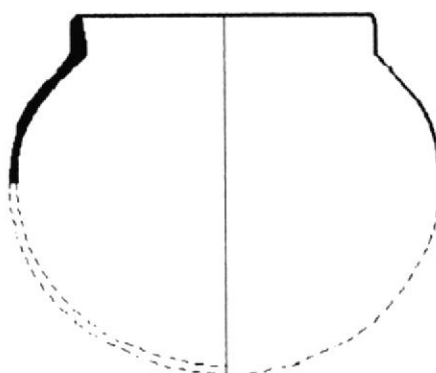
Cantidad:	R26: 1
Clase estructural:	Restringida Simple Dependiente, Contorno Simple
Morfo-función:	1 olla
Diámetro borde:	11cm
Diámetro base:	no definido
Espesor pared:	5mm
Alto:	no definido
Labio:	redondeado
Borde:	invertido convexo
Cuerpo:	esférico
Base:	convexa?
<u>Acabado de superficie</u>	
Exterior:	alisado irregular
Interior:	alisado irregular
<u>Cocción:</u>	reductor
<u>Tamaño del grano:</u>	estratificado
<u>Decoración:</u>	ninguna
<u>Revisión Bibliográfica:</u>	no definido

Forma 17**Periodo Cronológico:** Chorrera en Samanes Tardío**Figura:** 4.30a

Cantidad:	R24: 1
Clase estructural:	Restringida Simple Dependiente, Contorno Simple
Morfo-función:	1 olla
Diámetro borde:	30cm
Diámetro base:	no definido
Espesor pared:	8mm
Alto:	no definido
Labio:	redondeado
Borde:	invertido engrosado al exterior
Cuerpo:	esférico
Base:	convexo?
<u>Acabado de superficie</u>	
Exterior:	restregado
Interior:	engobe pulido
<u>Cocción:</u>	
Tamaño del grano:	oxidante
	estratificado
<u>Decoración</u>	
Superficie ext.:	mellado en carena del borde
<u>Revisión Bibliográfica:</u>	no definido

Forma 18

Periodo Cronológico: Chorrera en Samanes Temprano y Tardío
 Figura: 4.30b

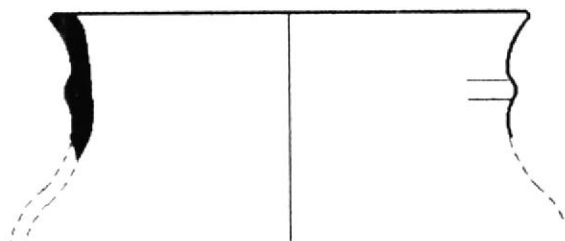


Cantidad:	R24: 1 R26: 1
Clase estructural:	Restringida Independiente, Contorno Inflexionado
Morfo-función:	2 ollas
Diámetro borde:	12-16 mm
Diámetro base:	no definido
Espesor pared:	5mm
Alto:	no definido
Labio:	redondeado
Borde:	directo simétrico
Cuello:	cóncavo
Cuerpo:	1 esférico, 1 elipsoide
Base:	no definida
<u>Acabado de superficie</u>	
Exterior:	1 alisado irregular, 1 engobe alisado
Interior:	2 alisado irregular
<u>Cocción:</u>	
Tamaño del grano:	1 oxidante, 1 parcial oxidante
	1 fino, 1 medio
<u>Decoración:</u>	
	ninguno
<u>Revisión Bibliográfica:</u> Chorrera (Zedeño, 1985: Fig.25e; Forma 15a)	

Forma 19a

Periodo Cronológico: Chorrera en Samanes Tardío

Figura: 4.31a



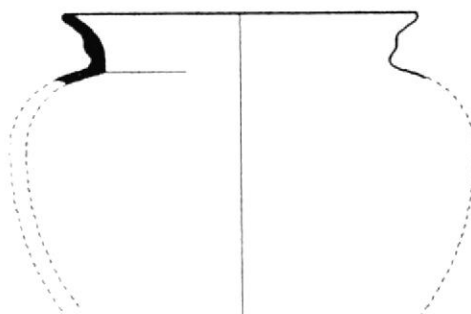
Cantidad:	R24: 1
Clase estructural:	Restringida Independiente, Contorno Inflexionado
Morfo-función:	1 jarra
Diámetro borde:	20cm
Diámetro base:	no definido
Espesor pared:	7mm
Alto:	no definido
Labio:	recto
Borde:	directo carenado
Cuello:	cilíndrico
Cuerpo:	no definido
Base:	no definido
<u>Acabado de superficie</u>	
Exterior:	engobe pulido
Interior:	engobe pulido con alisado
<u>Cocción:</u>	parcial oxidante
<u>Tamaño del grano:</u>	fino
<u>Decoración:</u>	ninguno

Revisión Bibliográfica: Fase Yumes (Stemper, 1993:107;Fig.5.2f)

Forma 19b

Periodo Cronológico: Chorrera en Samanes Tardío

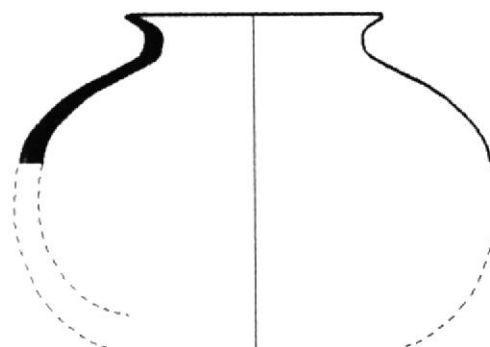
Figura: 4.31b



Cantidad:	R24: 1
Clase estructural:	Restringida Independiente, Contorno Inflexionado
Morfo-función:	1 jarra
Diámetro borde:	20cm
Diámetro base:	no definido
Espesor pared:	6mm
Alto:	no definido
Labio:	redondeado
Borde:	evertido carenado
Cuello:	cóncavo
Cuerpo:	no definido
Base:	no definido
<u>Acabado de superficie</u>	
Exterior:	engobe pulido
Interior:	engobe pulido con alisado
<u>Cocción:</u>	
	parcial oxidante
<u>Tamaño del grano:</u>	
	estratificada
<u>Decoración:</u>	
	ninguna
<u>Revisión Bibliográfica:</u> Guangala (Stoother, 1993:46, Fig. 37)	
<u>Observaciones:</u> Hay evidencia de hollín	

Forma 20a

Periodo Cronológico: Chorrera en Samanes Temprano y Tardío
Figura: 4.32 y 4.33

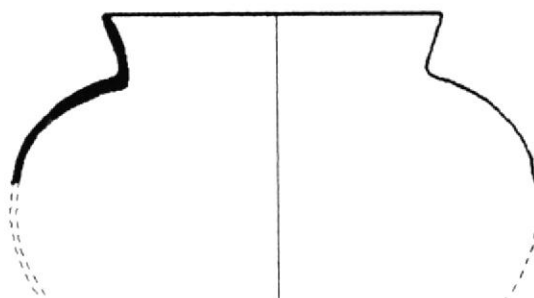


Cantidad:	R24: 6 R26: 5
Clase estructural:	Restringida Independiente, Contorno Inflexionado
Morfo-función:	4 ollas y 7 jarras
Diámetro borde:	8-24 cm
Diámetro base:	no definido
Espesor pared:	3-9mm
Alto:	no definido
Labio:	9 redondeado, 1 recto, 1 ojival interno
Borde:	1 evertido directo, 10 evertido cóncavo
Cuello:	cóncavo
Cuerpo:	1 elipsoide, 10 indefinidos
Base:	indefinida
<u>Acabado de superficie</u>	
Exterior:	7 engobe pulido, 2 alisado irregular, 2 pulido uniforme
Interior:	1 engobe pulido combinado con restregado, 1 alisado irregular, 2 pulido uniforme, 2 alisado combinado con pulido, 5 engobe pulido.
<u>Cocción:</u>	3 parcial oxidante, 3 reductora
<u>Tamaño del grano:</u>	5 fino y 1 medio

- Decoración:** 3 artefactos (2 R24, 1 R26)
Superficie int.: 3 bandas horizontales de de engobe rojo
- Munsell**
Superficie int.: 2.5YR 4/4, 2.5YR 5/6, 10r 4/6.
- Revisión Bibliográfica:** Chorrera (Zedeño, 1985: Fig. 25a,c,f; Forma 15a);
Fase Silencio (Stemper, 1993:107; Fig.5.2a)
- Observaciones:** Las vasijas de menor diámetro corresponden a las jarras, los únicos fragmentos decorados entran en esta categoría morfo-funcional.

Forma 20b

Periodo Cronológico: Chorrera en Samanes Temprano y Tardío
 Figura: 4.34 y 4.35



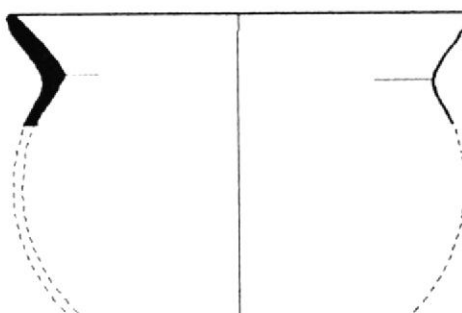
Cantidad:	R24: 1 R26: 6
Clase estructural:	Restringida Independiente, Contorno Inflexionado y Contorno Compuesto
Morfo-función:	6 ollas y 1 jarra
Diámetro borde:	14-22cm
Diámetro base:	no definido
Espesor pared:	5-6mm
Alto:	no definido
Labio:	6 redondeado, 1 ojival interno
Borde:	4 evertido directo, 3 evertido cóncavo
Cuello:	5 cóncavo, 3 trapezoidal invertido
Cuerpo:	1 esférico?, 1 elipsoide?, 5 indefinidos
Base:	no definido
<u>Acabado de superficie</u>	
Exterior:	4 alisado irregular, 1 alisado en línea, 1 pulido combinado con alisado, 1 engobe pulido
Interior:	1 engobe pulido, 4 alisado irregular, 2 pulido combinado con alisado
<u>Cocción:</u>	
<u>Tamaño del grano:</u>	3 oxidante, 3 parcial oxidante, 1 parcial reductor 4 fino, 1 medio, 2 estratificado
<u>Decoración:</u>	
Superficie int.:	1 artefacto del R26 1 banda horizontal paralela de engobe rojo

Munsell**Superficie int.:** 2.5YR 5/6**Revisión Bibliográfica:** Engoroy Medio (Bischof, 1982:151;Fig.4.F); Chorrera (Zedeño,1985:Fig.28 A-G; Forma 15c); Bellavista (Aleto, 1988: 237;Fig.6.23a, b,c)**Observaciones:** La decoración se presenta en el borde interno

Forma 21a

Periodo Cronológico: Chorrera en Samanes Temprano y Tardío

Figura: 4.36, 4.37, 4.38 y 4.39



Cantidad:	R24: 8 R26: 21
Clase estructural:	Restringida Independiente, 25 Contorno Inflexionado y 4 Contorno Compuesto
Morfo-función:	22 ollas y 7 jarras
Diámetro borde:	10-30cm
Diámetro base:	no definido
Diametro del cuerpo:	no definido
Espesor pared:	5-11mm
Alto:	no definido
Labio:	23 redondeado, 3 biselado interno, 1 ojival simétrico, 2 ojival externo.
Borde:	23 evertido directo, 6 evertido cóncavo.
Cuello:	25 cóncavos, 4 trapezoidal invertido.
Cuerpo:	4 esféricos, 2 ovoidal vertical, 23 no definido.
Base:	no definida
<u>Acabado de superficie</u>	
Exterior:	17 alisado irregular, 3 alisado con pulido uniforme, 1 alisado en líneas, 2 pulido en líneas verticales, 1 engobe alisado, 5 engobe pulido
Interior:	1 pulido, 1 pulido combinado con restregado y alisado, 2 restregados combinados con alisado, 1 pulido combinado con restregado, 7 pulidos

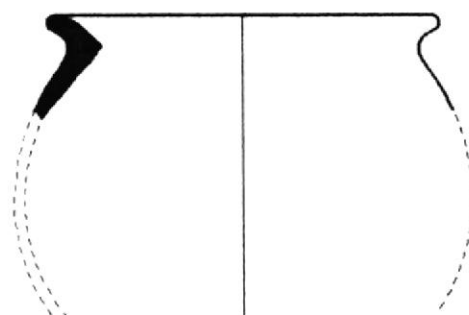
combinado con alisado, 1 alisado en líneas, 12 alisado irregular, 2 engobe pulido, 2 ahumado.

<u>Cocción:</u>	13 oxidante, 8 parcial oxidante, 1 reductor, 7 parcial reductor.
<u>Tamaño del grano:</u>	17 fino, 6 medio, 1 grueso y 5 estratificada
<u>Decoración:</u>	3 dec. Del R24, 9 del R26
<u>Superficie ext.:</u>	2 con banda roja horizontal simple, 5 con bandas rojas horizontales paralelas (normalmente 2).
<u>Superficie int.:</u>	2 con banda roja horizontal simple, 4 con banda roja horizontal paralela, 1 con banda roja horizontal combinada con inciso en curva.
<u>Munsell</u>	
<u>Superficie ext.:</u>	2,5YR 4/4, 2,5YR 5/6
<u>Superficie int.:</u>	2,5YR 4/4, 2,5YR 5/6, 5YR 5/4.

Revisión Bibliográfica: Jambelí (Estrada, 1964: 512; Vasija 9; Fig. 20); Engoroy Plain (Simmons, 1970:204; Fig. 48); Engoroy Temprano (Bischof, 1982:143; Fig. 2h); Chorrera (Zedeño, 1985: Fig.25g; Forma 15a; Fig. 26a,b,f; Y Fig. 27 a-d; Forma 15b); Bellavista (Aletto, 1988:233; Fig.6.20a, b); Guangala (Masucci, 1992: 503; Fig. 21a Y 21d); Colección 2004 del Proyecto La Cadena-Quevedo-La Mana (Olla Forma 42).

Observaciones: En el interior de la vasija los acabados pulidos o engobados siempre se refieren al borde, mientras que los alisados y restregados corresponden a la parte interna del recipiente.

Vasija que se presenta de manera común en la muestra, pero con una alta incidencia en el rasgo temprano, caracterizándose por la presencia de bandas rojas al interior del borde.

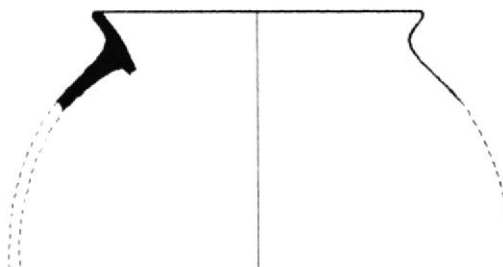
Forma 21b**Periodo Cronológico:** Chorrera en Samanes Tardío**Figura:** 4.40, 4.41 y 4.42

Cantidad:	R24: 9
Clase estructural:	Restringida Independiente, Contorno Inflexionado
Morfo-función:	8 ollas y 1 jarra
Diámetro borde:	16-24cm
Diámetro base:	no definido
Diámetro cuerpo:	no definido
Espesor pared:	9-21mm
Alto:	no definido
Labio:	6 redondeado, 1 biselado simétrico, 2 ojival externo.
Borde:	9 evertido engrosado al interior
Cuello:	9 cóncavo
Cuerpo:	no definido
Base:	no definido
<u>Acabado de superficie</u>	
Exterior:	1 engobe pulido combinado con restregado, 1 alisado irregular, 2 engobe alisado, 5 engobe pulido.
Interior:	5 engobe pulido combinado con restregado, 2 engobe pulido combinado con alisado, 1 pulido combinado con restregado, 1 alisado irregular combinado con restregado.
<u>Cocción:</u>	8 oxidante, 1 parcial reductor
<u>Tamaño del grano:</u>	1 fino, 2 medio, 1 grueso, 5 estratificado.

Decoración: 1 artefacto
Superficie ext.: impresión en uñas en labio y punteado en hombro

Revisión Bibliográfica: Engoroy Red and Brown (Simmons, 1970:262;Fig. 66.2); Palmar Red (Simmons, 1970:402; Fig. 100b); Fase Guayaquil (Parducci & Parducci, 1975:171; Fig.33b); Guangala Temprano (Bischof, 1982:159; Fig.7e); Bellavista (Aleto, 1988:137;Fig.5.13a).

Observaciones: La vasija con menor diámetro corresponde a la jarra, el resto son ollas.

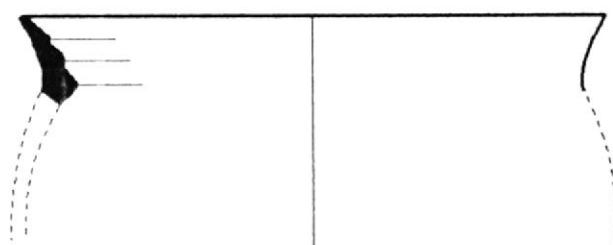
Forma 21c**Periodo Cronológico:** Chorrera en SamanesTardío**Figura:** 4.43a

Cantidad:	R24: 3
Clase estructural:	Restringida Independiente, Contorno Inflexionado
Morfo-función:	3 ollas
Diámetro borde:	17-28cm
Diámetro base:	no definido
Espesor pared:	9-16mm
Alto:	no definido
Labio:	redondeado
Borde:	evertido engrosado al interior
Cuello:	cóncavo
Cuerpo:	no definido
Base:	no definida
<u>Acabado de superficie</u>	
Exterior:	1 alisado, 2 engobe pulido
Interior:	3 engobe pulido combinado con restregado
<u>Cocción:</u>	2 oxidante, 1 parcial reductor
<u>Tamaño del grano:</u>	1 fino, 2 estratificado
<u>Decoración:</u>	2 artefactos
Superficie ext.:	2 inciso al exterior con diseño en forma de cruz
<u>Revisión Bibliográfica:</u>	no definido
<u>Observaciones:</u>	En el área donde la decoración se dispone, existe erosión, posiblemente por uso.

Forma 21d

Periodo Cronológico: Chorrera en Samanes Temprano

Figura: 4.43b



Cantidad:	R26: 1
Clase estructural:	Restringida Independiente, Contorno Inflexionado
Morfo-función:	1 olla
Diámetro borde:	22cm
Diámetro base:	no definido
Diámetro cuerpo:	no definido
Espesor pared:	5mm
Alto:	no definido
Labio:	redondeado
Borde:	evertido cóncavo escalonado
Cuello:	cóncavo
Cuerpo:	no definido
Base:	no definido
<u>Acabado de superficie</u>	
Exterior:	alisado irregular
Interior:	engobe pulido
<u>Cocción:</u>	
Tamaño del grano:	fino
<u>Decoración</u>	
Superficie int.:	borde escalonado
<u>Revisión Bibliográfica:</u> Fase Guayaquil (Parducci & Parducci, 1975:169; Fig.32e) y Engoroy tardío (Bischof, 1982:153; Fig.5.b). En ambos sitios solo es similar la decoración y no la forma de la vasija.	

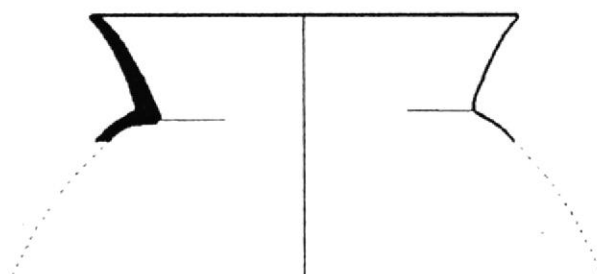
Observaciones:

Este tipo de vasijas con escalonamiento se halla en la muestra local a manera de olla, mientras que para Fase Guayaquil y Engoroy, se presenta como platos con patas tubulares.

Forma 22a

Periodo Cronológico: Chorrera en Samanes Temprano

Figura: 4.44 , 4.45 y 4.46



Cantidad:	R24: 4 R26: 7
Clase estructural:	Restringida Independiente, Contorno Compuesto
Morfo-función:	11 jarras
Diámetro borde:	18-32cm
Diámetro base:	no definido
Diámetro cuerpo:	no definido
Espesor pared:	5-10mm
Alto:	no definido
Labio:	10 redondeado, 1 ojival interno,
Borde:	1 evertido directo, 10 evertido cóncavo
Cuello:	5 cóncavo, 6 trapezoidal invertido
Cuerpo:	1 esférico, 1 ovoidal vertical, 9 no definido
Base:	no definido
<u>Acabado de superficie</u>	
Exterior:	2 pulido uniforme, 1 pulido uniforme con alisado, 1 alisado irregular, 5 engobe pulido, 1 pulido en líneas verticales y horizontales, 1 engobe alisado.
Interior:	1 alisado irregular, 3 pulido uniforme, 7 engobe pulido con alisado irregular,
<u>Cocción:</u>	5 oxidante , 1 parcial oxidante, 2 reductor, 3 parcial reductor
<u>Tamaño del grano:</u>	9 fino, 2 medio

Decoración: 1 artefacto del R26
Superficie ext.: banda horizontal de engobe blanco y rojo asociado con , diseño antropomórfico en combinación dual rojo y blanco

Munsell
Superficie ext.: 10R 5/8, 5YR 8/1

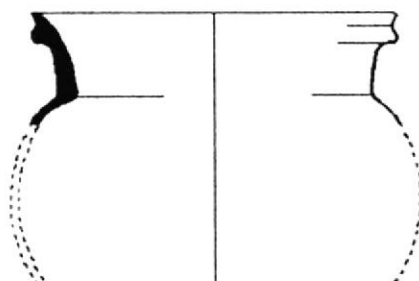
Revisión Bibliográfica: Bellavista (Aletto, 1988:234; Fig.6.21a)

Observaciones: La pasta de esta vasija decorada es muy fina, la decoración se halla únicamente en el borde y cuello

Forma 22b

Periodo Cronológico: Chorrera en Samanes Temprano

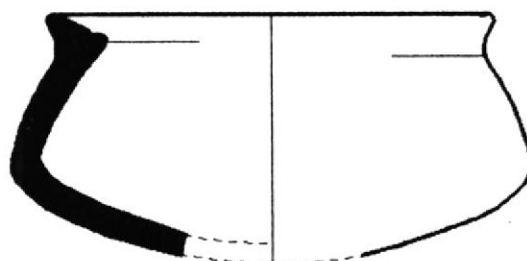
Figura: 4.47a



Cantidad:	R26: 1
Clase estructural:	Restringida Independiente, Contorno Compuesto
Morfo-función:	1 jarra
Diámetro borde:	23cm
Diámetro base:	no definido
Diámetro cuerpo:	no definido
Espesor pared:	9mm
Alto:	no definido
Labio:	redondeado
Borde:	evertido engrosado al exterior
Cuello:	trapezoidal invertido
Cuerpo:	esférico?
Base:	no definido
<u>Acabado de superficie</u>	
Exterior:	pulido uniforme con alisado irregular
Interior:	engobe pulido
<u>Cocción:</u>	parcial oxidante
<u>Tamaño del grano:</u>	fino
<u>Decoración:</u>	ninguna
<u>Revisión Bibliográfica:</u>	no definido
<u>Observaciones:</u>	Presenta un engrosamiento en el borde aparentemente de tipo funcional.

Forma 23

Periodo Cronológico: Chorrera en Samanes Temprano y Tardío
Figura: 4.47b



Cantidad:	R24: 2 R26: 1
Clase estructural:	Restringida Independiente, Contorno Complejo
Morfo-función:	3 cuencos
Diámetro borde:	8-14cm
Diámetro base:	11.4 – 14.6 cm
Espesor pared:	6-8mm
Alto:	5-6.7cm
Labio:	1 redondeado, 1 biselado, 1 ojival
Borde:	1 directo engrosado al interior y 2 evertido engrosado al interior
Cuello:	trapezoidal invertido
Cuerpo:	1 lenticular carenado y 2 elipsoide carenado
Base:	convexa
<u>Acabado de superficie</u>	
Exterior:	2 engobe pulido combinado con restregado en base, 1 pulido uniforme combinado con alisado irregular en base.
Interior:	2 engobe pulido y 1 pulido uniforme
<u>Cocción:</u>	2 oxidante, 1 reductor
<u>Tamaño del grano:</u>	2 fino, 1 estratificado
<u>Decoración:</u>	1 del R26
Superficie ext.:	bandas rojas horizontales paralelas

Superficie int.: banda roja horizontal

Munsell

Superficie ext. E int: 2.5YR 5/6

Revisión Bibliográfica: no definido

Observaciones: Esta forma fue catalogada al final del análisis debido a que su presencia es poco representativa en todo el conjunto, las mismas que aparecieron como vasijas completas, creyendo importante caracterizarlas como parte de este complejo. Dicha forma presenta características típicas del rasgo Tardío (pasta y acabado), donde el fragmento del Samanes Temprano fue producto posiblemente de intrusión (este no fue dibujado).

Forma 24**Periodo Cronológico:** Samanes Temprano**Figura:** 4.47c

Cantidad:	R26: 3
Clase estructural:	Restringida Independiente, Contorno Compuesto?
Morfo-función:	4 botellas (3 picos una botella semi completa)
Diámetro borde:	no definido
Diámetro base:	no definido
Diámetro cuerpo:	no definido
Espesor pared:	5mm
Alto:	no definido
Labio:	no definido
Pico:	cilíndrico, pertenece a una botella de asa de estribo
Borde:	directo
Cuello:	no definido
Cuerpo:	no definido
Base:	no definido
Asa:	no definido
<u>Acabado de superficie</u>	
Exterior:	2 engobe rojo pulido y 2 pulido uniforme
Núcleo:	3 restregados
<u>Cocción:</u>	
Tamaño del grano:	3 parcial oxidante, 1 parcial reductor fino

Decoración: Rojo y blanco

Revisión Bibliográfica: Lathrap, 1975:98; Fig. 397-404

Observaciones: Esta forma se halla representada por 3 fragmentos de pico, además en el contexto se recuperó 1 botella completa con diseño zoomorfo (mono) que indican la existencia de una relación entre este diseño y la forma, así mismo se halló un fragmento de cuerpo que es parte de esta categoría.

La botella zoomorfa tiene decoración rojo y blanco combinado con aplique, esta representación tiene bolutas en la boca, aparentemente representan la masticación de coca.

4.4 Cronología del sitio Samanes

En base al análisis anterior podemos asegurar que el sitio Samanes estuvo ocupado en dos momentos.

El primero o más antiguo denominado *Rasgo 26*, que constituye un basural no doméstico, el mismo que se formó con el desecho intencional de productos especiales, entre ellos: vasijas de finos acabados con formas no recurrentes, botellas silbatos y figurines gigantes antropomorfos, elementos que junto a las características del contexto como la inalterabilidad del mismo, la alta densidad de restos, el poco estado de fragmentación de las vasijas, la presencia de vasijas completas, y la disposición de los recipientes (boca abajo), ayudaron a confirmar la idea que se trataba del resultado de una actividad distinta a un hecho doméstico cotidiano, hecho mas bien que constituía un basural producto de alguna actividad especial.

Para este momento se lograron obtener dos fechas, la primera (Date 46611) realizada por el método de C14 y la segunda (Date 46612) efectuada a través de la datación de un artefacto de concha, las que ayudaron a situar al material en un rango cronológico específico (Apéndice D).

La fecha obtenida a través del C14 fue considerada como la más confiable en la muestra, la misma que al ser calibrada se estableció en un rango de 800 bC–410bC (Apéndice D), fecha que según la cronología establecida para Engoroy (Bischof, 1982:163) encasillaría al Rasgo 26 en una etapa de ocupación entre el Engoroy temprano y medio.

Esta fecha de Samanes también ingresa en la cronología propuesta por Meggers (1966:27 en Aletto, 1981: 45) quien mediante una tabla de fechas absolutas, establece que lo Chorrera se ubica entre el 850 ± 115 y 575 ± 105 , siendo esta última fecha considerada dentro de las fases transicionales Chorrera - Bahía y ubicadas cronológicamente en el Desarrollo Regional.

Para el periodo más tardío o Rasgo 24 considerado como un basural, no se obtuvo fechas absolutas para facilitar una ubicación cronológica más específica, pero en base a las respectivas comparaciones, donde la variedad de particularidades obtenidas, entre ellas el aumento en el uso de ollas y cuencos burdos, junto con la presencia de hollín, la disminución en la calidad estética de los artefactos, mayor presencia de restos fragmentados, ausencia de artefactos especiales (botellas, figurines, vasijas completas), así

como mayor cantidad de área de dispersión y ciertos atributos decorativos y formales (Forma 2c, 15b, 17, 19) únicamente presentes en esta muestra con características tardías (muescas, pintura a dedos, entre otros) más el análisis contextual y la presencia de un estrato amarillento que los separaba ayudaron a definir que el rasgo era de naturaleza doméstica, y cronológicamente posterior al R26; características que en general fueron englobadas dentro de la última etapa ocupacional Chorrera en el sitio Samanes con rasgos de una transición hacia el Desarrollo regional.

4.5 Características Diagnósticas locales

En definitiva podemos mencionar una serie de rasgos que definirían al complejo en conjunto según su forma, tecnología y decoración:

A nivel Forma-Función

- Plato rallador, con diámetros entre 36 y 44cm, base pedestal y decoración de canutos (Forma 5).
- Cuencos no restringidos de base convexa y anular con engobe rojo pulido en ambas caras, borde ligeramente evertido a bien evertido y en algunos casos con bordes ondulados, paredes

trapezoidales invertidas y diámetros entre 16 y 35cm (Forma 1a, 1b y 2b).

- Cuenco muy profundo con base anular baja, de borde evertido, paredes convexas invertidas con rojo pulido en ambas caras y diámetro de 18,5cm (Forma 3).
- Cuencos bien profundos, con borde muy evertido y cuerpo elipsoide de base convexa y diámetros entre 20 y 43cm. Catalogadas también por muchos investigadores como escupideras (Formas 12a y 12b).
- Cuencos poco profundos y profundos de contorno simple y base convexa, con bordes ligeramente invertidos (Forma 15a)
- Escudillas de borde evertido, con presencia de carena, posible base anular y diámetro entre 16 y 32cm (Forma 9).
- Escudillas profundas y poco profundas de borde cóncavo, con presencia de carena, base anular o convexa y diámetros entre 16 y 30cm (Forma 11a y 11b).

- Escudillas complejas poco profundas con o sin borde ondulado y de base convexa (Forma 13a y 13b).
- Escudillas profundas de borde evertido con aplique o reborde interior y base anular (Forma 14a y 14b).
- Ollas de cuello corto o semi-largo, borde evertido cóncavo de acabados simples y de cuerpo esférico a elipsoide (Forma 20a, 20b).
- Ollas con engrosamiento suave o abrupto hacia el interior del borde, con cuerpo esférico (Forma 21a, 21b, 21c).

A nivel de tecnología (manufactura)

- La vasija era elaborada en ambos rasgos bajo la técnica de modelado con bordes y bases enrolladas, las mismas que presentaron como característica principal el ennegrecimiento de la superficie externa de la vasija previamente al engobado, dándole una tonalidad oscura, que al ser pintada con rojo produjo tonalidades caobas en las superficies, siendo al parecer un indicador diagnóstico no solo de Samanes sino de la parte

terminal de la llanura sur de la cuenca, ya que en Peñón del río se reporta este mismo hecho (Zedeño, 1985:139).

- Existió además un conocimiento de ennegrecido post cocción para refuerzo de áreas frágiles (labio y cuello) en ollas y jarras, mientras que en los cuencos con base anular, el ahumado se hallaba en la unión de la base con el cuerpo.

- Recurrencia en el uso de pasta fina y compacta para ambos momentos.

- Desarrollo en las técnicas de elaboración (manufactura y cocción) de las vasijas:
 - Selección de la pasta de acuerdo a la funcionalidad de las vasijas
 - Reducción de imperfecciones en el uso de las atmósferas de cocción.

- Elaboración de vasijas con importancia estilística para el rasgo temprano (presencia de bordes ondulados, carenas o rebordes internos que complejizan la forma de la vasija), y mayor

importancia en la fabricación de vasijas resistentes y de paredes gruesas para el rasgo tardío.

A nivel decorativo

- Presencia de Rojo y blanco y Rojo sobre blanco en cuencos y escudillas sobre borde y cuerpo externo (bandas anchas horizontales o verticales).
- Bandas rojas simples y paralelas en ollas y jarras al interior del borde (bandas finas o anchas).
- Bandas rojas anchas o finas, simples o paralelas en cuerpo externo de Vasijas No Restringidas.
- Blanco pulido total en cuencos simples al exterior e interior
- Negro y blanco y poca presencia de negro y rojo, no hay asociación formal.
- Negativo sobre blanco al interior (fondo) o exterior (cuerpo) de cuencos poco profundos con diseños de ondas.

- Bruñido al interior de cuencos sobre superficie negra pulida con diseño geométrico.

Todas estas variables forman las características diagnósticas de mi componente, el resto de formas o atributos decorativos mencionados ya anteriormente como el grabado, línea incisa en el borde, iridiscente sobre blanco, pintura a dedos o jarras con bordes carenados, etc., a pesar de que se presentan en la muestra, no necesariamente son diagnósticas de ella, debido a su poca frecuencia. En general se ha catalogado como diagnóstico del sitio a aquel recipiente o atributo que tenga una representatividad mayor a 5 unidades.

CAPITULO 5

5. ANÁLISIS COMPARATIVO

5.1 EL Horizonte Chorrera

Chorrera es la manifestación de más amplia dispersión en el Ecuador, conocida principalmente por la existencia de las primeras evidencias en el uso de tecnología prehispánica (carrillones) para el manejo agrícola en el sitio Peñón del Río y por su alto grado de especialización artesanal, desarrollo tecnológico y calidad artística a nivel cerámico.

Representando en su iconografía una serie de características sociales distintivas de esta cultura; como las botellas silbatos con modelos antropomorfos, zoomorfos y fitomorfos, maquetas de casas que reflejan el tipo de arquitectura prehispánica o el uso de tejidos representados en la vestimenta de los figurines o en las improntas grabadas sobre pasta húmeda, etc.

La aparición y dispersión de estos y otros atributos formales como el fino acabado superficial y ciertas técnicas decorativas (iridiscente y negativo) presentadas en toda la costa litoral, cuenca del Guayas y escasamente en ciertas áreas de los Andes (Cotacollao y zona austral) aunque con ciertas diferencias estilísticas; permitieron a varios investigadores (Zeller y Bischof, 1960) cuestionar si estas particularidades eran o no expresiones claras de un grupo cultural específico llamado Chorrera o más bien constituían el resultado de dos fenómenos culturales distintos con rasgos comunes llamados: Chorrera para la "Cuenca del Guayas" y Engoroy para la "costa litoral", presunción que hasta ahora sigue en cuestionamiento, a pesar de que muchos investigadores no concordamos con la idea de que ambos grupos son el producto de dos sociedades diferentes, sino más bien que son el resultado de una misma expresión cultural con diferencias locales o zonales.

Interpretando que dichas desigualdades estéticas halladas, sean de tipo formal o de estructura (acabado y pasta), entre los asentamientos ubicados en estas dos regiones, constituyen la huella digital que cada grupo cultural grabó sobre sus artefactos, movidos posiblemente por influencias en su entorno, modas locales o por contactos foráneos de tipo comercial, económico, ideológico o social.

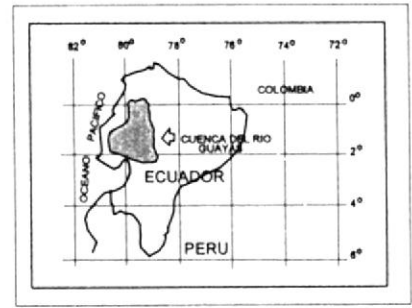
Esta dispersión de rasgos culturales comunes fue la que permitió plantear el uso de un nuevo concepto para lo Chorrera llamado "Horizonte cultural", propuesto a finales de la década de los 50' por Estrada (1958;1962), englobando a todas las fases culturales y estilos contemporáneos relacionadas cronológicamente, sin importar su ubicación espacial y dejando a un lado los respectivos distintivos locales.

Es justamente este el punto fundamental del presente capítulo, observándose que en la región de interés como en el resto del Ecuador, la mayoría de los investigadores emplean como diagnósticos culturales del Formativo Tardío a la clasificación de atributos decorativos obtenidos por Evans y Meggers (1982:121), cuando realizaron las comparaciones entre los sitios: Naupe situado en la orilla del Daule y Chorrera epónimo ubicado en las márgenes del Babahoyo, ambos circunscritos en la Cuenca del Guayas; sin considerar que dichos atributos no son más que el resultado de una investigación limitada corológicamente, que encierra solo una pequeña área de toda esta macro-región y por ende limita sus resultados a un espacio definido.

No se quiere con esto desmerecer el trabajo de Evans y Meggers, por el contrario sus datos a pesar del tiempo en que fueron descritos, aun son de suma importancia en las caracterizaciones actuales de esta cultura, utilizándolos en esta tesis como fuente principal de discusión; *pretendiendo mas bien poner a reflexión, que se necesitan mayores estudios focalizados sobre la Chorrera para que luego sean puestos a contrastaciones, con el fin de obtener características diagnósticas de esta vasta región.*

Viendo esta necesidad es que se intenta hacer una aproximación en la obtención de estos datos para la Cuenca, empleándose los resultados expuestos en el Chorrera epónimo, Ñaupe y Peñón del Río, para lo correspondiente a la Llanura aluvial Sur y la información aún en proceso del sitio La Maná ubicado en la Llanura aluvial Norte (Fig.5.1); sitios que junto con los resultados del material de Samanes, expuesto en el capítulo anterior, fueron sometidos a un análisis comparativo.

Hay que indicar que las comparaciones estarán limitadas a los motivos y técnicas decorativas, puesto que la colección Ñaupe-Babahoyo no presenta asociación formal, mientras que la colección del sitio La Maná a pesar de que mantiene una combinación con



ESCALA
1:12.000.000

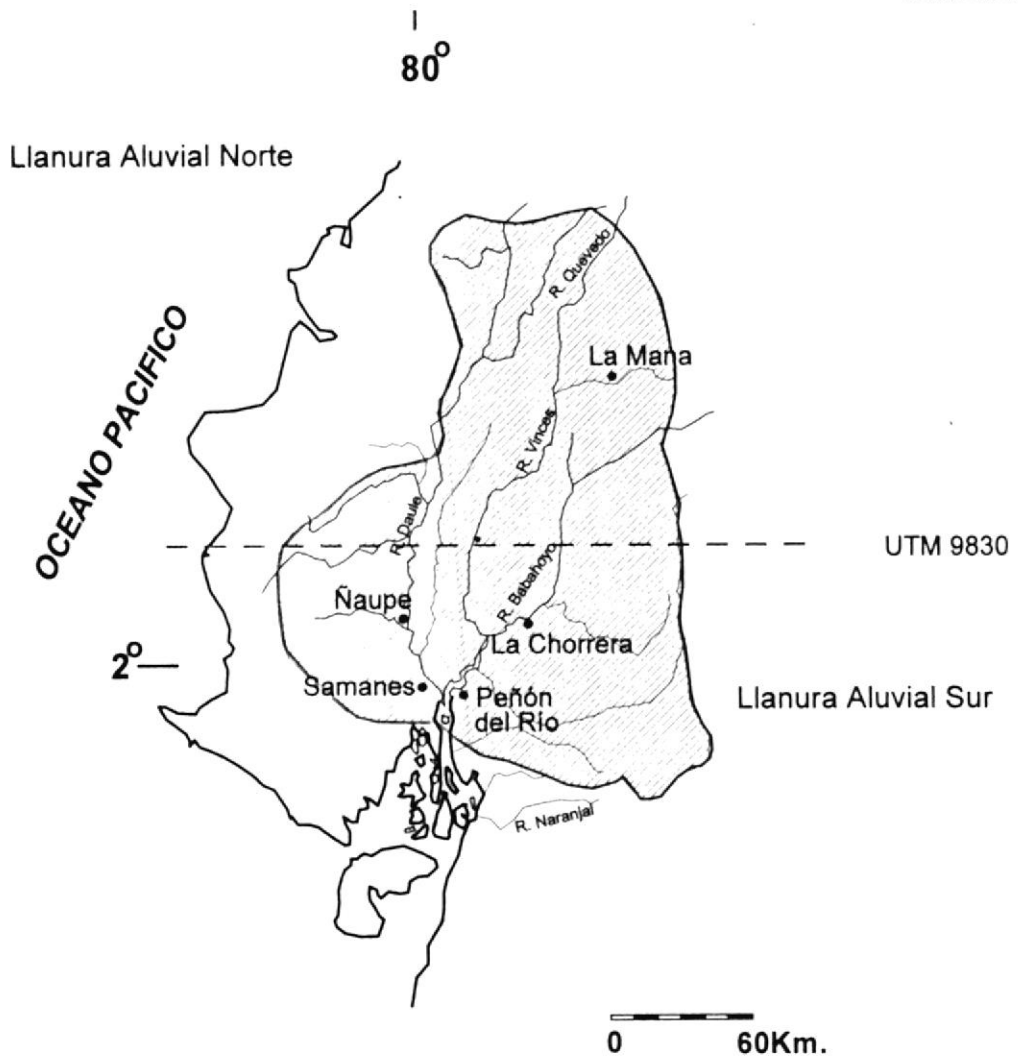


Figura 5.1: Sitios Chorrera en la Llanura Aluvial Norte y Sur de la Cuenca del Guayas

formas específicas, sus resultados aun se encuentran en proceso, siendo inestable su nominación.

Es necesario mencionar que en la muestra analizada no se consideró los asentamientos Engoroy situados en la zona litoral, por tratarse de otro medio circundante totalmente distinto a la Cuenca, con factores climatológicos opuestos y con ciertas características claramente heterogéneas, siendo este tema más bien foco de otra discusión.

5.2 Ubicación de Sitios

5.2.1 Llanura aluvial Norte: Proyecto arqueológico La Cadena – Quevedo-La Maná

El proyecto arqueológico La Cadena –Quevedo-La Maná, financiado por la Fundación Suiza Liechtenstein para las investigaciones arqueológicas en el extranjero (FSLA) y a cargo de N. Guillaume- Gentil desde 1992, junto con una serie de colaboradores nacionales y extranjeros, realizó una investigación exhaustiva en una superficie aproximada de 400Km²; área que geográficamente se ubica en la región norte de la Llanura aluvial, la cual se demarca por un cambio en el relieve de la cuenca de manera abrupta, abarcando

tierras relativamente planas de la llanura hasta la zona de las faldas serranas (OEA, 1964:69).

La finalidad del proyecto fue establecer si los montículos allí asentados mantenían un patrón cronológico de construcción, asociado a periodos tardíos, y que eran consideradas como el producto cultural de los antecesores a la etnia colorado, actualmente asentada en el tramo de Santo Domingo; hipótesis que había sido foco primario de discusión en dicho proyecto (Guillaume-Gentil et al., 1998-1999:66-68)

La investigación constó de seis temporadas de campo; hallándose un total de 111 sitios, cada uno constituido con un promedio mayor de 50 tolas (Guillaume-Gentil, 1999:27).

Las misiones de los años 1997-1998 se concentraron en la excavación de uno de los sitios descubiertos (sitio 1), ubicado en la hacienda San Juan a 10Km al noroeste del cantón La Maná (Provincia del Cotopaxi) entre las coordenadas S 0° 51' 88" - 0° 51' 23" y W 79° 15' 01" - 79° 15' 60", lo que en UTM corresponde a N: 9904372-9905574 y E 694741-693640 (ibid:67); sitio en el cual se determinó que el patrón

constructivo era más antiguo de lo previsto, iniciando en el Formativo Tardío (Chorrera Final) hacia un periodo transitorio con Desarrollo Regional (Guillaume-Gentil et.al, 1998-1999: 57-68).

En las excavaciones del año 1998 y con el respectivo análisis cerámico iniciado en la temporada de 1998, se pudo constatar que el asentamiento Chorrera mantuvo dos ocupaciones sucesivas, denominadas Quindigua Temprano y Quindigua Tardío (Mejía, 2004, Com. personal), componente que sirvió de uso para las respectivas contrastaciones de este capítulo y que constó de un aproximado de 110000 fragmentos.

Como ya se mencionó los datos se encuentran aun en proceso, motivo por el cual no fue posible utilizar la clasificación de formas hasta ahora planteada, debido a esto se utilizó los patrones decorativos de la muestra entre los que constan:

- Presencia de incisos de trazo simple y compuesto
- Uso del iridiscente.
- Negativo
- Pintura blanca

- Apliques
- Bordes ondulados y
- Pintura en bandas

5.2.2 Llanura aluvial Sur: **Ñaupe – La Chorrera**

Ambos sitios fueron investigados y excavados estratigráficamente por Evans y Meggers en 1954 tras una invitación realizada por Emilio Estrada, con la finalidad de entender las relaciones interculturales entre Mesoamérica y Perú; problemática que rodeaba a toda la sociedad arqueológica en esos momentos.

Ñaupe o G-D-8: Fue localizado en el barranco derecho del río Daule a 6 Km. río arriba del pueblo actual de Daule. Este asentamiento presentó material Formativo en sus contextos profundos. (Evans y Meggers, 1957a: 236)

Sobre este sitio no se tiene mayor información, hallándose únicamente datos cuantitativos de la muestra total analizada, correspondiendo a 5303 fragmentos que incluyen todos los depósitos a excepción del material en superficie (ibid, 1982), y que fue analizado bajo el método de seriación.

La Chorrera o R-B-1: Fue hallado en un terreno bananero de la hacienda Buena Esperanza localizada en la margen izquierda del río Babahoyo (Provincia de los Ríos) a 7 Km. del cantón Babahoyo (Evans y Meggers, 1957a:235).

Las excavaciones allí realizadas demostraron una serie de acumulaciones de artefactos que alcanzaron hasta 4m de profundidad con ocupaciones sucesivas del Formativo Tardío (Chorrera). Desarrollo Regional e Integración. (ibid:235-236). El material Chorrera fue determinado como un basurero de un metro aproximado de profundidad de donde se extrajo 13912 fragmentos.

Ambos emplazamientos fueron ubicados en la parte central de la Cuenca del Guayas, región que corresponde a la Llanura aluvial sur.

En los informes hasta ahora publicados, se puede observar que los sitios La Chorrera y Naupe son tratados como una unidad cultural sin diferencias estilísticas, estableciéndose una serie de atributos en conjunto que caracterizan a la

cultura material Chorrera, elementos que son considerados hasta la actualidad como rasgos distintivos de este periodo.

Para la ejecución del análisis comparativo fue obligatorio continuar con el uso de esta unidad cultural debido a la ausencia de particularidades locales.

El material utilizado en las comparaciones de este capítulo corresponden a los datos publicados en 1957 en su estudio "*Formative period cultures in the Guayas Basin, coastal Ecuador*" y la clasificación de técnicas decorativas publicadas en 1982 en su trabajo "*Técnicas decorativas Diagnósticas y variantes regionales Chorrera. Un análisis preliminar*", presentándose en ellas fotos y varias descripciones sobre el componente cerámico.

Adjunto a esto también se utilizó información actualmente proporcionada por la Dra. Meggers, material que consta de una seriación tipológica del material y fotografías complementarias.

Al igual que en el sector de la Maná, la información utilizada para las comparaciones corresponde a la nómina de tipos decorativos ya existente; mientras que las formas no serán consideradas por no existir una publicación que ayude a establecer una asociación con rasgos decorativos.

Entre las características diagnósticas ya establecidas se encuentran:

- Chorrera inciso
- Chorrera iridiscente
- Chorrera rojo sobre ante
- Chorrera rojo en zonas
- Chorrera rojo y negro en zonas
- Chorrera blanco
- Chorrera estampado en zigzag
- Chorrera bruñido sobre alisado
- Chorrera bruñido sobre pulido
- Chorrera blanco y rojo
- Chorrera blanco sobre rojo
- Chorrera borde rojo pulido y
- Chorrera cuello inciso

5.2.3 Llanura aluvial Sur: Peñón del río

Este sitio al igual que Ñaupe y La Chorrera, se ubica al sur de la Llanura aluvial, colindando con el Golfo de Guayaquil; exactamente en el flanco oriental del río Babahoyo a uno y un cuarto kilómetros al este de la ribera y a cinco y medio kilómetros al noreste de la actual población de Duran (Zedeño, 1985:25).

Peñón del Río constituye un sitio multicomponente de larga y compleja historia cultural. Está formado por una serie de montículos, terrazas de tipo habitacional y camellones los mismos que tuvieron una función productiva - agrícola (ibid: 27).

El material cerámico recuperado y analizado bajo el método de análisis modal, en asociación al contexto (piso preparado y huellas de poste), mostró ser producto del desecho de un área habitacional (ibid:28-31), con cerámica que no dejaba de exhibir un alto desarrollo tecnológico a pesar de su funcionalidad doméstica.

Las características que Peñón del río mostró en su material, se compone de una serie de motivos decorativos presentes también en los sitios de Evans y Meggers, entre los que constan:

- Rojo en zonas
- Rojo en bandas paralelas
- Blanco alisado
- Rojo sobre blanco
- Engobe blanco total
- Líneas incisas y
- Engobe rojo en diseño radial

El último sitio ha comparar es la muestra local de Samanes, indicadores diagnósticos que ya fueron obtenidos en el capítulo 4 y que son utilizados en este apartado para efectos del contraste.

5.3 Tipos decorativos clasificados como diagnósticos del horizonte Chorrera y su presencia en los sitios de la Llanura Aluvial

Como ya se mencionó la seriación realizada por Evans y Meggers en 1982, estableció una agrupación de tipos decorativos diagnósticos para el Formativo Tardío, que se han puesto de

manifiesto de manera desigual en los sitios aquí discutidos. Es la presencia y/o ausencia de estas particularidades en varios sectores de la cuenca, que nos conduce a plantearnos del ¿porqué?, ¿hasta donde? y ¿de que manera? ha llegado la distribución de esta amplia manifestación cultural llamada Chorrera en esta vasta región.

Para mejor ilustración se puede observar en la tabla 5.1 la densidad de fragmentos que se reportan en los sitios contrastados en relación a cada tipo decorativo, basada en cantidades que fueron obtenidas de los reportes publicados. Tabla que estuvo sujeta a limitaciones, puesto que en los informes no existen cuantificaciones completas, o en el caso de Quindigua (La Maná) la información aún está en proceso. Para evitar este faltante se decidió colocar una combinación de valores con simbologías para la existencia o escasez del motivo decorativo.

5.3.1 Chorrera inciso

Este tipo se ha caracterizado por la presencia de líneas incisas muy finas que forman diseños sobre una superficie altamente pulida, vista principalmente en botellas (Evans y Meggers, 1982:122)

La técnica de incisiones se evidencia en todos los sitios a comparar, diferenciados únicamente en la intensidad del elemento o la variabilidad en la realización del diseño.

Llanura Aluvial Norte:

En la Maná el inciso como técnica es altamente recurrente apareciendo de manera distinta que el tipo "Chorrera inciso", diferenciándose básicamente en que este último presenta líneas incisas muy finas poco profundas situadas sobre ollas, mientras que el inciso local tiene cortes ligeramente gruesos y profundos con versatilidad de diseños, situado sobre cuencos y platos específicamente. Variante que será tratada más adelante.

En la tabla 5.1 se muestra la escasez de este tipo decorativo, apareciendo en pocos fragmentos que podrían ser parte de una olla y en una vasija restringida independiente de cuello muy estrecho combinada con rojo pulido zonal, ubicada hacia el Chorrera final (Mejía, 2004, Com. personal).

Llanura Aluvial Sur.

En la tabla 5.1 se observa que al final de la Llanura, en el área cercana al Golfo, este tipo decorativo también está casi ausente.

En la muestra de Samanes no existe evidencia de este motivo, a pesar de que se tienen botellas silbato características de este periodo y que según Meggers guardan una estrecha relación forma-decoración.

Lo que si es notorio en la muestra local, es la presencia de líneas incisas con motivos simples sobre cuerpos de vasijas alisadas, existiendo un caso donde la decoración aparece en la superficie externa de una base pedestal (Foto 4.27) la misma que por su acabado burdo se considera más bien como transición hacia un Desarrollo Regional.

Para Peñón del Río la presencia del "Chorrera inciso" es igualmente esporádica, con la diferencia de que si se pudo asociar a vasijas tipo botellas (Zedeño, 1985:133).

Es claro notar que existe un aumento de este rasgo decorativo a medida que se sube por la planicie de la Cuenca hacia las cabeceras de los afluentes, concentrándose en el sector de Ñaupe-Babahoyo, manifestación observada sobre vasijas restringidas independientes (ollas y botellas), y que según las figuras publicadas presentan un alto pulimento (Evans y Meggers, 1957a: 239; Fig.3i, 3j)

5.3.2 Chorrera iridiscente

Es uno de los atributos mayormente discutidos como diagnósticos del Chorrera. Se caracteriza por tener un brillo lustroso tipo metálico, con diseños en bandas, círculos y óvalos, con un ancho de la yema de un dedo y en la cara interior de cuencos abiertos (Evans y Meggers, 1982:122-123).

Llanura Aluvial Norte:

Para la Maná el tipo "Chorrera iridiscente" aparece sobre superficies rojo pulidas aunque existe una nueva variante encontrada únicamente en este sector y ausente en la zona sur, como es la presencia de este tipo sobre superficies negro pulidas, variable que no es recurrente en el sitio.

Este tipo "Chorrera iridiscente" ha sido encontrado al interior de platos mostrando diseños geométricos; solo existe un caso en que aparece con diseño zoomorfo el que está combinado con aplique sobre una superficie muy bien engobada y pulida.

Existe también aunque en forma escasa el uso de este motivo sobre cuencos semejantes a los reportados en Samanes (forma 12a) y en Peñón del Río (Zedeño, 1985: 74-79, Figura 16-19), tipo que aparece con diseño a dedos en el borde interno y que ha sido colocado tentativamente en el sector de la Maná como forma 19 (Mejía, 2004, Com. personal).

Según lo observado en la muestra y a través de conversaciones con los responsables del proyecto la Maná, el iridiscente no es común, abarcando menos del uno por ciento del total analizado. Indicando posiblemente una influencia por contactos, mas no una representación de moda local

Llanura Aluvial Sur:

En la tabla 5.1 se evidencia que el "Chorrera iridiscente" está prácticamente ausente en el sitio Samanes, salvo el caso de un tiesto con diseño de yema de dedo ubicado al exterior de

una vasija sin asociación formal, fragmento que presenta una característica peculiar y es el uso de esta técnica sobre pintura blanca. Particularidad que también fue observada con las mismas características en Peñón del Río y asociadas a la forma 4 y 13 (Zedeño, 1985: 112-115), creyendo que esta nueva modalidad a pesar de ser escasa aparentemente es una nueva moda decorativa de la parte terminal del golfo, ya que no se reporta dicha singularidad en algún otro sector de la cuenca, ni siquiera en la muestra hallada por Evans y Meggers.

Cabe anotar que en Peñón del Río el iridiscente no solo estuvo asociado al blanco, sino también a superficies con engobe rojo y pulidas, similar a las reportadas por Meggers y vista en La Maná.

En la zona Náupe-Babahoyo este tipo se asocia únicamente a vasijas no restringidas con o sin base anular, los que pueden ser de contornos simples o en cuencos con engrosamiento en su borde interno. El diseño es aplicado en bandas o círculos hechos con los dedos, combinación que ha sido colocada en superficies pulidas independientemente de ser engobadas o

no, tipo que se reparte al interior de la vasija desde el borde hasta el fondo de la misma. Según los datos proporcionados por Meggers, este puede ser combinado con una línea incisa que recorre el borde interno del recipiente.

5.3.3 Chorrera rojo sobre ante

Comprende una banda ancha o zona roja bien pulida sobre una superficie pulida color crema o ante (Evans y Meggers, 1982: 123)

Acerca de este tipo vemos que existen problemas de definición, ya que no se sabe a ciencia cierta si el rojo sobre ante corresponde al rojo sobre superficie natural o en su defecto el rojo sobre crema se correlacionaría al rojo sobre blanco.

Debido a esto se decide considerar para fines de este estudio, al tipo "Chorrera rojo sobre ante" como similar al rojo sobre superficie natural, tipo en el que se incluye también el rojo en bandas paralelas.

Llanura Aluvial Norte:

En el material de Quindigua esta característica es poco diagnóstica, ya que el engobe zonal o en bandas está casi ausente, solo se reporta en el labio de un cuenco simple nominado forma 2, el que se halla combinado con pintura a dedos (observación personal). Siendo el engobe rojo utilizado como un acabado superficial más que una técnica decorativa.

Llanura Aluvial Sur:

Según la tabla 5.1 vemos que el tipo "Chorrera rojo sobre ante" es diagnóstico de la llanura sur.

En Samanes se observa que la manifestación de este motivo decorativo es recurrente, apareciendo en dos variables:

La primera como bandas rojas horizontales y paralelas subscritas al interior de bordes de vasijas restringidas independientes (forma 21a) a manera de una o dos tiras rojas de un centímetro de espesor aproximadamente y separadas por una bande natural pulida o alisada, decoración muchas veces colocada sobre pasta ennegrecida post cocción (remitirse al capítulo 4).

La segunda variable es la menos recurrente en la muestra y se caracteriza por mostrar en las vasijas restringidas independientes (alisadas o pulidas), una banda roja pulida de un centímetro o más de grosor al exterior del borde; combinada con una o varias franjas rojas pulidas en el hombro o cuerpo externo, las que no sobrepasan el medio centímetro de espesor, líneas que aumentan en número a medida que se vuelven más finas.

En Peñón del río la presencia de bandas paralelas al interior del borde, también es recurrente, diferenciándose de Samanes porque esta aparece asociada a cuencos de la forma 1a y forma 9 (Zedeño, 1985:111 y114) como a ollas de la forma 13 y forma 15 (ibid:115-116).

Junto a la decoración de bandas paralelas se ha hallado la adición de un nuevo elemento de "bandas semicirculares" tipo semi lunas, ubicadas en la parte superior del borde interno, particularidad que también fue observada en el sector de Ñaupe-Babahoyo.

En general este tipo decorativo se manifiesta predominantemente en la zona sur de la llanura aluvial pero concentrada más hacia la línea tributaria del Babahoyo, específicamente en Peñón del Río y el sitio La Chorrera; sin llegar hasta la región norte (La Maná).

Creando así en la existencia de una fuerte interacción entre ambos emplazamientos, presunción que puede ser la clave para explicar el porqué del hallazgo o introducción de este nuevo elemento (bandas semicirculares o semilunas) en Peñón del río, justificando de esta manera la ausencia del mismo en el sector de Samanes, a pesar de la limitada distancia que existe entre ambos.

5.3.4 Chorrera rojo en zonas

Comprende campos de rojo pulido separadas de las superficies no engobadas por medio de una línea incisa. (Evans y Meggers, 1982:123)

Llanura Aluvial Norte:

Este tipo en la Maná se asocia a una olla que presenta también el tipo Chorrera inciso, donde manifiesta una

decoración rojo pulido zonal que se delimita por una línea incisa, provocando una separación del diseño con la superficie pulida no engobada de la vasija. Esta vasija presenta también el borde completamente rojo pulido (Guillaume- Gentil, 1999:46; Fig.20). En Quindigua este tipo es poco recurrente no siendo diagnóstico de esta región.

Llanura Aluvial Sur:

En la tabla 5.1 vemos que el tipo anterior nos muestra la alta recurrencia por el habitante de Samanes en utilizar al engobe rojo como técnica decorativa, motivo que decae en el momento de incorporar una línea incisa en el diseño.

Apareciendo escasos ejemplos que fueron hallados únicamente en cuerpos de ollas aparentemente globulares en el rasgo 24, momento ocupacional ubicado dentro de la etapa transicional con Desarrollo Regional.

En Peñón del río no se reporta referencia alguna sobre el rojo en zonas separado de línea incisa, creyendo que se halla ausente.

Mientras que en el sector de Ñaupe-Babahoyo, este tipo se evidencia como característico de esa zona, asociado aparentemente a botellas o figurines con superficies bien pulidas, creyendo que no es un indicador diagnóstico de la cuenca, sino mas bien una moda local, que posiblemente se extendió irregularmente hacia otros sectores sin provocar una distribución amplia espacialmente.

5.3.5 Chorrera rojo y negro en zonas

Campos de color rojo o negro, ambos altamente pulidos separados por líneas incisas. En algunos casos áreas de la superficie natural de la vasija, típicamente de color ante, quedan descubiertos para dar un tercer color contraste. (Evans y Meggers, 1982:123)

Llanura Aluvial Norte:

En el material de Quindigua este tipo se halla presente en bajas concentraciones, colocándose el negro a manera de cenefa con motivos de líneas y ondas finas, sobre cuencos de contorno aparentemente simples. El engobe rojo es muy intenso y colocado como color base de la vasija.

Llanura Aluvial Sur.

En Samanes la presencia del negro zonal se hace evidente aunque de manera esporádica, apareciendo 5 fragmentos en toda la muestra (tabla 5.1); de los cuales cuatro de ellos mostraron una variante, y es la presencia de ahumado en vez de pintura negra, mientras que un solo ejemplo conservó la tendencia al uso de la pintura (Foto 4.22).

Es este último que sale del concepto planteado por Evans y Meggers, ya que aparece combinado con engobe blanco y sin línea incisa que los separe.

Asimismo se halló en la muestra el uso de pintura tricolor, donde la superficie natural pulida, surge como decoración divisoria entre la pintura negra y la roja, sin dejar de lado al inciso, técnica que no es recurrente. Siendo posible que el surgimiento de esta nueva modalidad sea el producto de alguna intrusión foránea, que no se popularizó.

Peñón del Río al igual que Samanes presenta poca recurrencia en el uso de este tipo apareciendo únicamente dos fragmentos, mientras que la pintura tricolor se halla

completamente ausente (Zedeño, 1985: 134-135); sin embargo, en Ñaupe-La Chorrera la frecuencia es mucho mayor y siempre relacionadas a botellas pulidas (ilustraciones de uso personal brindadas por Meggers).

Con los datos proporcionados se puede mencionar que la presencia de este tipo se concentra en una pequeña región que abarca las localidades encontradas por Evans y Meggers.

La escasez en la distribución de este atributo hacia otros sitios, nos permite plantear la duda de que el tipo "Chorrera rojo y negro en zonas" sea realmente una técnica decorativa diagnóstica de este gran horizonte, siendo más bien la manifestación de un rasgo decorativo distribuido escasamente.

En base a las ilustraciones proporcionadas se observa que este atributo tiene una preferencia por ser utilizado sobre botellas, creyendo que es necesario conocer primero el contexto en donde estos recipientes fueron encontrados, para luego poder explicar el porque de su baja presencia en sitios habitacionales como Peñón del río y Samanes.

5.3.6 Chorrera blanco

Corresponde a un engobe blanco aplicado de manera desigual y luego pulido, con un efecto ligeramente rayado por su falta de cobertura completa del fondo café (Evans y Meggers, 1982:123).

Llanura Aluvial Norte:

En Quindigua el tipo "chorrera blanco" es poco recurrente, aparece asociado a cuencos, tanto al exterior como al interior, el mismo que ocupa menos del uno por ciento de la muestra total. Este tipo se presenta normalmente como una técnica decorativa simple sin combinación con otros engobes y recubriendo la totalidad externa o interna de la vasija. Se asocia siempre a una superficie pulida, aunque existen fragmentos que aparecen alisados (Mejía, 2004, Com. personal).

Llanura Aluvial Sur:

Según la tabla 5.1 en Samanes este tipo se encuentra igual de reducido que en la Llanura norte, apareciendo pocos fragmentos siempre asociados a cuencos de la forma 1a y 15 (Fig. 4.5; Fig. 4.28), tipo que mantiene la misma característica

que la muestra hallada por Evans y Meggers, como la cobertura desigual con efecto rayado, asociado únicamente al pulido como acabado final (Foto 4.21). Solo un ejemplo de blanco en banda se reporta en la forma 15b, apareciendo en la parte externa de un cuenco restringido simple dependiente (Fig. 4.29a).

En Peñón del río, la frecuencia del Chorrera blanco también es baja (5 fragmentos), aparece en vasijas no restringidas y aplicada con pulimento en una o ambas caras. En este sitio también se observan las bandas de engobe blanco pulidas colocadas como una tira horizontal que recorre el borde externo de cuencos profundos (Zedeño, 1985: 103).

Al igual que en la Maná se observa el uso del blanco alisado representado en 22 fragmentos, y con mayor incidencia que el blanco pulido, variante que se distingue en forma de bandas paralelas separadas por superficie mate (ibid:104)

En Ñaupe-La Chorrera, no se conoce si el "Chorrera blanco" fue decorado en bandas o aplicado como un engobe total, lo único que se observa en la tabla de tipos presentada en 1982

por Evans y Meggers, la limitada aplicación de este motivo en las superficies de las vasijas, escasez que es recurrente en todos los sitios de la Llanura.

En general se ve que la frecuencia en el uso del blanco como motivo decorativo independiente es baja en toda la cuenca, tipo que por mantener una frecuencia pareja entre los sitios analizados es considerada como diagnóstica de esta vasta región. Es necesario mencionar la variable acontecida en la Maná y Peñón del Río, en el uso del blanco alisado, creyendo que se trata posiblemente de la distribución de un nuevo atributo enmarcado para el área bordeada por el río Babahoyo.

5.3.7 Chorrera estampado en zigzag

Este estampado consiste generalmente de una sola línea, colocada horizontalmente sobre una superficie sin pulir o por lo menos pulida sin esmero (Evans y Meggers, 1982:123).

Llanura Aluvial Norte:

Este tipo no es muy significativo en la muestra de Quindigua y aparece asociado principalmente a ollas, decoración que se observa situada en el cuerpo de vasijas alisadas.

Llanura Aluvial Sur:

En la tabla 5.1 se observa que tanto para Samanes como para Peñón del río este tipo está ausente (Zedeño, 1985:133)

Según la tabla tipológica dada por Meggers (1982: 129), en Ñaupe como en La Chorrera, aparece este atributo situándolo como diagnóstico del Formativo Tardío. Definición que a mi criterio se tendría que reconsiderar, ya que su distribución no es uniforme en toda la cuenca, siendo más bien una manifestación diagnóstica micro-regional que se distribuye hacia el norte.

5.3.8 Chorrera bruñido sobre alisado y bruñido sobre pulido

Se trata de dibujos sencillos trazados con un instrumento de punta roma y suave, el que ha dejado una línea pulida que es típicamente de poca profundidad. El primer caso se detecta

más por el contraste producido con relación a la superficie adyacente no pulido que por la profundidad de las líneas; mientras que, en el segundo caso las líneas bruñidas son trazadas sobre una superficie pulida ausentándose el contraste con la superficie, siendo difícil observar el diseño (Evans y Meggers, 1982:123)

Llanura Aluvial Norte:

Ambos tipos se hallan ausentes en la muestra de Quindigua.

Llanura Aluvial Sur:

En esta parte de la Llanura aluvial, la muestra es relativamente escasa. Para Peñón del río se halla ausente; mientras que en Samanes se encontraron dos ejemplos de bruñido sobre pulido en la forma 15b (tabla 5.1), asociado a cuencos finos carenados de pasta reductora.

Este motivo se caracterizó por presentar líneas entre cruzadas (rombo) y por situarse al interior del borde (Fig. 4.29a).

Para Ñaupe-La Chorrera estos tipos se hallan repartidos casi igualitariamente, observándose según las ilustraciones

publicadas por Evans y Meggers, que los diseños siguen siendo geométricos sean estos formando rectángulos, líneas paralelas oblicuas o en su defecto una mezcla de líneas curvas y rectas (1982:131; Fig. 3k, 3l, 3m).

Debido a la poca recurrencia de ambos tipos en toda la cuenca del Guayas, y por la popularidad que alcanzan estos diseños en periodos posteriores, fue necesario poner a consideración si el bruñido es o no una técnica diagnóstica propia de la fase Chorrera de la Cuenca o mas bien es producto de una introducción foránea, hipótesis que se sujeta a la presencia de este atributo en material Bahía (Stirling y Stirling, 1963).

5.3.9 Chorrera Blanco y Rojo

Evans y Meggers lo colocan como característico de la cuenca. Se distingue por tener franjas anchas o zonas amplias cubiertas con un engobe rojo que están colindantes a zonas de engobe blanco, algunas veces los colores no llegan a tocarse, dejando visible una zona estrecha de la superficie natural (Evans y Meggers, 1982:122).

Llanura Aluvial Norte:

El rojo y blanco como tipo decorativo está casi ausente en el sector de la Maná, motivo que solo se manifiesta en un fragmento, y que está combinado con una banda natural ubicado en la cara externa, dando un aspecto de pintura tricolor.

La vasija con este diseño se destaca por ser un cuenco de borde alargado e inflexionado, con grandes ondulaciones que le dan un toque especial a la forma de la vasija, la cual es similar a la forma 14 reportada en Peñón del río (Zedeño, 1985:80, Fig. 24).

Llanura Aluvial Sur:

Su uso es recurrente en esta zona de la llanura aluvial, aparece tanto en Samanes, Peñón del río, Ñaupe y La Chorrera.

Tanto para Samanes y Peñón del río este tipo decorativo fue adaptado al exterior como al interior de la vasija, el mismo que variaba de acuerdo al grado de abertura del recipiente;

colocándose al interior cuando el recipiente es muy evertido o al exterior cuando su abertura es leve.

Motivo que fue plasmado de la siguiente manera:

- *Banda ancha horizontal al exterior o interior:* una banda de pintura roja horizontal es quien rodea el borde externo o interno de la vasija, esta banda a veces se sitúa a manera de L; mientras que el blanco se sitúa en el resto de la cara decorada de la vasija. En Samanes se lo observa en la Fig. 4.5, Fig. 4.11, Fig.4.16, Fig.4.21, Fig.4.23 y Fig.4.24.
- *Bandas paralelas al exterior:* intercalación de bandas rojas y blancas dispuestas en sentido horizontal. Motivo que se presenta en la Fig.4.19, Fig.4.20, Fig.4.25 y Fig.4.26.
- *Banda vertical ancha al exterior:* bandas de pintura roja y blanca colocadas verticalmente desde el borde de la vasija hasta llegar posiblemente a su base. Varios ejemplos se ilustran en la Fig.4.23 y Fig.4.26.

En Samanes este tipo también se halla presente en una botella zoomorfa (Foto 4.25), así como en una jarra de la forma 22a con motivo antropomorfo (Fig. 4.44).

En los sitios de Meggers se halló varios ejemplos de este tipo, los mismos que se asemejan a los de Samanes aunque la disposición de la pintura roja es perpendicular (Evans y Meggers, 1957a: Fig. 3d-3e). Así mismo para este sector Meggers menciona una nueva particularidad y es la presencia de una línea incisa que separa el rojo del blanco, elemento que no se presenta en Samanes y que puede ser simplemente el producto de una moda local poco distribuida.

En general se puede deducir que este tipo decorativo dentro de la cuenca, mantuvo una distribución única para el área sur de la llanura aluvial, en especial en las zonas cercanas al golfo, motivo que se vuelve diagnóstico de este sector.

5.3.10 Chorrera blanco sobre rojo

Se asemeja al Chorrera blanco y rojo, pero ha sido logrado mediante un engobe rojo sobre toda la superficie de la vasija, y luego cubrir campos amplios con otro engobe blanco y

espeso. Este tipo es raro y se distingue claramente en su técnica y motivo del blanco sobre rojo, que es diagnóstico del periodo siguiente del Desarrollo Regional (Evans y Meggers, 1982:123).

Llanura Aluvial Norte:

Se halla ausente en la muestra de Quindigua.

Llanura Aluvial Sur:

En la zona sur se halla casi ausente, Peñón del río no lo menciona; sin embargo, en Samanes se halló un solo ejemplar en un cuenco simple de la forma 1a (Fig. 4.3), el mismo que se halla aplicado como una banda horizontal alrededor del cuerpo y combinado con una banda roja en el borde externo. Notando con esto que el rojo se sitúa como una capa de engobe que recubre toda la vasija mientras que el blanco es quien genera el motivo de contraste.

Evans y Meggers (1982:129) mencionan este motivo como característico de la cuenca, porque aparece tanto en Ñaupe como en La Chorrera, aunque en baja densidad motivo que al ser también comparado con el sitio costero Ayangue

observaron una inclinación en su empleo para la cuenca y la ausencia total en la costa; sin embargo, con el análisis comparativo de este estudio se observa la limitación en la distribución de este atributo, restringiéndose exclusivamente a los sitios analizados por Meggers, motivo que al igual que otros tipos no deberían ser considerados como indicadores diagnósticos regionales de esta vasta región.

5.3.11 Chorrera borde Rojo Pulido

La cara superior de un borde evertido es cubierta con un engobe espeso rojo y pulido, este borde adicionalmente puede ser decorado con una sola línea incisa, un diseño inciso, una serie de acanaladuras concéntricas y escalonadas, que pueden ser anchas o angostas, o con un engrosamiento interior del borde, que frecuentemente lleva una sola incisión cerca del filo interior. (Evans y Meggers, 1982:123)

Llanura Aluvial Norte:

Ausente en la muestra de Quindigua.

Llanura Aluvial Sur.

Se lo observa de manera común en el sector de Babahoyo, mientras que en Ñaupe se ausenta totalmente; el mismo que aparece proyectado en vasijas no restringidas.

En la zona costera de Palmar también se ha reportado este tipo de vasijas, asociada a un plato polípodo del Engoroy 6 (Bischof, 1982: 153-154), de igual manera en la Fase Guayaquil se lo reporta como plato con podos tubulares (Parducci & Parducci; 1975: 169; Fig. 32e) y en el sitio Bellavista también es reportado al interior de cuencos (Aieto, 1988: 211-213).

En Samanes este tipo no está asociado a vasijas no restringidas, aparece como un solo ejemplo de borde escalonado y ubicado al interior de una olla. No se halló elementos similares en platos polípodos, además hubo una ausencia de podos en la muestra descartando la posible existencia de este elemento. En Peñón del río la ausencia es total.

En base a la distribución de este motivo, es necesario que se lo deba de considerar con una atención especial; puesto que a pesar de su baja presencia en varios sitios, no deja de ser un elemento ampliamente repartido tanto para las zonas costeras, golfo del Guayas, como al interior de la cuenca, sin llegar hacia la llanura norte. Es posible que la presencia única en esta parte de la llanura se deba a una ruta de contacto entre cuenca y costa que no llegaba hasta la cuenca alta. De igual manera aun queda la duda del porqué de la ausencia en el sitio de Peñón del río, ya que esta localidad es paso obligatorio hacia las zonas del norte.

5.3.12 Chorrera cuello inciso o inciso en zonas y punteado

Vasijas grandes con cuello ligeramente evertido son pulidas y generalmente cubierta por engobe rojo, salvo la cara exterior del cuello, la que en cambio lleva líneas incisas, verticales o diagonales, ampliamente separadas entre sí y ejecutadas en un estilo suelto (Evans y Meggers, 1982:124)

Llanura Aluvial Norte:

Este motivo se aprecia de manera común en el sector de la Maná, se halla representado en un cuenco grande de borde

engrosado al exterior y cuello trapezoidal invertido, denominado tentativamente como forma 20, el mismo que surge desde la fase temprana de Quindigua (Com. Personal Mejía, 2004).

Este tipo presenta incisos y punteado, sobre una superficie engobada y/o pulida. Se caracteriza por tener líneas oblicuas y una serie de punteados finos.

Llanura Aluvial Sur:

Según la tabla 5.1 se puede observar la ausencia de este tipo en la localidad de Peñón del río; en cambio, en Samanes solo se halló un ejemplo en un cuerpo de vasija sin asociación de forma. Caso contrario ocurre en Ñaupe y La Chorrera, sector donde la presencia de este motivo se vuelve más intensa.

En los sitios de Evans y Meggers, se observa que aparentemente el inciso característico de este tipo o el punteado, se manifiestan como elementos individuales no combinados entre sí en el momento de aplicarlos en los cuellos de vasijas restringidas. Combinación que sí se efectúa cuando se trata de recipientes o artefactos no cotidianos y

posiblemente de uso especial (descansa nuca, figurines, botellas silbato), haciéndose recurrente la decoración punteada la misma que está limitada por una línea incisa, trazo que muchas veces sirve de separador con campos de pintura roja.

Es claro apreciar que este motivo decorativo está restringido a una pequeña región de la cuenca, que abarca desde la parte norte, hasta el inicio de la Llanura sur.

5.4 Nuevas variantes decorativas halladas en la muestra comparada

En el momento de realizar las comparaciones respectivas en este capítulo, hallamos que fuera de los tipos mencionados existen otros atributos decorativos: los que se manifiestan en toda la cuenca del Guayas y otros de representación limitada, estos últimos han sido encontrados en más de un asentamiento sin llegar a una expansión geográfica total.

Entre los motivos que se observan en toda la Planicie aluvial del Guayas están:

- *Línea incisa continua*: Esta comprende una línea incisa que recorre el borde de la vasija, principalmente cuencos y platos, y que puede estar situado al exterior o al interior del recipiente, siempre sobre superficie pulida y engobada. Motivo que se observa en todos los sitios analizados y con una alta frecuencia en la zona de la llanura norte, siendo este diseño característico del material Quindigua. En la Maná este diseño no siempre se halla solo, a veces se combina con apliques, pintura o variedad de líneas incisas. Para Peñón del río y los sitios asentados más al norte (Ñaupe y La Chorrera) su presencia también es abundante, mientras que en Samanes a pesar de que existe evidencia, su manifestación es mínima. Aparentemente este atributo indica que su distribución fue efectuada principalmente por el río Babahoyo, puesto que su mayor densidad se presenta en los asentamientos ubicados en sus riberas.
- *Líneas incisas continuas y paralelas*: Comprende dos o más líneas paralelas incisas o grabadas, dispuestas alrededor del borde externo de cuencos, motivo que según las ilustraciones proporcionadas por ella lo cataloga como "Babahoyo inciso". Este motivo se observa en Peñón del río, La Chorrera y Quindigua, observándose su recurrencia en las localidades asentadas en las

márgenes del sistema fluvial del Babahoyo; mientras que en la zona del Daule, se halla totalmente ausente (Samanes y Ñaupe).

- *Bordes ondulados*: Modelado en el borde de la vasija a manera de ondulaciones leves o extremas. Esta característica ha sido observada desde el norte de la Llanura hasta el sur. Se reporta evidencia en todos los sitios la Maná, Ñaupe-Babahoyo, Samanes y Peñón del río, así como en material Engoroy (Bischof, 1982:147; Fig. 3c).

Se observa que este atributo modelado ha sido utilizado principalmente en cuencos con o sin base anular sin respetar modelos específicos de vasijas; según lo visto este rasgo decorativo evidencia una particularidad en su elaboración, la cual depende de la localidad hallada y es la presencia de grandes ondulaciones del borde para la región norte y ondas leves para la zona sur, las mismas que pueden ser espaciadas o no. La variabilidad hallada en los bordes modelados posiblemente se debe a modificaciones sectoriales impuestas por los artesanos como distintivo de su localidad.

- *Apliques*: estos se observan en toda la cuenca. Hacia el sector sur su aparición es restringida; en Samanes se manifiesta en cuerpos sin asociación formal y a manera de pequeños botones; mientras que en la llanura norte la tendencia es mayoritaria, se ubica en forma de apliques zoomorfos en el borde de cuencos o platos, muchas veces colocados a manera de asas.

Los motivos distribuidos limitadamente son:

- *Cenefa con diseños incisos o grabados en borde*: Comprende líneas incisas o grabadas dispuestas de forma oblicua, entrecruzadas, en zigzag o triángulos, motivo que se encierra entre dos líneas horizontales y que se disponen a manera de franja sea en el borde o cuerpo de vasijas no restringidas.

Diseño que ha sido reportado en los sitios de Ñaupe y la Maná sin llegar a los sitios cercanos al golfo, la presencia de este atributo en ambos sitios se presenta con variantes; ya que en el sitio de la Llanura sur, la disposición de los elementos es siempre en la cara externa de la vasija y aplicada principalmente sobre el cuerpo; mientras que en la Llanura norte estos motivos también se sitúan al interior de los bordes. En Quindigua estos diseños muchas veces se asocian a bordes ondulados.

Hay que mencionar que este rasgo decorativo fue catalogado por Meggers como Ñaupe Inciso, el mismo que mantiene similitudes con los diseños encontrados en el sitio La Ponga (Porras; 1983:181-187) y que fueron catalogados como propios de la Fase Machalilla.

- *Rojo sobre blanco*: Se caracteriza por tener franjas anchas o zonas amplias cubiertas con un engobe blanco como base y al rojo como pintura que da el diseño de la vasija, lo que provoca muchas veces una serie de bandas alternadas.

Este motivo no es frecuente en el sector de la Maná observándose hasta el momento un solo fragmento en el borde externo de un cuenco inflexionado, el que fue catalogado como forma 13a; sin embargo, en la Llanura aluvial sur específicamente en el área cercana al golfo, este detalle se hace muy recurrente, principalmente en Samanes y Peñón observándose en la muestra con una alta recurrencia (Tabla 5.1). Para el caso de Ñaupe y Babahoyo, no se tiene información del mismo, aunque es posible que este motivo ingrese dentro de la categoría de Evans y Meggers como blanco y rojo.

- *Blanco sobre Negativo*: Tampoco se menciona nada del negativo, aunque todo el mundo supone la existencia de este como un indicador diagnóstico del Chorrera, manifestación que no es rara observarse en todos los sitios comparados aunque con diferencias locales.

Tal es el caso que para la región norte y el sector de Babahoyo, se reporta la presencia de negativo sobre pintura roja, al interior de cuencos o platos con base anular y con una recurrencia en diseño de ondas y círculos hechos con la yema de los dedos (Mejía, 2004, Com. personal), en cambio en los sitios ubicados casi al final de la llanura aluvial (área circundante al golfo), se observa que el patrón de negativo sobre rojo da un giro hacia el uso del blanco sobre negativo, variante que también es observada en el sitio Bellavista ubicado cronológicamente en el Formativo Tardío (Aletto, 1988), donde el diseño negativo se presentan a nivel de ondas y pueden estar al exterior como al interior del recipiente, sea en el cuerpo, fondo o base, el mismo que siempre es bañado por una capa fina de pintura blanca no espesa y rayada.

TABLA 5.1:
MOTIVOS DECORATIVOS DIAGNÓSTICOS DE LA CUENCA DEL GUAYAS
Y SU DISTRIBUCIÓN EN LA LLANURA ALUVIAL NORTE Y SUR

SIMBOLOGÍA	
+x	: Numeroso
-x	: Escaso
x	: Presente
-	: Ausente

Clasificación Tipológica Diagnóstica del Chorrera (Evans y Meggers, 1982)	LLANURA ALUVIAL NORTE	LLANURA ALUVIAL SUR			
	La Maná	Ñaupe - La Chorrera	Peñón del Río	Samanes	
Inciso	-x	x	-x	-	Diagnóstico de toda la cuenca Diagnóstico de toda la cuenca (mayor incidencia en la llanura sur)
Iridiscente	+x	x	3	1	
Rojo sobre Ante	-x	x	+x	28	Diagnóstico de toda la cuenca Diagnóstico de toda la cuenca
Rojo en Zonas	-x	x	-	2	
Rojo y Negro en Zonas	x	+x	2	5	Diagnóstico de toda la cuenca Diagnóstico de toda la cuenca
Blanco pulido	x	+x	5	7	
Blanco alisado	-x	?	22	-	Diagnóstico de la Llanura sur (área circundante al golfo)
Estampado en Zigzag	x	x	-	-	
Bruñido sobre alisado	-	x	-	-	Diagnóstico de la Llanura sur (área circundante al golfo)
Bruñido sobre pulido	-	x	-	2	
Blanco y Rojo	1	x	13	15	Diagnóstico de toda la cuenca Diagnóstico de toda la cuenca
Blanco sobre Rojo	-	x	-	1	
Borde rojo Pulido	-	+x	-	1	Diagnóstico de la Llanura sur (área circundante al golfo)
Cuello Inciso	x	x	-	-	
Nuevos atributos decorativos					
Línea incisa en el borde	+x	+x	18	3	Diagnóstico de toda la cuenca
Rojo sobre blanco	1	x	18	7	Diagnóstico de toda la cuenca
Bordes ondulados	+x	x	x	2	Diagnóstico de toda la cuenca
Blanco sobre negativo	-	-	x	2	Diagnóstico de la Llanura sur (área circundante al golfo)
Líneas incisas continuas paralelas	x	x	2	-	Diagnóstico de sitios ubicados en las márgenes del Babahoyo
Aplicues	+x	+x	-x	2	Presente en toda la cuenca, mayor incidencia en la Llanura Norte

76

El literal "x" solo determina la presencia de los atributos, mas no la cuantificación hallada en cada sitio, sesgo que se halla vigente en los registros publicados.

5.5 Discusión de datos

Las comparaciones entre los diferentes sitios ubicados en la Cuenca del Guayas, tanto en la parte norte como al Sur, mostró que los tipos decorativos caracterizados por Evans y Meggers en 1982 como diagnósticos del Horizonte Chorrera no se hallaban distribuidos de manera igualitaria o uniforme en toda la región, ausentándose en algunos casos en más de un sitio analizado (Tabla 5.1); descartándose que esta ausencia se deba a la fracción extraída en la excavación de los sitios comparados, debido a la alta densidad de restos que los sitios presentaron.

Los tipos presentes de manera global en toda la región son el Chorrera iridiscente, Rojo sobre ante, Rojo y negro en zonas y Chorrera Blanco (Tabla 5.1). El Chorrera Blanco y rojo fue exceptuado de este grupo a pesar de su aparición en todos los sitios investigados, discriminación que se basó en la aparición de un solo fragmento en la Llanura norte, que se contrarrestaba con la alta densidad vista en los sitios de la Llanura sur, lo que proponía mas bien que este tipo es diagnóstico de la parte meridional de la planicie aluvial y no como un indicador regional.

Los tipos globales, mantienen como característica la baja densidad de elementos, ejemplo claramente observado en el Chorrera Blanco, donde la evidencia es igualitaria en ambas llanuras aunque no llega ni al 1% dentro de la muestra de cada sitio; sin embargo, los tres motivos restantes presentan la peculiaridad de tener una popularidad alta en uno de los sitios sujetos a comparación, sin importar cual fuere (Tabla 5.1), disminuyendo así su presencia a medida en que se va distribuyendo en la llanura.

En estos cuatro tipos se ha observado que a pesar de que se presentan en toda la planicie aluvial, evidencian características locales o seccionales; claro ejemplo es el indiscente, motivo que se manifiesta en combinación con engobe rojo pulido tanto en la región norte como al inicio de la llanura sur (Ñaupe-La Chorrera); aspecto que varía en los sitios circundantes al golfo de Guayaquil (Peñón y Samanes), zona donde se observa una disminución drástica en la densidad de los restos así como la ausencia del rojo como combinación decorativa, apareciendo en su defecto la dualidad con pintura blanca, expresándose en diseño a dedo, particularidad única de este pequeño sector.

Sobre esta técnica decorativa, conocemos que en la región costa el iridiscente tuvo gran importancia, debido a la recurrencia y alta aplicación de este motivo, principalmente en Manabí y Guayas (Beckwith, 1996; Bischof, 1982); importancia que no decae hacia el interior de la cuenca a pesar de las variaciones en su uso. Técnica que según se observa, disminuye a medida en que se expande dentro de la planicie aluvial, creyendo con esto en la probabilidad de que dicho motivo tiene sus orígenes en la parte costera del Ecuador.

En la cuenca se observa que los sitios que presentan al iridiscente con mayor notoriedad son los reportados por Meggers (Ñaupe-La Chorrera), creyendo que ambos emplazamientos junto con sus áreas circundantes sostenían una relación directa con grupos marítimos a través de pasos interregionales por la Cordillera Chongón-Colonche, hipótesis que se sujeta a discusión hasta que se realicen mayores investigaciones entre ambas regiones.

Hay que mencionar que los contactos litoral-cuenca del Guayas no eran irregulares, otro ejemplo son los incisos escalonados presentes en la Ponga (Porras, 1983), existentes en Ñaupe y expandidos hacia el norte en la Maná, motivos que ayudan a corroborar la presencia de contactos directos; no con esto se quiere decir que todos los

rasgos decorativos provienen del litoral, sino más bien que el contacto existente entre ambas regiones era dinámico.

El tipo rojo sobre ante, al igual que el iridiscente presenta nuevas características hacia la zona sur (sin restringirse al área del golfo), apareciendo las franjas paralelas de engobe rojo hacia el interior de vasijas restringidas independientes (ollas y jarras), volviéndose una moda popular de su tiempo.

El tipo rojo y negro en zonas, también se observa en toda la Llanura aluvial concentrándose en los sitios La Chorrera – Naupe y expandiéndose hacia el norte (la Maná) y Sur (Peñón y Samanes). en este tipo al igual que los motivos anteriores se observa variantes. Tal es el caso que al norte y en los sitios de Meggers el negro se plasma con pintura y en diseños de ondas y líneas; mientras que en los sitios circundantes al golfo la pintura cambia por el uso del ahumado para la obtención del color negro, de la misma manera las líneas finas varían al uso de bandas.

Esto permite plantear la idea de que en la zona cercana al golfo las localidades Chorrera se toman similares entre sí, pero muy distintas

hacia la zona norte, creyendo que culturalmente esta micro-región se separa del resto de la llanura aluvial.

Esta apreciación se corrobora aún más con la importancia que el blanco toma en esta área (golfo), puesto que es este atributo decorativo el que se vuelve principalmente diagnóstico, consideración que se toma aún mas fuerte cuando se observa la colección publicada de los sitios Bellavista (Aieto, 1982) y Fase Guayaquil (Parducci, 1975), donde también se reporta al blanco como un indicador diagnóstico local.

Vemos que este atributo se toma significativo de esta parte meridional de la Llanura aluvial cuando aparece en combinaciones con otros motivos, mostrándose como atributos decorativos diagnósticos del área del golfo al Rojo con blanco, blanco sobre negativo, iridiscente sobre blanco y blanco sobre rojo.

Debido al alcance que el blanco toma en esta micro-región para las fases posteriores de Jambelí y Tejar como un indicador diagnóstico, es que propongo la posibilidad de que el florecimiento de estas nuevas manifestaciones culturales halla tenido su origen en este sector.

El rojo y blanco al igual que los motivos anteriores es un tipo distribuido en toda la cuenca, apareciendo el *Rojo sobre Blanco* como una variante en los sitios circundantes al golfo, moda decorativa, que evidencia una conducta recurrente usada por los artesanos y plasmada principalmente sobre vasijas no restringidas, hasta figurines.

En el caso de los sitios ubicados más al norte como Ñaupe y La Chorrera, se observa que los artesanos adhirieron un nuevo elemento al tipo rojo y blanco y es la línea incisa, la misma que divide ambas tonalidades, particularidad que aparentemente es manifestación de un cambio micro-regional que abarca solo ese sector sin llegar al norte o al golfo.

Un atributo que merece especial atención es la línea incisa que recorre el borde de cuencos y platos tanto al exterior como al interior y siempre sobre vasijas con engobe rojo pulido, elemento que se vuelve diagnóstico de la fase Chorrera, apareciendo desde la terminal sur de la planicie aluvial (Peñón del río y Samanes), hasta el norte (La Maná), llegando a presentarse recurrentemente en la zona de Esmeraldas (Tachina).

Según lo observado este atributo aparece con mayor popularidad en el sector norte y en la costa nor-occidental, mientras que al sur la popularidad decae, creyendo que la parte costera septentrional del Ecuador mantuvo relaciones sociales muy fuertes con la Planicie aluvial Norte (Mejía, 2004, Com. personal).

El resto de motivos decorativos que no alcanzaron una dispersión total en la cuenca también indican cierto grado de desarrollo local, apareciendo estos atributos con mayor tendencia en una o dos localidades y desapareciendo en el resto, como el borde rojo pulido el que aparece con mayor intensidad en los sitios de Meggers, bajando su presencia en Samanes, volviéndose totalmente ausentes en la llanura norte.

Caso contrario ocurre con el estampado en zigzag y el inciso en zonas y punteado, los que aparecen contrariamente al anterior, ya que su distribución es hacia el norte, marcándose una clara ausencia hacia el sur.

Entre los elementos analizados vemos que un solo elemento decorativo de líneas incisas paralelas hallado al exterior de cuencos y que fue catalogado por Meggers como "Babahoyo inciso", se

presenta únicamente en los sitios asentados en la margen del Babahoyo, proponiendo que su dispersión fue por vía fluvial, sin que llegue a expandirse fuera de este marco medioambiental.

Como vemos existen motivos decorativos que se presentan diagnósticos sea del norte, sur o de pequeñas áreas circunscritas en una de ellas (como los sitios colindantes del golfo que pertenecen a la llanura sur), o que se manifiestan dependientes del entorno hidrográfico y que a pesar de que no se distribuyen totalmente también deben de ser considerados como indicadores de esta fase cultural pero enmarcados en un espacio geográfico limitado.

En general la justificación en la aparición de dichas variaciones decorativas puede estar sujeta a una multicausalidad de factores sociales que tienen su origen en el inicio de la dispersión Chorrera hacia diversos entornos geográficos como la costa interior, litoral y andino que provocaron nuevos desarrollos locales con clases de poder (estratificación social) que obligaban la aparición de agentes sociales con una especialización artesanal, esta característica del Chorrera trajo consigo atributos o elementos diagnósticos locales, que al estar sometidos a relaciones de intercambio sean comerciales

o de parentesco, provocaron una distribución total o parcial del bien de cambio.

Bien que al introducirse a un nuevo entorno social se somete a alteraciones propias del nuevo grupo cultural que lo adoptó, floreciendo de esta manera las variantes decorativas, y que de acuerdo al grado de alteración al que halla estado sometida se convierte en una nueva variante local diagnóstica o en una moda que según su distribución se vuelve regional.

En definitiva se puede aducir que los elementos decorativos analizados se hallen o no dispersos en su totalidad en la planicie aluvial, deberían ser considerados como elementos diagnósticos del Chorrera pero con características micro-regionales, las mismas que no siempre van a aparecer en todos los sitios registrados por ser manifestaciones de un desarrollo local no generalizado.

CAPITULO 6

6. CONCLUSIONES

6.1 Consideraciones locales

Mediante el análisis Modal y el análisis comparativo realizado en esta investigación y a manera de conclusión se puede decir que del sitio Samanes se logró determinar la existencia de dos momentos ocupacionales en el Formativo Tardío:

El primero catalogado como rasgo 26 y corresponde a la primera ocupación del sitio, ubicándose en base a las fechas radiocarbónicas (800–410 BC) asociado a un Engoroy Temprano y Medio.

El segundo contexto llamado rasgo 24 quien se relaciona con el último momento ocupacional Chorrera del sitio, y que no registra fechas absolutas, fue asociado a una etapa transitoria del Formativo Tardío al Desarrollo Regional.

Ambos contextos se encuentran separados por un estrato estéril amarillento visto en la etapa de extracción del dato empírico, el cual no fue graficado por su ausencia en los perfiles estratigráficos (figura 3.5), los mismos que fueron interpretados por su contenido y disposición, como basurales cuyo material provino de distintas actividades.

La determinación de la funcionalidad de los rasgos estuvo basada en la observación de ciertas particularidades halladas en el análisis modal, como el acabado superficial del material, la presencia de atributos formales exclusivos en cada rasgo, la variabilidad en la intensidad decorativa del material, la calidad en el momento de elaborar la vasija y los elementos circundantes en el contexto, permitiendo suponer que el R26 (rasgo temprano) tuvo una función de mayor complejidad, de tipo suntuosa o ritual; mientras que el R24 (rasgo tardío) fue resultado del desecho de actividades cotidianas de tipo doméstica, componentes que ciertamente testificaban la existencia de un cambio social local.

En el análisis modal a través del estudio sobre la dimensión pasta y acabado realizado en cada contexto se logró concluir que desde el inicio de la ocupación del sitio (R26) el alfarero local mantenía un

conocimiento tecnológico claro sobre la elaboración de artefactos cerámicos, aduciendo la existencia de una especialización artesanal.

Conocimiento que se manifestó continuo en los dos momentos ocupacionales del Chorrera en Samanes, aunque no de manera equitativa; puesto que en el rasgo temprano (R26), el artesano tuvo mayor interés en desarrollar la parte estética del artefacto construyendo una mayor variabilidad y complejidad en las formas, versatilidad decorativa, junto con un acabado superficial mayor; a diferencia del rasgo tardío (R24) donde se presentó una reducción en la esteticidad de las vasijas (bajo acabado superficial y simplicidad en la elaboración de los recipientes) a raíz de la variación ocurrida en la funcionalidad del sitio (de ritual a doméstico).

El empobrecimiento del acabado externo no necesariamente implicó una reducción en la calidad y optimización del producto final, puesto que se conservó la tendencia en aplicar el mismo tipo de pasta (fina), indicando más bien que el desarrollo alfarero estuvo basado en el perfeccionamiento del control de las atmósferas de cocción, reduciéndose la presencia de vasijas con núcleos irregulares, y aumentando la importancia en la selección del desgrasante el mismo

que mantuvo una relación de dependencia con la funcionalidad del artefacto.

Como vemos en los capítulos 3 y 4, la presencia de material suntuoso más el hallazgo de ciertos elementos como metal (cobre) hallado en el contexto del rasgo 26, alegan la importancia social que tuvo el primer momento de ocupación, situación que se ve afectada posteriormente, reflejándose en la creación de nuevas formas de vasijas que tuvieron que satisfacer las nuevas necesidades imperantes de la comunidad.

Esta transformación en el modo de vida del habitante Chorrera de Samanes tuvo que surgir posiblemente por una multicausalidad de factores sociales endógenos y exógenos así como medio ambiental que provocaron los respectivos cambios internos.

Es posible que unos de los tantos componentes de este cambio social haya sido el factor económico, reflejado en un cambio en la actividad productiva de la colectividad, donde en la primera etapa de ocupación del Formativo Tardío se observa un predominio de restos provenientes del manglar y río (bagre, róbalo, chame y varios moluscos) más otra proporción de restos fáunicos terrestres (camélidos, saínos, zorro, perro, gavián gaviota entre otros), así como elementos iconográficos

con representación zoomórfica (Forma 24), evidencia que demuestra la importancia de una explotación del medio ambiente local, basada principalmente en la utilización del estuario y manglar como recurso primordial combinado con la caza de animales terrestres y aéreos.

Hacia el rasgo más tardío observamos que ciertos elementos cerámicos comienzan a surgir, aparecen los ralladores (tostadores) como evidencia indirecta de un cambio en la actividad económica, es decir la gente no solo vive del manglar; sino que también inicia el proceso de explotación agrícola como otro medio de subsistencia, iniciando tal vez no un desarrollo a gran escala, pero sí una utilización moderada de plantas cultivadas; hipótesis que está sujeta a discusión y que solo puede ser comprobada cuando se realicen mayores estudios sobre el sitio.

La ausencia de otros indicadores no descarta la posibilidad de la implementación de esta nueva actividad productiva, sino más bien permite interpretar que posiblemente sobre el sitio no hubo una necesidad imperante del recurso agrícola como sustento vital del grupo local, conservándose el patrón económico proveniente del rasgo temprano (explotación del manglar), el que evidencia un incremento hacia el periodo de Desarrollo Regional, definido por la presencia de

un extenso piso de conchilla catalogado como depósito 2 (Fig. 3.5a y 3.5b); elemento que también es observado en asentamientos característicos de la fase Jambelí (Estrada et. al, 1964).

Interpretar que hubo agricultura en Samanes a partir de la poca evidencia hallada no debe ser considerado como extraño, puesto que en la cuenca del Guayas hay pruebas de la presencia de grupos agro-alfareros a partir de la cultura Valdivia (Raymond et. al 1980; Marcos 1982), además existen canales de riego útiles para áreas de cultivo en el sector norte de la Llanura aluvial, y que se hallan relacionadas con las fases del Formativo Tardío "Quindigua Temprano y Medio" en el sector de la Maná (Mejía, 2004, Com. personal), así como manifestaciones del uso de una tecnología agrícola más desarrollada como lo son los "camellones" reportados en el sitio Peñón del Río y ubicados en la parte sur de la Cuenca; de igual manera no se debe descartar también las manifestaciones agrícolas representadas en botellas (Lathrap, 1975:89, Fig. 309) o los hallazgos de artefactos de molienda asociados a contextos Formativos.

Todas estas manifestaciones ocurren a lo largo de la planicie aluvial que permiten aducir que Samanes no estuvo exento de conocer este medio productivo de subsistencia, el que posiblemente por su poco

desarrollo local, tuvo que ser introducido como un agente exógeno en la etapa tardía de la ocupación Chorrera.

No solo la multicausalidad de factores sociales es la culpable de un bajo desempeño agrícola, sino mas bien que los agentes medioambientales pudieron jugar un rol mayormente importante, no olvidemos que el sitio se encuentran en un medio de un bosque seco tropical, donde prolifera una hostilidad hacia el recurso agrícola, claramente observable en sectores como la Península del Guayas y el resto del golfo, además la vasta gama de productos terrestres y del estuario pudieron proveer al habitante de Samanes una alimentación suficiente aunque no completa, provocando que la agricultura deje de ser un requisito indispensable.

Además de observar las diferencias en las actividades productivas de Peñón del Río y Samanes a pesar de la similaridad en los artefactos encontrados, nos permite aducir aún más que el factor climático fue relevante para este periodo, puesto que el primero se halla asentado en una sabana inundable y húmeda, cercana al río Babahoyo, mientras que Samanes presenta la cualidad de ser un poco más seca, alejado a más de kilómetro y medio del río Daule y rodeada de por lo menos un brazo de estero (el mismo que aún existe a menos de 200

m. del sitio), diferencia que pudo haber provocado las variaciones productivas de los asentamientos, sin que esto afecte las relaciones entre ambos.

Las obvias semejanzas entre Peñón del Río con el material obtenido de la fase temprana de Samanes, acrecientan aun más el hecho de que las relaciones sociales tuvieron que ser muy dinámicas durante el Formativo Temprano, relaciones que aparentemente se extendieron hacia las zonas andinas, como hacia el litoral, puesto que en los contextos locales se halló evidencias de obsidiana, cuy, camélidos, manta raya y tiburón (capítulo 2). Relaciones de intercambio que se manifiestan también en los restos cerámicos a través de las modas decorativas imperantes de su época.

6.2 Conclusiones regionales

No podemos finalizar este trabajo sin darle su merecida importancia a la presencia de los tributarios en la Cuenca del Guayas, los mismos que provocan en esta región un crecimiento de valles fértiles aptos para una buena colonización, los que además de ser altamente productivos, sirven como lazos de conexión entre estos asentamientos.

Creyendo que desde el inicio de la distribución espacial Chorrera las relaciones de intercambio por estas vías fueron muy frecuentes, contactos que se ven reflejados sobre los elementos de mayor uso en su momento "La cerámica".

Al realizar las comparaciones de los sitios asentados tanto al norte como al sur de la cuenca vimos que la disposición de los asentamientos era siempre en las riberas, algunos de ellos situados en el Daule, mientras que otros en las riberas del Babahoyo, esto nos propuso pensar en las similitudes que deberían existir entre sitios ubicados en una misma línea hidrográfica y la existencia de posibles diferencias con el otro tributario. Elementos que no fueron fácilmente observados, hallándose únicamente la presencia de un solo atributo decorativo, compuesto por tres líneas incisas que recorren el borde externo llamado "Babahoyo inciso" y que solo aparece en sitios asentados en el Babahoyo; mientras que para la zona del Daule no se presentan.

No se puede decir con esto que la ausencia de estos caracteres compartidos se deba a la no existencia de ellos, sino más bien a la falta de un mayor número de análisis provenientes de conjuntos culturales similares ubicados en ambos tributarios. Lo que si se pudo

establecer es que en base a la recurrencia de ciertos elementos decorativos observados, se logró proponer la posibilidad de que en tiempos del Formativo Tardío, el sistema fluvial de mayor circulación fue el Babahoyo, ejerciéndose mayormente una relación de contactos entre sitios de la Llanura aluvial sur.

La división de llanura aluvial norte y sur, que tratamos de comparar en esta tesis, a través del análisis del componente decorativo de cinco sitios (La Maná, Ñaupe-La Chorrera, Samanes y Peñón del río), no reflejaron ser dos áreas culturales distintas como estimábamos en un inicio, concluyéndose que esta división no podía llegar más allá de límites geomorfológicos actuales.

Las comparaciones entre el material cerámico propuso mas bien la existencia de tres agrupaciones o complejos cerámicos, el ubicado al norte correspondiente a la Maná, el central perteneciente a Chorrera/Ñaupe y los ubicados en la zona del golfo como Samanes y Peñón del río, que a pesar de pertenecer todos a un solo horizonte, por la presencia de ciertas similitudes entre ellos, cada grupo tuvo características diagnósticas que los define e independiza.

Del análisis del material central publicado por los investigadores Evans y Meggers en 1982 y que proponen la existencia de 14 tipos como indicadores diagnósticos regionales, sus resultados no concuerdan en su totalidad con el análisis comparativo realizado en esta disertación.

Reduciéndose a cuatro el número de atributos decorativos distribuidos globalmente en toda la cuenca, y aumentándose una lista de nuevos elementos no considerados por los pioneros pero vistos en esta oportunidad (Tabla 5.1).

En esta tesis tampoco se concluye que estos son todos los indicadores diagnósticos Chorrera, sino que se plantea la idea de un estudio más a fondo de toda la región donde se incorpore nuevos elementos que no sean necesariamente el decorativo.

En el análisis comparativo se pudo indicar que el área donde se ubican los sitios propuestos por Meggers (Ñaupe y La Chorrera), se trató aparentemente de un sector clave en los momentos de contacto, puesto que es ahí donde convergen las relaciones norte y sur, ya que vemos en ellos la aparición de ciertos ejemplos decorativos que son típicos de la parte septentrional como los incisos en diseños triangulares o escalonados, el inciso en zonas combinado con

punteado, el estampado en zigzag y los apliques zoomorfos y el negativo sobre rojo.

De igual manera en estos mismos sitios centrales vimos elementos diagnósticos de la parte sur plasmados en sus artefactos como las franjas rojas paralelas al interior del borde de ollas, el uso de pintura blanco y rojo y blanco sobre rojo. Colocando de esta manera al sector Ñaupe-La Chorrera como un área intermedia donde convergían las relaciones de intercambio de su época.

También se percibió que en las áreas cercanas al golfo de Guayaquil, existió algún tipo de relación social mucho más estrecha, puesto que se hallaron atributos únicos de este sector, como la presencia del blanco como factor predominante, apareciendo de manera alisada o en combinaciones con rojo y negro, surgiendo además el negativo sobre blanco y el iridiscente sobre blanco, estas dos últimas como particularidades no vistas en el sector norte de la Llanura.

Como vemos el blanco se vuelve diagnóstico de la parte meridional de la llanura aluvial principalmente en el golfo, elemento que también se aprecia mayoritariamente en las fases posteriores Tejar y Jambelí, y que son consideradas como diagnósticas de la Cuenca, proponiendo

con esto que el florecimiento de estas nuevas fases pudo ocurrir en este sector. De la misma manera no solo las relaciones intra-regionales en la cuenca fueron las únicas suscitadas en su momento, manteniéndose también un claro intercambio con gente del litoral, teniendo como prueba la evidencia de restos faunicos (manta raya y tiburón) así como los bordes escalonados hallados en el sector de la Ponga (Porrás, 1983) y la presencia de ciertas características típicas del Engoroy (Bischof, 1982) como los bordes escalonados o la presencia de bordes ondulados.

En conclusión se puede plantear que para la época donde la sociedad Chorrera prevalecía, las relaciones sociales jugaron un papel muy importante, donde la necesidad por la obtención de un bien de cambio pudo ser la causa de la distribución de ciertos atributos decorativos, los mismos que al mezclarse con las modas locales crearon cierta especificidad a la cultura (Murillo, 2000: 129) surgiendo las respectivas variaciones regionales.

6.3 RECOMENDACIONES

Intentar explicar completamente el modo de vida junto con el desarrollo social de una colectividad ampliamente distribuida como lo es Chorrera, a través de pocos elementos formales y decorativos es

una ambición que se torna imposible, por esto me gustaría recomendar a la comunidad arqueológica, que sus resultados sean llevados en cuanto fuera posible hacia nuevas interpretaciones regionales, puesto que es con esto que lograremos comprender cuales fueron los factores que intervinieron en los desarrollos sociales y sus transformaciones, dando un giro en la aparición de nuevas manifestaciones culturales.

Se recomienda trabajar hacia la parte norte de la llanura, en los sectores colindantes con la ribera del Daule con la finalidad de tener una mejor aproximación de cómo se distribuyen los motivos decorativos, y conocer de esta manera los focos de partida de la sociedad Chorrera.

Se propone una sistematización metodológica que ayude en la obtención de una estandarización de los resultados. Y por último se recomienda que los análisis posteriores se realicen con contextos que presenten áreas de actividad similares (domésticas o no), con la finalidad de que los resultados sean mejores, y así precisar aún más sobre el modo de vida Chorreriano. Punto en el cual esta investigación mantiene su limitante, ya que analiza y compara contextos de realidades distintas.

BILBIOGRAFÍA

1. ALCINA FRANCH, J. 1982 [1971] "*La Vasija Trípode como rasgo diagnóstico para la determinación de influencias mesoamericana en el área andina*". En Primer Simposio de Correlaciones Antropológicas Andino-mesoamericanas, editado por Jorge Marcos y Presley Norton. Escuela Superior Politécnica del Litoral, Guayaquil-Ecuador.
2. ALETO, T. 1988. "*The Guayaquil phase ceramic complex: The late formative period in the Gulf of Guayaquil*", Ecuador. University of Illinois at Urbana – Champaign.
3. ALVAREZ, S. 1989. "*Tecnología Prehispánica, Naturaleza y Organización Cooperativa en la Cuenca del Guayas*", editor CEEA-ESPOL, Guayaquil-Ecuador.

4. ARCOS Y DUGAS 1987. "Guía geológica del Suroeste de la costa ecuatoriana", CONUEP, Escuela Superior Politécnica del Litoral, Guayaquil-Ecuador.

5. BALFET, H.; FAUVET-BERTHLOT; MONZÓN, S. 1992. " Normas para la descripción de vasijas cerámicas". Centre d' Etudes Mexicaines et Centraméricaines (CEMCA), México.

6. BENITEZ, S. 1975. "Morfología y sedimentos de la plataforma continental del Golfo de Guayaquil". Tesis para la sustentación de Ingeniería. Escuela Superior Politécnica del Litoral, Guayaquil-Ecuador.

7. 1990. "Mapa Geológico de las formaciones Cayo y Guayaquil en la ciudad de Guayaquil". Universidad de Guayaquil. Facultad de Ciencias Matemáticas y Físicas. Guayaquil.

8. BECKWITH, L. 1996. "Late Formative Period Ceramics from Southwestern Ecuador". PhD Dissertation. Universidad de Calgary. Departamento de arqueología. Calgary-Canada.

9. BISCHOF, H. 1982.[1971] *"La Fase Engoroy - Periodos, cronología y relaciones"*. En Primer Simposio de Correlaciones Antropológicas Andino-Mesoamericanas, editado por Jorge Marcos y Presley Norton, Escuela Superior Politécnica del Litoral. Guayaquil, Ecuador

10. BRAY, T. 1995. *"El conjunto cerámico del país Caranqui: Una interpretación funcional"*, En Memoria # 5. MARKA, Instituto de Historia y Antropología Andinas, Quito-Ecuador, 1995.

11. BRAUN, R. 1982. [1971] *Cerro Narrío reanalizado: El Formativo visto desde el Sur Andino del Ecuador*. en Reconocimiento y excavaciones en el Sur Andino del Ecuador, Collier y Murra, (autores y compiladores), Centro de Estudios Históricos y Geográficos de Cuenca, Ecuador.

12. BUSHNELL, G.H.S. 1995. " The archaeology of the Sta. Elena Peninsula in Southwest Ecuador." Cambridge University Press, England.

13. CAAM. 1996. "Desarrollo y problemática ambiental del área del Golfo de Guayaquil". Comisión Asesora Ambiental de la Presidencia de la República. Quito.
14. CAÑADAS, L. 1988. "Mapa Bioclimático y Ecológico del Ecuador", Banco Central del Ecuador, Quito, 1988
15. CEDEGE 1973. "La tenencia de la tierra en la Cuenca del Guayas, Comisión de Estudios para el Desarrollo de la Cuenca del Guayas. Guayaquil-Ecuador.
16. CHANCAY, J. 1993. "Proyecto: Arqueología del Gran Guayaquil, Fase 1". Proyecto presentado a la Subsecretaría de Cultura. INPC. Guayaquil
17. DOMINGUEZ, V. 1986 "La cerámica Milagro de la Baja Cuenca del Guayas: Sitio Peñón del Río". Tesis de Licenciatura ESPOL. Guayaquil.
18. ESTRADA E. 1957. "Prehistoria de Manabí." Publicación del Museo Víctor Emilio Estrada No. 4. Museo Víctor Emilio Estrada, Guayaquil- Ecuador.

19. ESTRADA E. 1958 *"Las Culturas Prec-clásicas Formativas o Arcaicas del Ecuador"*. Publicación del Museo de Víctor Emilio Estrada No. 5. Museo Víctor Emilio Estrada , Guayaquil- Ecuador.
20. ESTRADA, E.; MEGGERS B., Y EVANS, C. 1964. "*The Jambelí culture of South coastal, Ecuador*" in *Proceedings of United States National Museum*. Smithsonian Institution, Washington D.C., Vol. 115, No. 3492.
21. EVANS C.; MEGGERS B. 1954. "*Informe preliminar sobre las investigaciones arqueológicas realizadas en Engoroy en la Cuenca del Guayas, Ecuador*". Cuadernos de Historia y Arqueología . Guayaquil, Ecuador
22. EVANS C.; MEGGERS B. 1957a. "*Formative period cultures in the Guayas Basin, Coastal Ecuador*" en *American Antiquity # 3*. Volume XXII, Publisher by the Society for American Archaeology, Utah.
23. EVANS C.; MEGGERS B. 1957b. "*Los periodos Chorrera y Tejar de la Provincia del Guayas, Ecuador*". Cuadernos de Historia y Arqueología . Guayaquil, Ecuador.

24. EVANS C.; MEGGERS B. 1961. "*Cronología Relativa y Absoluta de las Costa del Ecuador*". Cuadernos de Historia y Arqueología . Guayaquil, Ecuador
25. EVANS C.; MEGGERS B. 1982. "*Técnicas Decorativas Diagnósticas y Variantes Regionales Chorrera: Un Análisis Preliminar*". En Primer Simposio de Correlaciones Antropológicas Andino-Mesoamericanas, editado por Jorge Marcos y Presley Norton, Escuela Superior Politécnica del Litoral. Guayaquil, Ecuador
26. GUILLAUME- GENTIL, N. 1999. "*Estudio de un sitio con tolas (montículos artificiales) y con modelo regular: aproximación cronológica de su construcción mediante las tetras*". En Société suisses des Américanistes / Schweizerische Amerikanisten-Gesellschaft, Bulletin 63, 25-54.
27. Guillaume- Gentil, N.; Ramirez, K., Mejía, F., Chacón, R., Rodriguez, Z., Palacios, A. 1998-1999. Proyecto La Cadena-Quevedo-La Maná: Investigaciones arqueológicas en la Cuenca Norte del Guayas Ecuador: avances del 1998-1999

28. HALLY, D. 1986. "The identification of vessel function: A case study from Northwest Georgia". En American Antiquity 51: 267-295
29. JIJÓN Y CAAMAÑO 1951. "Antropología prehispánica del Ecuador". Imprenta Católica (1945), Quito.
30. LANNING E. 1967 "Archaeological Investigations on the Santa Elena Peninsula, Ecuador". Submitteds to the National Science Foundation, Grant GS-2=402. Washington D.C - U.S.A.
31. LATHRAP, D. 1962. "Yarinicocha: Sstratigraphic excavation in the peruvian montaña". Tesis doctoral, departamento de Antropología . Universidad de Harvard , Cambridge- USA.
32. LATHRAP, D.; COLLIER, D.; CHANDRA, H. 1975. "El Ecuador Antiguo: Cultura, Cerámica y Creatividad 3000-300 AC". Field Museum of Natural History, Chicago, 1975

33. LOPEZ Y SEBASTIAN & CAILLAVET. 1979. "*La fase Tachina en el contexto cultural del horizonte Chorrera*", en Actas del XLII Congreso Internacional de Americanistas, Vol. IX A, Sociedad de Americanistas, Museo del Hombre, París. pp 199-215
34. LUMBRERAS, L. 1982. "*La arqueología científico social: 3 principios, 3 Criterios, 3 factores*", en Gaceta Arqueológica Andina, Vol. 1 No. 4-5-Lima.
35. LUMBRERAS, L. 1984. "*La unidad arqueológica socialmente significativa I*" en Gaceta Arqueológica Andina. INDEA Vol. 10 pp3 Lima, 1984
36. MARCOS, J. 1982. "*Arqueología de la Península de Santa Elena*" (II). Espejo IV (6). Quito.
37. MARCOS, J. 1987. "*Los Campos elevados de la Cuenca del Guayas, Ecuador: El proyecto Peñón del Río*". BAR. Internacional serie 359(ii): 217-225.

38. MASUCCI, M. 1992. "Ceramic change in the Guangala phase, southwest Ecuador: a typology and chronology". Ph.D. Dissertation . Southern Methodist University. Dallas, USA.
39. MOLINA, T.; SARMIENTO, L.; SUAREZ, V. 2002. "Desarrollo de un parque eco-cultural en la ciudad de Guayaquil". Tesis de licenciatura. Escuela Superior Politécnica del Litoral, Guayaquil- Ecuador
40. MUNSELL SOIL COLOR CHART. 1975 Macbeth Division of Kollmorgen Corporation Baltimore, Maryland-Usa.
41. MURILLO, R. 2000. "Historia Minera-identidad en Portovelo". Ediciones Abya-Yala , primera edición , Quito.
42. NUÑEZ Regueiro (Recopilador) 1966. Primera Convención Nacional de Antropología, Primera Parte, Publicación de la facultad de filosofía y humanidades, departamento de Antropología 1(26), Universidad Nacional de Córdoba – Argentina.

43. OEA, 1964 Investigación de las probabilidades de Desarrollo de la Cuenca del río Guayas del Ecuador: Evaluación integral de los recursos naturales. Elaborado por el Departamento de Asuntos Económicos de la Unión Panamericana. Washington D.C.
44. ONU-FAU s/f. "Manual de levantamientos de suelo":
45. PARDUCCI, R & PARDUCCI, I. 1975. "*Vasijas y elementos diagnósticos Fase Guayaquil*". En Cuadernos de Historia y Arqueología año XXV, No. 42. Guayaquil.
46. PATZELT, E. 1988. "Fauna del Ecuador. Banco Central del Ecuador. Quito
47. PAULSEN, A.; MC. DOUGLE E. 1974 "The Machalilla and Engoroy Occupations of the Santa Elena Peninsula in South Coastal Ecuador", Paper presented at the 39th Annual Conference of the Society for American Archaeology, Washington D.C.

48. PHILLIPS, P., & WILLEY. G. 1954. "*Teoría y Método de la arqueología norteamericana*", en Ciencias sociales No. 5. Universidad Panamericana (Resúmenes)
49. PORRAS, P.1980. "Arqueología del Ecuador", Imprenta Gallo Capitán Otavalo, Ecuador.
50. PORRAS, P.1983a. "Arqueología del sitio la Ponga". Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Centro de Investigaciones arqueológicas. Quito.
51. PORRAS, P. 1983b. "Arqueología del sitio Palenque". Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Centro de Investigaciones arqueológicas. Quito.
52. RAYMOND, J.S., MARCOS J. Y LATHRAP D. 1980. "Evidence of early Formative settlement in the Guayas Basin Ecuador". Current Anthropology (21).

53. RICE, P. 1987. "Pottery Analysis: A Source book". The University of Chicago Press/ Chicago and London. 1987
54. ROUSE I., 1939. "Prehistory in Haiti: a Study in method". Yale University, Publications in Anthropology 21. New Haven
55. RYE, O. 1981. "Pottery tecnology: Principles and reconstruction". Australian National University, Washington, 1981
56. SÁNCHEZ, A. 1995. "Arqueología de Guayaquil: Prospección arqueoplógica del Noroeste." Informe final de la Fase I del Proyecto Gran Guayaquil presentado al Museo Antropológico del Bco. Central del Ecuador y a la Dirección Regional del INPC.
57. SÁNCHEZ, A. 1996. "Informe final del sitio Flor de Mango, N5A1-116". Centro de Estudios Arqueológicos y Antropológicos de la Escuela Superior Politécnica del Litoral. Ms. Sin publicar

58. SÁNCHEZ, A. 1998. "Samanes un sitio arqueológico con Historia de Guayaquil: Informe final del Proyecto Samanes Fase I". Guayaquil-Ecuador.
59. SÁNCHEZ, A. 2002. "Antropología de la Comida: Los recursos faunicos". Realizado para el Museo Antropológico de Arte Contemporáneo (exposición).
60. SCOTT J.F.1997. "El estilo Chorrera y su influencia en los Andes Septentrionales", Ponencia presentada en el 49th Congreso Internacional de Americanistas. Quito-Ecuador
61. SHEPARD, A. 1971. "Ceramics for the archaeologist", Carnegie Institution of Washington, Publication 609, seventh printing, Washington, D.C. 1971
62. SHIFFER, M. 1972. "Archaeological context and systemic context", American Antiquity 37, pp156-165.

63. SIMMONS M. 1970. "The Ceramic Sequence from La Carolina , Santa Elena Península, Ecuador". PhD. Dissertation, University of Arizona. University Microfilms, Ann Arbor Michigan
64. STEMPER D.1993. "La Persistencia de los Cacicazgos Prehispánicos en el Río Daule" En Memorias en Latin American Archaeology #8. Pittsburgh :Universidad de Pittsburgh. Departamento de Antropología. y Quito: Ediciones Libri Mundi
65. STIRLING Matthew. & STIRLING M. 1963. "Tarqui, an Early Site in Manabí Province, Ecuador". Antropological Paper #63. Bureau of American Ethnology Bulletin 186, Smithsonian Institution , Washington D.C.-U.S.A.
66. STOTHERT, Karen *Un sitio de Guangala Temprano en el Suroeste del Ecuador* Museo Antropológico del Banco Central serie monografica # 2, Guayaquil, 1993

67. TARBLE, Kay *Del barro a la Historia: La cerámica y su importancia para la arqueología*. Instituto venezolano de Investigaciones científicas , departamento de Antropología, Boletín 276, 3-9, Caracas-Venezuela, 1980
68. VILLALBA, M 1988. "Cotocollao, una aldea formativa del valle de Quito", en *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana MABCE* Guayaquil, 1988.
69. WOLF, T. 1892. "Geografía y geología del Ecuador" tipografía de F.A.Brockhaus, Quito, 1982.
70. ZEDEÑO N. 1985 "Análisis de la cerámica Chorrera del sitio Peñón del Río". Tesis de licenciatura. Publicada por La Escuela Superior Politécnica del Litoral (CEAA), Guayaquil- Ecuador.
71. ZEIDLER J. 1994 "Arqueología Regional del Norte de Manabí, Ecuador, Volumen 1" *Memorias en Latin American Archaeology #8*. Pittsburgh :Universidad de Pittsburgh. Departamento de Antropología. y Quito: Ediciones Libri Mundi.

APENDICES

APÉNDICE A
REGISTRO DE NIVEL

SITIO	NOMBRE DEL SITIO	PROVINCIA:	
		CANTON:	
		PARROQUIA:	
NIVEL:		UNIDAD:	
		DIMENSIONES:	
COTAS SUPERIORES			
NE:	NO:	SE:	SO: C:
COTAS INFERIORES			
NE:	NO:	SE:	SO: C:
TECNICA DE EXCAVACION			

UTENSILIOS EMPLEADOS EN LA EXCVACIÓN			

ELEMENTOS Y/O RASGOS IDENTIFICADOS			
<i>Número de rasgo</i>	<i>Ubicación</i>	SI	NO
			<i>Tipo de rasgo</i>
_____	_____		_____
_____	_____		_____
_____	_____		_____
TAMIZADO	SI NO	APERTURA DEL TAMIZ	1/16 1/8 1/4
NATURALEZA DEL SUELO			
<i>Color Munsell</i>	<i>Textura</i>		<i>Estructura</i>
_____	_____		_____
Observaciones			

Artefactos Recuperados			

Materiales no Recuperados			

ASOCIACIONES/OBSERVACIONES			

EXCAVADO POR			

FUNDAS DE MATERIALES	0, 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10	MUESTRAS DE SUELO 1, 2, 3, 4	
MUESTRAS DE CARBÓN	0, 1, 2, 3		
OTRAS MUESTRAS			
HALLAZGOS ESPECIALES			

FOTOS B/N rñl	No.	COLOR rñl	No.
EMPEZADO EN:	_____	TERMINADO EN:	_____
REGISTRADO POR:	_____	SUPERVISOR:	_____
FECHA:	_____		_____

APENDICE B
REGISTRO DE RASGO

SITIO:	NOMBRE DEL SITIO:	PROVINCIA:	PAG. R E G I S T R O D R A S G O
		CANTON:	
		PARROQUIA:	
RASGO No.	TIPO DE RASGO		
UNIDAD:	DIMENSIONES:	NIVEL:	
UBICACION DEL RASGO (coordenadas)			
COTAS DE NIVEL: NIVEL INICIAL		NIVEL FINAL:	
DESCRIPCION Y CARACTERISTICAS FORMALES DEL RASGO:			
METODOLOGIA DE EXCAVACION			
TECNICAS:			
HERRAMIENTAS			
DESCRIPCION DEL SUELO (matriz del rasgo)			
COLOR MUNSELL	TEXTURA	ESTRUCTURA	
OBSERVACIONES:			
TAMIZADA	SI	NO	APERTURA DEL TAMIZ _____ VOLUMEN _____
ELEMENTOS ASOCIADOS AL RASGO (EA)			
EA#	UBICACION	NATURALEZA	EA# UBICACION NATURALEZA
HALLAGOS ESPECIALES			
H.E.#	OBJETO	H.E.#	OBJETO
H.E.#	OBJETO	H.E.#	OBJETO
H.E.#	OBJETO	H.E.#	OBJETO
OBSERVACIONES:			
MISCELANEOS			
FOTOSB/N	COLOR	SLIDES	
FUNDAS RECUPERADOS: DESDE No		HASTA No.	
MUESTRAS RECUPERADAS: FL. _____ FIR. _____ SED _____ C14 _____ OTROS _____			
EXCAVADO POR:		REGISTRADO POR	
INICIADO EN:	FINALIZADO EN:	SUPERVISION:	

APENDICE C: DESCRIPCIÓN DE ARTEFACTOS ANALIZADOS (Dimensión Pasta)

		RASGO	FORMA	PROC.	# DE ARTEFACTO
129	VRI	R26	21A	318	72
130	VRI	R26	21A	318	74
131	VRI	R26	21A	318	81
132	VRI	R26	21A	318	92
133	VRI	R26	21A	318	B
134	VRI	R26	21A	318	J
136	VRI	R26	21A	235	34
136	VRI	R26	21A	235	35
137	VRI	R26	21A	235	41
138	VRI	R26	21A	235	43
139	VRI	R26	21A	235	45
140	VRI	R24	21A	218	21
141	VRI	R24	21A	218	23
142	VRI	R24	21A	218	24
143	VRI	R24	21A	218	44
144	VRI	R24	21A	218	59
145	VRI	R24	21A	218	59
146	VRI	R24	21A	218	63
147	VRI	R24	21A	218	72
148	VRI	R24	21B	218	36
149	VRI	R24	21B	218	38
150	VRI	R24	21B	218	39
151	VRI	R24	21B	218	42
152	VRI	R24	21B	218	47
153	VRI	R24	21B	218	49
154	VRI	R24	21B	218	51
155	VRI	R24	21B	218	52
156	VRI	R24	21B	218	55
157	VRI	R24	21C	218	28
158	VRI	R24	21C	218	37
159	VRI	R24	21C	218	85
160	VRI	R26	21D	318	188
161	VRI	R26	22A	318	17
162	VRI	R26	22A	318	60
163	VRI	R26	22A	318	63
164	VRI	R26	22A	318	73
165	VRI	R26	22A	318	84
166	VRI	R26	22A	318	194A
167	VRI	R26	22A	235	42

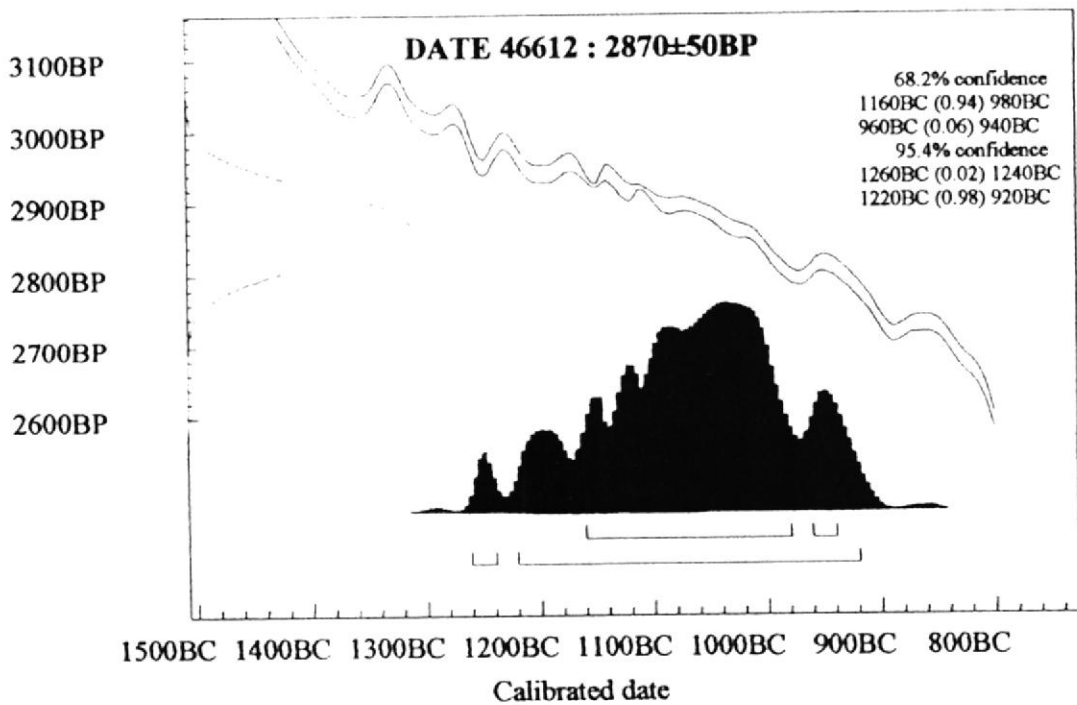
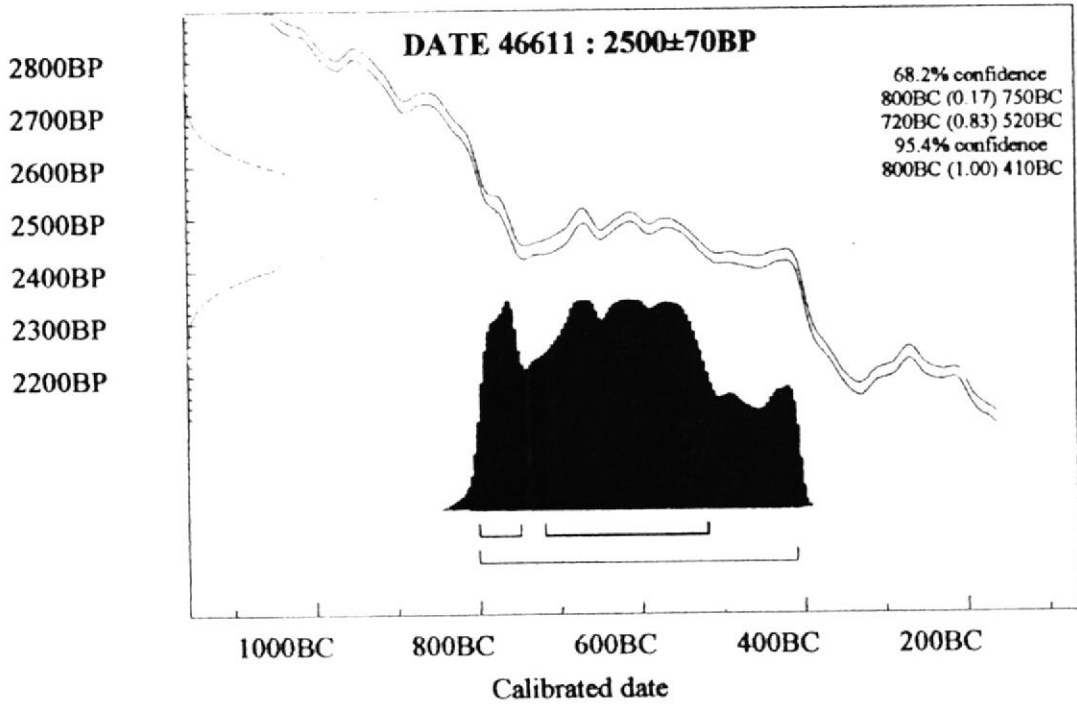
COCCION				TIPO DE GRANO				COLOR MUNSELL	EROSION NATURAL	
Oxidante	Parcial Oxid	Reductora	Parcial Red	Fino	Medio	Grueso	Estratificada	Acabado Superficie	Ext	Int
1							1			
1							1			
	1			1					1	
		1						1		
1				1					1	
	1			1						
1				1				10YR 5/1	1	1
					1			10YR 5/4		
1				1				5YR 5/4	1	1
					1			10YR 4/2	1	1
	1			1						
1				1						
							1			
1				1					1	
1				1						
1				1				2,5YR 5/6		
1				1				2,5YR 4/4		
1							1	7,5YR 3/2	1	
1							1	10R 4/6		
1					1			2,5YR 4/4		
1						1		2,5YR 4/4		
1					1			2,5YR 5/6		
				1				10R 4/8		
1							1	2,5YR 4/4		
1							1	2,5YR 5/6		
1				1				2,5YR 4/4		
							1	2,5YR 4/4		
1				1				2,5YR 4/4		
1								2,5YR 5/6		
		1				1				
				1	1	1				
				1	1	1				
1				1				5YR 5/6		
1				1						
		1		1				10YRV 5.2		

APENDICE C: DESCRIPCIÓN DE ARTEFACTOS ANALIZADOS (Dimensión Pasta)

		RASGO	FORMA	PROC	# DE ARTEFACTO
168	VRI	R24	22A	21B	41
169	VRI	R24	22A	21B	43
170	VRI	R24	22A	21B	67
171	VRI	R24	22A	21B	69
172	VRI	R26	22B	31B	18
173	VRI	R26	23	31B	190
174	VRI	R24	23	21B	196
175	VRI	R24	23	21B	197
176	VRI	R26	24	31B	174
177	VRI	R26	24	31B	175
178	VRI	R26	24	31B	176

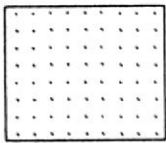
COCCION				TIPO DE GRANO				COLOR MUNSELL	EROSION NATURAL	
Oxidante	Parcial Oxid	Reductora	Parcial Red	Fino	Medio	Gruesso	Estratificada	Acabado Superficie	Ext	Int
1				1				2,5YR 5/6		
1				1				2,5YR 5/6		
1				1				5YR 5/4	1	
			1	1				7,5YR 5/4		
	1			1				2,5YR 5/6		
		1		1						
1				1				2,5YR 4/4		
1							1	2,5YR 5/6	1	
	1			1						
			1	1				2,5YR 5/6		
	1			1				2,5YR 5/6		
78	47	26	27	129	21	3	25			

APÉNDICE D
MUESTRAS RADIOCARBÓNICAS CALIBRADAS

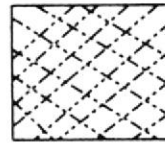


FIGURAS

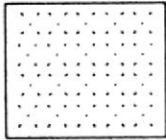
SIMBOLOGIA



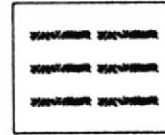
ENGOBE ROJO



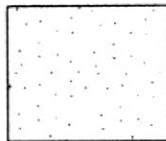
BRUNIDO



ROJO SOBRE BLANCO



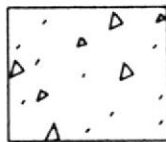
INCISO - EXCISO
GRABADO



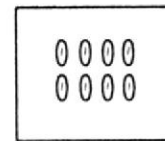
PINTURA BLANCA



NEGATIVO



BLANCO SOBRE ROJO



IMPRESIONES

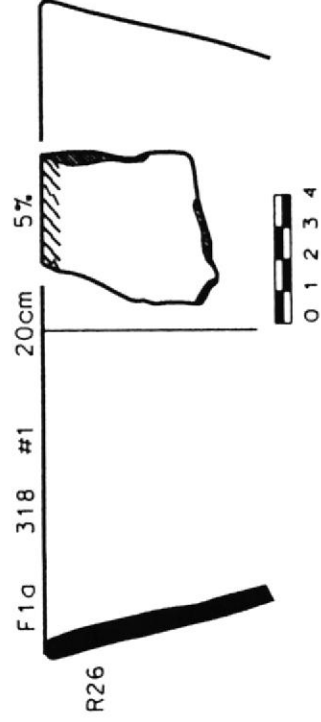
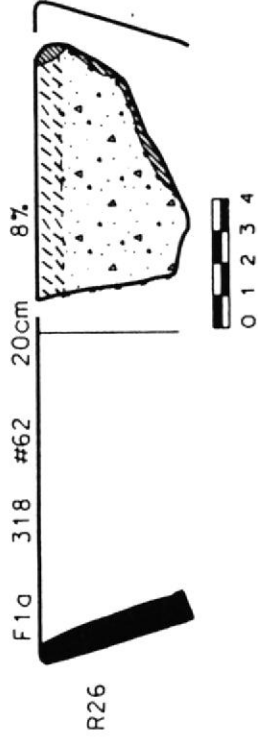
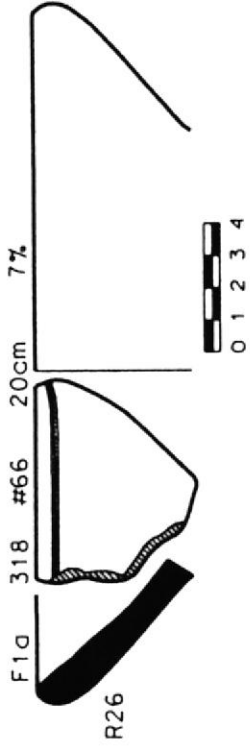


Figura 4.3: Forma 1a (R26)

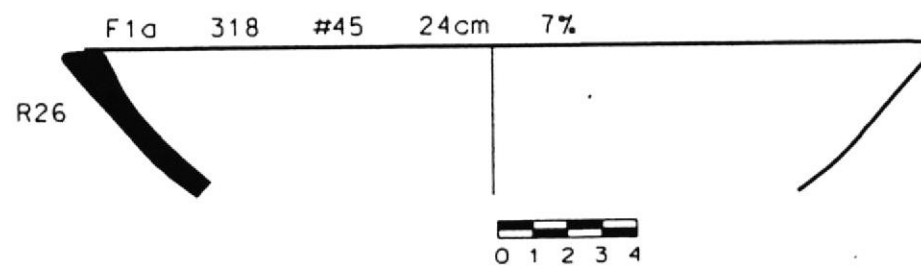
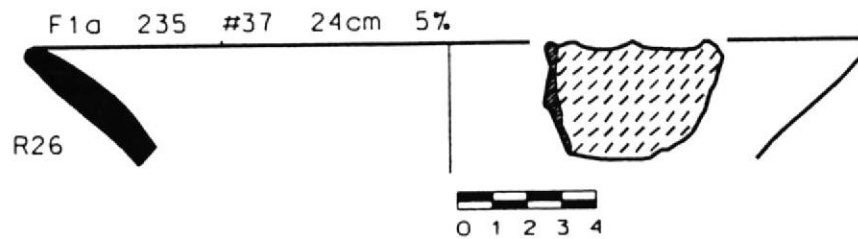
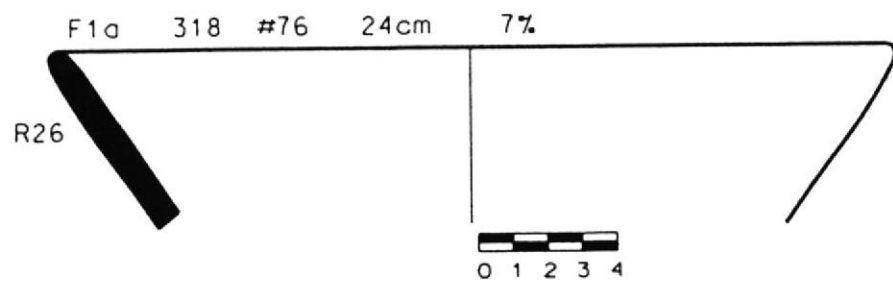
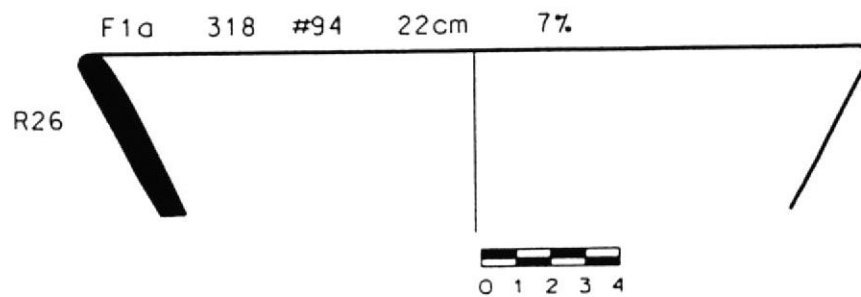
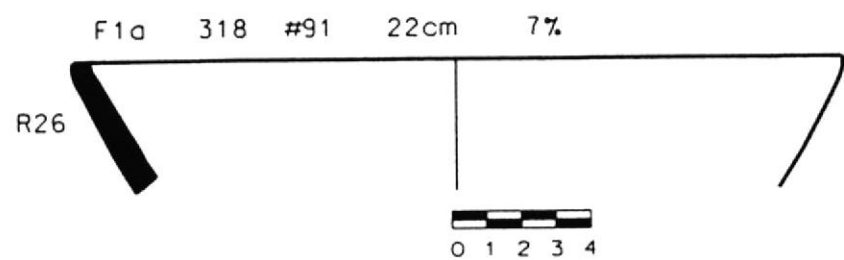


Figura 4.4: Forma 1a (R26)

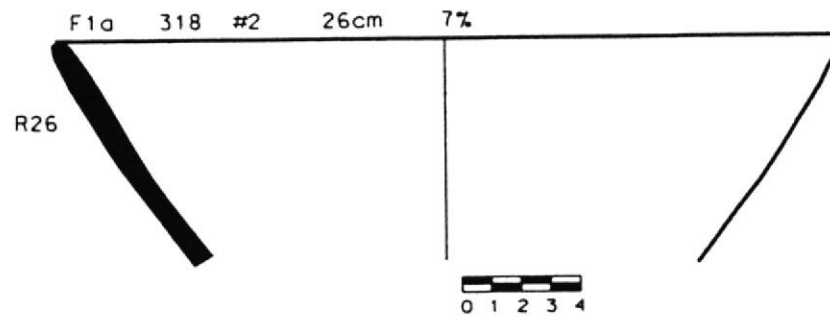
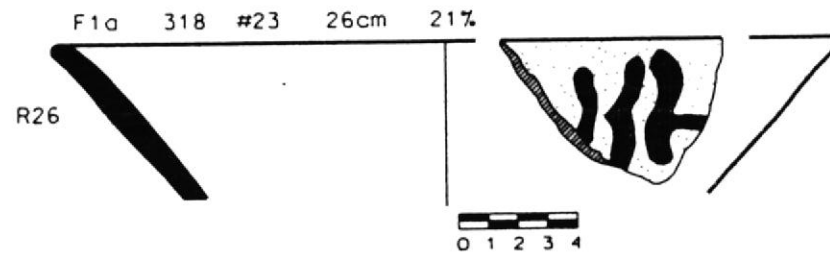
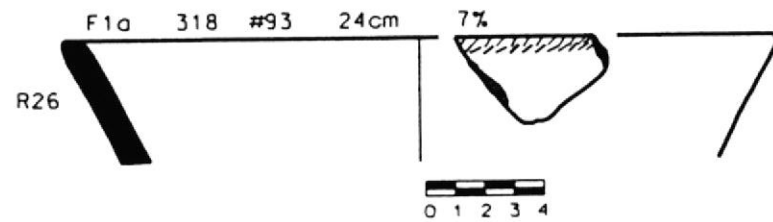
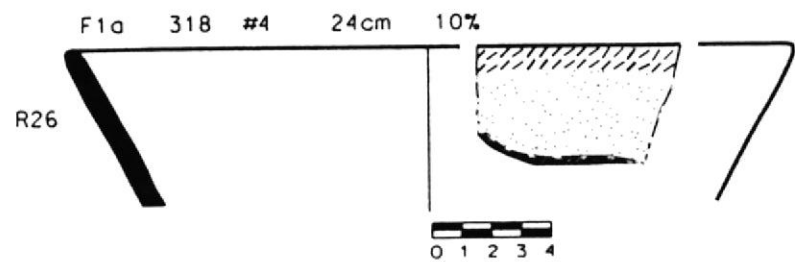


Figura 4.5: Forma 1a (R26)

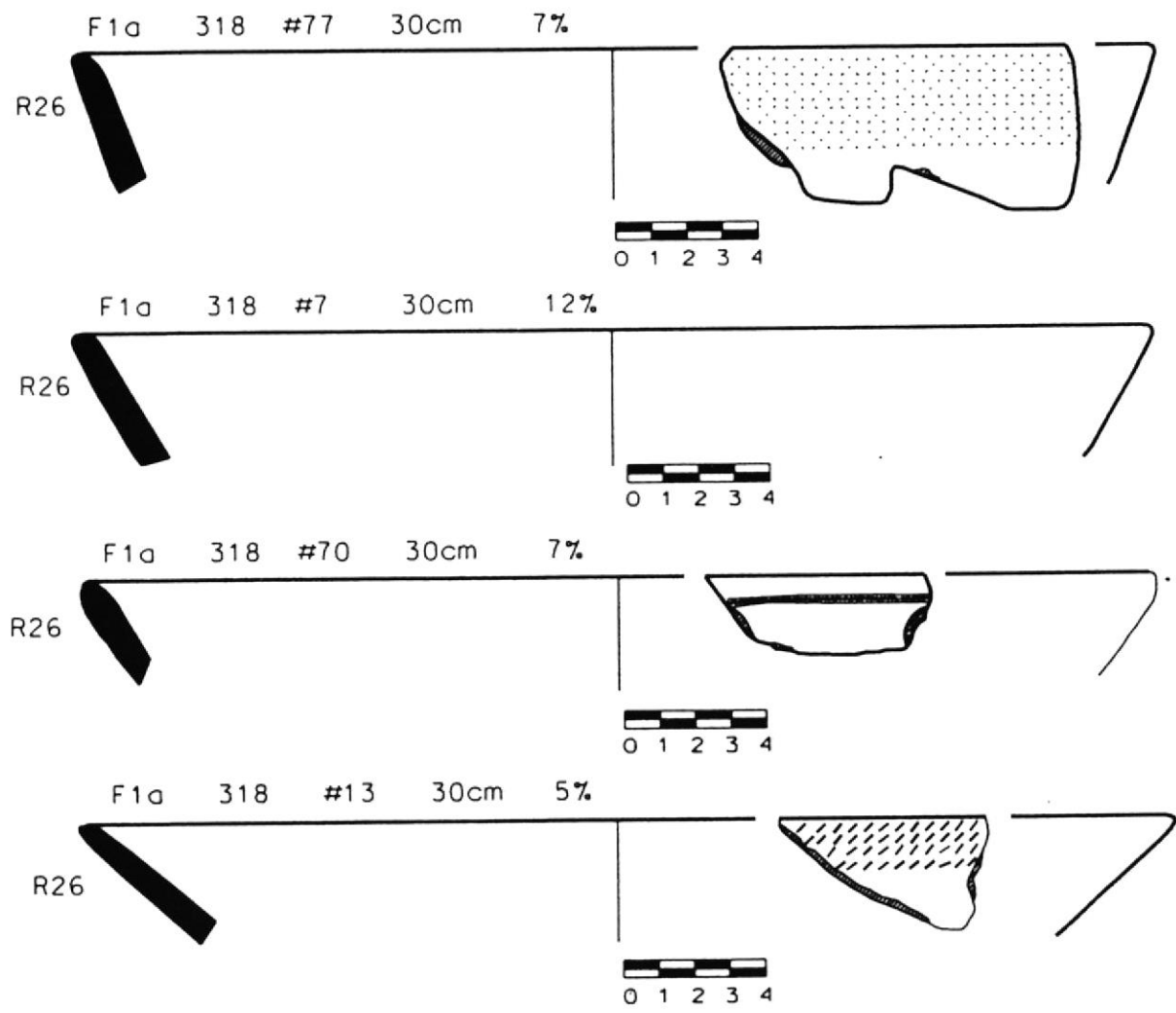


Figura 4.6: Forma 1a (R26)

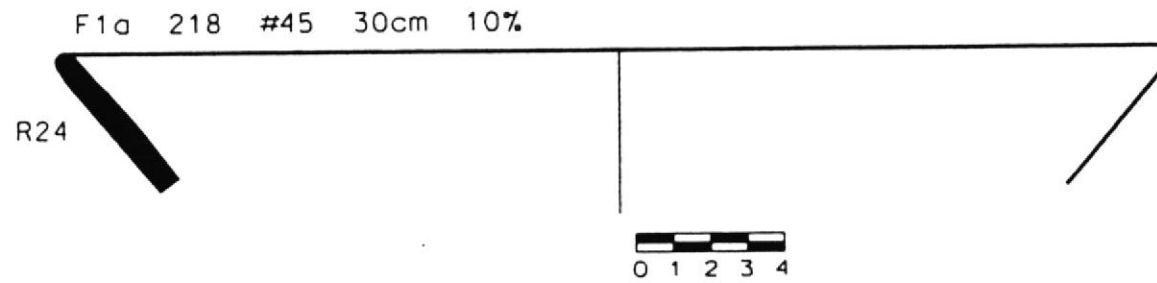
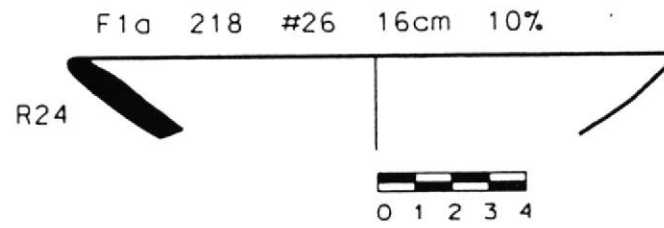
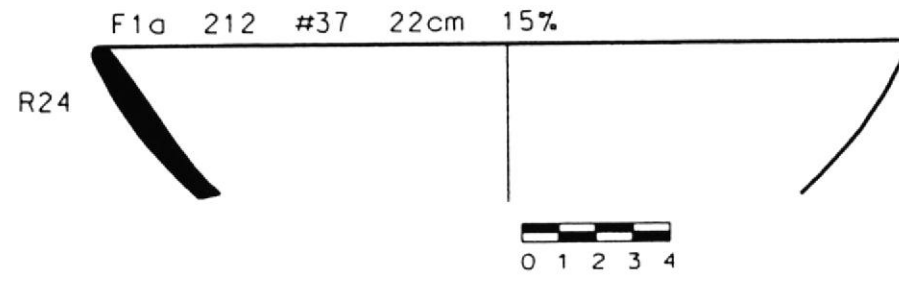


Figura 4.7: Forma 1a (R24)

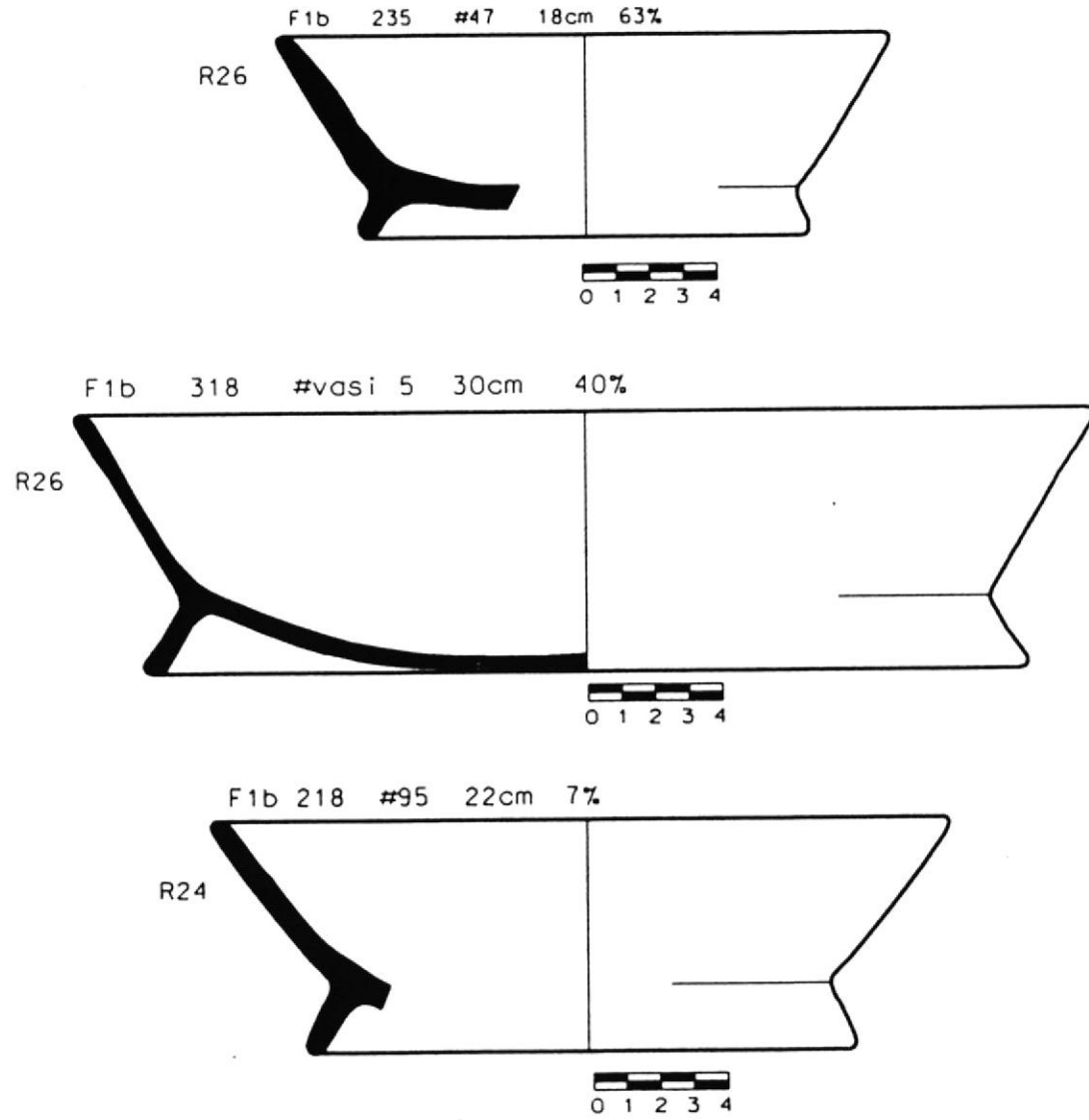


Figura 4.8: Forma 1b (R26 - R24)

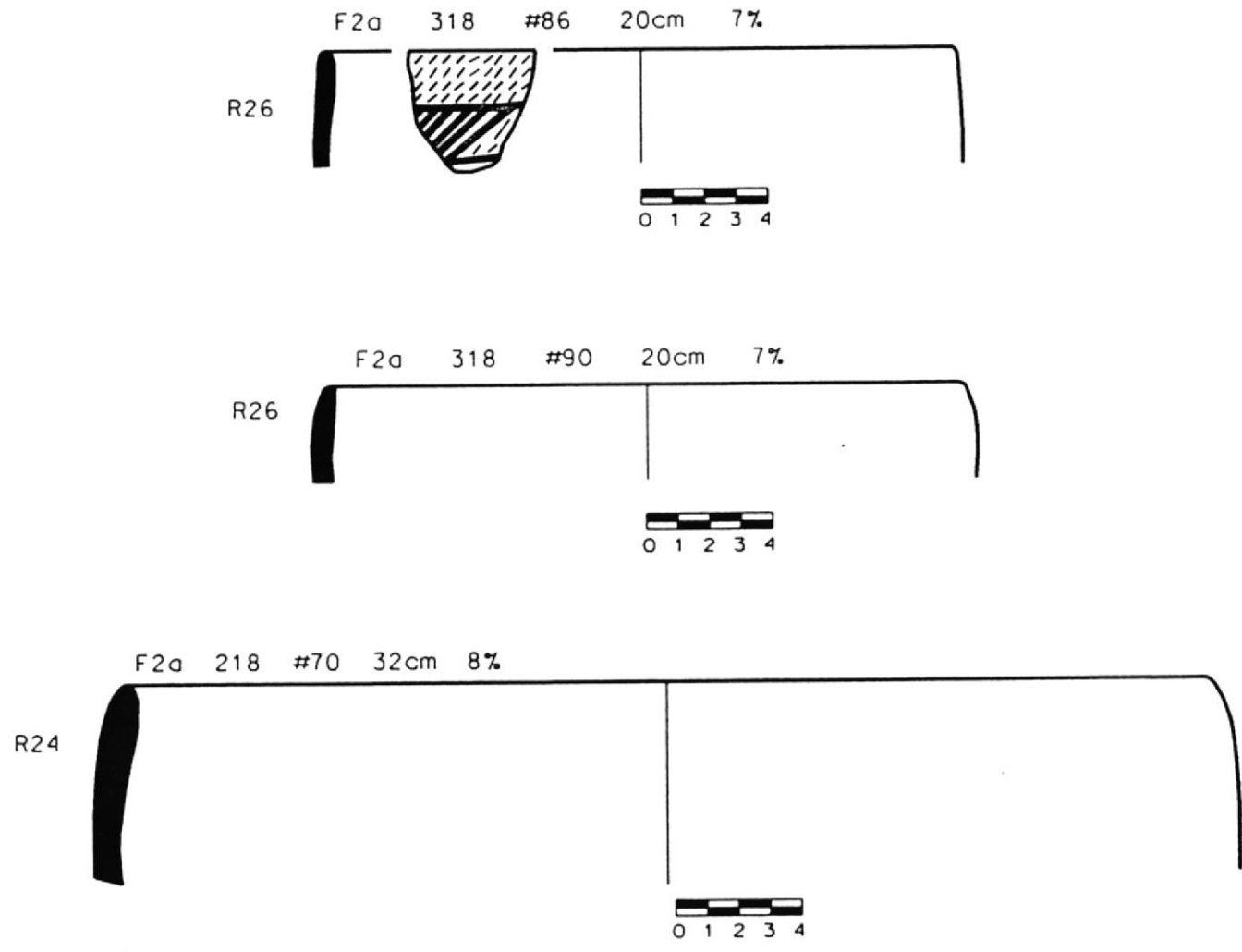


Figura 4.9: Forma 2a (R26 - R24)

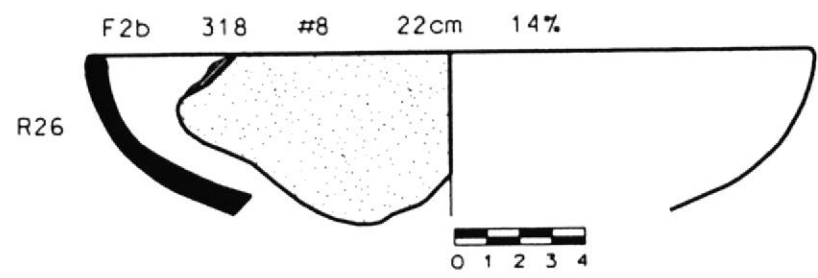
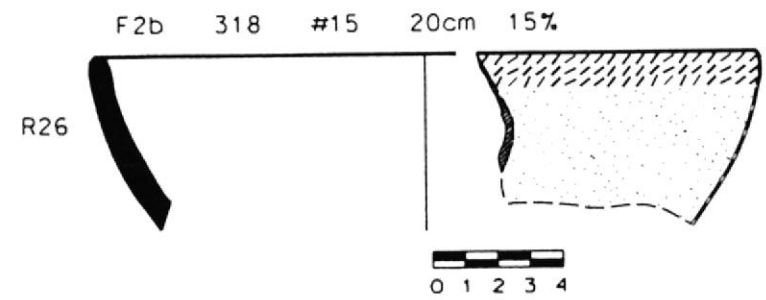
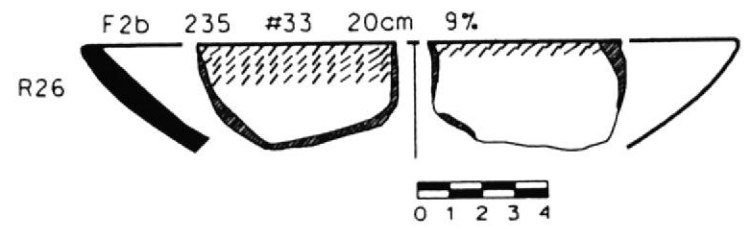


Figura 4.10: Forma 2b (R26)

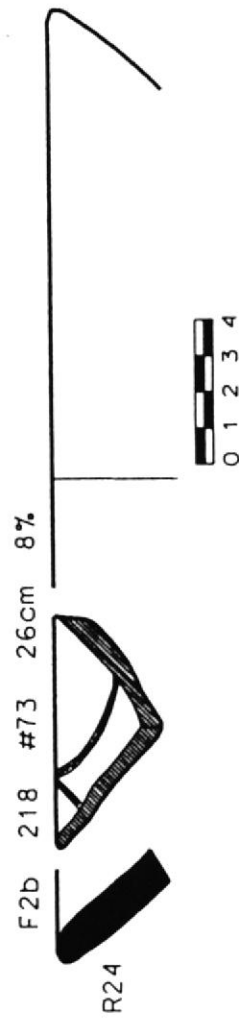
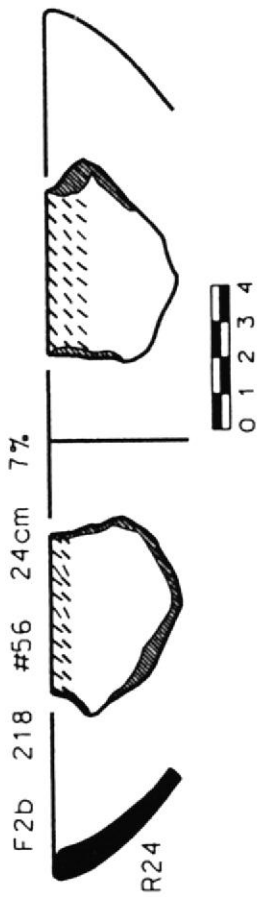
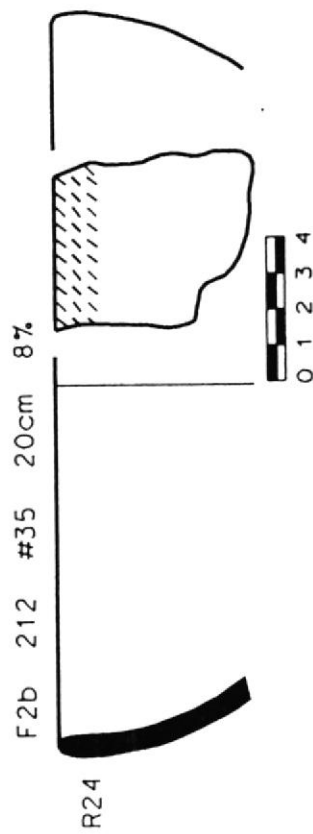
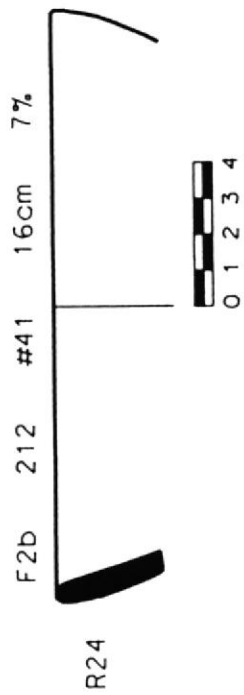


Figura 4.11: Forma 2b (R24)

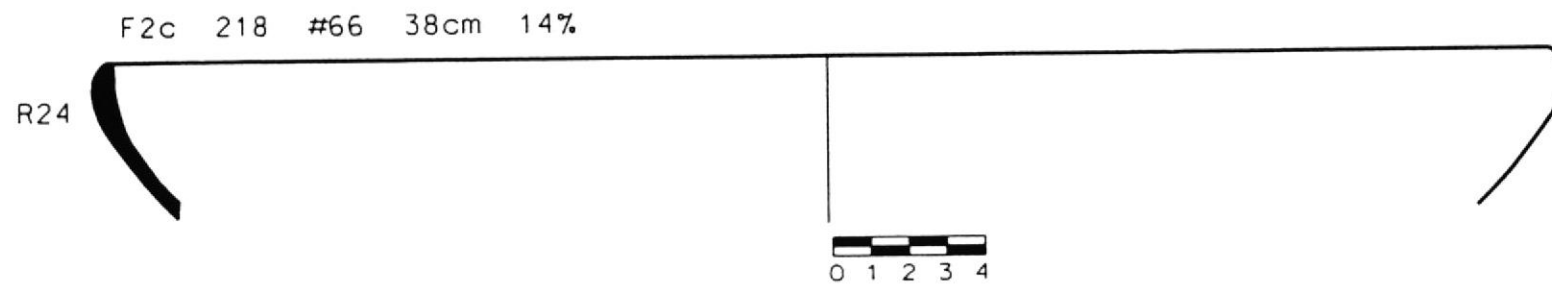


Figura 4.12a: Forma 2c (R24)

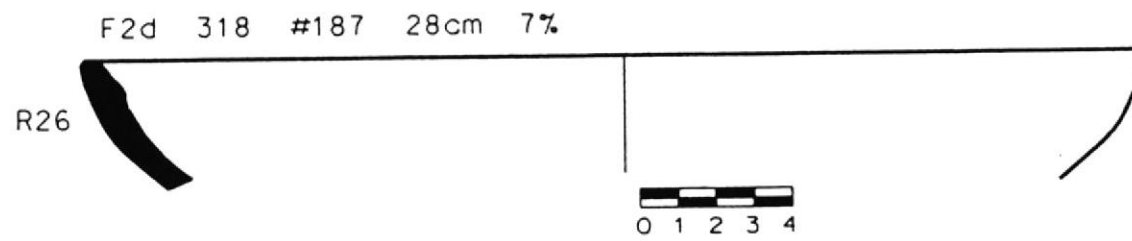


Figura 4.12b: Forma 2d (R26)

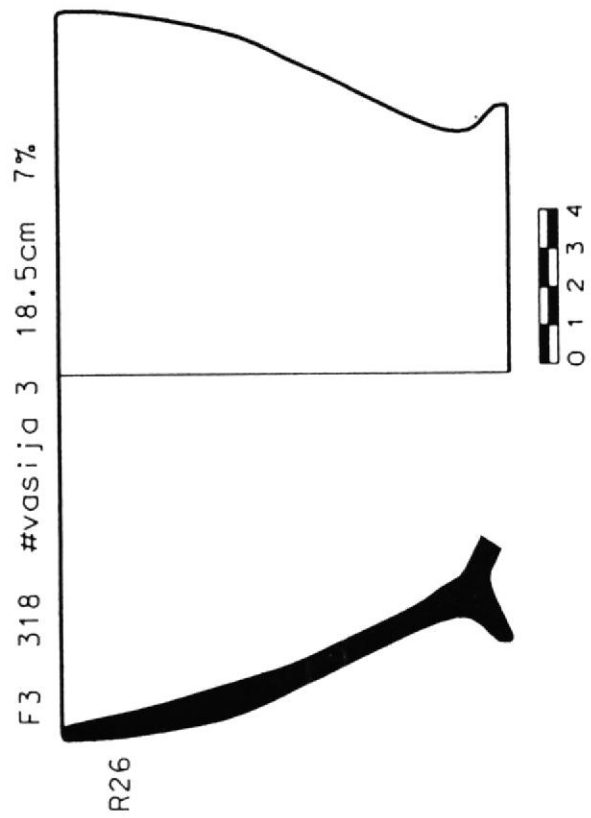


Figura 4.13a: Forma 3 (R26)

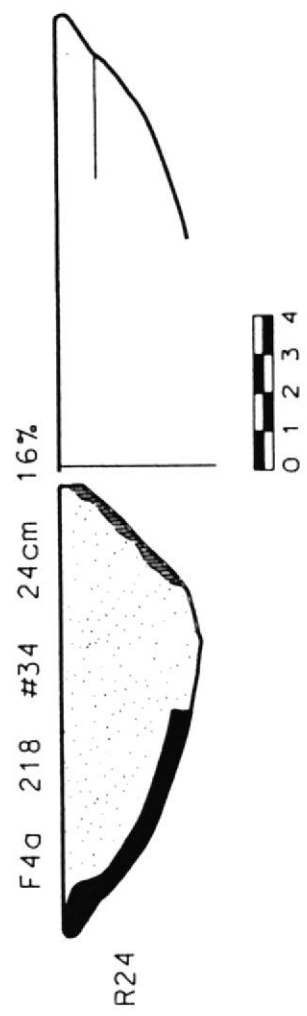


Figura 4.13b: Forma 4a (R24)

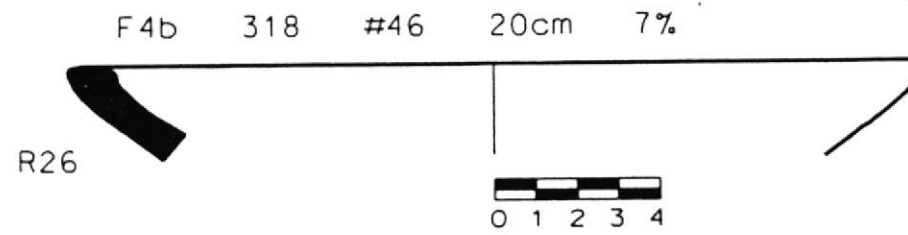
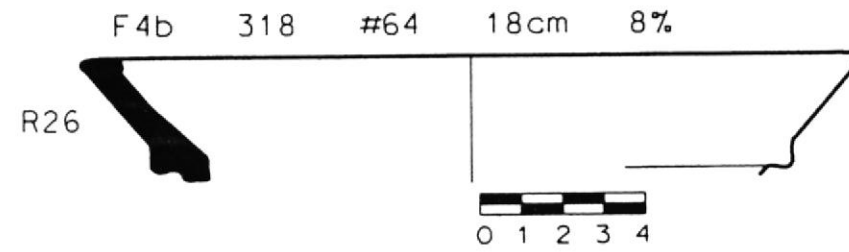
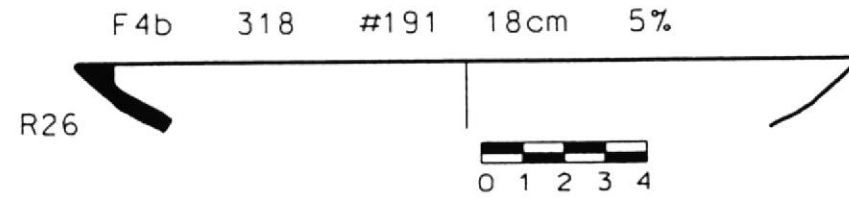


Figura 4.14a: Forma 4b (R26)

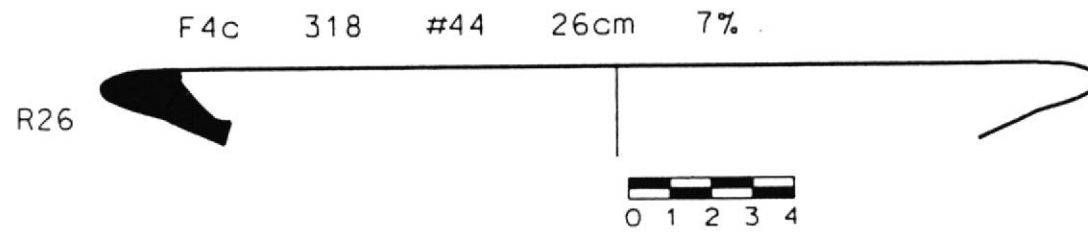
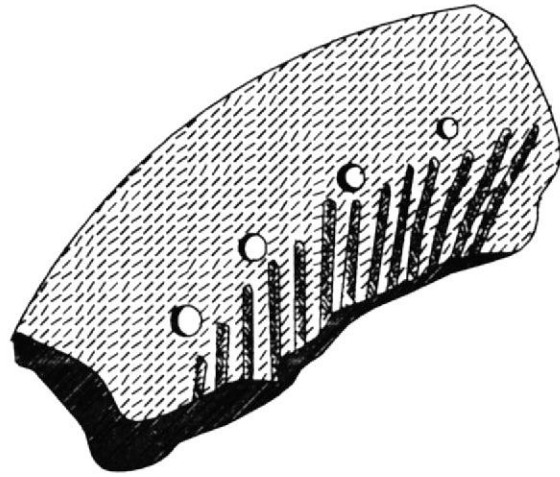
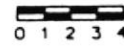
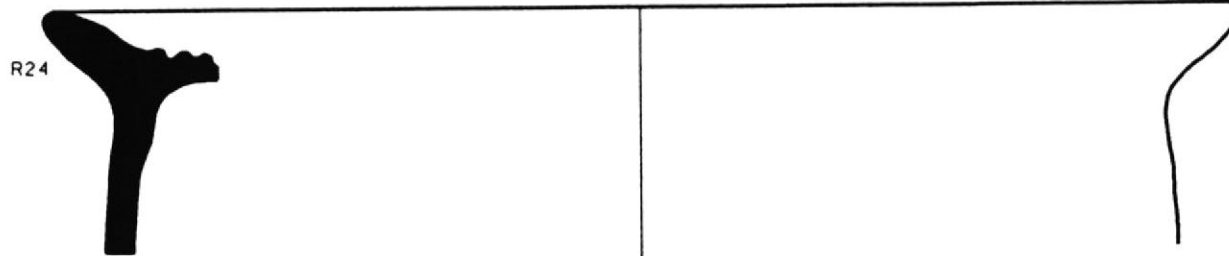


Figura 4.14b: Forma 4c (R26)



F5 218 #20 44cm 10%



F5 218 #27 36cm 10%

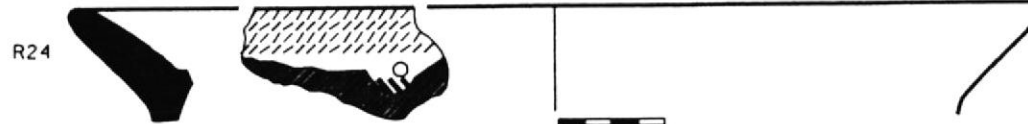


Figura 4.15: Forma 5 (R24)

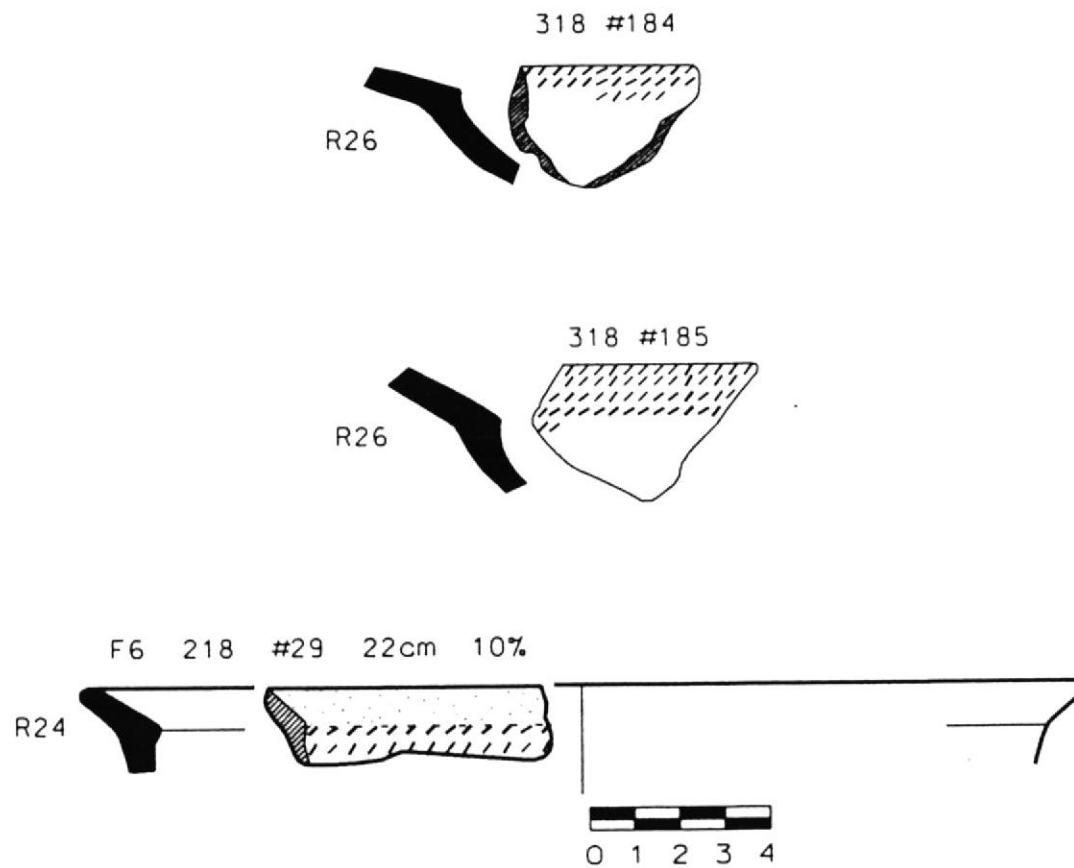
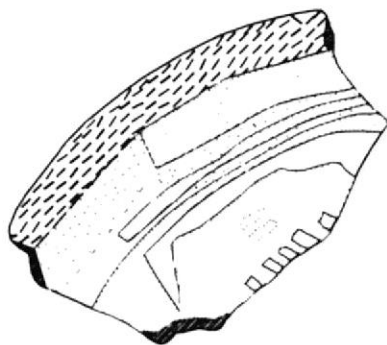
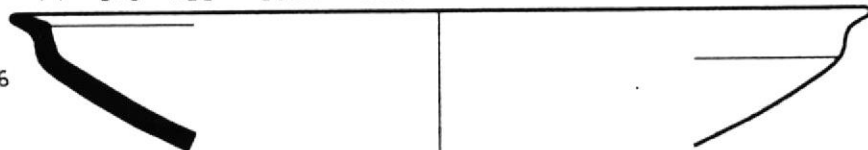


Figura 4.16: Forma 6 (R26 - R24)



F7 318 #22 29cm 29%

R26



F7 218 #62 30cm 7%

R24



F7 212 #38 32cm 10%

R24



Figura 4.17: Forma 7 (R26 - R24)

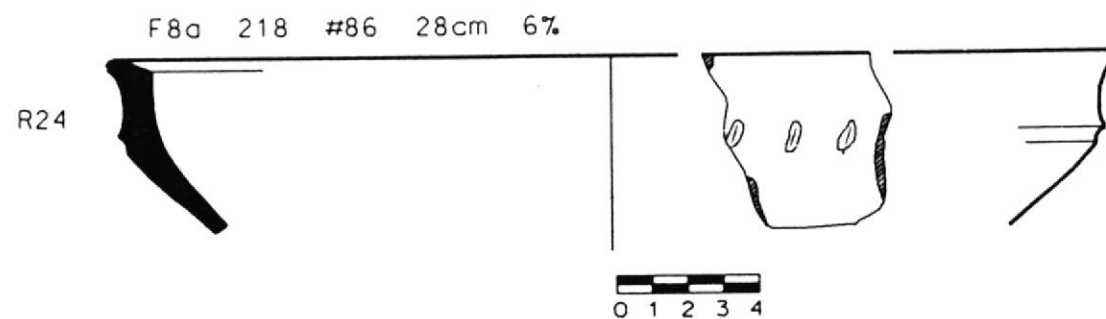
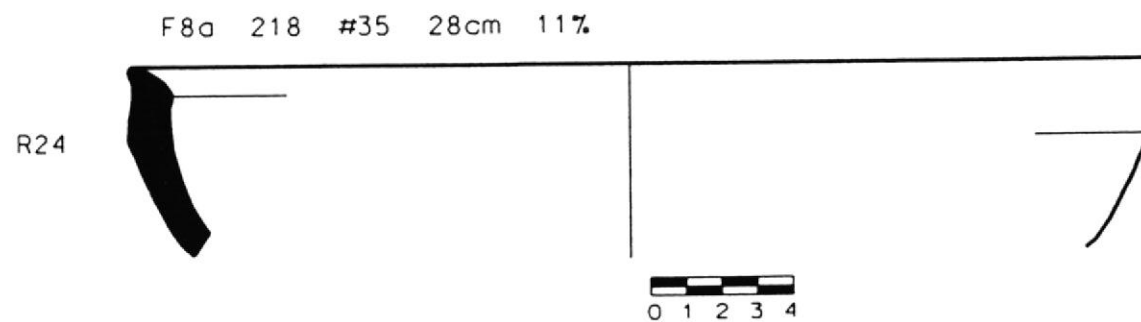


Figura 4.18a: Forma 8a (R24)

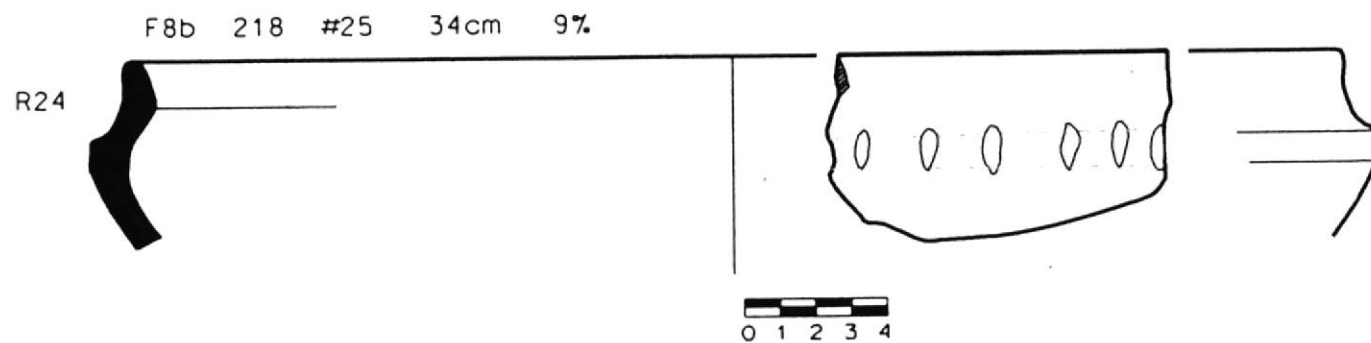


Figura 4.18b: Forma 8b (R24)

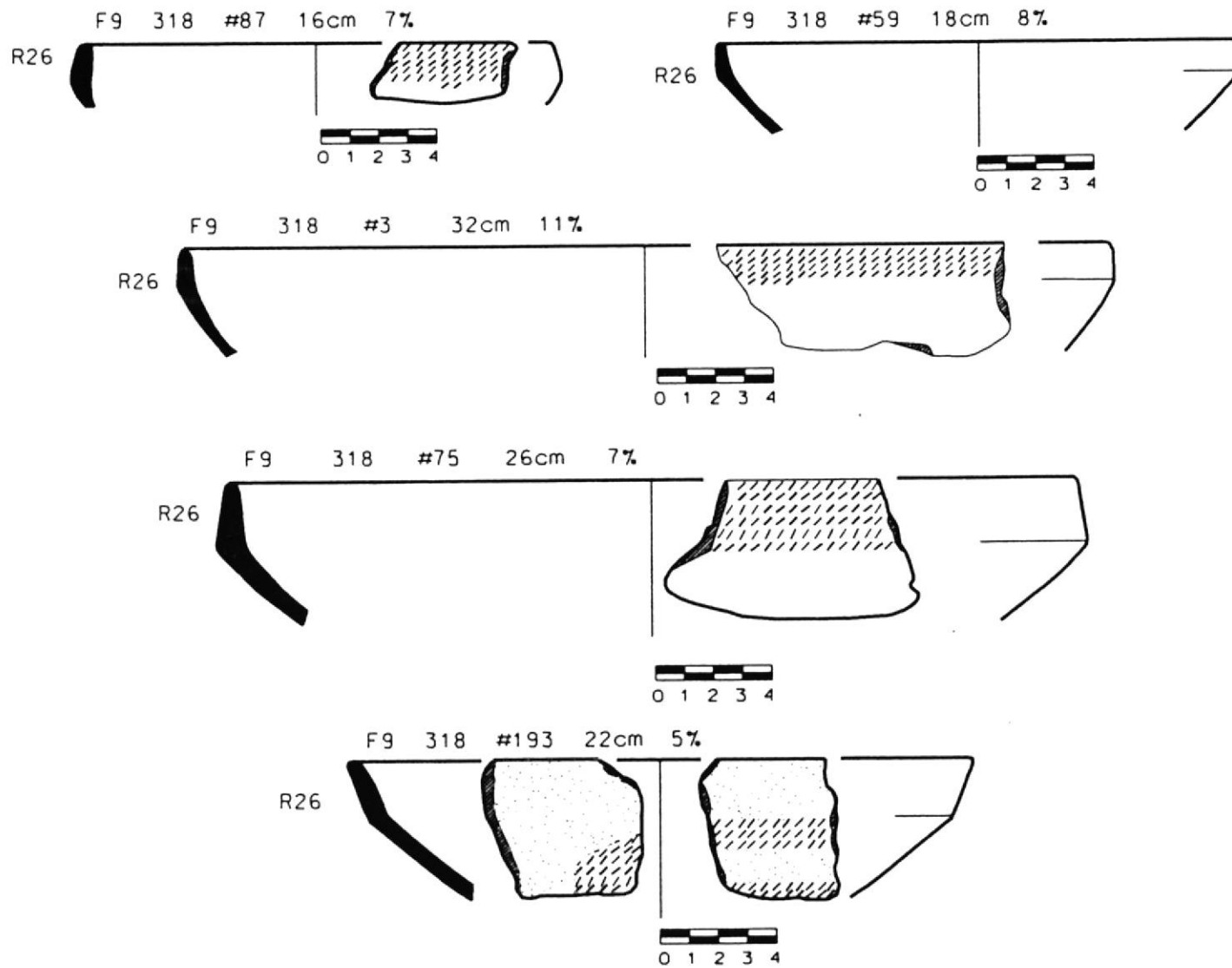


Figura 4.19: Forma 9 (R26)

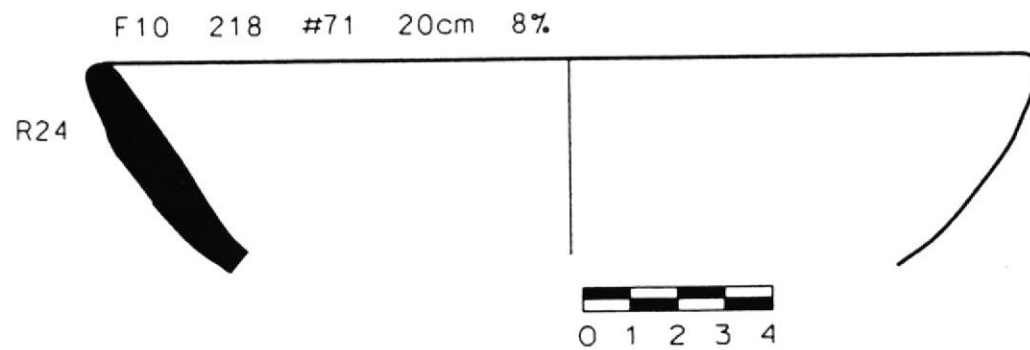
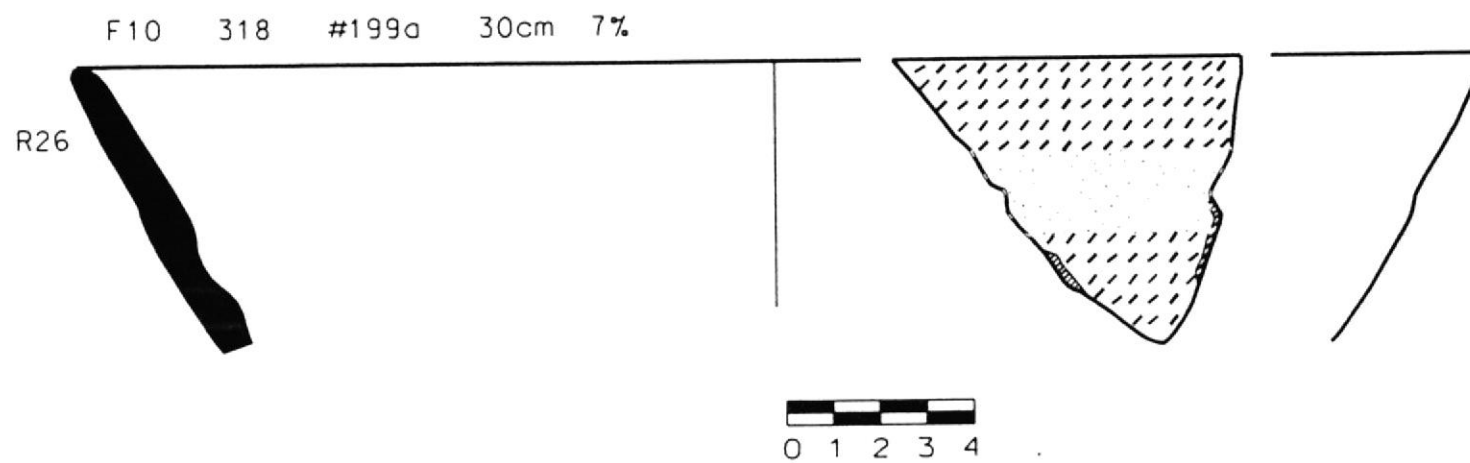


Figura 4.20: Forma 10 (R26 - R24)

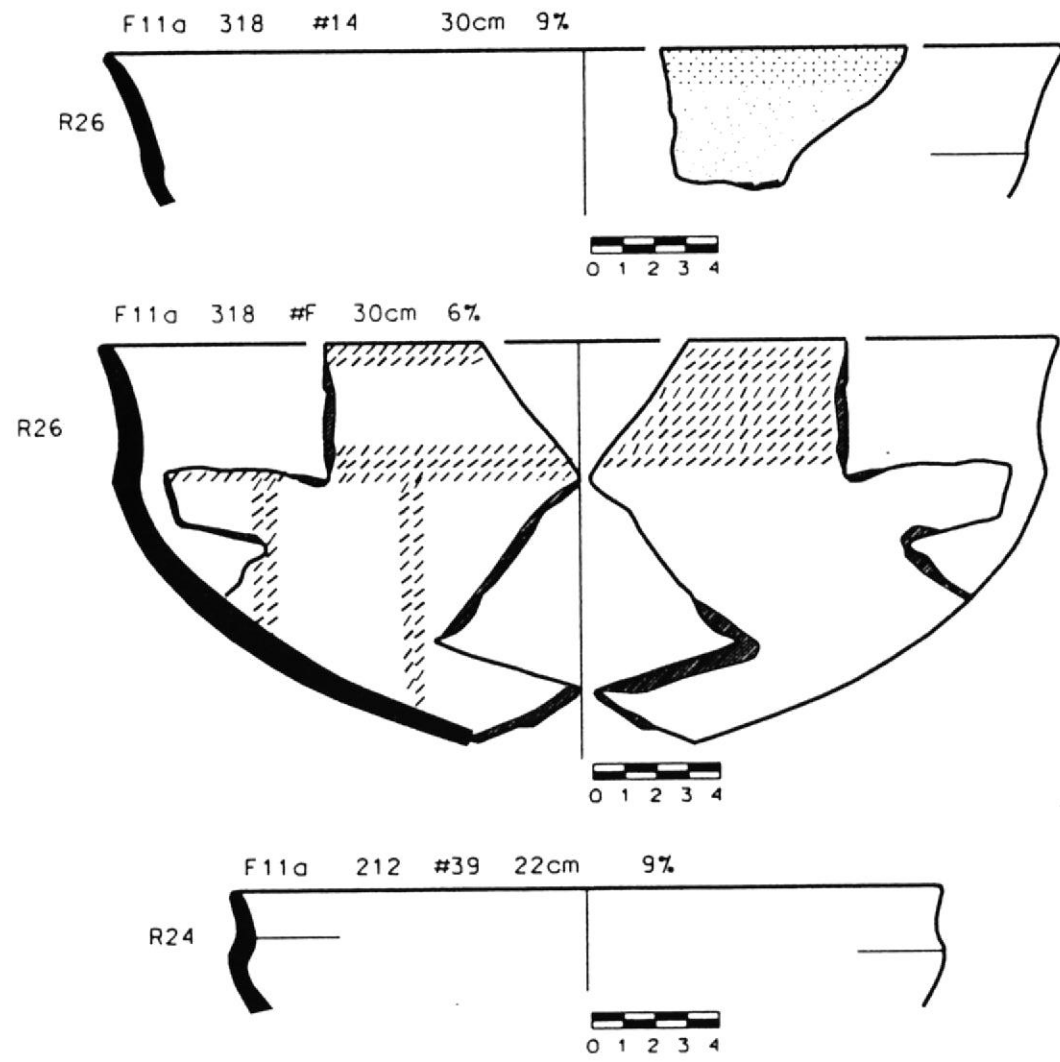


Figura 4.21: Forma 11a (R26 - R24)

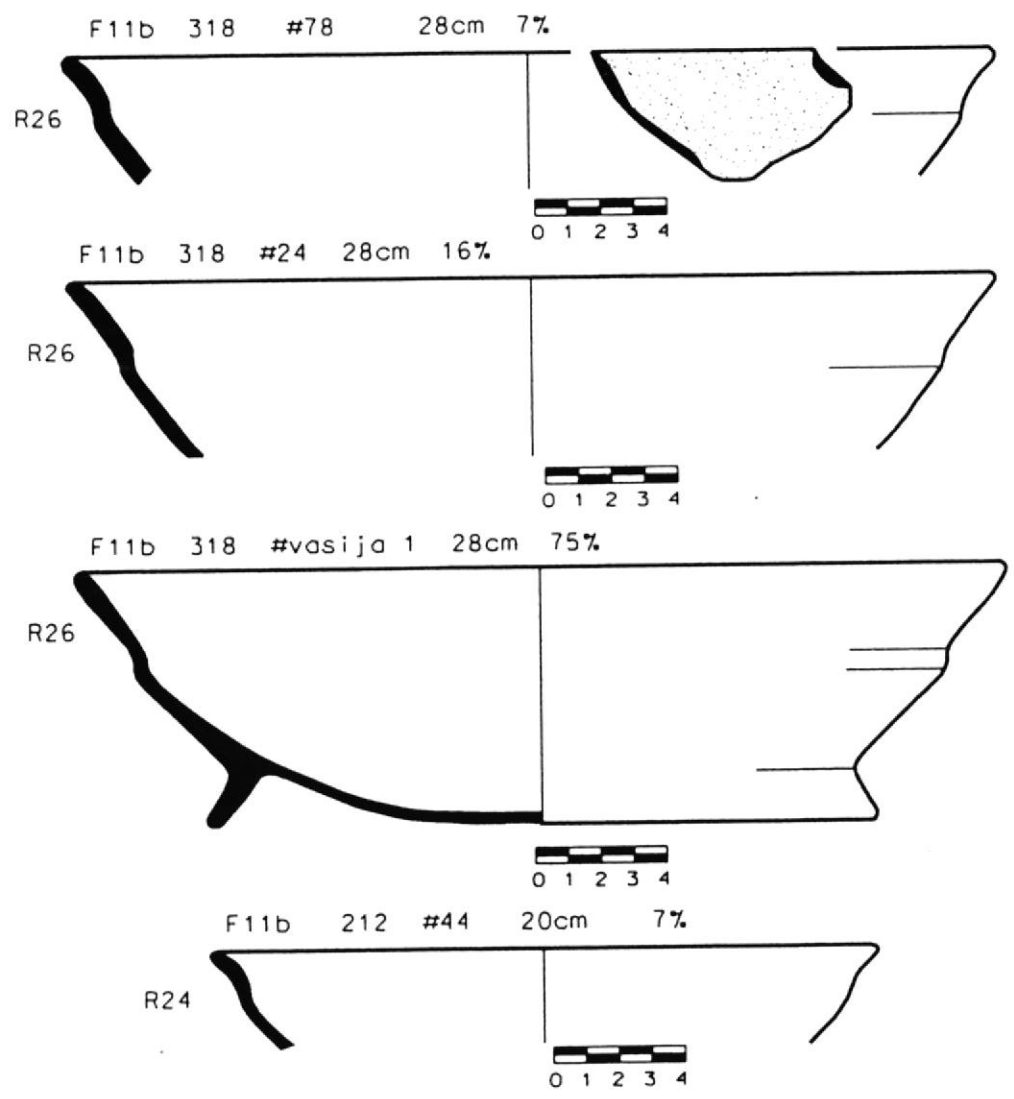


Figura 4.22: Forma 11b (R26 - R24)

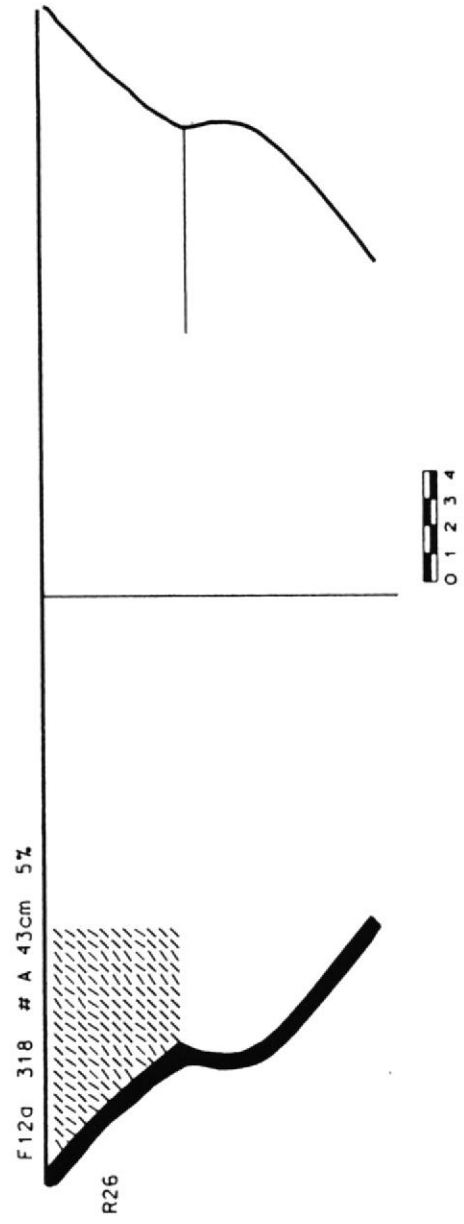
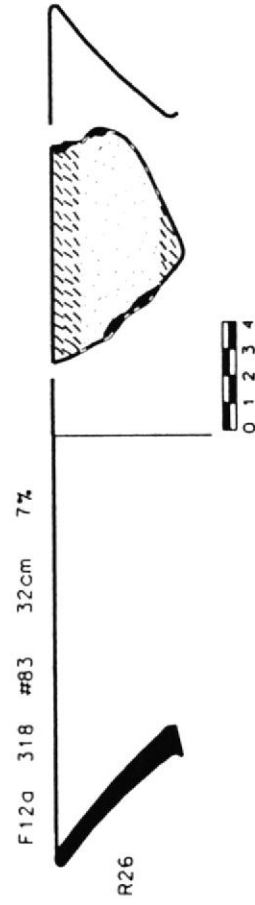
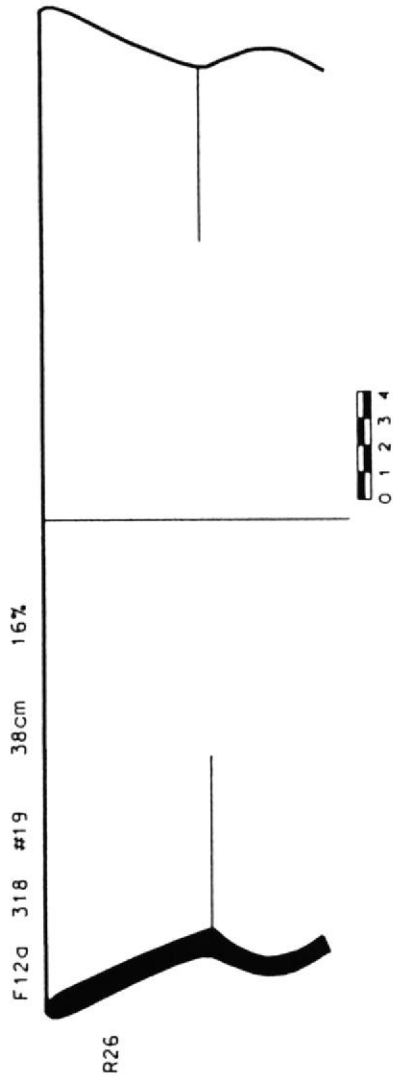


Figura. 4.23: Forma 12a (R26)

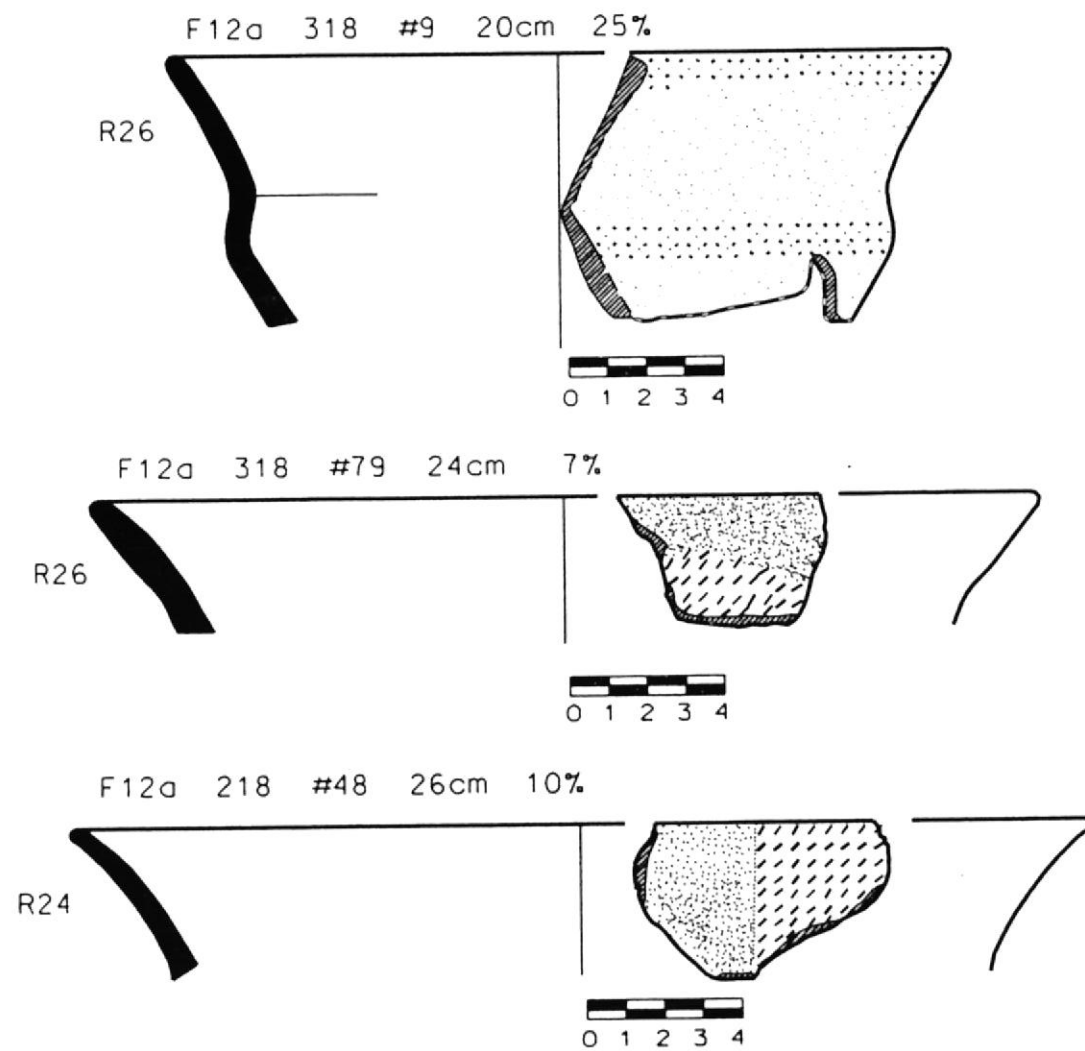


Figura 4.24: Forma 12a (R24)

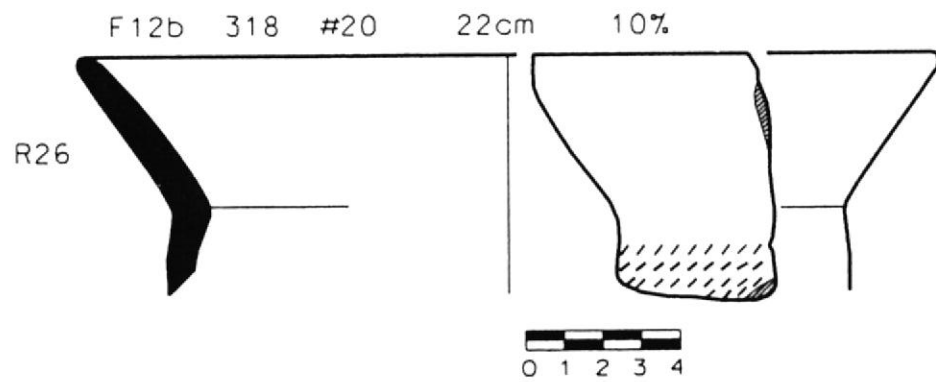
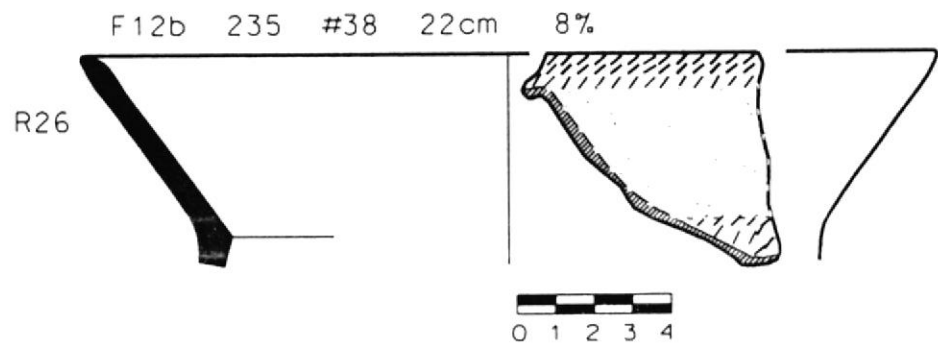


Figura 4.25: Forma 12b (R26)

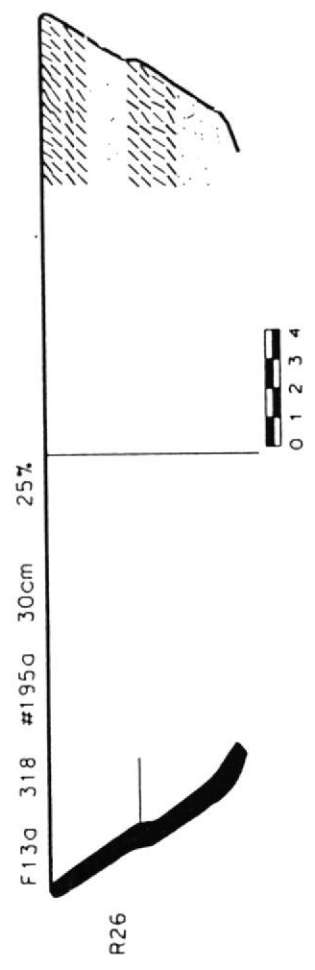
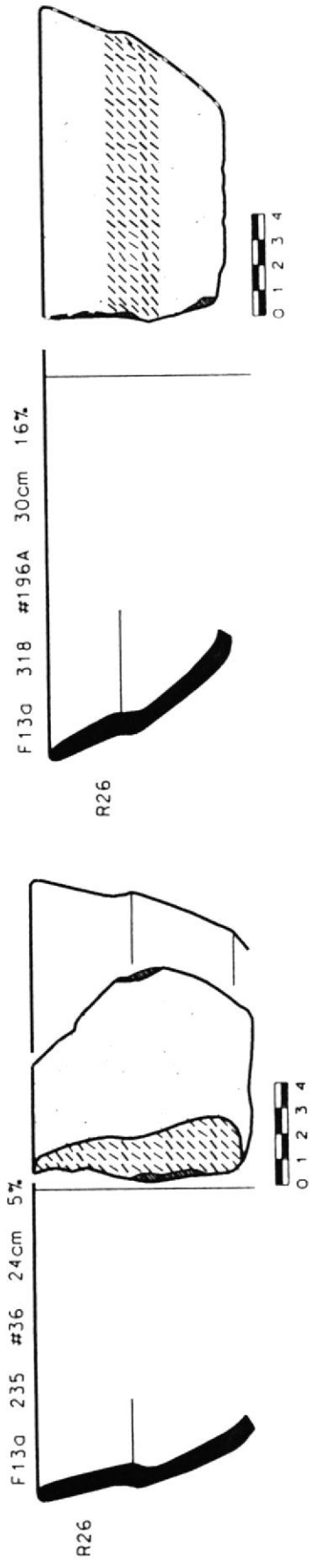


Figura 4.26: Forma 13a (R26)

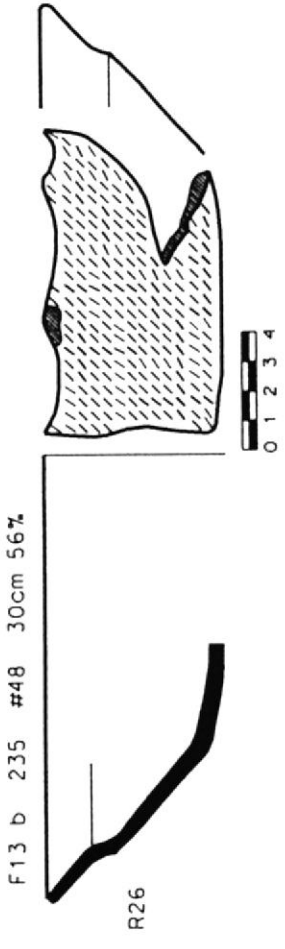


Figura 4.27a Forma 13b (R26)

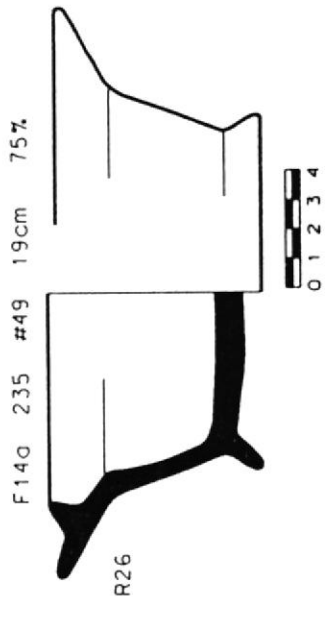


Figura 4.27b Forma 14a (R26)

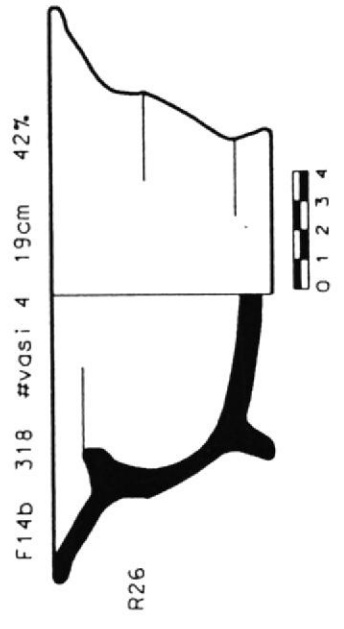


Figura 4.27c Forma 14b (R26)

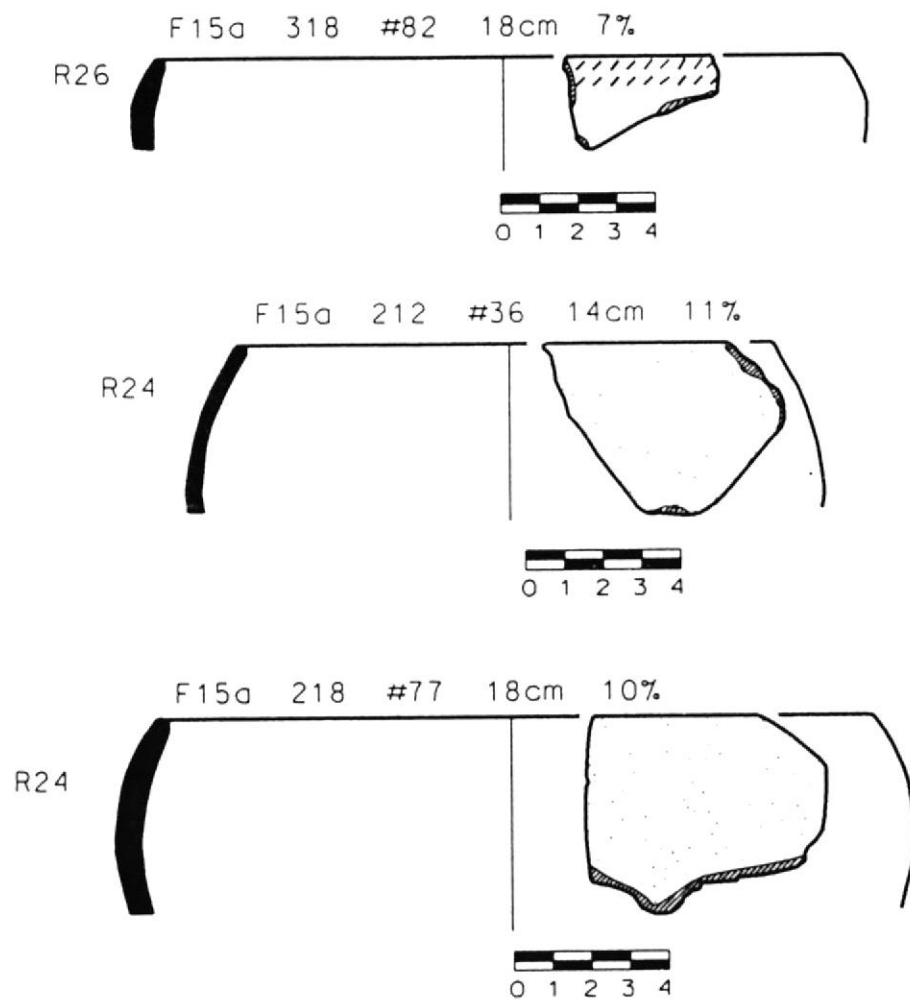


Figura 4.28 Forma 15a (R26 - R24)

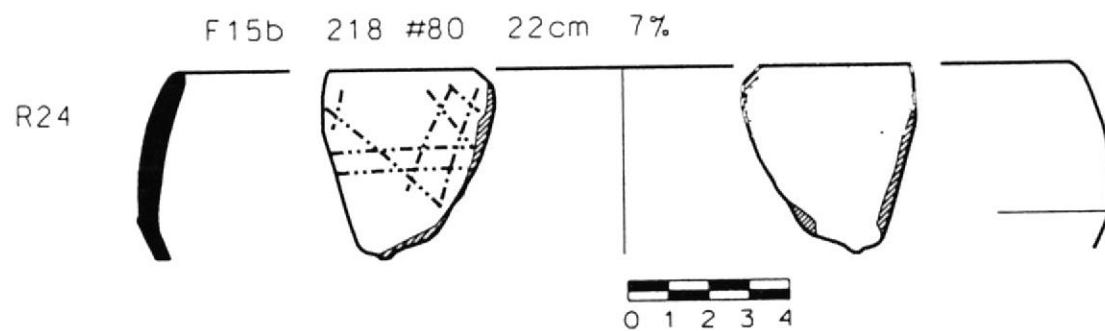
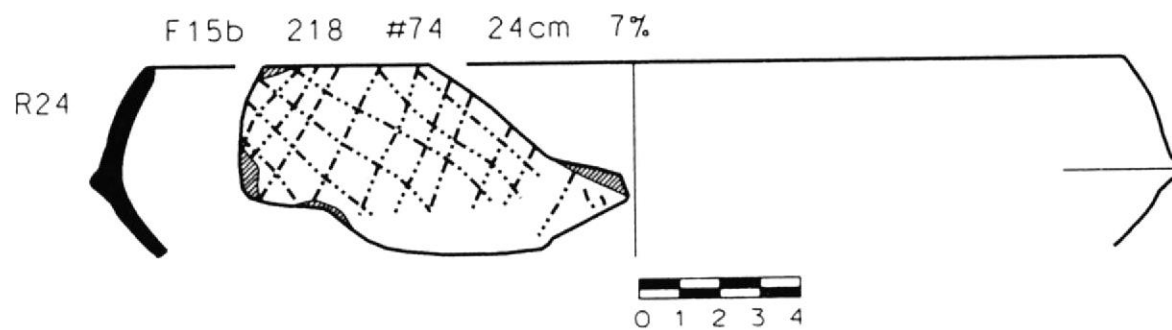


Figura 4.29a: Forma 15b (R24)

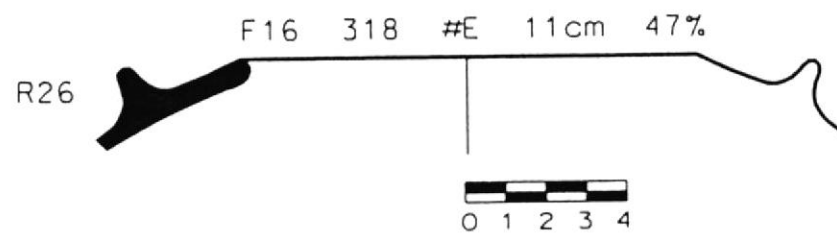


Figura 4.29b: Forma 16 (R26)

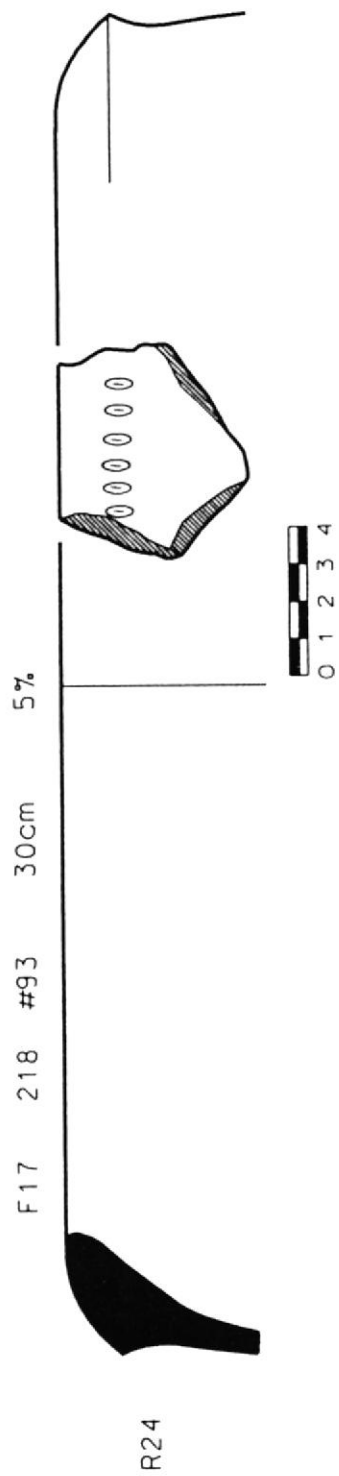


Figura 4.30a Forma 17 (R24)

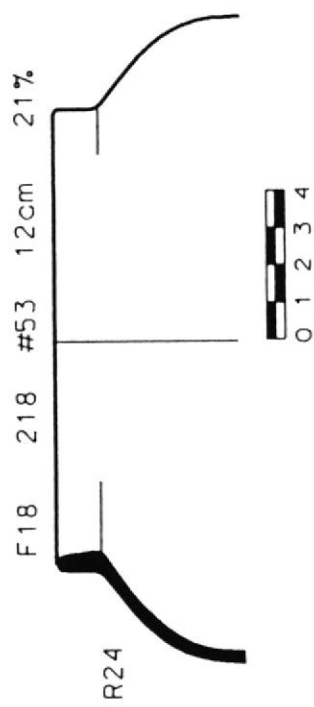
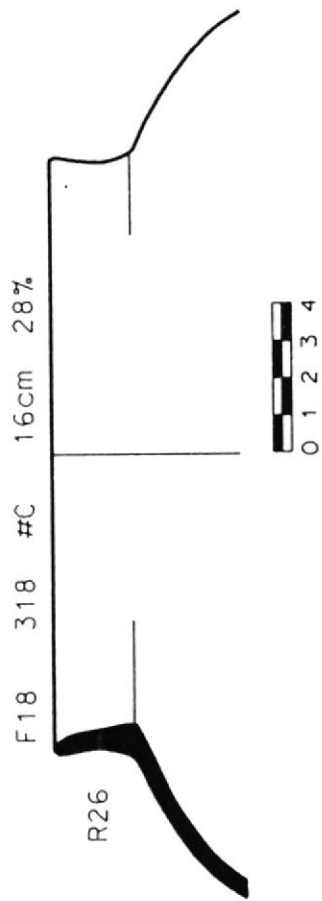


Figura 4.30b Forma 18 (R26 - R24)

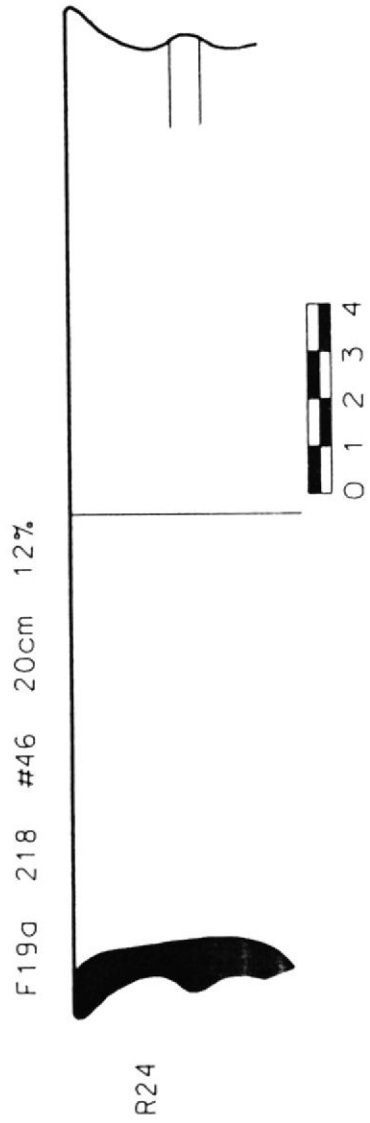


Figura 4.31a: Forma 19a (R24)

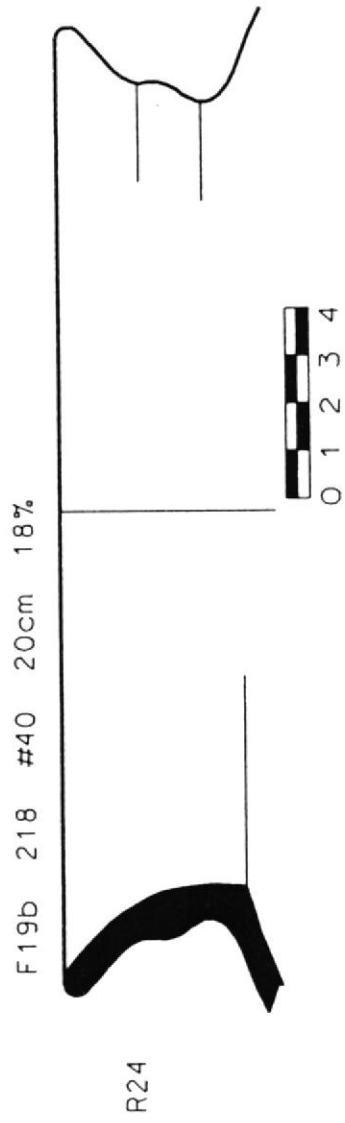


Fig. 4.31b: Forma 19b (R24)

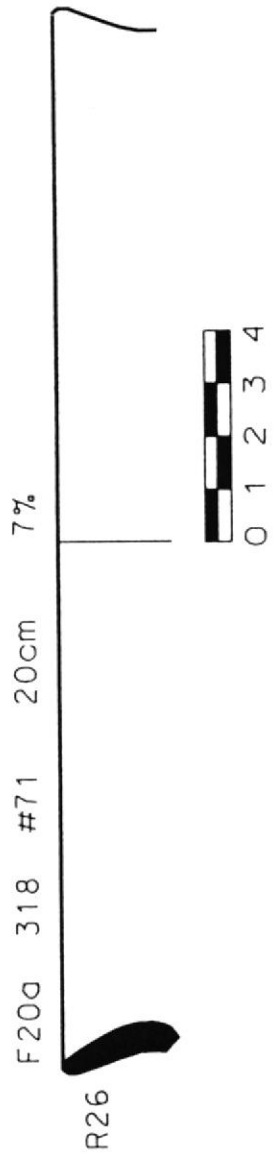
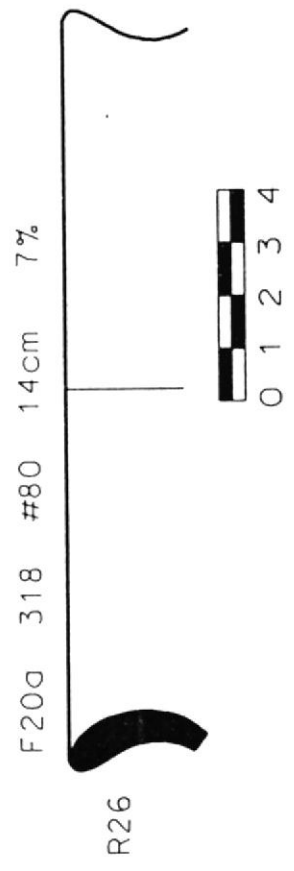
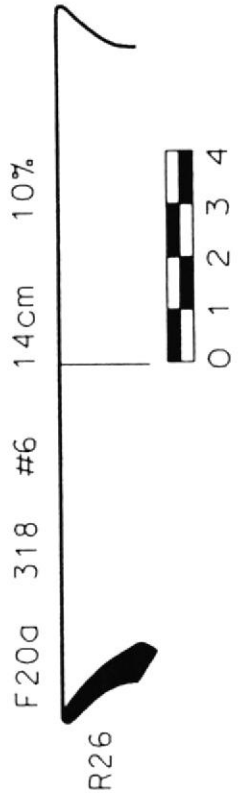


Figura 4.32: Forma 20a (R26)

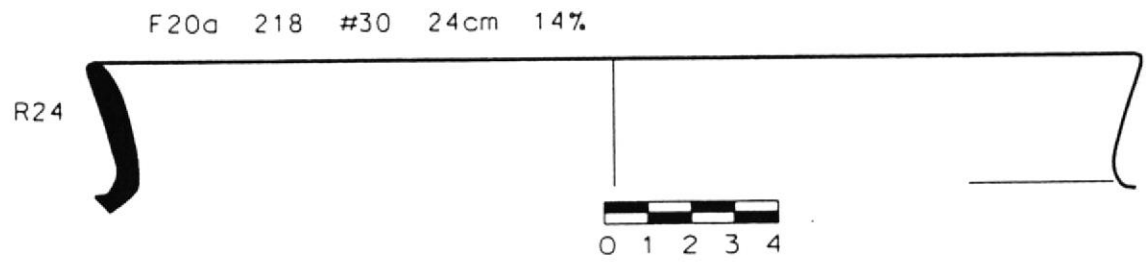
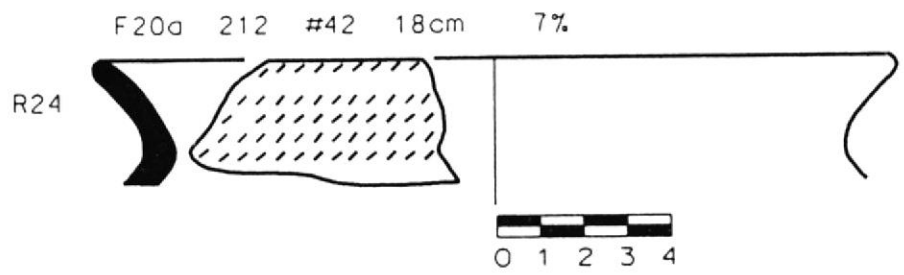
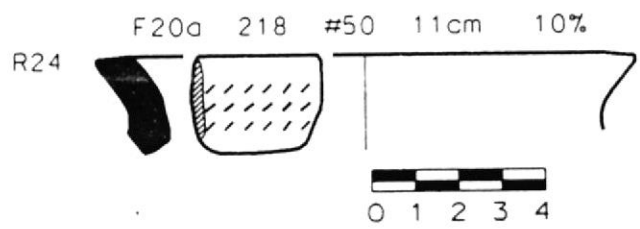
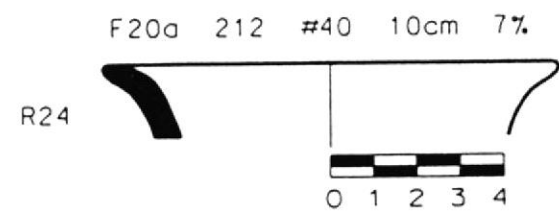
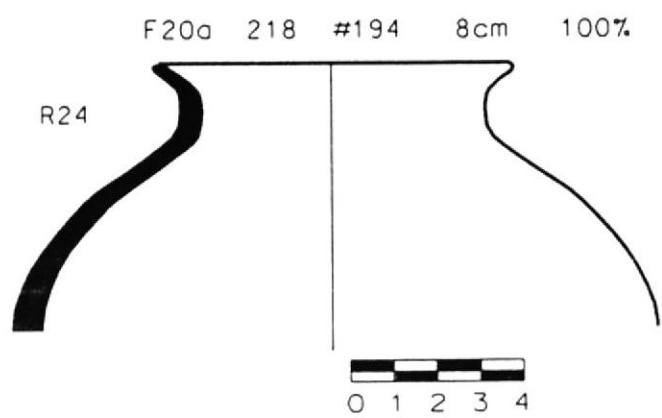


Figura 4.33: Forma 20a (R24)

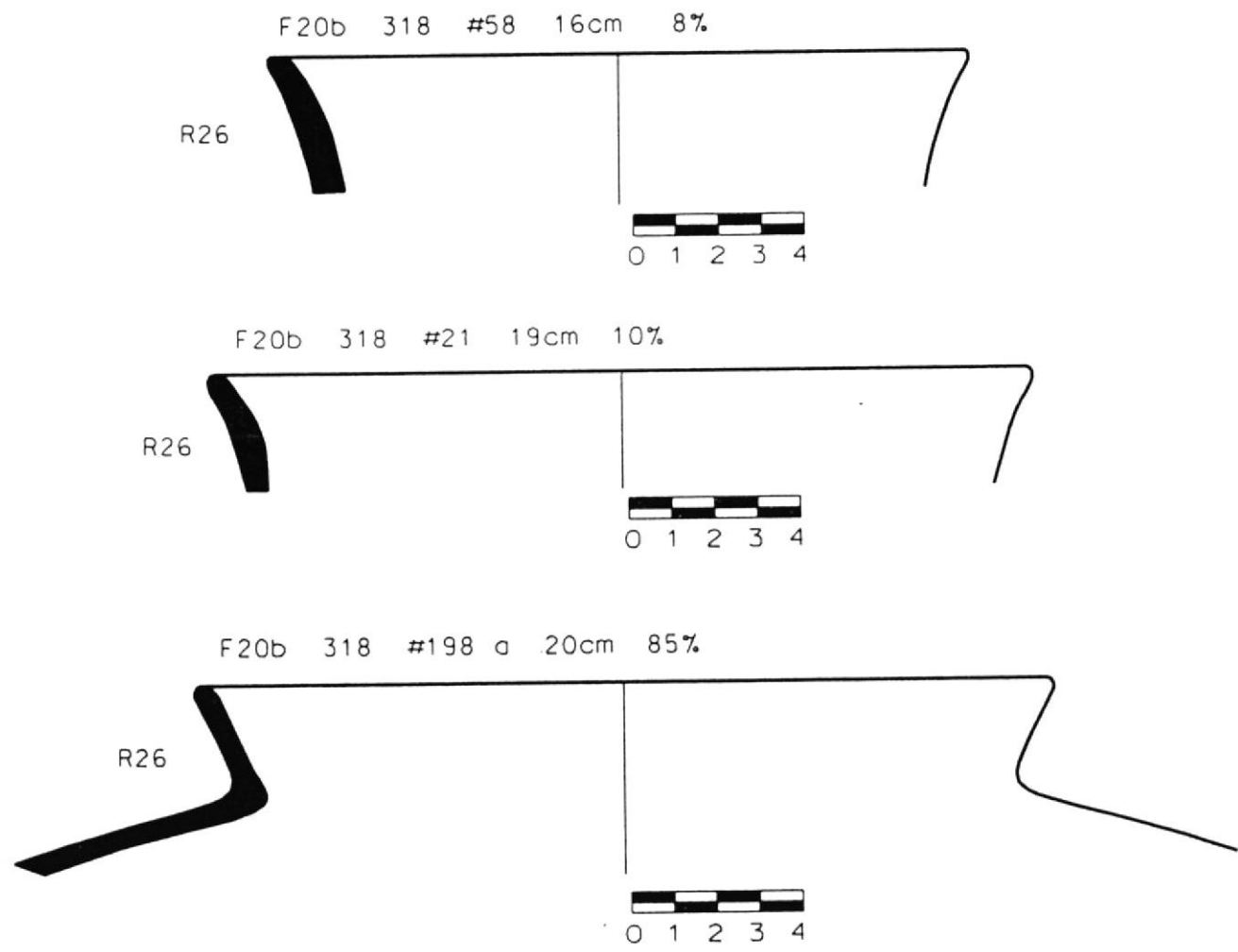


Figura 4.34: Forma 20b (R26)

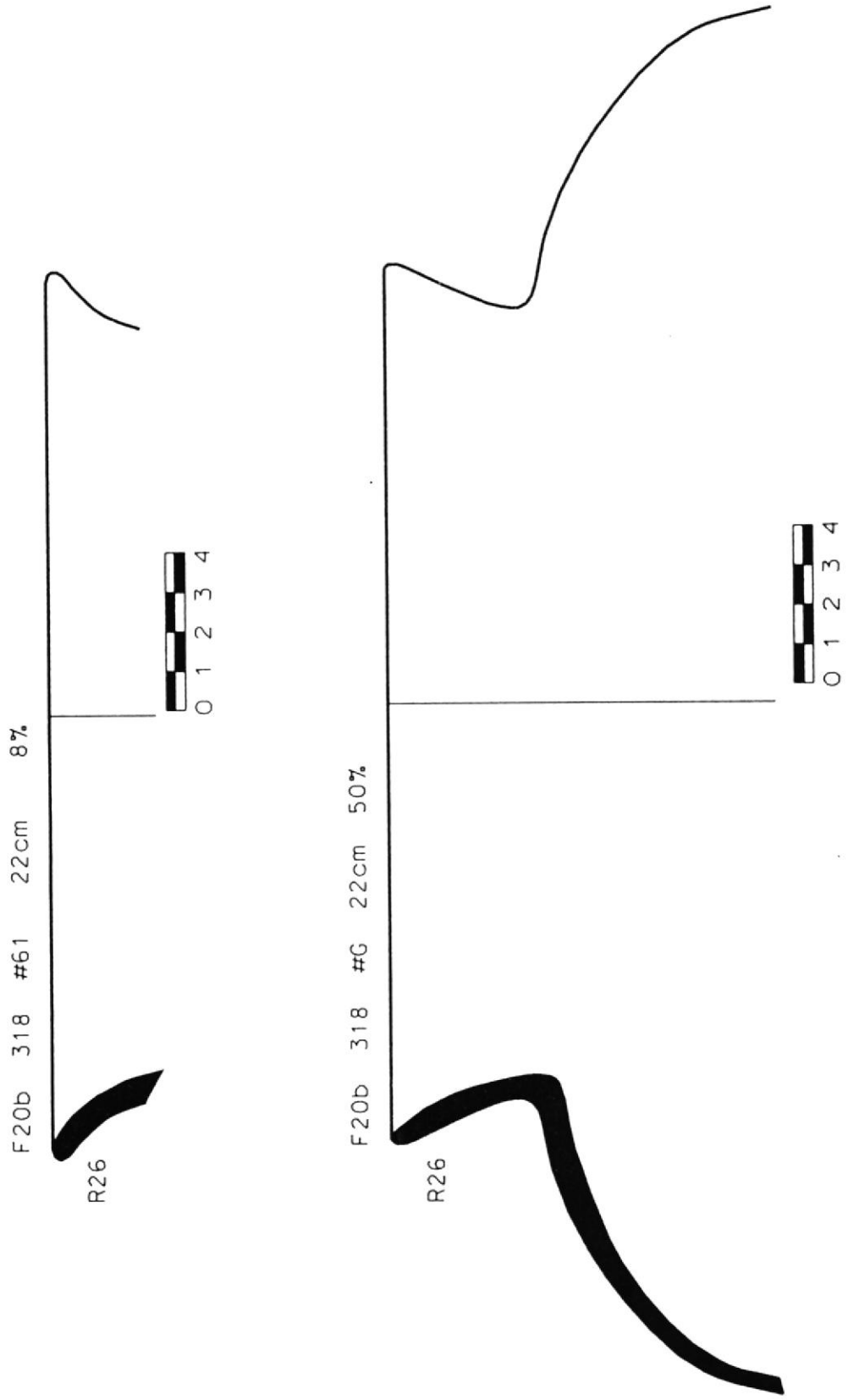


Figura 4.35: Forma 20b (R26)

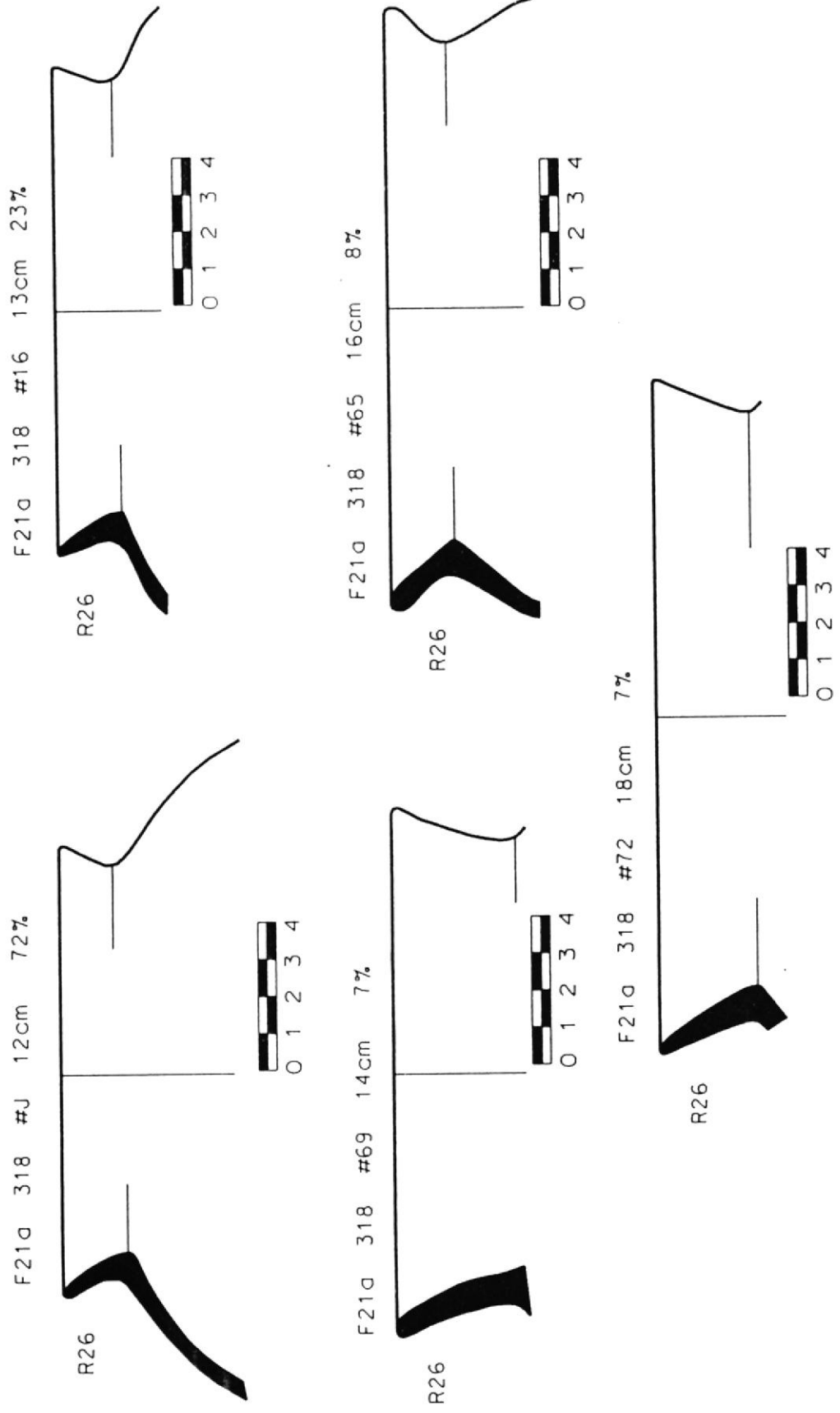


Figura 4.36: Forma 21a (R26)

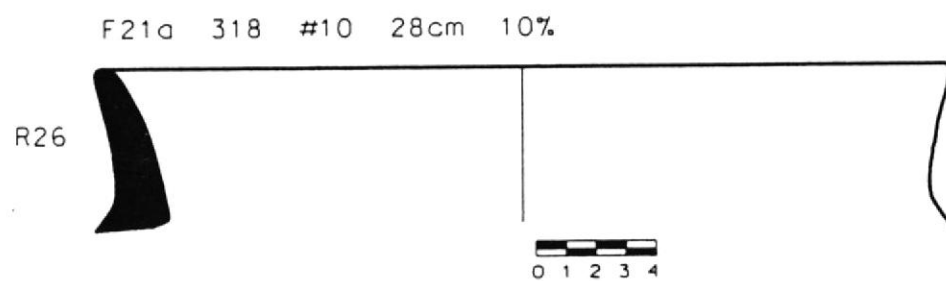
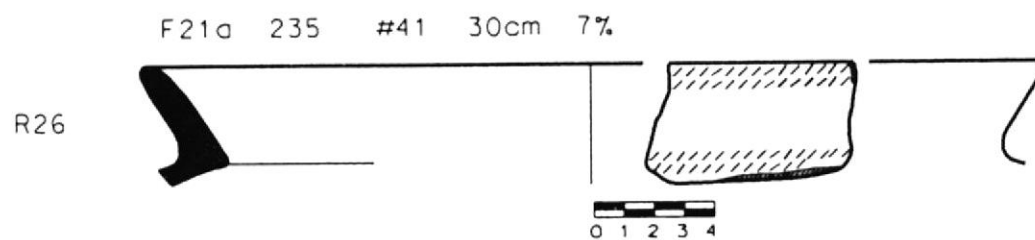
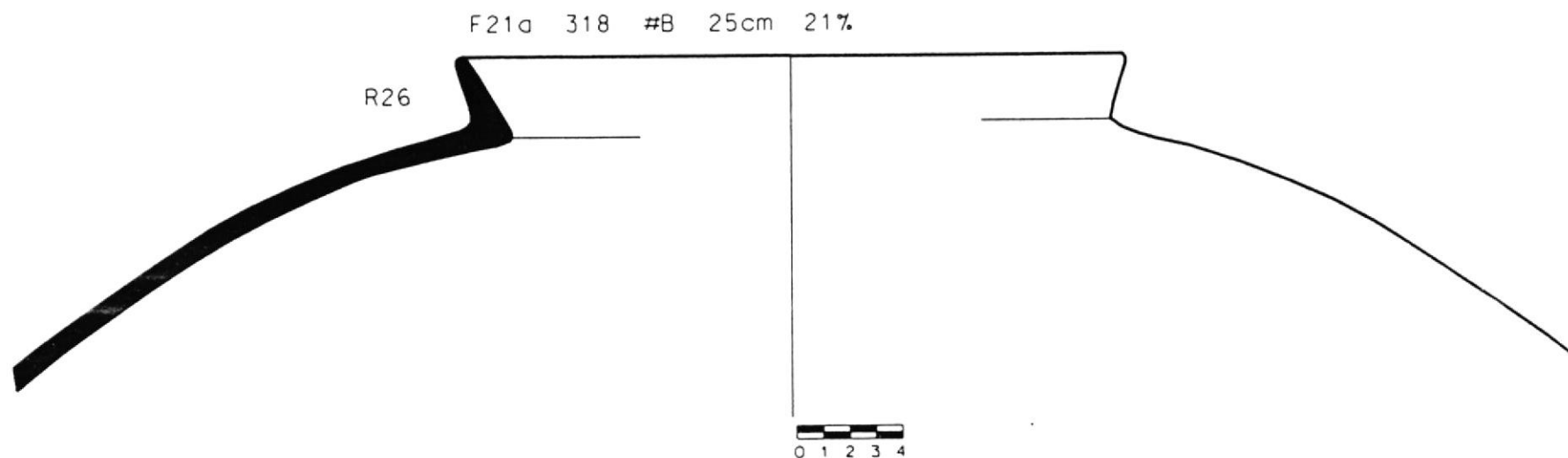


Figura 4.37: Forma 21a (R26)

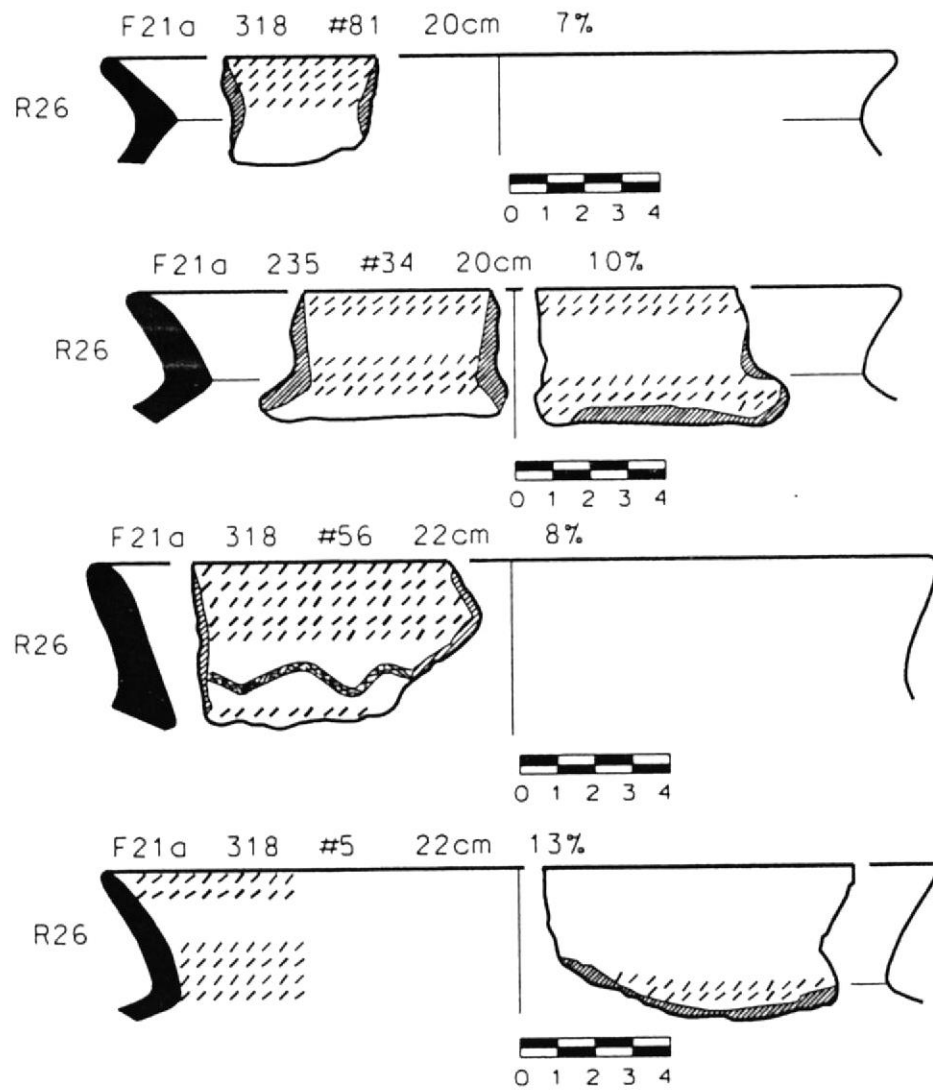


Figura 4.38: Forma 21a (R26)

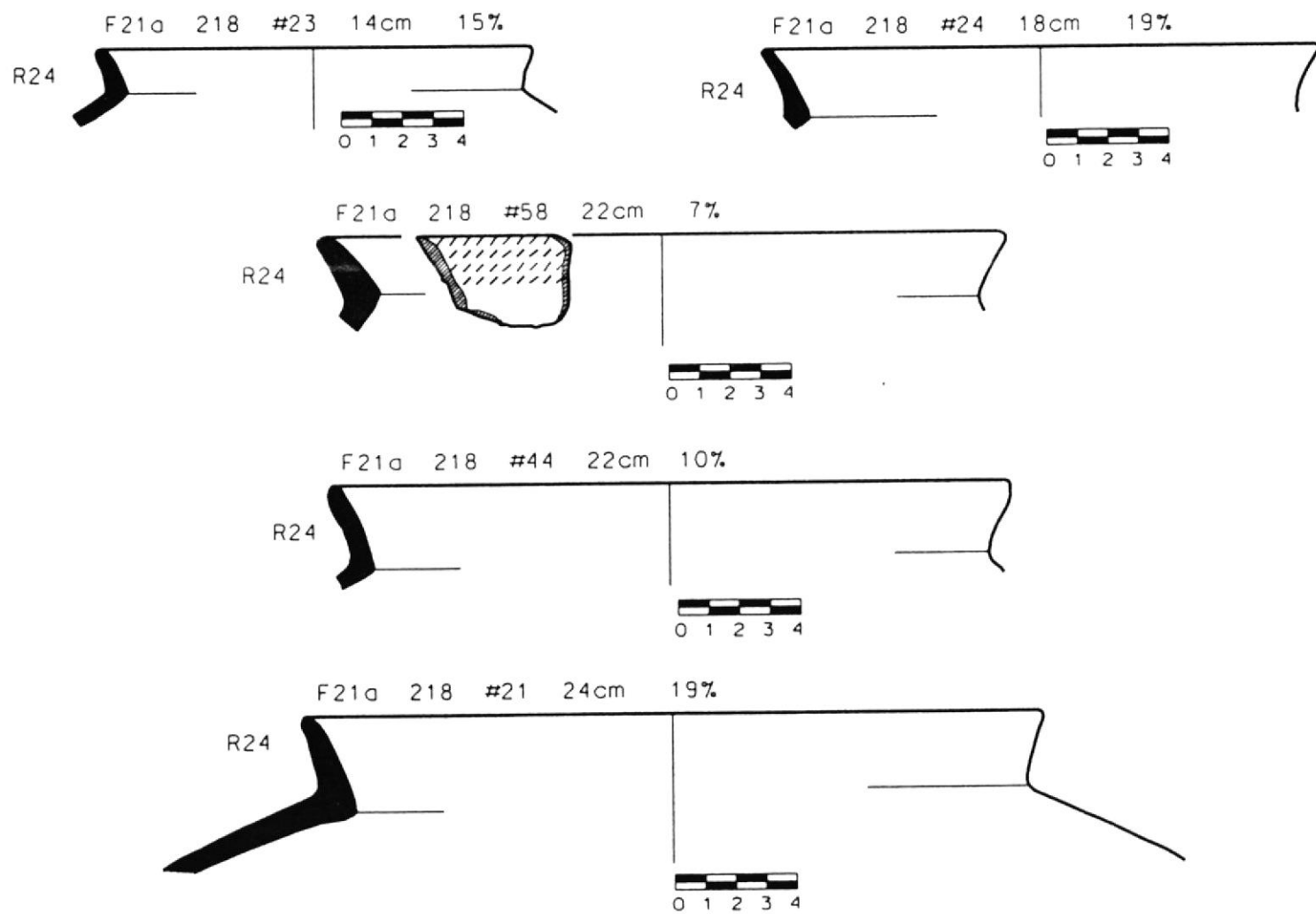


Figura 4.39: Forma 21a (R24)

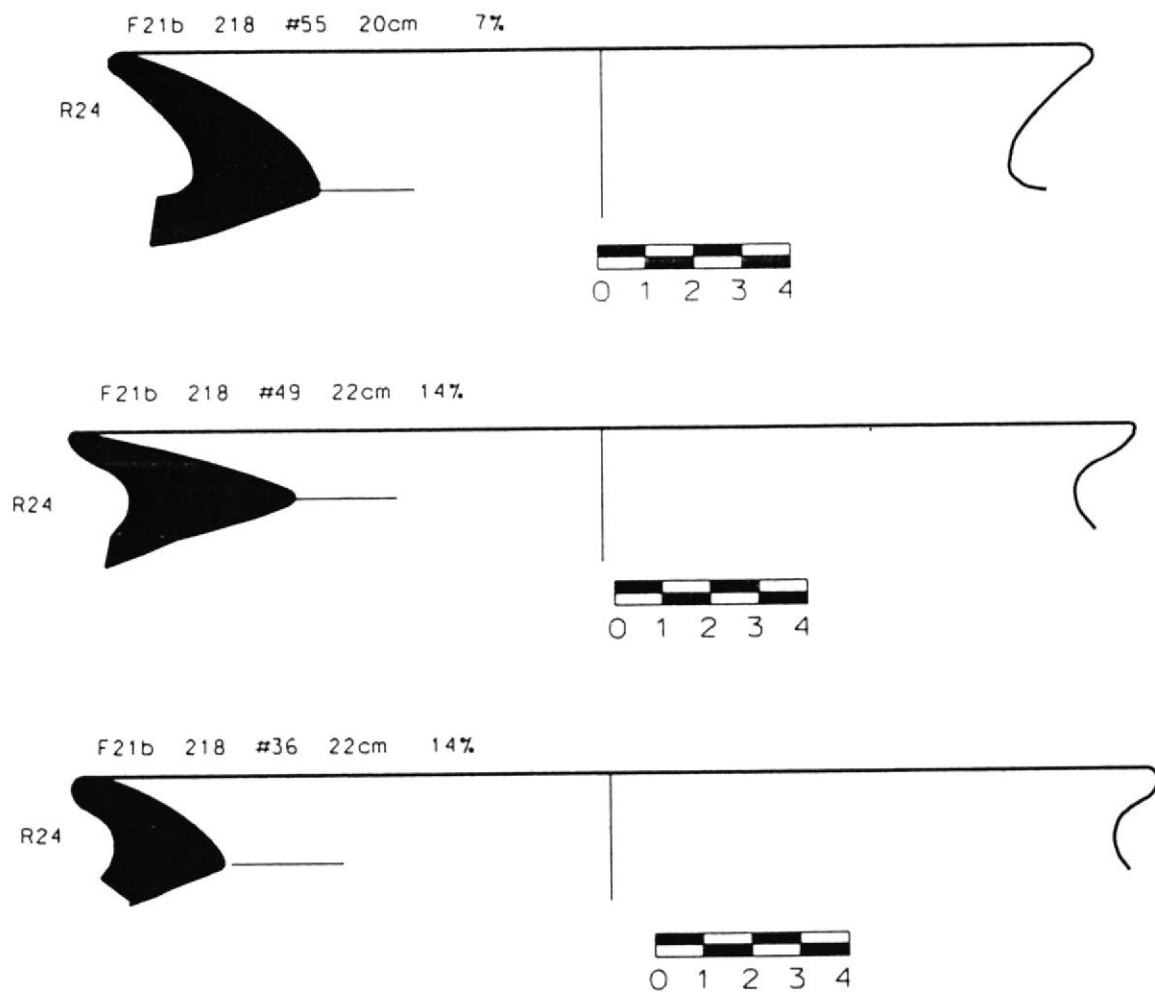


Figura 4.40: Forma 21b (R24)

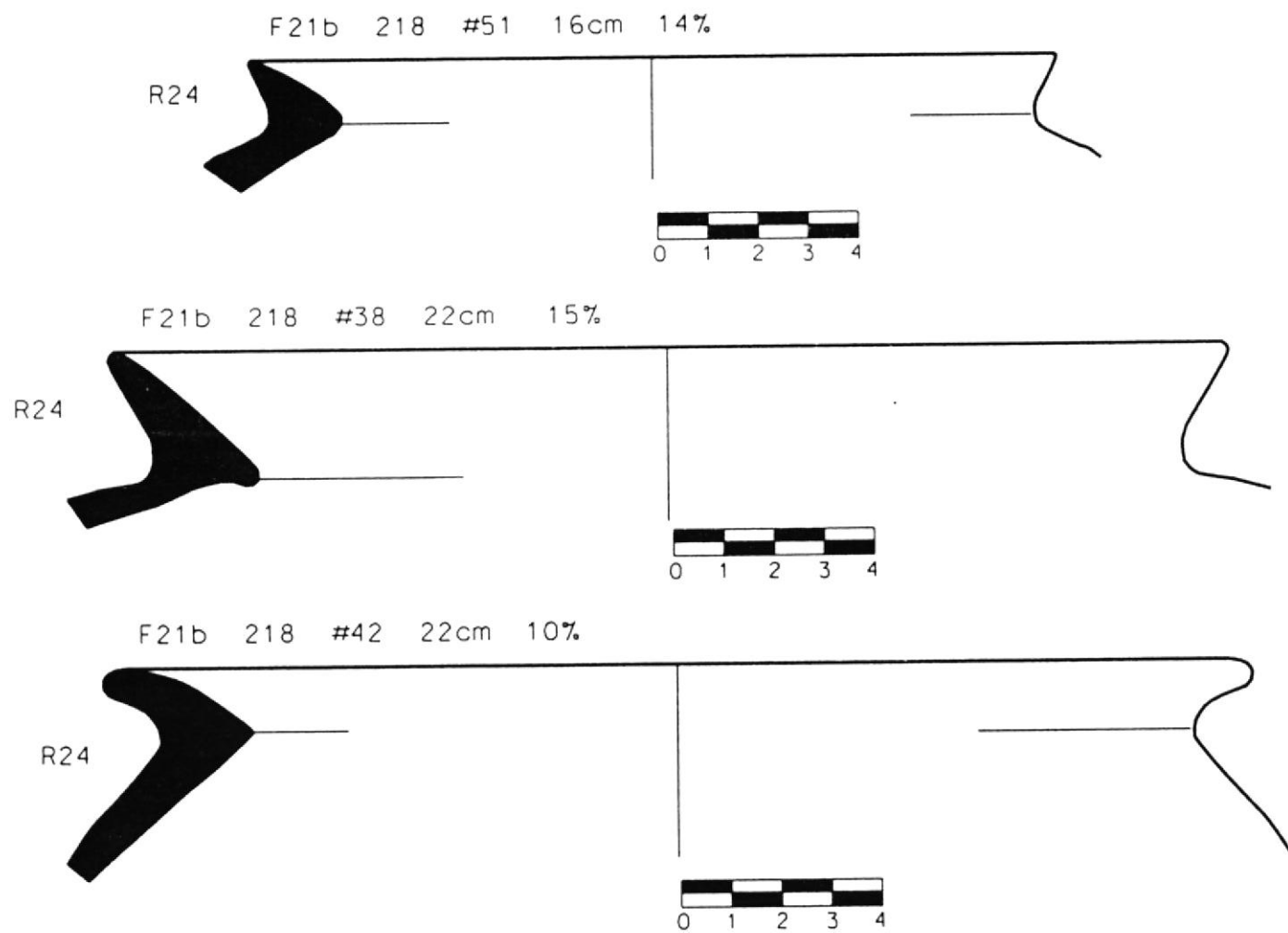


Figura 4.41: Forma 21b (R24)

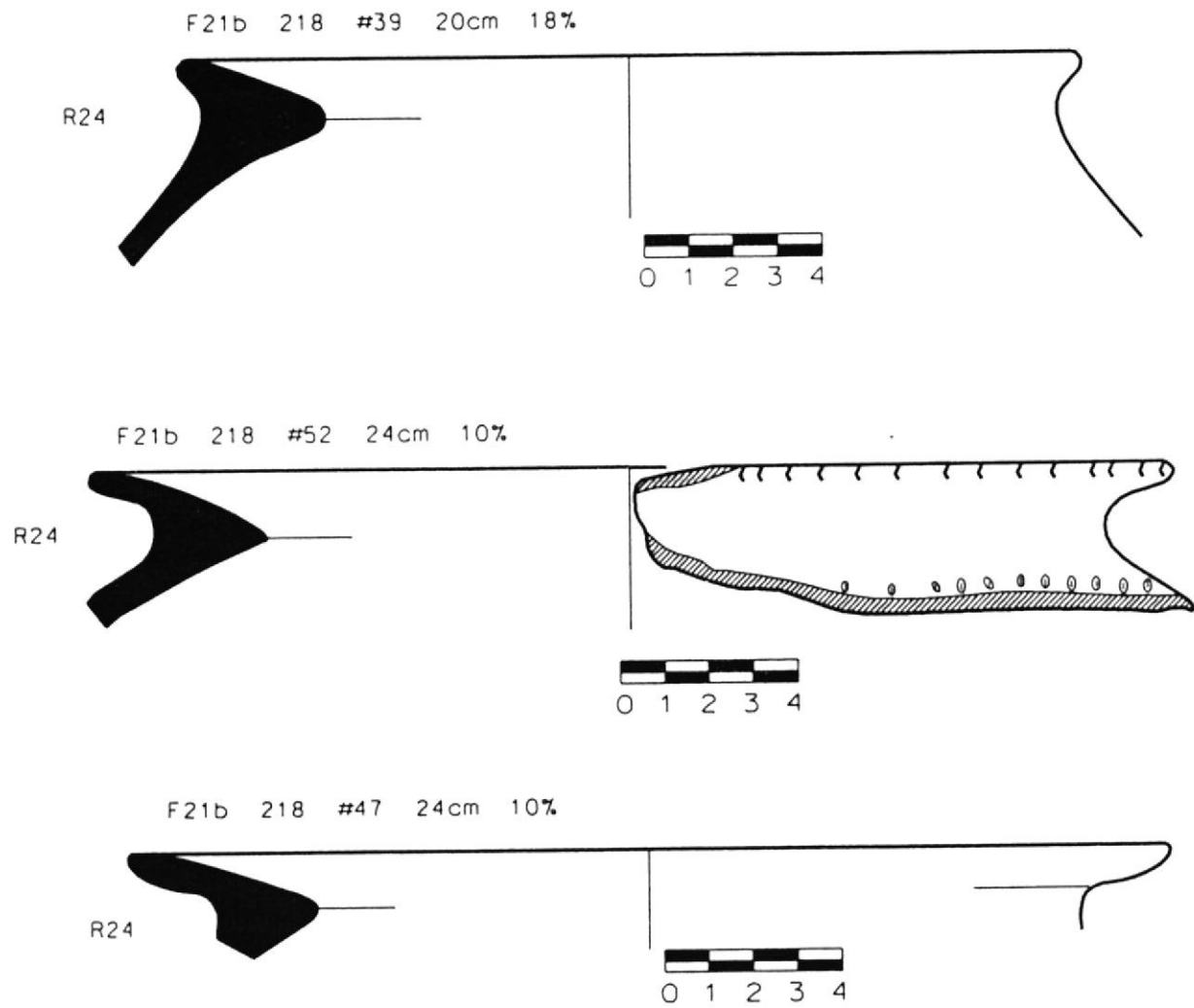


Figura 4.42: Forma 21b (R24)

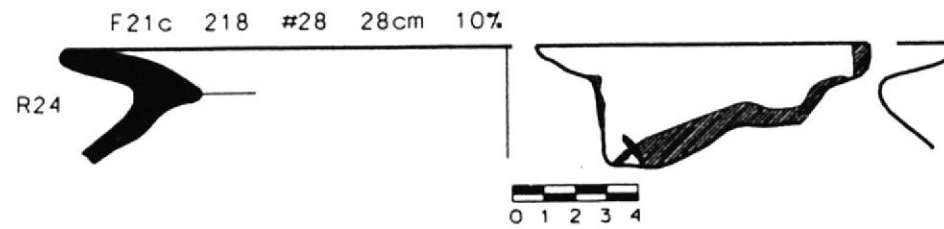
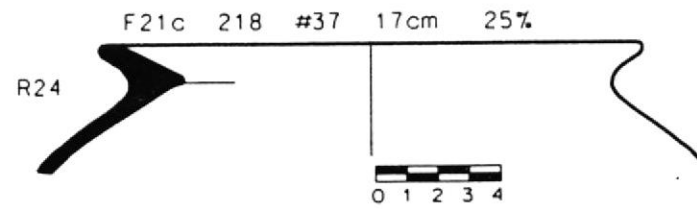
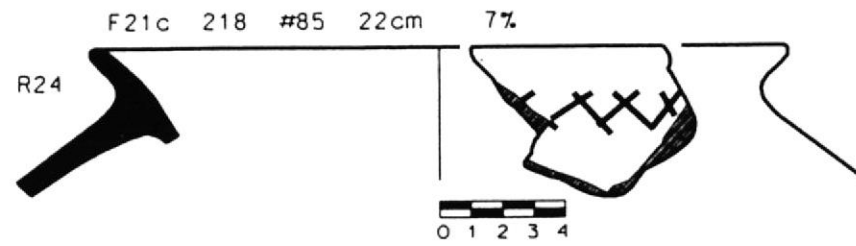


Figura 4.43a: Forma 21c (R24)

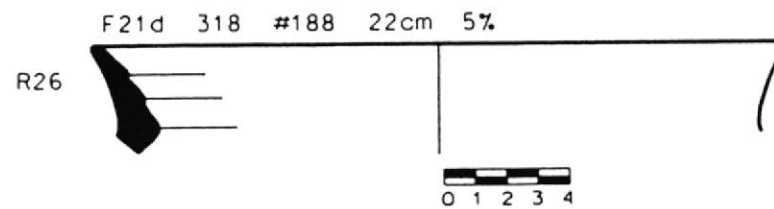


Figura 4.43b: Forma 21d (R26)

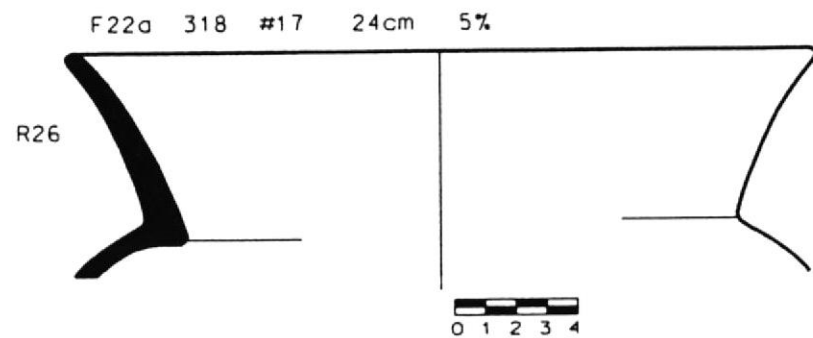
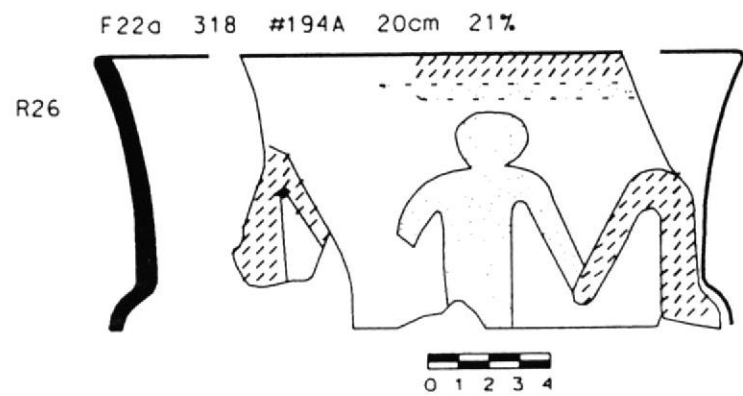


Figura 4.44: Forma 22a (R26)

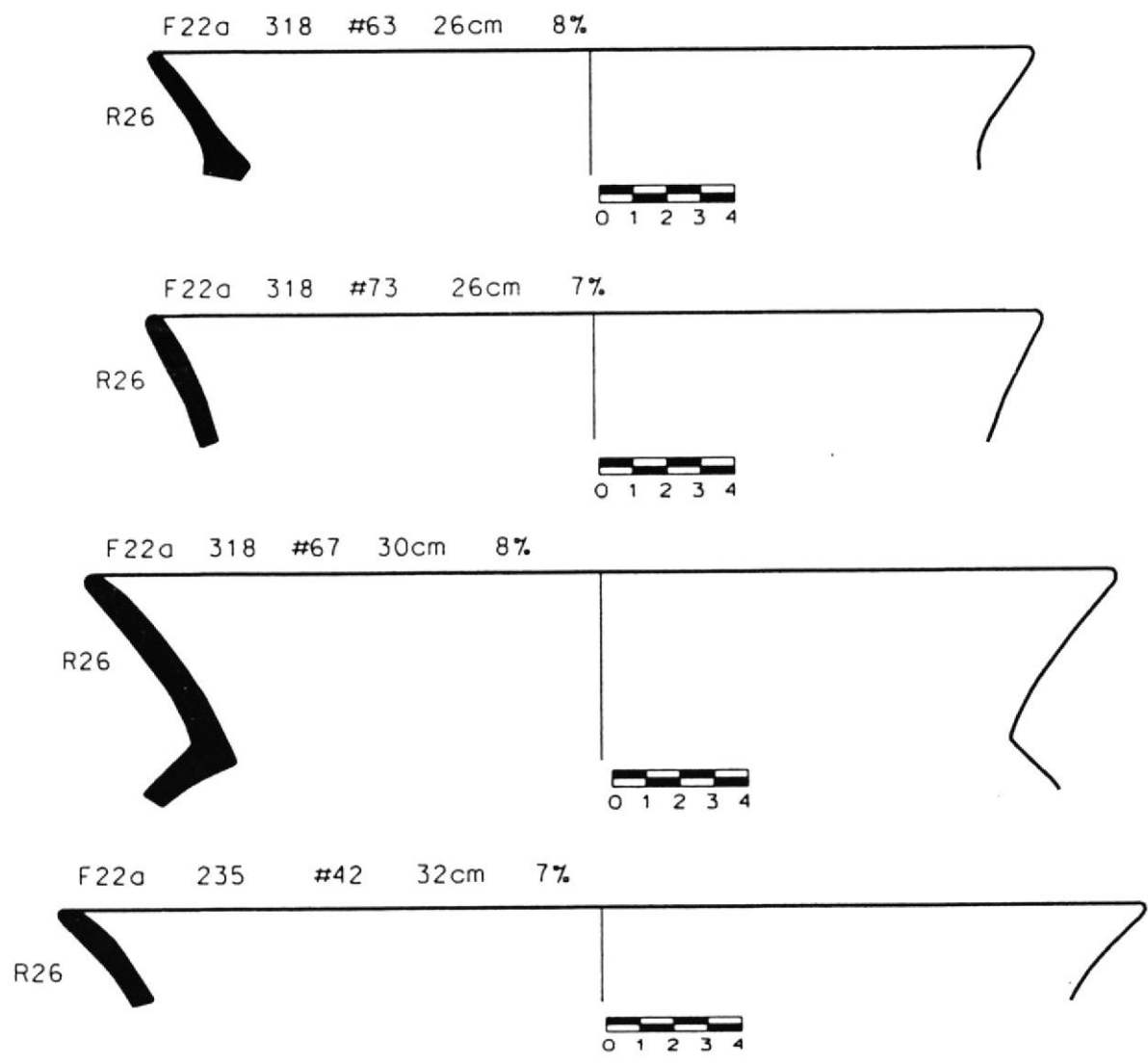


Figura 4.45: Forma 22a (R26)

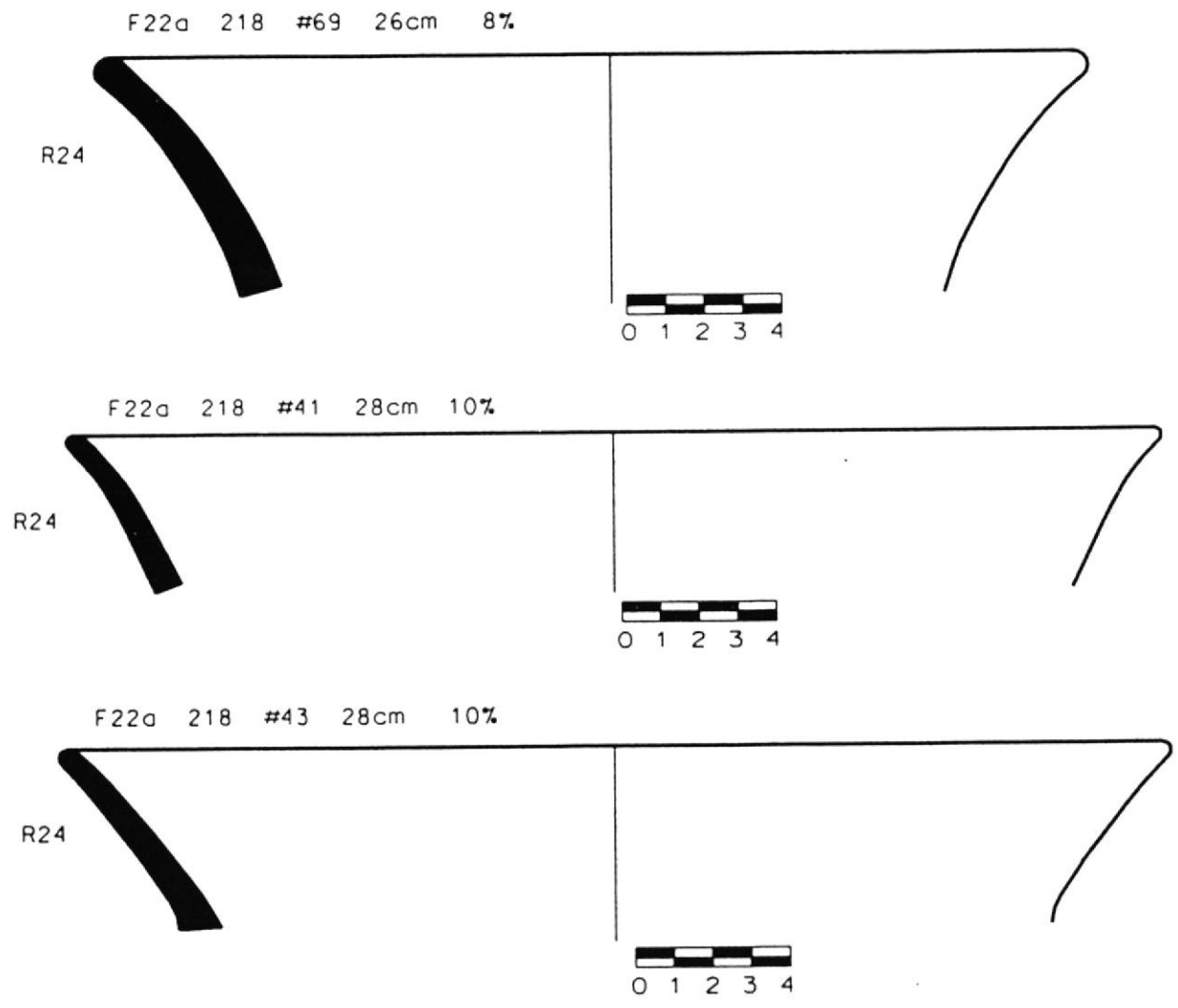


Figura 4.46: Forma 22a (R24)

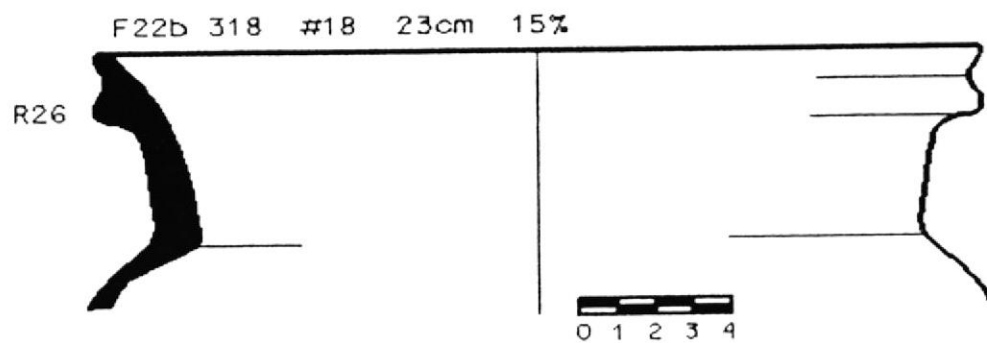


Figura 4.47a: Forma 22b (R26)

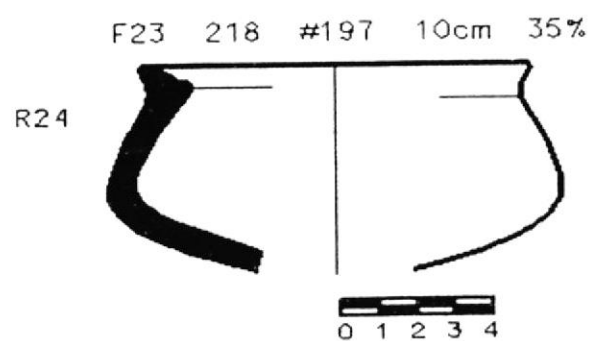


Figura 4.47b: Forma 23 (R24)

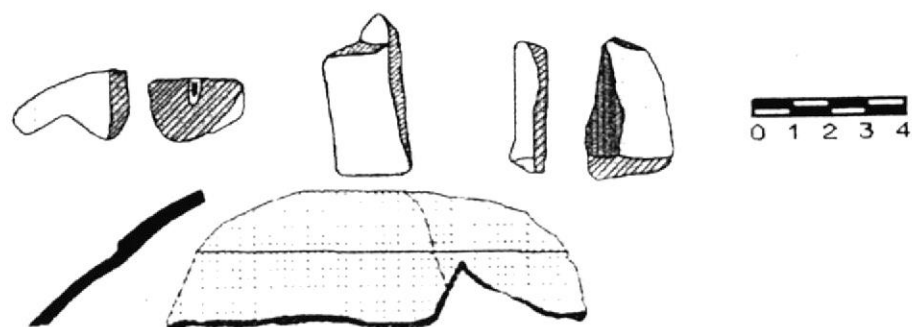


Figura 4.47c: Forma 24 (R26)

FOTOS



Foto 4.1: Forma 1a
(borde ondulado)

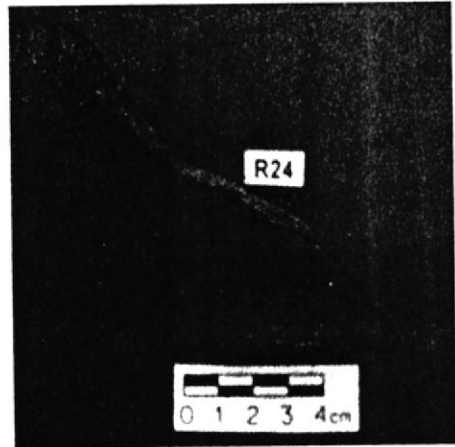


Foto 4.2: Forma 1b



Foto 4.3: Forma 3

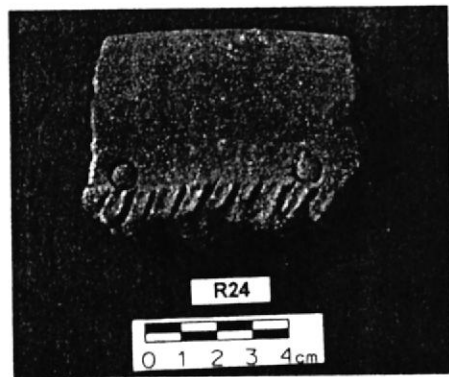


Foto 4.4: Forma 5 (plato rallador)



Foto 4.5: Forma 8a

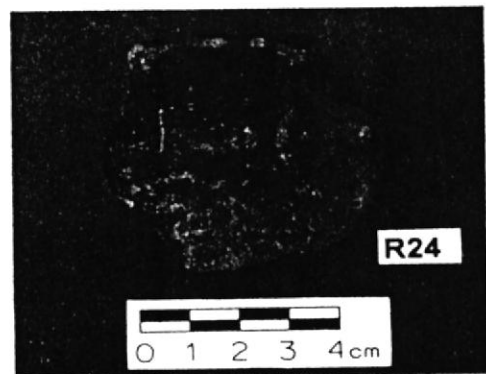


Foto 4.6: Detalle Forma 8a

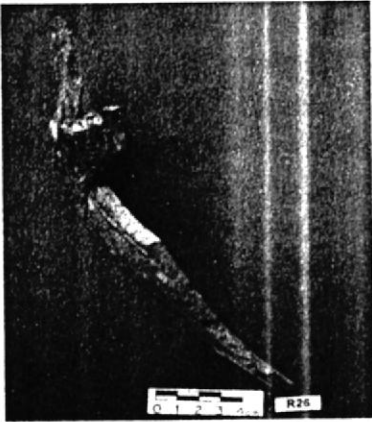


Foto 4.7: Forma 11a

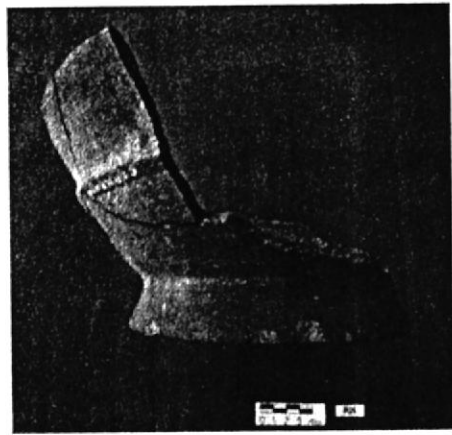


Foto 4.8: Forma 11b

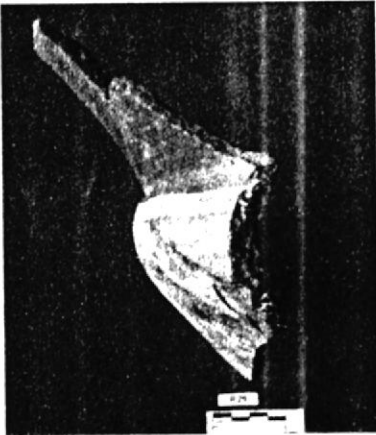


Foto 4.9: Forma 12a

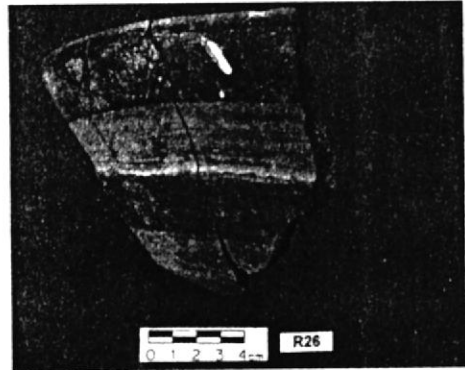


Foto 4.10: Forma 13a

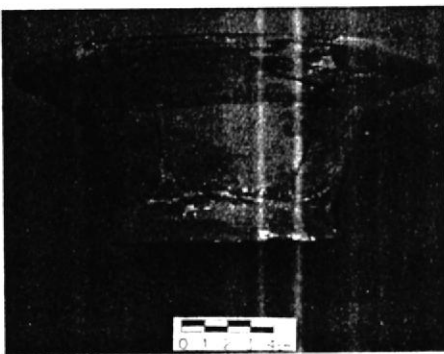


Foto 4.11: Forma 14a



Foto 4.12: Vista superior de forma 14a

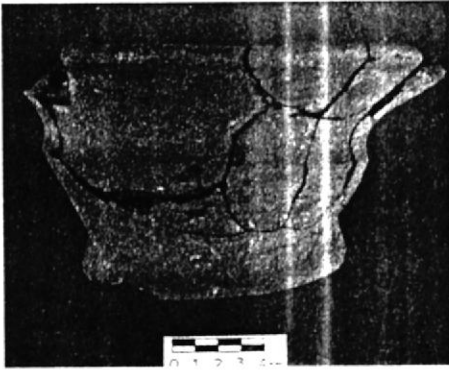


Foto 4.13: Forma 14b



Foto 4.14: Vista superior Forma 14b



Foto 4.15: Forma 16

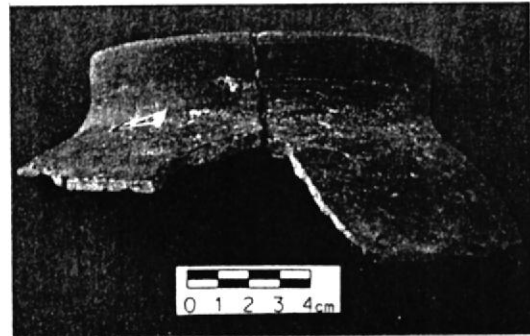


Foto 4.16: Forma 18



Foto 4.17: Forma 20b



Foto 4.18: Forma 23

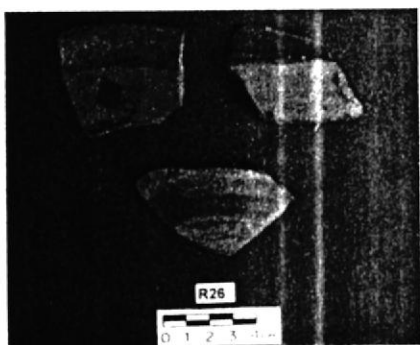


Foto 4.19: Pintura roja en bandas



Foto 4.20: Rojo en bandas (ollas)

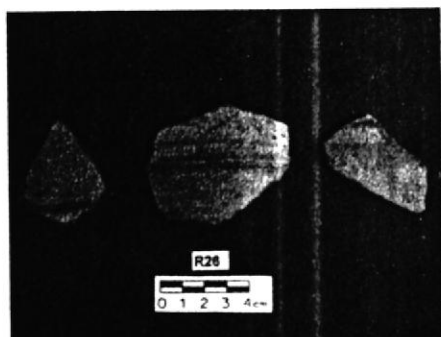


Foto 4.21: Pintura blanca total

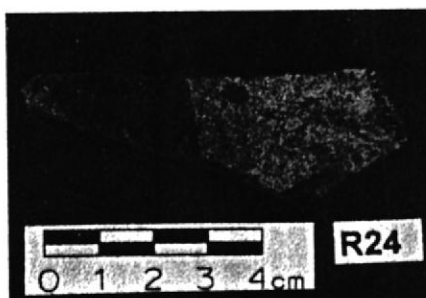


Foto 4.22: Blanco y negro

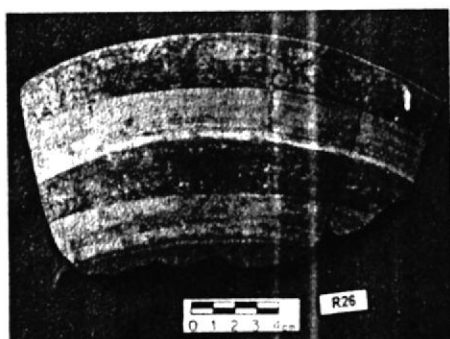


Foto 4.23: Rojo sobre blanco



Foto 4.24. Rojo y blanco (F22a)



Foto 4.25: Figurin zoomorfo
Rojo y blanco (F24)



Foto 4.26: Blanco sobre negativo



Foto 4.27: Incisos (Pedestal)

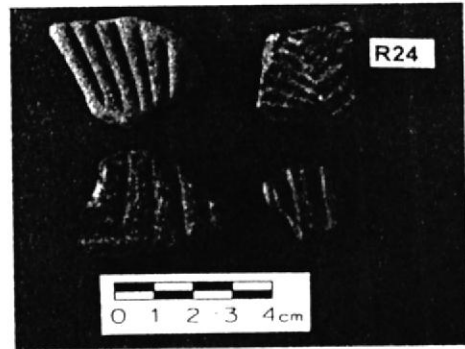


Foto 4.28: Excisos (ralladores)



Foto 4.29: Impresiones uñas

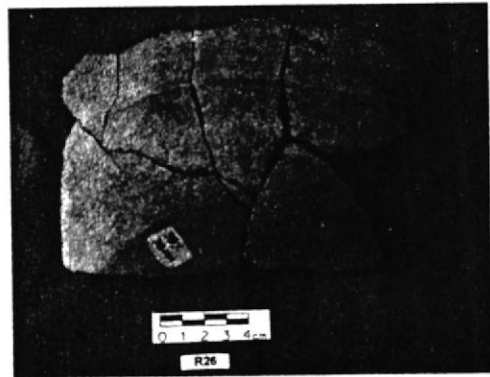


Foto 4.30: Borde modelado
(Forma 13b)



Foto 4.31: Aplique

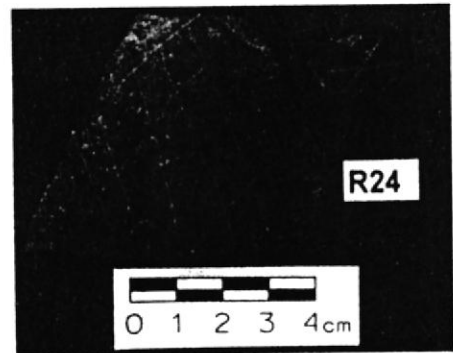


Foto 4.32: Grabado

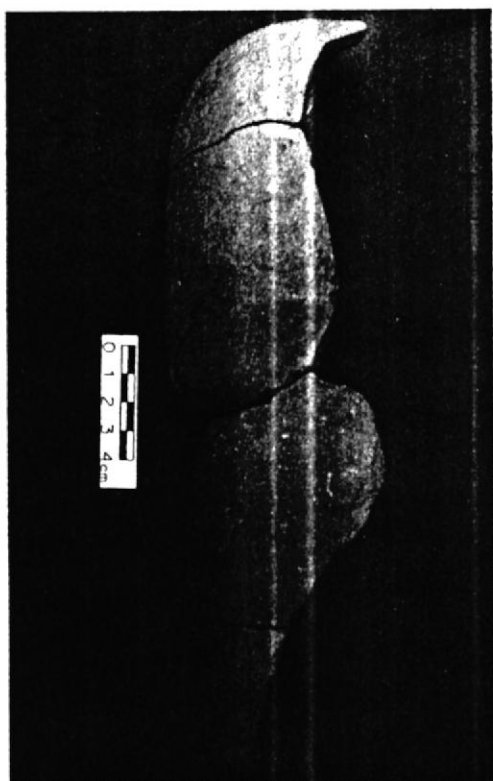


Foto 4.33: Figurín gigante R26



Foto 4.34: Pata de Figurín gigante R26

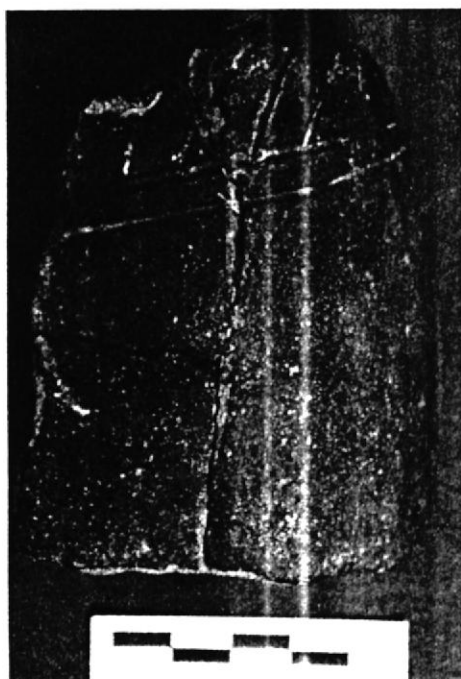


Foto 4.35: Fragmento de
Figurín gigante R26

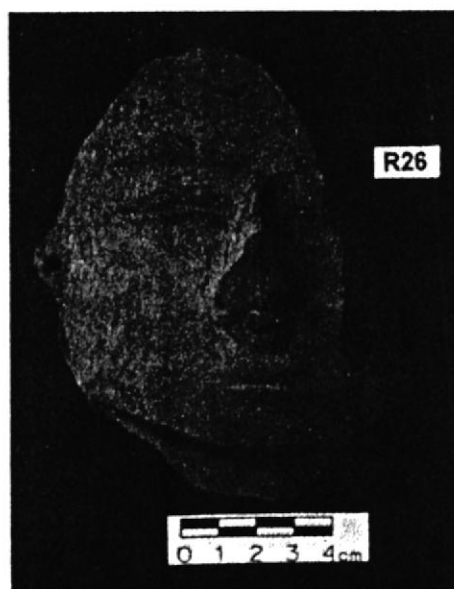


Foto 4.36: Rostro de Figurín gigante R26

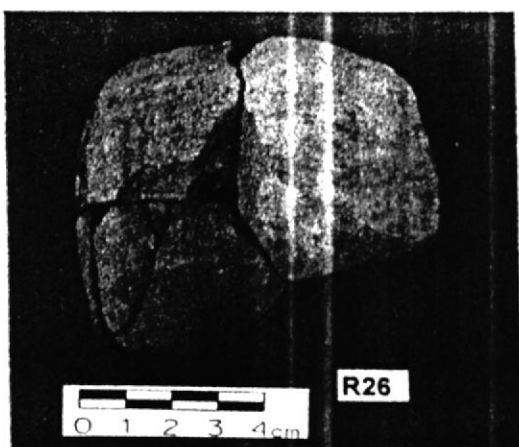


Foto 4.37: Figurin sólido gigante

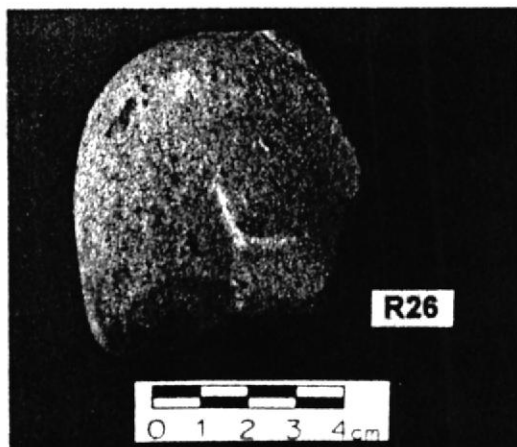


Foto 4.38: Figurin sólido gigante

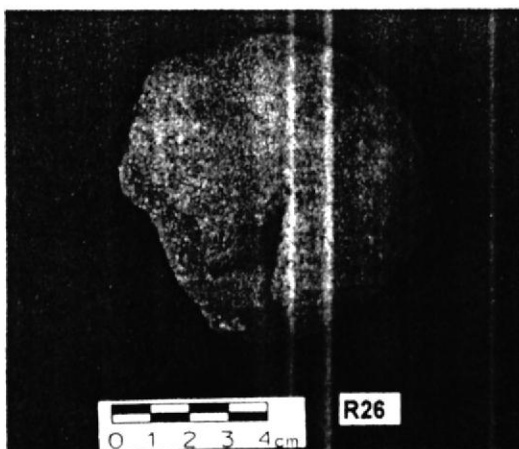


Foto 4.39: Figurin sólido gigante

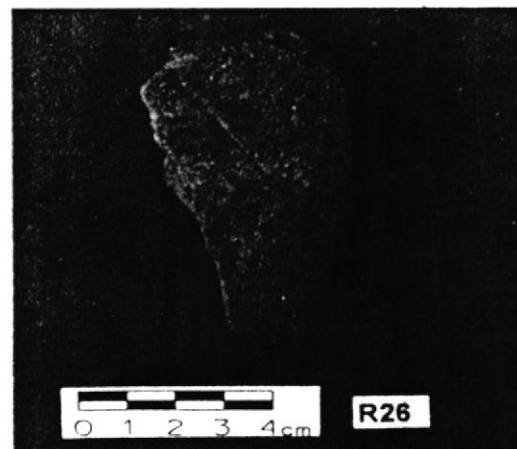


Foto 4.40: Figurin sólido gigante